



**El Colegio
de la Frontera
Norte**

El impacto de la composición y estructura de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia. Una aproximación desde los estudios de población

Tesis presentada por

Manuela Dumit Mejía

Para obtener el grado de

MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tijuana, B. C., México
2014

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: _____
Dra. Silvia López Estrada

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. _____

2. _____

3. _____

DEDICATORIA

A mi esposo... por la alegría de las batallas emprendidas
y ganadas juntos, por el compromiso de amarnos en la libertad
y la promesa de una complicidad eterna.

A mi papá y mi mamá... por transmitirme la confianza
necesaria para enfrentarme a la vida,
siempre serán el cimiento de todos mis logros.

A los niños de mi país... por contagiarde su coraje
y valentía, por haberme cambiado la existencia
y permitirme ser parte de su historia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	9
Marco conceptual y antecedentes del problema de investigación. Las interrelaciones de la estructura familiar y el bienestar en la primera infancia: precisiones teóricas y conceptuales	
<i>1.1 El hogar como objeto de estudio de la demografía.....</i>	<i>10</i>
1.1.1 El concepto de hogar y sus diferencias con el concepto de familia	11
1.1.2 Las características sociodemográficas de los hogares.....	13
<i>2.1 La familia y la teoría sobre la organización social del cuidado.....</i>	<i>18</i>
1.2.1 Comprendiendo el rol de la familia en la organización social del cuidado.....	22
1.2.2 El cuidado infantil como derecho.....	24
<i>1.3 El Bienestar de la infancia desde una perspectiva de Derechos.....</i>	<i>26</i>
1.3.1 El niño como sujeto de derecho	28
1.3.2 El Bienestar Infantil y sus dimensiones	30
<i>1.4 Hacia la construcción de un estado del arte: los principales hallazgos de las investigaciones acerca de la relación entre la estructura y composición de los hogares y el bienestar infantil</i>	<i>35</i>
1.4.1 Estudios a nivel internacional	35
1.4.2 Estudios a nivel nacional.....	42
CAPÍTULO II.....	47
Marco Contextual. La situación de los Hogares y el bienestar de la primera infancia en el contexto Colombiano: Transformaciones y tendencias actuales	
<i>2.1 Un Panorama General acerca de los cambios sociodemográficos en el contexto Latinoamericano: la familia como escenario de la transformación social</i>	<i>48</i>
<i>2.2 Características sociodemográficas del contexto Colombiano y los cambios en la composición de los hogares.....</i>	<i>52</i>
<i>2.3 El bienestar de la primera infancia en Colombia: Colombia entre los 5 países más desiguales del mundo.....</i>	<i>59</i>
<i>2.4 Las políticas de atención integral a la primera infancia en Colombia: una apuesta por el futuro.....</i>	<i>66</i>
CAPÍTULO III	75
Diseño metodológico. De la teoría a la práctica: Aplicación del marco conceptual para el análisis de la relación entre la composición y estructura de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia	
<i>3.1 Definición del objeto de estudio.....</i>	<i>75</i>
<i>3.2 Fuente de Información</i>	<i>76</i>

3.3 Definición y operacionalización de las variables de estudio.....	77
3.4 Técnicas de Análisis y Procesamiento de los datos	95
CAPÍTULO IV.....	99
Características Sociodemográficas de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia	
4.1 Composición y estructura de los hogares de los menores de 5 años en Colombia.....	102
4.2 Composición y tamaño de los hogares según las características de los jefes	110
4.3 Condiciones Socioeconómicas de los hogares de los menores de 5 años en Colombia	118
4.4 Las características sociodemográficas y su relación con las características del cuidado infantil.	127
CAPÍTULO V	137
El impacto de las características sociodemográficas de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia	
CAPÍTULO VI.....	190
Discusión de resultados. Los determinantes familiares del bienestar de la primera infancia en Colombia	
Bibliografía.....	202
ANEXOS	208

Índice de figuras, cuadros y gráficas

Índice de Figuras

Figura 1. Clases de hogares familiares y no familiares	14
Figura 2. El Diamante del cuidado.....	21
Figura 3. Las dimensiones del cuidado infantil.....	25
Figura 4. Cronología del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar	72
Figura 5. Población Objeto de Estudio.....	76
Figura 6. Operacionalización de las variables de estudio	79
Figura 7. Construcción de los Índices de bienestar para las dimensiones de protección, salud y seguridad y educación	97

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Clasificación de los hogares	14
Cuadro 2. Tamaño promedio del Hogar.....	17
Cuadro 3. Comparación entre algunos países Latinoamericanos según composición del hogar por relaciones de parentesco en las zonas urbanas, 1999	51
Cuadro 4.. Indicadores sociodemográficos básicos para Colombia entre 1995 y 2010	53
Cuadro 5. Evolución de la estructura de los hogares en Colombia en el periodo de 1995 a 2010.....	54
Cuadro 6. Índice de Riqueza para los hogares en Colombia 2005 - 2010.....	56
Cuadro 7. Condición Educativa y laboral de las mujeres en edad reproductiva, Colombia 2005 – 2010.....	57
Cuadro 8. Distribución porcentual de los niños menores de 5 años que asisten a alguna institución educativa por modalidad de institución.....	65
Cuadro 9. Avance en metas de atención integral en Educación Inicial, Colombia 2013	66
Cuadro 10. Definición y categorización de las variables demográficas.....	82
Cuadro 11. Definición y categorización de las variables socioeconómicas	83
Cuadro 12. Definición y categorización de las variables relativas al cuidado infantil.....	84
Cuadro 13. Indicadores para la determinación del estado nutricional de los menores de 5 años según la Organización Mundial de la salud	92
Cuadro 14. Definición operativa, indicadores y categorías de respuesta de las variables explicativas....	93
Cuadro 15. Operacionalización de las variables de control	94
Cuadro 16. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por presencia o no de niños menores de 5 años	100
Cuadro 17. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por presencia o no de niños menores de 5 años según tipo de residencia.....	100
Cuadro 18. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por composición de parentesco y presencia o no de niños menores de 5 años	102
Cuadro 19. Tamaño Promedio del Hogar en Colombia, según presencia o no de niños menores de 5 años..	107
Cuadro 20. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, según composición de parentesco y el sexo de la jefatura de hogar, por tipo de residencia	111

Cuadro 21. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y estado civil del jefe de hogar	114
Cuadro 22. Distribución Porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia por tamaño del hogar y jefatura del hogar por sexo.....	117
Cuadro 23. Distribución Porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia por composición de parentesco e Índice de Riqueza, diferenciando por tipo de residencia (Urbano – Rural).....	120
Cuadro 24. Distribución Porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia por tamaño del hogar e Índice de Riqueza.....	121
Cuadro 25. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo del jefe del hogar y nivel educativo.....	122
Cuadro 26. Distribución porcentual de la condición de actividad de los jefes de hogar por sexo y tipo de residencia (Urbano – Rural).....	124
Cuadro 27. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia según la relación de parentesco del niño con el cuidador principal.	128
Cuadro 28. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el cuidador principal por tipo de residencia (Urbano – Rural) en Colombia.....	129
Cuadro 29. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el cuidador principal según composición de parentesco en Colombia	131
Cuadro 30. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el jefe del hogar en Colombia, según tipo de residencia.....	132
Cuadro 31. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, según la relación de parentesco del niño con el cuidador principal y el índice de riqueza.	133
Cuadro 32. Prevalencia de los indicadores de bienestar en los menores de 5 años en Colombia	138
Cuadro 33. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar en los menores de 5 años en Colombia, según estructura y composición de sus hogares.....	140
Cuadro 34. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar de la primera infancia en Colombia, según las características socioeconómicas de los hogares	145
Cuadro 35. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar de la primera infancia en Colombia, según las características de la madre.....	149
Cuadro 36. Resultado de las pruebas de Ji – Cuadrada.....	152
Cuadro 37. Distribución porcentual de los índices de bienestar de la primera infancia en Colombia a partir de las categorías de protección, salud y seguridad y educación	154
Cuadro 38. Distribución porcentual de las categorías de bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia, según la estructura y composición de sus hogares	155
Cuadro 39. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación.....	157
Cuadro 40. Regresión logística. Asociación entre el sexo de los jefes de hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación.....	162
Cuadro 41. Regresión logística. Asociación entre el tamaño del hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación.....	165
Cuadro 42. Regresión logística. Asociación entre la relación de los niños con el jefe de hogar de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación.169	
Cuadro 43. Distribución porcentual de los tipos de hogar y sexo de la jefatura según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia.....	173

Cuadro 44. Distribución porcentual de los tipos de hogar y tamaño del hogar según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia.....	174
Cuadro 45. Distribución porcentual de los tipos de hogar y relación del niño con el jefe de hogar según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia	176
Cuadro 46. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación....	178
Cuadro 47. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación....	182
Cuadro 48. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación....	186

Índice de Gráficas

Gráfico 1. Número de Casos registrados de Maltrato infantil entre los menores de 5 años en el Instituto Nacional de Medicina Legal, Colombia, 2005 - 2012.....	60
Gráfico 2. Número de casos de exámenes médico legales reportados por presuntos delitos sexuales entre los menores de 5 años, en el Instituto Nacional de Medicina Legal, Colombia, 2007-2011.....	62
Grafico 3. Distribución de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia por número de miembros en el hogar menores de 5 años.....	101
Grafico 4. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia según su composición de parentesco y tipo de residencia (Urbano – Rural)	104
Grafico 5. Distribución de los hogares en Colombia según presencia o no de menores de 5 años y sexo de jefe de hogar	105
Grafico 6. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 año según sexo del jefe de hogar y tipo de residencia (Urbano – Rural).....	106
Gráfica 7. Distribución porcentual de los hogares según presencia o no de menores de 5 años y número de residentes habituales	108
Gráfica 8. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia según número de residentes habituales y tipo de residencia (Urbano – Rural).....	109
Gráfica 9. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y sexo de la jefatura de hogar	110
Gráfica 10. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y edad del jefe de Hogar	112
Gráfica 11. Distribución porcentual de los Jefes de Hogar de los hogares con niños menores de 5 años, por sexo y grupos quinqueniales de edad a nivel nacional	115
Gráfica 12. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo de la jefatura de hogar y su estado civil	116
Gráfica 13. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia por tipo de hogar e Índice de Riqueza.....	119
Gráfica 14. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo de la jefatura de hogar y su condición de actividad	123

Gráfica 15. Distribución porcentual de los jefes de hogar de los hogares de los niños menores de 5 años que reportan o no tener algún ingreso económico, diferenciando por sexo, a nivel nacional, Colombia	125
Gráfica 16. Distribución porcentual de los jefes de hogar de los hogares de los niños menores de 5 años que reportan o no tener algún ingreso económico, diferenciando por sexo y tipo de residencia (Urbano – Rural).....	126
Gráfica 17. Distribución porcentual de los cuidadores principales de los niños menores de 5 años en Colombia, de acuerdo a grupos de edad.	130
Gráfica 18. Distribución porcentual del nivel educativo de la madre de los niños menores de 5 años en Colombia según su rol de cuidadora principal de los niños.....	134
Gráfica 19. Distribución porcentual de la condición laboral de la madre de los niños menores de 5 años en Colombia según su rol de cuidadora principal de los niños.....	135

RESUMEN

En el contexto de la creciente preocupación por la situación de la primera infancia y los cambios emergentes en la composición de la familia a partir de fenómenos propios de la dinámica poblacional en Colombia, en esta investigación se analiza el impacto de las estructuras y composición de los hogares en el bienestar de la primera infancia en este país, centrándose en 3 dimensiones particulares: protección, salud y seguridad y educación. Para cumplir este objetivo se empleó una metodología cuantitativa, utilizando la Encuesta Nacional de Demografía y Salud del año 2010. La metodología consistió en desarrollar estadísticas descriptivas para conocer las características de los hogares de los niños estudiados y su asociación con los indicadores de bienestar. Luego, a través de regresiones logísticas se calcularon las razones de momios para valorar la asociación entre la estructura y composición de los hogares y el bienestar de la primera infancia en Colombia, introduciendo las condiciones socioeconómicas de los hogares y las características de la madre como variables de control en dicha asociación. Se encontró que efectivamente existe una asociación entre el tipo de hogar, el sexo de la jefatura, el tamaño del hogar y la relación del niño con el jefe y los indicadores de bienestar utilizados. Sin embargo es de notar que algunas de las asociaciones de interés se fueron transformando en cada dimensión.

Palabras clave: Primera infancia, hogares, bienestar infantil, cuidado, arreglos familiares

ABSTRACT

In the context of the growing concern about the situation of early childhood and the changes in family composition as a result of population dynamics in Colombia, this thesis analyzes the effects of the structure and composition of households in the early childhood welfare in Colombia, focusing on three particular dimensions: protection, health and safety, and education. A quantitative methodology was employed to meet the objectives, using the National Demographic and Health Survey - 2010. First, a descriptive analysis was conducted to understand the characteristics of children's households and their association with children's wellbeing indicators. Subsequently, through logistic regression, odds ratios were calculated to assess the association between the structure and composition of households and early childhood welfare in Colombia, introducing the socioeconomic conditions and mother status as control variables. It was found that indeed, there is an association between the children's welfare indicators and the type of household, the sex of the household head, the number of members of the household and the relationship between children and household head. However, the most interesting results obtained were the way associations are transformed as each dimension was analyzed.

Key words: Early childhood, household, child welfare, care, family arrangements

INTRODUCCIÓN

En el contexto de las transformaciones que caracterizan a los hogares en Colombia, el propósito del estudio que aquí se formuló es analizar el impacto de las estructuras familiares en el bienestar de la primera infancia en el país colombiano. Las características particulares de su desarrollo socioeconómico y su escenario político, justifican la elección como contexto a analizar en este estudio, ya que es de interés fundamental evidenciar como las condiciones de desigualdad afectan tanto los escenarios sociodemográficos de las familias como el desarrollo y calidad de vida de la primera infancia.

Tal y como ya ha sido reconocido, las familias en Colombia se han venido transformando continuamente debido a fenómenos propios de la transición demográfica y la dinámica poblacional, cambios en la división sexual del trabajo y la consecuente participación activa de la mujer en el mercado laboral, todo ello en el contexto de un prolongado conflicto armado con índices de pobreza crecientes y situaciones de desplazamientos masivos, que han ido reproduciendo procesos de violencia que han impactado significativamente la calidad de vida de la población (Cuervo, 2009).

En Colombia, como en el contexto latinoamericano, se ha documentado en la literatura que la familia ha sufrido profundas transformaciones en los últimos años; se han diversificado las estructuras familiares, se ha transformado el modelo de hombre como proveedor y mujer como cuidadora, se ha desarrollado una tendencia de hogares con jefatura femenina, se han modificado las tasas de fecundidad y paulatinamente se ha disminuido el tamaño promedio de los hogares. Sin embargo, pese a estos cambios, la familia se mantiene a lo largo de la historia como el principal pilar en el régimen de bienestar de la población, jugando un papel predominante en la producción y reproducción de las condiciones de bienestar tanto de los individuos como de la sociedad (Draibe y Riesco, 2006).

Tal y como se conoce, en un contexto de desigualdad social y de extrema pobreza, y con intervención insuficiente de las instituciones y/o el estado, como es el caso de Latinoamérica, las familias se ven obligadas a movilizarse, recurriendo cada vez más a nuevas formas para optimizar sus recursos, de tal manera que se pueda garantizar la supervivencia de sus miembros, generándose

así una “sobrecarga” de las funciones de la familia en relación a la protección social de los individuos.

Respecto a las transformaciones de la familia, Castells (1997) destaca que en la actualidad la familia tradicional patriarcal se encuentra en crisis, esto considerando que los indicadores demuestran la existencia de nuevas problemáticas, entre las cuales las más representativas son la frecuencia de las crisis matrimoniales y la disolución de los hogares, el retraso en la formación de parejas y la vida en común sin matrimonio, la variedad creciente de estructuras de hogares, la tendencia a que nazcan más niños fuera del matrimonio y a que las mujeres limiten el número de hijos y retrasen el primero. Al respecto es importante señalar que si bien estos cambios pueden generalizarse en la mayoría de países, en el caso de los países latinoamericanos como Colombia este fenómeno no se da de manera homogénea cuando se analiza por grupos socioeconómicos, ya que el nivel de ingresos impacta indiscutiblemente los diferentes tipos de arreglos familiares. Arriagada advierte que:

la estructura de las familias latinoamericanas varía notablemente según el nivel de ingresos percibidos, así constituir un hogar unipersonal requiere de unos recursos económicos propios, mientras en el extremo opuesto hay un mayor porcentaje de familias pobres que son de tipo extendido o compuesto, a su vez el número de hijos marca la diferencia entre las familias nucleares pertenecientes a los niveles más bajos de pobreza o de riqueza, habitualmente en los hogares pobres hay un mayor número de hijos dependientes económicamente y por otro lado, hay un menor número de aportantes económicos al hogar (Arriagada, 2007: 19).

Sobre la asignación de los roles de género al interior de los hogares también han emergido nuevas dinámicas, siendo la más representativa la incursión de la mujer en el mercado laboral. Esta realidad ha significado un cambio en los patrones relationales en los hogares, ya que cada vez más las familias se ven obligadas a buscar un equilibrio entre las responsabilidades laborales y aquellas relacionadas con el cuidado del hogar, lo que se expresa en nuevas problemáticas; por un lado, existe la expectativa de que las mujeres, sigan cumpliendo con las responsabilidades de cuidado y, por otro lado, que cuente con los recursos que le permitan hacer una adecuada inmersión a la fuerza de trabajo, tales como: la disponibilidad de tiempo, capacidad física, acceso a transporte y demás medios, entre otros.

En esta nueva dinámica el cuidado de los hijos se convierte en un desafío para las familias, quienes se ven obligadas a recurrir a soluciones privadas e institucionales, lo que a su vez ha generado

nuevos conflictos, sobre todo respecto a la calidad de los cuidados a los menores y su impacto en el bienestar (Sunkel, 2006). El ambiente familiar entonces, ejerce una influencia preponderante en el desarrollo integral de los niños. Así, la importancia de los cambios que experimentan las estructuras familiares puede apreciarse desde dos perspectivas: la que reconoce que la transformación productiva y la equidad de género contribuye a la formación de los recursos humanos, y la que sostiene que las distintas estructuras familiares difieren en su capacidad para desarrollar ese potencial en niños, como población absolutamente dependiente. En este estudio se piensa que las distintas formas de organización familiar, promueven o no el establecimiento de diferentes arreglos familiares, unos que van en detrimento del bienestar de los menores, mientras otros, por el contrario lo favorecen.

Actualmente, en la realidad de las regiones latinoamericanas, los autores coinciden en que es posible hablar de una crisis de los cuidados en general; y que sus falencias en el caso de la niñez incuban profundizaciones de las desigualdades sociales, ya que la oportunidad y la calidad del cuidado es lo que determina el futuro de esta población (Marco, 2007). Cada país realiza sus propios esfuerzos para afrontar y tramitar la enorme y creciente demanda que se presentan día a día en favor del bienestar de la niñez, demandas que exigen una respuesta por parte del estado y de todas las organizaciones que trabajan en la materia, así como la formulación y continuidad de políticas sociales de las que van a depender las condiciones de bienestar de los niños.

La importancia de las oportunidades en el desarrollo de la población infantil ha sido reconocida incluso en el plano internacional al aprobar las Naciones Unidas (ONU) la Convención sobre los Derechos del niño (1989); este instrumento que consagra un conjunto de compromisos relacionados con la supervivencia, la protección y la participación de la infancia, convirtiéndose esta convención en el marco ético y político que compromete a la sociedad a garantizar la materialización de las oportunidades que determinan el desarrollo personal y social en las etapas más tempranas de la vida. No obstante, no se puede desconocer que dichas oportunidades dependen principalmente de los factores contextuales asociados al desarrollo infantil, siendo la familia el principal agente socializador, por lo cual la capacidad económica del hogar, el ambiente educacional al que son expuestos, las condiciones físicas de sus viviendas, los servicios de salud y protección social a la

que tienen acceso y el tipo de hogar en el que crecen, cumplen un papel determinante en su calidad de vida.

Tomando como punto de partida a la familia como mediación entre los individuos y la sociedad (García, Muñoz y Oliveira, 1982), el abordaje de dicha problemática supone un esfuerzo metodológico y conceptual, pues si bien es cierto que la comunidad académica se ha preocupado por investigar la relación existente entre las características sociodemográficas de los hogares y la calidad de vida de los individuos, también es inminente la necesidad de ampliar el espectro de conocimiento acerca del bienestar infantil y sus determinantes familiares.

Al respecto ya la literatura científica ha podido dar cuenta de algunas situaciones, tal es el caso de Shiller (2004) quien advierte que ciertos comportamientos demográficos, favorecen o no, la conformación de estructuras familiares más propensas a crear o perpetuar situaciones de extrema pobreza, la cual se reproduce generacionalmente. Por ejemplo, se afirma que el incremento del tamaño del hogar y el número de hijos, tiene efectos a corto y largo plazo sobre el bienestar de la familia, ya que puede reducir la participación laboral de los padres y, por tanto, reducir la acumulación de capital humano de los hijos, por las reducciones de las inversiones en salud y educación, lo que evocará en el futuro una repetida disminución de los ingresos de las generaciones posteriores (Flórez y Núñez, 2002). Así mismo, otros hallazgos apoyan la idea también de que la reducción del tamaño del hogar tiene un efecto positivo sobre la disminución de la pobreza y la calidad de vida de los niños (Núñez y Cuesta, 2007).

Atendiendo a estos hallazgos, se justifica la elaboración de este proyecto investigativo ya que permitirá avanzar en la construcción de conocimiento acerca de los condicionantes familiares del bienestar de los niños en Colombia, lo cual a su vez servirá de insumo para la construcción de políticas sociales y estrategias de intervención encaminadas al fortalecimiento del bienestar de la niñez.

A partir de las reflexiones anteriores, se plantea entonces como pregunta de investigación del siguiente estudio:

- *¿Cuál es el impacto de la estructura y composición de los hogares en el bienestar de los niños y niñas menores de 5 años en Colombia en el periodo más reciente?*

Con el fin de poder dar una respuesta detallada a esta pregunta de investigación se plantean los siguientes objetivos:

Objetivo Principal

- Analizar cuál es la relación entre la estructura y composición de los hogares y el bienestar de los niños y niñas menores de 5 años en Colombia en el periodo 2010.

Objetivos Específicos

- Construir el perfil sociodemográfico de los hogares en los que se desenvuelven los niños y las niñas menores de 5 años en Colombia.
- Determinar los niveles de bienestar de la población infantil menor de 5 años en Colombia, a partir de los indicadores de salud y seguridad, educación y protección.
- Establecer la relación entre las estructuras y composición de los hogares identificados en Colombia, con el bienestar de los niños y niñas menores de 5 años.
- Identificar cuáles son los determinantes y/o condicionantes familiares que en mayor medida explican el bienestar de los niños y las niñas menores de 5 años en Colombia.

Luego de una revisión bibliográfica detallada, acerca de las principales propuestas teóricas y conceptuales se planteó como hipótesis de trabajo principal lo siguiente: *El bienestar de los niños y niñas menores de 5 años en Colombia está determinado por las estructuras y composición de los hogares, lo que supone que tanto el tipo de hogar, el sexo de la jefatura del hogar, el tamaño del hogar, el parentesco del niño con el jefe de hogar, así como las condiciones socioeconómicas y las características de la madre, van a ser factores que impactan los niveles de bienestar de este grupo poblacional.*

Seguido a ello y derivadas de la hipótesis general se plantearon algunas hipótesis específicas las cuales consisten en:

Los niños y niñas menores de 5 años en Colombia acusan mayores niveles de bienestar cuando pertenecen a hogares de tamaño reducido, con jefaturas masculinas, que cohabitán con ambos padres, quienes a su vez ocupan el lugar de cuidadores principales, y presentan niveles educativos y socioeconómicos superiores.

De manera más específica y considerando cada una de las dimensiones del bienestar que se retomaron en el análisis se propuso:

- Acerca de la categoría de *protección*, se estipula que los niños que forman parte de hogares biparentales, de tamaño reducido, jefaturados por un hombre y en donde la relación del niño con el jefe es de hijo, muestran mejores condiciones en cada uno de los indicadores de protección, en relación a los niños que constituyen otro tipo de hogares.
- En cuanto a *salud y seguridad*, la hipótesis es que los niños que pertenecen a hogares de tipo nuclear completo, de tamaño reducido, con jefaturas masculinas y donde el niño es hijo del jefe, tendrán mejores condiciones de salud y seguridad, que aquellos que pertenecen a otros tipos de composición.
- Y por último, sobre la *dimensión educativa* se plantea que los niños que pertenecen a hogares nucleares incompletos, de tamaño reducido, jefaturados por mujeres y donde el niño es el hijo del jefe, tienen una mayor probabilidad de estar insertos en el sistema educativo y/o en programas institucionales de educación inicial, en comparación con aquellos niños que hacen parte de otras formas de organización familiar.

Con el propósito de darle cumplimiento a los objetivos del estudio, se implementó una metodología cuantitativa, la cual permitió conocer la relación entre el bienestar de la primera infancia en Colombia y la estructura y composición de sus hogares, para tal fin se efectuó una metodología tanto descriptiva como explicativa, de tipo transversal.

El estudio es de tipo individual, ya que si bien abordara la problemática en un contexto específico, las unidades de análisis son los niños menores de 5 años residentes en Colombia, de los cuales además de conocer sus características particulares, se pueda obtener información acerca de las características de los hogares donde habitan.

Por último, la fuente de información utilizada es la Encuesta Nacional de Demografía y Salud, realizada en Colombia para el año 2010 (ENDS, 2010)¹, esto teniendo en cuenta que es el instrumento más reciente que da cuenta de las variables que se analizarán a lo largo de este estudio. Al constituir un instrumento por muestreo se destaca el ejercicio riguroso con el que se realizó la selección de los sujetos y hogares a participar².

Sobre las limitaciones para la realización del estudio no hay mucho que decir, por el contrario es necesario rescatar la rigurosidad y la riqueza de información con la que se construyó la base de datos y la forma ordenada y sistemática con la que se hicieron los manuales de apoyo para los usuarios investigadores. Sin embargo, las mayores dificultades que se dieron durante el proceso se relacionan más con la manipulación tan exhaustiva que tuvo que hacerse de los datos para poder conseguir los indicadores pertinentes, además de la complejidad que implicó los procedimientos estadísticos para alcanzar los resultados.

Pese a las ventajas de la fuente de información es necesario resaltar que siendo una encuesta por muestreo esta no escapa a ciertas limitaciones relacionadas con la falta de respuesta de los encuestados, la mala declaración de la edad, los errores muestrales, los problemas de representatividad y/o cobertura, entre otras que pueden asociarse con el diseño muestral y el diseño del instrumento.

¹ La Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 2010, se ha desarrollado con el propósito de "mejorar e institucionalizar la recolección y utilización de la información requerida para evaluar los programas de salud sexual y salud reproductiva y de población, con el fin de tomar las decisiones requeridas de política y relacionadas con los diferentes proyectos, planes y programas que se desarrollan" (PROFAMILIA, 2010).

² La institución a cargo del levantamiento de la encuesta y del procesamiento y entrega de los resultados es PROFAMILIA, la se denomina Asociación Probienestar de la Familia Colombiana, entidad privada sin ánimo de lucro especializada en salud sexual y salud reproductiva. Ver <http://www.profamilia.org.co>

A continuación se detalla la estructura del documento, el cual está organizado de la siguiente manera: en primer lugar se presenta el capítulo que contiene el marco teórico –conceptual y los antecedentes del problema de investigación, en donde se exponen los planteamientos acerca del estudio demográfico de los hogares y se desarrollan ampliamente la teoría sobre la organización social del cuidado y la conceptualización acerca del bienestar infantil, y donde además se retoman los resultados de diversas investigaciones realizadas en la materia. Luego se presenta un segundo capítulo que está conformado por el marco contextual en el cual se detallan la situación actual de las familias y hogares en Colombia y las condiciones de bienestar de los niños y niñas en el país. Posteriormente se presenta el capítulo metodológico en el que se incluye la descripción de la fuente de información, la operacionalización de las variables a utilizar, así como los procedimientos estadísticos y las principales medidas de asociación. Finalmente, se presentan dos capítulos que contienen los hallazgos y la discusión de los resultados: en el primero se exponen de manera descriptiva las características sociodemográficas de los hogares en Colombia y en el segundo las relaciones encontradas entre dichas características y el bienestar de los menores de 5 años, terminando con las conclusiones y la exposición de las fuentes bibliográficas utilizadas.

CAPÍTULO I

Marco conceptual y antecedentes del problema de investigación. Las interrelaciones de la estructura familiar y el bienestar en la primera infancia: precisiones teóricas y conceptuales

El propósito general del capítulo que se presenta a continuación es exponer de manera detallada tanto el marco teórico, como el estado del arte acerca del problema de investigación, lo cual constituye el marco interpretativo y conceptual que permitirá analizar el fenómeno del bienestar infantil y su relación con la composición y estructura de los hogares en el contexto colombiano.

De manera específica, en la primera parte del capítulo se retoma el concepto de hogar y sus diferencias con el concepto de familia, lo cual se construyó a partir de los avances teórico/conceptuales de la subdisciplina denominada la demografía formal de la familia.

En segundo lugar, se detallan los conceptos fundamentales acerca de la teoría sobre la organización social del cuidado, la cual muestra de manera ampliada como las llamadas poblaciones dependientes, entre ellas los niños y las niñas, requieren de una organización social particular, de la cual va a depender su bienestar y/o calidad de vida.

A continuación, se presenta un apartado acerca de la definición de bienestar en la primera infancia, haciendo una aproximación desde el marco conceptual de los derechos humanos, específicamente desde los derechos del niño, además se detallan conceptualmente las categorías de bienestar a considerar en la investigación, las cuales son: salud, educación y protección.

En la sección final de este capítulo se construirá el estado del arte del problema de investigación, donde se exponen algunos de los principales hallazgos, tesis y argumentos, planteados en algunas de las investigaciones más recientes en esta temática.

1.1 El hogar como objeto de estudio de la demografía

Si bien la familia ha sido objeto de interés de varias disciplinas inscritas en las ciencias sociales, como la sociología, la antropología y la psicología, es importante esclarecer que para efectos de este estudio se retomaran los aportes tanto conceptuales y metodológicos desarrollados por la demografía.

En la demografía existe una subdisciplina denominada demografía formal de la familia (Acosta, 2009), siguiendo las ideas de Burch *et al.* (1976) esta disciplina se encarga fundamentalmente de estudiar el tamaño y la composición de las familias, hogares o unidades domésticas, así como sus condiciones y consecuencias. Desde la perspectiva sociodemográfica, los estudios de la demografía aportan elementos al cambio social a través del estudio de la agrupación y distribución de la población en hogares y familias, desde esta forma de observar a la población se toman en consideración los agregados o grupos que se forman y deshacen a partir de la concurrencia y alternancia de procesos de cohesión, tales como la nupcialidad, la cohabitación, la fecundidad, la mortalidad y la movilidad.

Acerca de la importancia de analizar a la familia desde la demografía, se plantea la siguiente afirmación:

la tendencia, permanencia y cambio que se aprecian en los indicadores demográficos relacionados con los procesos de formación, consolidación y disolución de la familia son un referente del cambio social, pues permite acercarse, de una forma indirecta al sistema de valores, opiniones y actitudes que precede y justifican los actos y comportamientos sociales (Delgado, 2001: 139).

Desde la demografía, tanto los instrumentos censales como las encuestas poblacionales han utilizado como unidad de análisis u observación al hogar, asumiendo que es a partir del hogar que se derivan otras subunidades adicionales como son la familia y el núcleo familiar. Así, retomar como unidad de análisis al hogar le facilita a los investigadores acercarse con mayor rigor al estudio de la familia, pues permite aproximarse a una comprensión más detallada de la situación familiar, lo cual se hace fundamental a la hora de realizar ejercicios de análisis y orientar acciones en favor de la población. Al respecto Barahona (2006) señala que la definición demográfica del hogar como unidad doméstica permite aproximarse al concepto de familia, si se toma en cuenta que en el contexto latinoamericano de no parientes es una estrategia familiar de solidaridad o de enfrentamiento de adversidades, por lo

tanto es importante destacar la posición del hogar como mediación entre los individuos y la sociedad, pues a través de su abordaje se pueden estudiar las dinámicas y procesos que se llevan a cabo en su interior, y las implicaciones para sus integrantes de acuerdo a su edad y sexo.

1.1.1 El concepto de hogar y sus diferencias con el concepto de familia

Partiendo de lo planteado anteriormente se hace indispensable hacer distinciones entre lo que se entiende por hogar y lo que se entiende por familia, con el propósito de esclarecer no sólo aspectos de tipo conceptual, sino de tipo metodológico, es así como esta distinción cobra especial relevancia en el abordaje empírico, teniendo en cuenta las distintas formas en que estas unidades de análisis son utilizadas en los instrumentos de recolección de información.

Arriagada (1999) plantea que la familia es considerada en este campo como aquel grupo de personas que constituye un hogar, en el cual al menos uno de sus miembros se relaciona con el jefe de hogar como cónyuge o pariente. Es decir, se trata de lazos de parentesco y/o consanguinidad, a diferencia del concepto de hogar-unidad doméstica, el cual debe cumplir con dos condiciones fundamentales: en primer lugar que las personas que lo forman residan en la misma vivienda estén o no unidas por lazos de parentesco y que además compartan los alimentos y atiendan en común las necesidades básicas de sus miembros (Ruiz y Rodríguez, 2011). Para el caso de este estudio se retomó el último concepto.

Siguiendo las ideas de Rodríguez y Moreno (2006: 4) se puede afirmar que para efectos censales en la mayoría de países latinoamericanos el concepto de hogar es definido como “el conjunto de personas que en una misma fecha residen habitualmente en la misma vivienda, compartiendo, en consecuencia una misma economía [...] no es necesario que existan relaciones de parentesco entre los miembros pudiendo ser unipersonales o pluripersonales”.

Continuando con la definición de hogares es importante señalar que el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) en Colombia plantea de manera muy específica que el hogar es concebido como una persona o grupo de personas, que pueden o no tener vínculos de consanguinidad, que ocupan la totalidad o parte de una vivienda, comparten las comidas y

reconocen como figura de autoridad a una sola persona, llamada jefe de hogar. Definición que es además, contemplada en el instrumento a utilizar para la recolección de los datos en este estudio.

Desde la perspectiva demográfica la información que se extrae acerca de las características de los hogares, a partir de los diferentes instrumentos se puede organizar de la siguiente manera: en primer lugar se recogen las características directas, es decir, la jefatura del hogar, las relaciones de parentesco, el sexo y la edad de los miembros; en segundo lugar se retoman las características derivadas, es decir aquellas características de la población que reside en las viviendas familiares que alude a su estado civil, nacionalidad, nivel de instrucción, condición socioeconómica, ocupación y relación con la actividad del jefe del hogar. Por otro lado, se retoma la información del hogar propiamente dicho, por lo general los indicadores son tamaño del hogar, tipo de hogar y estructura del hogar, luego se contemplarían las características de los núcleos familiares, es decir, tamaño del núcleo, tipo de núcleo, número de hijos, edad de los cónyuges, entre otras. Por último, se retoma la información concerniente a los hogares en relación a las características propias de las viviendas.

Siguiendo entonces con la diferenciación, respecto al concepto de familia, así como para el caso de los hogares se puede decir que para los efectos censales también se ha consensuado una definición conceptual sobre la familia, se afirma que esta es concebida desde esta perspectiva como:

el grupo de personas que en una misma fecha forman parte de un hogar, comparten una misma economía y están vinculados por lazos de parentesco, ya sea consanguíneos o políticos [...], una familia es pues un subconjunto de los hogares siendo imprescindible la existencia de parentesco entre quienes lo componen, además de que una familia siempre será pluripersonal (Rodríguez y Moreno, 2006:7).

Siguiendo con una idea similar, Wartengerg (1991), plantea que la familia debe ser concebida como: un conjunto de personas entre las que median lazos cercanos de sangre, afinidad y adopción, independientemente de su cercanía física o geográfica y de su cercanía afectiva o emocional, afirma que son grupos unidos por vínculos de parentesco, aunque vivan en hogares y/o viviendas diferentes.

En contraste, desde la sociología, la familia es entendida desde una concepción no administrativa-estadística: por un lado la define como un grupo social, afirmando que la familia está constituida por

personas de diferente sexo y edad, vinculadas por lazos de sangre, legales o consensuales, y cuyas relaciones se caracterizan fundamentalmente por la intimidad, la solidaridad y la duración. Como institución, es concebida específicamente desde las relaciones de parentesco, considerando que está regulada por unas prácticas sociales que se repiten regular y continuamente, que se mantiene por las normas sociales y tienen una importancia fundamental en la estructura social.

1.1.2 Las características sociodemográficas de los hogares

Si bien es cierto que la literatura sobre las tipologías familiares o de los hogares es sumamente amplia y además diversa, a continuación se intenta hacer una aproximación conceptual, acerca de la forma en que se hace posible clasificar los distintos tipos de hogar, partiendo de su caracterización sociodemográfica.

Echarri (2003:95) propone que:

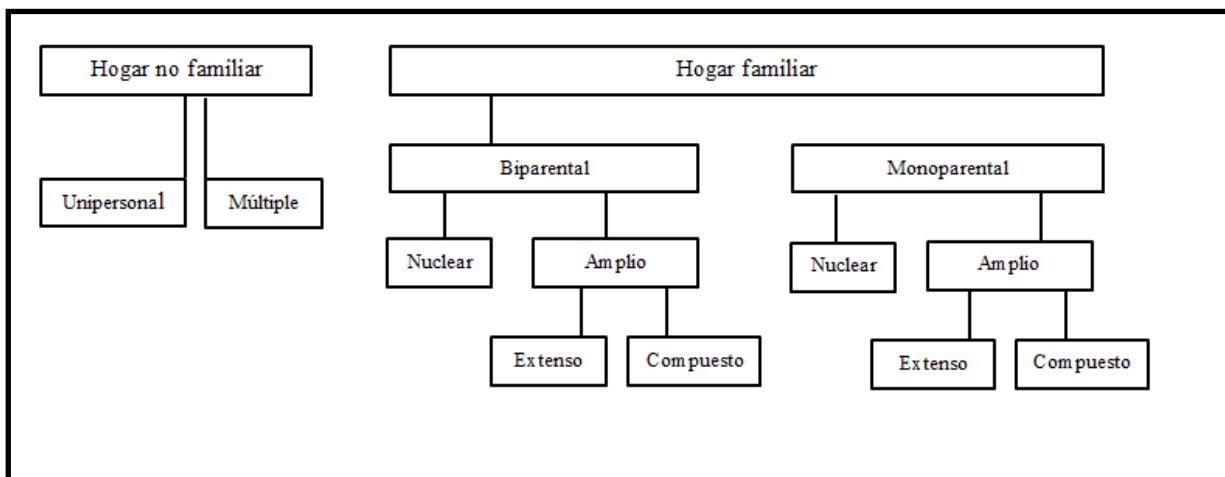
La clasificación de los hogares según su composición refiere a la cohabitación o no de las generaciones y a la diversidad de los lazos de parentesco y estatus existentes en un mismo hogar; estos elementos están en estrecha relación con la estructura del poder y el proceso de toma de decisiones, y también con la división de las tareas domésticas y extradomésticas y el reparto de los recursos.

Por otro lado, sobre la tipología de los hogares se plantea que para su clasificación puede seguirse el siguiente modelo: para la categorización según las relaciones de parentesco pueden seguirse dos etapas, en primer lugar identificar el núcleo familiar primario dentro del hogar, el cual se define como la familia constituida exclusivamente por alguna de las siguientes formas: la pareja sin hijos, la pareja con uno o más hijos que vive en el mismo hogar, el padre o madre con uno o más hijos solteros que vive en el mismo hogar, y se denomina primario porque incluye el jefe del hogar.

La otra etapa consiste en especificar las relaciones de parentesco con el jefe del hogar, según esto los hogares pueden ser no familiares o familiares. Los primeros son aquellos con una o más personas, en los que no existe un núcleo familiar primario, es decir donde vive un jefe de hogar sin cónyuge ni hijos, puede ser múltiple o unipersonal; mientras los hogares familiares son aquellos integrados por personas relacionadas entre sí en un primer o segundo grado de consanguinidad, adopción o matrimonio, incluyendo las uniones consensuales. En este tipo de hogares se asume que

existe un núcleo familiar primario, según el cual pueden clasificarse en función de su conformación y según las relaciones de consanguinidad de los miembros del hogar con el jefe (DNP, PNUD, BID, 2002). (Ver figura 1).

Figura 1. Clases de hogares familiares y no familiares



Fuente: DNP, PNUD, BID (2002). Familias Colombianas: estrategias frente al riesgo

En esta investigación sobre las estrategias familiares frente al riesgo en Colombia se desarrolla la siguiente clasificación de los hogares tomando como punto de partida las relaciones de parentesco:

Cuadro 1. Clasificación de los hogares

Tipo de Hogar	Definición
Hogares Monoparentales o incompletos, y hogares biparentales o completos	Se definen por la presencia o ausencia del cónyuge del jefe del hogar
Hogares Nucleares	Conformados por el núcleo familiar primario exclusivamente
Hogares Extensos	Integrados por un núcleo familiar primario y por otros parientes
Hogares compuestos	Conformados por un núcleo familiar primario o extenso más otros no parientes

Fuente: DNP, PNUD, BID (2002). Familias Colombianas: estrategias frente al riesgo

Es así, como para la definición de la estructura y composición de los hogares se hace fundamental considerar la unidad núcleo conyugal; entendiendo por esta unidad que existen hogares sin núcleo y otros con núcleo; al respecto se plantea que el núcleo hace alusión a la presencia o ausencia, en la

unidad de convivientes de una pareja constituida y de hijos. Como se puede evidenciar entonces el concepto de hogar se vincula a la relación de parentesco o no, de los integrantes o miembros del hogar – unidad doméstica, con el jefe.

Ahora bien, siguiendo con las ideas de Rodríguez y Moreno (2006) y retomando las categorías que podrán ser analizadas de acuerdo a la propia clasificación del instrumento a utilizar para el análisis de la información, se detalla la siguiente forma de clasificación de los hogares con sus respectivas definiciones:

- **Los hogares nucleares:** son considerados como la unidad social -familiar- que comprende a un hombre y a una mujer que cohabitan en una misma residencia con o sin sus hijos.
- **Los hogares monoparentales:** se define como aquella situación familiar en la que conviven uno solo de los progenitores, sea el padre o la madre, con uno o varios hijos menores. A esta realidad familiar se le atribuyen diferentes vías de acceso, por lo cual no se puede hablar de una única configuración familiar monoparental, las razones que la motivan son: el madresolterismo, la viudez y la separación o el divorcio.
- **Los hogares extensos:** es la unidad social que comprende a los padres, a los hijos y a otros parientes, que cohabitan en una misma unidad residencial. Existe una diferenciación importante entre lo que es una familia extensa y una múltiple; ya que estas últimas están constituidas por dos o más núcleos y/o unidades familiares. Ambos tipos de familias se inscriben en lo que los autores denominan hogares complejos.
- **El hogar reconstituido:** este núcleo familiar está conformado por una pareja adulta en la que al menos uno de los cónyuges tiene un hijo de una relación de pareja anterior. Otra de las formas de denominar este tipo de hogares es hogares recomuestos, definidos como aquellos hogares en los que el padre o la madre del niño (s) respectivo tiene un cónyuge que no es ni el padre o la madre, según el caso del niño, de esta categoría otro concepto importante de considerar es el de “los núcleos familiares expuestos a la recomposición”, los cuales son aquellos hogares en los

que el padre o la madre del niño no vive en el hogar. Considerando que los datos para medir este tipo de familia son restringidos, esta categoría no será retomada en este estudio.

Además de lo anterior, otras variables cobran especial relevancia en este tipo de estudios sociodemográficos. En primer lugar está la jefatura del hogar, la cual es definida por los instrumentos de recolección de datos como la persona de referencia para todas las personas del hogar (ONU, 2008). Siguiendo las ideas de Echarri (2003) se advierte que el significado de este concepto ha generado controversias, ya que a la pregunta sobre ¿Quién es el jefe del hogar? pueden asignársele respuestas relativas a la persona que se hace cargo de la satisfacción de las necesidades materiales del hogar, al propietario de la vivienda donde residen los miembros, a quien se le reconoce como una autoridad moral o por otro lado, a quien por su edad, por lo general avanzada se le otorga cierto nivel jerárquico al interior de los hogares. Estas diferencias entonces son una limitación para la clara delimitación del concepto, pues visto desde cualquiera de los ángulos posibles las repercusiones en la dinámica y relaciones en la cotidianidad de los hogares va a ser divergente.

En segundo lugar, el concepto de tamaño de los hogares también es de vital importancia, Echarri (2003:178) afirma que se trata de “un indicador básico en los estudios demográficos de la familia y ha sido utilizado como medida de la complejidad de los hogares”. Se advierte que este indicador, que alude fundamentalmente al número de integrantes de un hogar, ha sido indispensable en los estudios demográficos para estudiar la estructura de los hogares y su evolución en el tiempo; así, gracias a este indicador se hace posible ver como disminuye o aumenta el tamaño medio de los hogares, lo que a su vez sirve de insumo para analizar el comportamiento de la fecundidad. En su expresión estadística el tamaño del hogar se refiere al número de integrantes de la unidad doméstica, y el indicador que se utiliza para referirse a un territorio específico es el tamaño medio del hogar, el cual se expresa de la siguiente manera (ver cuadro 2):

Cuadro 2. Tamaño promedio del Hogar

Tamaño promedio del hogar: Número promedio de integrantes que forman un hogar

La forma de calcularlo: Población total que reside en hogares entre el total de hogares

Siendo su Algoritmo:

$$THo = PHo / Ho$$

Es decir, donde THo = Tamaño medio de los hogares

PHo = Población total que reside en los hogares

Ho = Total de Hogares

Fuente: Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos, DANE (2007)

Por otro lado, se encuentra el concepto sobre ciclo vital de la familia, el cual es definido a partir del indicador sobre la edad del jefe de hogar (Acosta, 2009), si bien es un concepto que se ha ido reconstruyendo, considerando las nuevas formas de familia emergentes en la región, ha cobrado especial relevancia en los estudios sociodemográficos de la familia. Refiriéndose a este concepto García *et al.* (1982) advierten que el ciclo vital de la familia hace referencia al hecho de que las familias pasan a través de estadios característicos, a partir de los cuales sufren transformaciones tanto en su tamaño y composición, teniendo como consecuencia amplios efectos sociales y económicos, que requieren ajustes por parte de los miembros del hogar; un ejemplo de estos efectos es el impacto que acarrean en el bienestar social.

Considerando lo anteriormente descrito, es de especial importancia para la realización de este estudio hacer un análisis detallado acerca de los hogares - unidad doméstica a partir de las características de composición, jefatura de hogar y tamaño, así como de algunos indicadores de tipo socioeconómico; considerando que todo ello confluye como un condicionante del bienestar de los individuos, que para este caso se remitirá exclusivamente a establecer una relación entre dichas características y el bienestar infantil.

2.1 La familia y la teoría sobre la organización social del cuidado

El insumo fundamental de este cuerpo teórico para el desarrollo de la investigación, es que permite comprender la influencia que tiene la familia, como centro de los regímenes de bienestar en el desarrollo del capital social, cultural y de las condiciones de supervivencia y calidad de vida de los niños y las niñas.

Si bien bastaría con afirmar que la familia y/o el hogar como el escenario de socialización primaria por excelencia en el desarrollo infantil es su principal fuente de recursos para la provisión de su bienestar, se hace indispensable considerar que más allá de la socialización, los niños y niñas como población dependiente hacen parte fundamental de la dinámica social, y de las formas en que las familias y la sociedad se organizan para poder proveer a esta población de las condiciones mínimas que garanticen su supervivencia.

Como punto de partida para la comprensión de esta teoría, resulta fundamental acercarse a la definición conceptual del “cuidado”. Al respecto se advierte que el tema de los cuidados ha sido más o menos marginado desde el punto de vista académico, por lo cual no se han hecho grandes avances en conceptualización y/o teorización, aun sabiendo que todo régimen de bienestar está asociado, por definición, a un régimen combinado de trabajo/cuidado (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Así mismo, es importante considerar que si bien se han generado algunos avances, es indispensable tener siempre presente la complejidad que introduce el carácter multidimensional e intersectorial en la definición de este concepto.

Como un primer acercamiento al concepto de cuidado se propone que este puede definirse como “las actividades y las relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de los niños y adultos, como población dependiente, así como los marcos normativos, económicos y sociales dentro de las cuales estas son asignadas y llevadas a cabo” (Daly & Lewis, 2000: 285)

Por otro lado Arriagada (2011: 2), afirma que por cuidados se hace referencia a:

La gestión y la generación de recursos para el mantenimiento cotidiano de la vida y la salud; a la provisión diaria de bienestar físico y emocional, que satisfacen las necesidades de las personas a lo largo de todo el ciclo vital. Se refiere a los bienes, servicios y actividades que permiten a las personas alimentarse, educarse, estar sanas y vivir en un hábitat propicio³ (Arriagada, 2011:2)

A su vez, Díaz y Alucino (2011) plantean que en la actualidad se entiende por cuidado a aquellos bienes, servicios, valores y afectos involucrados en la atención a niños, adultos mayores, enfermos y personas con discapacidad. Así, el acto de cuidar implica un trabajo, en general no remunerado, desarrollado históricamente en el mundo privado a cargo casi de manera exclusiva de las mujeres, y no visibilizado, al no imputarse en las cuentas nacionales.

Tal y como puede evidenciarse en las definiciones anteriores, la literatura reconoce el carácter afectivo y emocional que implican las actividades de cuidado, en relación a ello Aguirre (2007) advierte que el aspecto afectivo de estas actividades son delegadas fundamentalmente en la familia, aunque también pueden ser encomendadas en otras personas y hasta en las instituciones, de forma remunerada o no, así el trabajo de cuidado se caracteriza por la relación de servicio y la preocupación por los otros.

Siguiendo con las ideas de Arriagada (2011), se puede decir que el cuidado se presenta de dos maneras: por un lado está el cuidado inevitable y por otro aquel que es socialmente creado; así existen actividades que una persona no puede realizar por si misma a razón de su edad o situación de discapacidad y por tanto necesita del apoyo de un tercero para llevarlas a cabo, mientras que por el otro lado, en momentos distintos del desarrollo de una sociedad se construyen socialmente las necesidades, que se transforman en una exigencia irrenunciable a nivel social e individual.

Así mismo, otra forma de clasificar el cuidado es planteado por Rodríguez (2007), quien plantea que en el cuidado es posible hacer dos distinciones: en primer lugar está el cuidado directo, el cual consiste en la prestación material y la atención a las necesidades físicas y biológicas, las cuales implican una transferencia de tiempo y una interacción subjetiva, y en segundo lugar está el cuidado indirecto, que implica la transferencia desde un componente del sistema social de los mecanismos necesarios para que los sujetos generen por si mismos las atenciones necesarias.

³ Irma Arriagada (2011) en La organización social de los cuidados y vulneración de derechos en Chile.

Si bien es cierto, tal como se señala en la literatura, que los receptores de cuidado no son exclusivamente un grupo poblacional específico, sino más bien, son todos los seres humanos, esta dimensión del cuidado conlleva intrínsecamente el concepto de población dependiente, el cual, en el marco de esta teoría es necesario tomar a partir de las siguientes consideraciones: las personas dependientes, que en este contexto son los niños, los enfermos y los adultos mayores, son aquellos que requieren la presencia casi permanente de otras personas encargadas de garantizar su supervivencia; así, el cuidado involucra una conexión personal y emocional entre los cuidadores y los dependientes, es decir, la provisión mínima de un vínculo social y afectivo, así como actividades ligadas a la educación y al acompañamiento. En otras palabras, el cuidado implica irremediablemente una dimensión relacional.

Finalmente, se hace posible identificar diferentes componentes del cuidado: las actividades de cuidado implican un uso de tiempo particular, conllevan a gastos de tipo económico e implican sobretodo en el caso de las familias un costo emocional. Así, en el ámbito intrahogar las tareas específicas de los cuidadores son aquellas que se relacionan con la reproducción biológica, la crianza y atención de las personas dependientes, aquellas labores que se realizan para el bienestar de todos los miembros de la unidad familia y aquellas relacionadas con el afecto y el bienestar emocional.

Adentrándonos a la teoría como tal, se plantea que la organización social del cuidado se refiere a la política económica y social del cuidado, es decir, la forma de distribuir, entender y gestionar la necesidad de cuidados que está en la base del funcionamiento del sistema económico y la política social.

Dentro de este contexto es indispensable retomar la noción del cuidado como un derecho. Al respecto en la literatura se confluje en el hecho de que el ser cuidado es un derecho que debe garantizarse a todas las personas y que varía en función del ciclo de vida de los individuos, es así como en el transcurso de la vida todos los seres humanos han sido cuidados y en algún momento deberán actuar en calidad de cuidadores. Se plantea entonces que: el foco de abordar los complejos aspectos que se ligan al cuidado de las personas se justifica desde la perspectiva del bienestar social, de los derechos de ciudadanía y de la búsqueda de una mayor igualdad social, ya que la

organización social de las actividades de cuidado es un aspecto central de los patrones de desigualdad en función de las relaciones de poder en un sentido más amplio (Serrano, 2005)

Tal como se ha planteado, todas las personas acceden a servicios de cuidado en momentos determinados de su ciclo vital, sin embargo es importante reconocer que en cuanto a su oferta es innegable la diversidad y las desigualdades en función de las clases sociales y del lugar de residencia, así como la existencia de una estratificación de acceso y de calidad cuando se toman en consideración algunas otras dimensiones de la diferenciación social.

Sobre la distribución del cuidado en la estructura social es importante tomar en consideración los planteamientos de Razavi (2007), quien diseña un esquema con el propósito de visibilizar el rol y la participación de los cuatro pilares del bienestar que intervienen en la provisión de los cuidados: la familia, el mercado, la comunidad y el estado, así a la conformación que emerge en la provisión multisectorial del cuidado, ubicada en determinados regímenes de bienestar la denomina diamante del cuidado⁴ (ver figura 2).

Figura 2. El Diamante del cuidado



Fuente: Nieves Rico M (2011), CEPAL

⁴ Este concepto del diamante del cuidado es desarrollado por Shahra Razavi en el año 2007, apareciendo publicado en “The political and social economy of care: an issues paper. UNRISD).

Respecto a este planteamiento, Faur (2009) afirma que en las distintas sociedades es posible identificar una gran variedad de diamantes, definidos principalmente según los modelos de estratificación y fragmentación social, que se reproducen mediante la oferta segmentada de políticas y de diversa calidad según las clases sociales, así mismo es importante reconocer que su variación en las distintas sociedades obedece a las características particulares de los sistemas de salud, los sistemas de educación y previsión social y los modelos de familia.

Entendido el cuidado como cuidado social y como una forma de organización particular que le da emergencia a los diferentes tipos de regímenes de bienestar se puede afirmar que la teoría sobre la organización social del cuidado hace referencia a la configuración que se desarrolla mediante las instituciones y los medios a través de los cuales se regulan y proveen los servicios de cuidado, así como de sus resultados en el modo en que los sujetos pertenecientes a diversas clases sociales y genero se benefician del mismo (Faur, 2009). Desde este punto de vista es innegable que la noción de cuidado, debe ser entendida como un metaconcepto, que atraviesa diferentes dimensiones del sistema social y por tanto requiere ser analizado desde perspectivas micro y macro-sociales.

1.2.1 Comprendiendo el rol de la familia en la organización social del cuidado

En la estructura social contemporánea, según los regímenes de bienestar y las formas de organización social del cuidado es posible afirmar que la familia como uno de los pilares del bienestar, es la institución social central a cargo del cuidado de las personas dependientes. Es así como desde la perspectiva de esta propuesta teórica se debe poner en consideración el hecho de que es el papel del trabajo reproductivo la fuente de creación de los bienes y servicios que permiten el mantenimiento y la reproducción social, la cual, a su vez configura la generación del capital humano necesario para el trabajo productivo. En esta dinámica, los avances teóricos y empíricos de esta teoría se centran en el hogar-familia como la institución social por excelencia, a cargo de la organización de la vida cotidiana y la reproducción, actividades que han sido llamadas por consenso como las labores domésticas. Según Esquivel (2009) estas se definen como el conjunto de tareas, habituales y repetitivas que aseguran la reproducción social en tres sentidos: la reproducción biológica, la reproducción cotidiana, es decir, las tareas domésticas que permiten el mantenimiento y la subsistencia de los miembros de la familia y por último la reproducción social, o sea, las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización

temprana de los niños, que incluye no solo el cuidado corporal sino la transmisión de normas y patrones de conducta aceptados y esperados.

Tal como ya fue mencionado, los regímenes de bienestar en las distintas sociedades están determinados por la estructura de su organización social del cuidado, a partir de lo cual es posible identificar dos tendencias, una alude a los regímenes familistas, donde la responsabilidad principal ha sido asignada a las familias y muy específicamente a las mujeres en las redes de parentesco, y por otro lado se distinguen los regímenes desfamiliarizados en los cuales es claramente identifiable que existe una derivación de las actividades de cuidado hacia las instituciones públicas y hacia el mercado, esto dependiendo del peso que tengan los servicios del estado y los grados de desmercantilización que se alcancen (Aguirre, 2008).

Sobre los regímenes familistas, se advierte la existencia de una crisis de los cuidados, es decir de una crisis de reproducción social de largo plazo, que se entiende como la dificultad de asegurar la reproducción de una gran parte de los hogares y de las dificultades que tienen para alcanzar niveles satisfactorios de bienestar en múltiples dimensiones, incluyendo los cuidados (Pérez, 2009).

Respecto a esta situación de crisis en la literatura científica se reconocen algunos antecedentes de suma relevancia. En primer lugar se destaca como un hecho fundamental en este ámbito la incorporación de la mujer al mercado laboral lo cual ha aumentado las familias donde ambos padres ocupan el rol de proveedores económicos, y por tanto se ha dado una marcada disminución en la cantidad de mujeres dedicadas exclusivamente al cuidado y al trabajo doméstico.

Por otro lado, la demografía ha venido advirtiendo sobre los cambios en las formas de organización y composición de los hogares, cambios representados en una mayor prevalencia de hogares unipersonales jefaturados por mujeres, mayor proporción de hogares extendidos, en una mayor tasa de divorcio y hogares reconstituidos, y en la disminución de los tamaños de los hogares, generando así nuevos desafíos para el cuidado, y de manera muy especial para el cuidado infantil.

Por último, se reconoce la persistencia de una distribución sexual del trabajo rígida en los hogares, ya que a pesar de la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo, sobre todo en las edades de

mayor carga reproductiva, no se hace evidente un aumento de la participación equivalente de los hombres en el trabajo doméstico y de cuidado.

Respecto al papel predominante del grupo familiar en las actividades de cuidado se hace indispensable tomar en consideración la diferenciación entre hogar y familia, teniendo en cuenta que esta distinción implica repensar la premisa de que los vínculos de responsabilidad familiar se dan dentro del mismo hogar, cuentan en este sentido los cambios tan significativos que en la actualidad han podido evidenciarse en relación a la conformación de los hogares y su relación con los vínculos afectivos al interior de las familias, que apuntan a mostrar un grado importante de no coincidencia entre convivencia y responsabilidades de cuidado (UNESCO, 2011).

Por otro lado, sobre las familias recae otra responsabilidad, y es la que concierne a la calidad del cuidado, pues con la alta prevalencia de los discursos familísticos el estudio y/o análisis de lo que es el “buen cuidado” es definido en términos de cuanto se acerca una práctica a la atmósfera del amor familiar, en términos idealizantes; por lo cual han sido imprecisos los intentos por definirlo en términos conceptuales, además de representar una limitación en tanto su medición (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

1.2.2 El cuidado infantil como derecho

El cuidado infantil requiere de un tratamiento teórico especial, es así como su abordaje debe hacerse desde una perspectiva multidisciplinaria y multidimensional, ya que se trata de un asunto de alta complejidad que involucra variados ángulos de análisis. Es importante empezar entonces por hacer una aproximación a su definición conceptual. Considerando las definiciones de cuidado anteriormente mencionadas se puede decir que el cuidado infantil hace referencia a aquellas actividades y servicios destinados a la atención de las necesidades y particularidades de los niños y niñas, las cuales han sido consideradas casi exclusivamente en el marco del trabajo reproductivo (Díaz y Aulicino, 2011).

La importancia de esta práctica ha sido ya reconocida desde múltiples disciplinas, la psicología, la pedagogía, las neurociencias y otras ciencias sociales han insistido en el hecho de afirmar que las características y la calidad del cuidado en la infancia es fundamental ya que es en este periodo de las

trayectorias vitales, cuando los individuos desarrollan sus capacidades psíquicas, mentales, emocionales y de aprendizaje que los influirán por el resto de sus vidas (Pautassi & Zibecchi, 2010), por lo cual se hace indispensable proveer los recursos necesarios para que estas capacidades puedan desarrollarse de manera suficiente. Es un hecho ya conocido que la primera infancia, como ciclo de vida tiene una influencia determinante en el posterior desarrollo de los individuos, tanto en sus aspectos físicos, como emocionales y cognitivos, y de manera muy contundente en la forma como éstos se insertan en la estructura social.

Entendiendo que esta práctica implica múltiples dimensiones es imperativo seguir pensando que la provisión del cuidado infantil se limita al abastecimiento de alimentos y de las condiciones sanitarias necesarias, es decir, que se hace necesario construir una mirada más ampliada que incluya además de la satisfacción de las necesidades básicas, asuntos relacionados con el adecuado ejercicio de la autoridad, de la supervisión directa, la asistencia permanente en el desarrollo socio-afectivo, la formación de capacidades y prácticas de crianza, posibilidades de educación y estimulación temprana, desarrollo del apego y otras formas de buen trato.

Figura 3. Las dimensiones del cuidado infantil



Fuente: Elaborado por CIPPEC¹ en Díaz Langou Gala y Alucino Carolina, 2011

Considerado de esta manera, se hace evidente que el cuidado infantil como práctica social no puede ser entendida exclusivamente desde la esfera privada, requiere de un abordaje intersectorial que involucra áreas de la esfera pública como la salud, la educación y la protección social, para poder ser entendida de manera integral.

Así, la comprensión del cuidado infantil se enmarca dentro de la perspectiva de los derechos humanos, por consiguiente desde esta lógica se crean expectativas, se distribuyen obligaciones y deberes correlativos, que propenden por universalizar las prácticas, equiparar las responsabilidades, las obligaciones y destinar los recursos necesarios para la provisión del cuidado, en palabras de Pautassi (2007) es una práctica que debe insertarse como un derecho humano fundamental: “el derecho a ser cuidado y a cuidar”.

1.3 El Bienestar de la infancia desde una perspectiva de derechos

Para la definición conceptual acerca del Bienestar infantil, no se puede desconocer la complejidad que existe, en tanto, aún no es posible hablar de una definición absoluta y consensuada debido a la multiplicidad de enfoques desde donde es abordada; sin embargo la nueva visión de la niñez, -niños y niñas como sujetos de derecho- ha permitido que se generen algunos avances al respecto.

El bienestar de la infancia comprendido desde un enfoque de derechos supone considerar las directrices consagradas en la Comisión sobre los derechos del niño (ONU, 1989), este enfoque constituye una serie de atributos bajo el entendimiento de que suponen una base normativa de cumplimiento obligatorio que pueden ser ajustados con el tiempo por otros derechos a favor de la niñez, sin que éstos sean necesariamente reconocidos jurídicamente. Partiendo desde la perspectiva de los derechos humanos, la conceptualización del enfoque de los derechos de los niños hace hincapié en las siguientes consideraciones: en primer lugar tienen un carácter vinculante por parte de los estados, lo que a su vez implica la consolidación de un sistema de vigilancia para garantizar su debido cumplimiento, por otro lado este enfoque parte del principio de que la niñez como una etapa en sí misma es titular de un conjunto de derechos diferenciales, y por último convierte a los niños y niñas como unidades de observación, más que a la familia o a los hogares, aspecto que ha permitido la identificación de indicadores focalizados en este grupo poblacional (Gómez, 2006).

Por otro lado, es importante señalar que sin duda, que cuando se hace referencia al bienestar infantil el contexto en el que se desenvuelven los niños juega un papel preponderante, sobre todo cuando se retoman como sujetos de interés los niños más pequeños; entendiendo además que el contexto familiar, como escenario de la socialización primaria es quien juega el papel más protagónico; al respecto UNICEF (2009) advierte que los niños tienen derecho a vivir en un ambiente familiar que les permita crecer y desarrollarse, y que además los provea de los cuidados y las condiciones de vida que garanticen su bienestar social. Respecto a la primera infancia esta consideración cobra especial relevancia, pues es considerado como el periodo de responsabilidades parentales más amplias con relación a todos los aspectos del bienestar del niño, debido a que presentan una mayor dependencia física y emocional de sus cuidadores, y por consiguiente es en éstos donde repercute con mayor rigor la privación de los cuidados esenciales.

Basarse en el marco normativo de los derechos de la infancia implica reconocer que la dignidad de la primera infancia es atender el carácter valioso propio de los seres humanos, como también lo proclama el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos, la Constitución Política de Colombia y el Código de la Infancia y la Adolescencia. En la Declaración de los Derechos Humanos este reconocimiento a la dignidad está seguido por la referencia a su libertad e igualdad desde el momento del nacimiento; la Constitución Política de Colombia (1991) funda a la nación en el respeto de la dignidad humana; y el Código de la Infancia y la Adolescencia incluye dentro de su finalidad hacer prevalecer este reconocimiento para las niñas y los niños en los ciclos de vida sobre los que trata.

Respecto al marco normativo colombiano es importante señalar que la Constitución Política de 1991, contiene en su artículo 44 los derechos fundamentales de los niños y niñas; el artículo 29 del Código de la Infancia y la Adolescencia se refiere particularmente al derecho de la primera infancia a su desarrollo integral, entendiendo en esta medida que los infantes podrán gozar efectivamente de sus derechos y contar con las condiciones afectivas, sociales y materiales indispensables y óptimas para su realización, siendo el Estado, la Familia y la Sociedad en su conjunto los responsables de garantizarlos.

Específicamente, Constitución Política de Colombia consagró como derechos fundamentales de los niños, el derecho a la vida, la integridad física, la salud, la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, a tener una familia y a no ser separado de ella, al cuidado y al amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Los niños deben ser protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, abuso sexual, explotación laboral y económica.

Por último, es importante mencionar, que en el discurso sobre el bienestar de la infancia aparece el concepto de “vulneración psicosocial”, el cual a su vez se fundamenta en aspectos relacionados con la pobreza, la cual se entiende como un fenómeno de naturaleza compleja, multidimensional y relacional, al respecto el Estado mundial de la infancia (UNICEF, 2005) afirma que los niños y las niñas que viven en la pobreza son aquellos que sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar plenamente de sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad, se afirma entonces que los niños en condiciones de vulnerabilidad tienen menos oportunidades de desarrollo y bienestar (UNICEF, 2005).

1.3.1 El niño como sujeto de derecho

Tal como se mencionó, la Convención sobre los derechos del niño (CDN) permite hacer un acercamiento integral a la conceptualización sobre el bienestar infantil, además de ser la síntesis más acabada de un nuevo paradigma para interpretar la infancia, introduciendo así un nuevo enfoque acerca de la posición de la niñez frente a las dimensiones jurídicas, comunitarias, de la familia y del estado. Este giro consiste en haber pasado a considerar al niño como un sujeto de derecho, es decir, como un ser integral con derechos propios en todas las esferas de su desarrollo social.

El concepto de los niños y niñas como sujetos de derecho por definición hace referencia a que este grupo poblacional no deberá ser considerado como carente; sino como personas totales, seres humanos completos y respetados, poseedores de un conjunto de recursos y potencialidades y titulares de derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, implica el reconocimiento del niño o niña como ciudadanos, es decir, como un sujeto social irreductible, con participación activa y una subjetividad propia (Garrido, 2006).

A través de esta nueva postura, se deconstruyen los paradigmas tradicionales, lo que implica la instalación de nuevos abordajes socio-jurídicos. Fundamentalmente se redefine la relación niño, familia y sociedad, asumiendo que el interés superior del niño deberá ser atendido prioritariamente, generando que la familia abandone sus características piramidales para transformarse en una familia democrática; lo que implica tratar las necesidades del infante, no como carencias, sino como derechos que deben satisfacerse en una relación dialéctica entre familia y estado; así los principios de la intervención del estado se transforman, de modo que, se acentúa el protagonismo de las políticas sociales para apoyar a la familia en la protección, desarrollo y supervivencia de los niños y niñas. (Pérez, 2000)

La concepción de las niñas y los niños como sujetos de derechos se soporta en el concepto sobre la dignidad humana, tal y como lo reconoce la Declaración sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989); partiendo de esta concepción se hace énfasis en el hecho de que los derechos se caracterizan por ser universales, indivisibles, interdependientes, irreversibles, progresivos, exigibles, e irrenunciables.

Por último, es importante destacar algunos aspectos relativos a la definición de la primera infancia, grupo de interés del presente estudio, para ello es indispensable retomar la definición contenida en la Política Pública de Primera Infancia nacional en Colombia (2006), en la cual al niño se le atribuye un papel activo en su proceso de desarrollo reconociendo que es un sujeto que interactúa permanentemente con sus capacidades actuales para que en su interacción se consoliden y construyan otras nuevas, por ello debe aceptarse la incidencia de factores como la salud, como fundamento biológico, los contextos de socialización como fundamentos sociales y culturales esenciales para su desarrollo, por lo cual este no puede ser comprendido de forma disociada. Dentro de esta perspectiva la primera infancia es considerada como la etapa del ciclo vital que comprende el desarrollo infantil desde la gestación hasta los 5 años de vida, siendo decisiva para la estructuración de la personalidad, la inteligencia y el comportamiento social.

1.3.2 El bienestar infantil y sus dimensiones

A partir de la emergencia del concepto del niño como sujeto de derecho a nivel internacional se han desarrollado avances significativos en la generación de un conjunto de indicadores que hacen alusión a categorías o dimensiones que en su totalidad integran el bienestar infantil. Si bien es cierto que éstos sufren algunas transformaciones dependiendo de las características de los países y las instituciones encargadas del bienestar social, se sigue un patrón universal, promovido por la UNICEF, lo cual ha permitido evolucionar, no solo en la construcción conceptual, sino en las estrategias para medir y/o cuantificar la situación de los niños y sus diferentes contextos. Aunque es cierto que en los últimos años se han generado varias iniciativas, la creación del sistema de indicadores de bienestar en la infancia conocido como el Report Card 7, (UNICEF, 2007) es sin duda uno de los sistemas de indicadores más desarrollados; esta propuesta está basada en seis dimensiones las cuales son: bienestar material, salud y seguridad, bienestar educativo, relaciones materiales, conductas y riesgos, y bienestar subjetivo.

Por otro lado, también es importante mencionar que desde el campo de las ciencias de la salud se ha podido avanzar en la conceptualización y generación de instrumentos para la medición de las condiciones de bienestar infantil, entendiendo la salud como un recurso que incluye la consideración de las capacidades personales, sociales, físicas y psicológicas, las cuales permiten a los sujetos afrontar su entorno (interpersonal, social, biológico y físico) para concretar sus aspiraciones y satisfacer sus necesidades (Starfield, 2001).

Considerando los intereses propios de esta investigación se expondrán a continuación las definiciones conceptuales de las dimensiones de protección, salud y seguridad y educación, las cuales constituirán las categorías de análisis que se retoman en este estudio, como indicadores del bienestar en la primera infancia.

• La Dimensión de Protección

El concepto de protección remite a dos ideas fundamentales, en primer lugar alude a la obligación del estado, la sociedad y la familia a darles a los niños y las niñas un tratamiento particular de acuerdo al periodo de la vida en que transcurre su desarrollo como personas y su formación antes de integrarse a la vida adulta, asegurándoles las condiciones necesarias para el pleno ejercicio de sus

derechos universales; por otro lado, se encuentran las acciones encaminadas a la restitución de los derechos de los niños que han sido vulnerados. Al respecto se afirma que se trata de la protección hacia los malos tratos, la explotación y el abandono, pues se reconoce la importancia que tienen los vínculos emocionales y los contextos de socialización durante los primeros años de vida, cuando se constituye la identidad personal. En este sentido protegerlos significa brindarles afecto, reconocimiento a su individualidad y respeto por las actividades propias de la infancia. (Torrado *et al.*, 2004).

Partiendo de lo planteado anteriormente, la convención sobre los derechos del niño (CDN) en su artículo 19 establece:

los estados partes adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de violencia, prejuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual infantil, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, un representante legal u otra persona (CDN, 1989).

Retomando los indicadores que permiten conocer la situación de los menores en tanto esta dimensión, se puede afirmar que estos tienen que ver con la exposición a situaciones de violencia, siendo las más representativas el maltrato infantil y el abuso sexual infantil. Torrado (2004) plantea que en el terreno de la protección las metas fundamentales son garantizar a todos los niños un trato respetuoso hacia su integridad personal por parte de los cuidadores principales, reconociendo entonces que el buen trato durante la infancia es fundamental no solo para optimizar su desarrollo emocional, sino que cumple un papel fundamental en aras del propósito de proveer una experiencia positiva en relación a su inclusión social al interior de la familia u otros contextos de socialización.

Haciendo referencia al maltrato infantil el Ministerio de Salud en Colombia (2000)⁵ lo define como “toda acción u omisión que interfiera negativamente en el sano desarrollo físico, mental o emocional de un menor, causado por un adulto a cuyo cuidado se encuentra dicho menor”. Al respecto, se propone que por lo general el maltrato a los niños se da por un agresor adulto con quien los niños

⁵ Concepto definido en la resolución 412 de 2000, del Ministerio de Salud en Colombia, por medio de la cual se establecen las actividades, procedimientos e intervenciones de demanda inducida y obligatorio cumplimiento y se adoptan las normas técnicas y guías de atención para el desarrollo de las acciones de protección específica y detección temprana y la atención de enfermedades de interés en salud pública.

tiene fuertes vínculos afectivos, por lo cual, la agresión sucede normalmente en el medio familiar, donde se supone los niños deberán estar más seguros y protegidos, generándose así no solo daños físicos significativos, sino profundos perjuicios para el psiquismo infantil. Por otro lado, aludiendo al abuso sexual infantil el mismo ministerio afirma que este es considerado como el “contacto o interacción de un menor y un adulto en el que el menor es utilizado para la satisfacción sexual del adulto o de terceros desconociendo el desarrollo psicosexual del niño”.

Por otro lado, otro aspecto fundamental a tener en cuenta en esta dimensión hace alusión al registro civil de nacimiento, el cual se relaciona directamente con la garantía del derecho al nombre y a la nacionalidad, este constituye en sí un derecho fundamental, convirtiéndose en una condición esencial para acceder a los servicios sociales y al sistema de salud.

- **La Dimensión de salud y seguridad**

En términos generales la conceptualización de la dimensión de salud y seguridad en la infancia alude a temas relacionados con la supervivencia y propiamente con el derecho a la vida, este término de supervivencia se viene utilizando para hacer referencia a las políticas en salud, surge en el debate sobre la necesidad de mirar los temas relacionados con esta dimensión desde una perspectiva que vaya más allá de las enfermedades, lo cual implica atender aspectos relacionados con la calidad de vida.

Respecto a las condiciones de salud propiamente dichas de la población infantil, Torrado *et al.*, (2004) afirman que la morbilidad está marcada por enfermedades prevenibles, relacionadas con condiciones de malnutrición, hacinamiento y las malas condiciones de la vivienda. Por otro lado, se aborda el tema del estado nutricional de los niños y niñas, lo cual se encuentra absolutamente condicionado por las características del cuidado y las condiciones socioeconómicas de los hogares.

En la literatura se reconoce la condición de afiliación al sistema de salud como un aspecto fundamental a la hora de abordar temas relacionados al bienestar de la población, al respecto afirman que la afiliación a la seguridad social indica la posibilidad de tener acceso a servicios de atención en caso de enfermedad y en menor proporción a servicios preventivos, es decir, que con la garantía de acceso al sistema de salud se está garantizando además el acceso a servicios para la promoción del bienestar de los individuos. Como antecedente nacional en Colombia, se reporta que

según datos de la ENDS 2000 la menor afiliación se reporta en el grupo de menores de 1 año (Profamilia, 2000).

Ahora bien, otro de los aspectos que se han señalado como indispensables a la hora de comprender las condiciones de salud en la infancia, son aquellas situaciones relacionadas con la alimentación y/o nutrición, al respecto es importante destacar entonces que como principales indicadores se utilizan aquellos alusivos a la seguridad alimentaria y los que hacen referencia al estado nutricional. Tal como indica Torrado *et al.* (2004) el hambre se asocia de manera muy especial con gran parte de los problemas de salud, siendo reconocido el ciclo desnutrición - enfermedad – desnutrición, lo cual además se asocia con problemas como el bajo rendimiento escolar o el bajo peso al nacer de las futuras generaciones.

Atendiendo a los anteriores planteamiento es importante esclarecer que la salud puede verse desde diferentes perspectivas: una que proviene de los modelos teóricos salubristas basados en la evidencia médica, donde la salud es vista desde la diada salud y enfermedad; otra que es fundamentada en la salud como un derecho, que va más allá de la visión medicalizada y opta por comprender los estados de salud de las poblaciones desde la garantía y acceso a los servicios y un ambiente que promueva estados óptimos de bienestar. Esta última perspectiva, es la que se retoma como punto de partida para el análisis de la salud y seguridad de la primera infancia.

- **La dimensión Educativa**

La dimensión educativa constituye uno de los indicadores que se involucran con mayor contundencia en la medición del desarrollo humano alcanzado por un país.

Resulta fundamental considerar aspectos que trasciendan el acceso al sistema educativo, tal y como los temas relativos a la deserción escolar, al desempeño educativo de cada niño y a la calidad de los servicios escolares, sin embargo se hace especial énfasis en que un aspecto fundamental que da cuenta de las posibilidades de desarrollo existentes para los niños y las niñas más pequeños son los aspectos concernientes a la capacidad y cobertura del sistema educativo (Gaviria y Barrientos, 2004).

Respecto a la garantía del derecho a la educación de los niños más pequeños, en el informe de la UNESCO para la comisión internacional sobre la educación inicial para el siglo XXI (1996) se declara:

Una escolarización iniciada tempranamente puede contribuir a la igualdad de oportunidades al ayudar a superar los obstáculos iniciales de la pobreza o de un entorno social y cultural desfavorecido, puede facilitar considerablemente la integración de niños y niñas procedentes de familias inmigrantes o de minorías culturales. Además de que la existencia de estructuras educativas que acogen a los infantes en edad preescolar facilita la participación de las mujeres en la vida social y económica (UNESCO, 1996: 15)

Siendo la primera infancia una etapa de vital importancia para el desarrollo de los individuos y de la sociedad en su conjunto, es preciso incorporar la educación inicial como uno de los elementos básicos, tanto desde el punto de vista conceptual como operativamente. Ya que no solo es opera como promotor de bienestar, sino que constituye una parte importante de la atención integral necesaria para este grupo poblacional. Tradicionalmente en los sistemas educativos la educación para los niños más pequeños ha sido concebida como educación preescolar, que básicamente alude a la preparación hacia la inserción a la educación básica; sin embargo la educación en la primera infancia va más allá de prepararlos para la escolaridad, según la política pública de primera infancia en Colombia (2007) la educación para la primera infancia busca proporcionar a los niños y niñas experiencias significativas en su desarrollo presente y no solo como antesala de la vida adulta, así lo propio de la educación inicial es el acompañamiento y cuidado del crecimiento y desarrollo de los niños y las niñas mediante la creación de ambientes de socialización seguros y sanos.

Se asume entonces que la educación inicial:

Es un proceso continuo y permanente de interacciones y relaciones sociales de calidad, oportunas y pertinentes que posibilitan a los niños y niñas potenciar sus capacidades y adquirir competencias para la vida, en función de un desarrollo pleno que propicie su construcción como sujetos de derecho. Esto implica realizar un cuidado y acompañamiento afectuoso e inteligente del crecimiento y desarrollo de los niños y niñas, en ambientes de socialización sanos y seguros para que logre aprendizajes de calidad (COMPES SOCIAL 109, 2007: 23)

En conclusión, el marco teórico que se ha planteado a lo largo de este escrito constituye no solo la provisión de conceptos, sino la fuente de análisis que servirá para la interpretación de los resultados que se obtengan, por un lado los planteamientos sobre el estudio del hogar desde la perspectiva

sociodemográfica es la puerta de entrada para la propuesta del diseño metodológico y la elección de las variables de estudio, a su vez, el enfoque de derechos para comprender el bienestar infantil constituye la herramienta que permite comprender como debe abordarse esta temática desde un punto de vista multidimensional, y por último la teoría sobre la organización social del cuidado, como teoría macro-social, es el punto de anclaje, para entender la relación posible entre las características sociodemográficas de los hogares y el bienestar de los niños, aportando elementos para realizar un análisis estructural y contextual de la problemática.

1.4 Hacia la construcción de un estado del arte: los principales hallazgos de las investigaciones acerca de la relación entre la estructura y composición de los hogares y el bienestar infantil

A continuación se presentan los hallazgos de algunos estudios relacionados con la problemática, diferenciando aquellos que se han realizado en el plano internacional y los que se han hecho en el nivel nacional, si bien existen muchos otros que pudiesen ser mencionados la selección que se hizo se basó en el año en el que fueron hechos y los objetivos propios de cada proceso investigativo, los cuales se acercan a las intenciones de este estudio.

1.4.1 Estudios a nivel internacional

Los estudios sobre las transformaciones en los arreglos familiares, la composición de los hogares y el bienestar infantil son temas ampliamente abordados en la literatura científica internacional, incluyendo a América Latina; pero no son muchos los investigadores que se han ocupado de estudiar la relación entre estas nuevas formas de organización familiar y el bienestar o calidad de vida de los niños más pequeños. Sin embargo, hay que reconocer que el esfuerzo de algunos, ha implicado avances científicos en relación a este tema. Para fines de esta investigación se destacan los estudios mencionados a continuación:

El mapa mundial de la familia del año 2013⁶ está dedicado especialmente a abordar el tema de los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez. Al interior de este informe se plantea como propósito general estudiar el estado de la vida familiar a nivel mundial y aprender acerca de

⁶ The World Family Map Project, es una nueva iniciativa no-partidaria de Child Trends, que trabaja de manera asociada con varias fundaciones, organizaciones no gubernamentales y universidades; incluyendo a Annie E. Casey Foundation, Focus Global, y Social Trends Institute

cómo las tendencias familiares afectan el bienestar de los niños, considerando los drásticos cambios de índole demográfico, cultural y económico que están afectando a la familia en la actualidad.

En el marco de este informe se destaca la investigación realizada por Mindy, Scott, DeRose, Lippman, y Cook (2013) que se titula *¿Dos, uno o ningún parente? Condiciones de vida de los niños y sus logros educativos alrededor del mundo*. Si bien esta investigación se centra muy específicamente en el área educativa, que por cierto es considerada una de las dimensiones más importantes cuando se habla de bienestar en la infancia, este estudio aporta elementos valiosos para entender como las diferentes formas de organización familiar y de composición de los hogares varía en su capacidad de proveer ciertos niveles de bienestar a los niños.

Los autores plantean que desde una perspectiva de recursos, los padres proporcionan capital social⁷ y financiero valioso a sus hijos, y este tipo de recursos tienden a ser más limitados en familias con un parente e incluso más en familias sin padres, tanto así que la ausencia parental puede reducir el capital social familiar al debilitar las relaciones entre los niños y los padres no residentes e incluso a veces entre el parente que reside en el hogar y sus hijos.

Como una referencia importante acerca de la relación entre la composición del hogar y la garantía de la educación de los niños, se plantea que existen razones que permiten pensar que los niños que viven en un hogar monoparental, particularmente con jefatura femenina, tienen una ventaja en relación a los niños con hogares nucleares completos, ya que los hogares donde la mujer tiene mayor poder de decisión tiende a tomar medidas a favor de la educación de los hijos. Los autores apoyan esta conclusión en la tendencia observada a nivel mundial de que las madres suelen invertir mayores recursos, incluidos el tiempo, el dinero y el apoyo emocional necesario para facilitar la educación de los niños.

Una evidencia relevante referida por los autores es que en el caso del cuidado infantil, las madres solteras son frecuentemente menos capaces de proporcionar apoyo emocional y monitorear a sus

⁷ Según estos autores “el capital social hace referencia a los beneficios sociales adquiridos a través de relaciones que facilitan la interacción entre individuos de estas redes y el intercambio de conocimiento, apoyo y otros recursos valiosos”. Página: 51. Retomado de Bourdieu, "The Forms of Capital.", James S. Coleman, "Social Capital in the Creation of Human Capital," American Journal of Sociology 96 (1988)

hijos de manera efectiva si además, están sobrecargadas por asuntos financieros; indicando que estas mujeres son menos capaces de equilibrar exitosamente las responsabilidades familiares y laborales.

Así mismo, se hace énfasis en la investigación en el hecho de que si bien se ha demostrado en otros estudios los efectos de las estructuras y composición de los hogares en la garantía del derecho a la educación de los menores, advierten que estos efectos varían en función del género y la edad de los niños.

También rescatan que aunque se ha reconocido a la estructura de las familias como un determinante del bienestar infantil, es importante admitir que su influencia está mediada por otros factores adicionales, entre los cuales se destacan la calidad de las relaciones y vínculos entre los miembros del hogar, así como aspectos relacionados con los ingresos, las normas de género y la salud parental. Por último, en esta investigación, se concluye que la influencia de las modalidades de convivencia de los niños pueden tener sobre su educación, también se puede justificar en elementos tales como: la función de la familia extendida, la participación de los padres, la calidad de la relación entre los padres y otros componentes familiares que hasta el momento han sido poco abordados por la ciencia, debido a la limitación de los datos disponibles.

Otro estudio que vale la pena rescatar, es el realizado por Echarri (2003) en México; en el cual se indica que para el estudio de la salud infantil, la cual el autor reconoce como un fenómeno complejo, es importante hacer precisiones acerca de la relación que existe entre la estructura familiar y la salud de los niños. En palabras del autor: “esta investigación se centra esencialmente en la relación de la salud infantil con uno de los elementos de explicación que frecuentemente se mencionan pero raramente se analizan: la estructura familiar”. Afirma que la hipótesis de trabajo general es que “la estructura familiar ejerce una influencia sobre la salud de los niños” (Echarri, 2003: 26).

Partiendo de las posibilidades de la fuente de datos utilizada -ENFES⁸, 1987- y desde su fundamentación teórico-conceptual el autor argumenta que el abordaje de la estructura familiar, como determinante de la salud infantil debe delimitarse a los siguientes elementos: la composición del hogar y el sexo de las jefaturas así como las características de la madre en el hogar. Sobre la

⁸ Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud, México, 1987.

salud infantil, en la investigación se propone hacer un abordaje tanto desde la morbilidad como la mortalidad. A su vez se retoman indicadores relativos a los factores biodemográficos⁹, los factores nutricionales, los factores de riesgo del entorno y los factores de control de la salud. Por último, para el análisis diferencial retoma las características socioeconómicas, tales como el medio de residencia y el nivel de instrucción.

Ahora bien, luego de describir de manera sintética los propósitos y el planteamiento metodológico de la investigación en cuestión, se describirán algunos de los hallazgos, los cuales se eligieron partiendo de la relevancia que tienen para el presente estudio.

Acerca de las condiciones de vida en las viviendas, como indicador de las características socioeconómicas de los hogares, el autor afirma que en su estudio es posible rechazar la hipótesis acerca de las condiciones desventajosas de los hogares jefaturados por mujeres, ya que observa que en estos hay una densidad menor de las viviendas así como una disposición de una infraestructura de servicios mejor, lo que al parecer se traduce en una mejor calidad de vida.

Sobre la escolarización de los menores de edad -no menores de 5 años-, siguiendo los resultados del modelo de regresión logística, el autor advierte respecto a la relación con las variables relativas a la estructura familiar que el sexo de las jefaturas no tiene una relación significativa, mientras que la relación de parentesco con el jefe de hogar tiene una relación significativa para todos los grupos de edad analizados. Así, se evidencia que no es en los hogares nucleares donde se observa mejores condiciones de los niños, por el contrario la cohabitación de los niños con sus abuelos y otros familiares constituye el modelo en el cual se identifican mayores probabilidades de escolarización y de bienestar (Echarri, 2003).

Por otro lado, el autor analiza la prevalencia de factores de riesgo para la salud infantil, indicando que es más frecuente una mayor protección hacia la mortalidad de los niños cuando los nacimientos

⁹ Los factores biodemográficos retomados por Echarri (2003) del modelo de Mosley y Chen (1984), representan una de las variables intermedias que están en relación directa con la salud de los niños, son definidos como las características del niño tales como la edad, la gemelaridad, la duración de la gestación, el intervalo y orden del nacimiento, así como características de la madre relativas a la edad al momento de la encuesta, al inicio de la maternidad y al nacimiento del niño, así como los factores genéticos (Echarri, 2003)

están bien espaciados (sin un nacimiento en los 24 meses anteriores). Así mismo, encuentra que el riesgo aumenta cuando la relación de la madre con el jefe del hogar es nuera, y en contraste disminuye cuando son hijas y cohabitan con sus parejas. Partiendo de ello, el autor concluye que los niños se enfrentan a riesgos diferenciales de acuerdo a las características de su madre en el hogar.

En relación al recurso a los cuidados en salud y las características de la madre en el hogar, se afirma que existe una correlación, aún controlando el efecto de otras variables. Se llama la atención sobre el hecho de que ciertos efectos negativos están asociados a una condición de dependencia de la madre. Sobre el análisis de la morbilidad de los niños, analizada bajo el indicador de la incidencia de diarrea¹⁰ las dos últimas semanas a la encuesta el autor evidencia que es más probable que en madres de mayor edad sus hijos estén más protegidos contra la presencia de estos episodios en contraste con las madres más jóvenes. También señala que factores relativos a la infraestructura de servicios en la vivienda, el medio de residencia y el nivel de instrucción de la madre, como indicadores socioeconómicos influyen, siendo los niños de las madres sin instrucción y con un nivel de primaria quienes reportan mayor prevalencia de esta condición sintomática. Advierte además que existe una relación significativa entre el estatus de la mujer en el hogar y la morbilidad de los niños, siendo los hijos del jefe quienes presentan menor incidencia. Como conclusión general plantea que “las hijas y las nueras están en una posición desfavorable en el interior de los hogares, mientras que las esposas de hogares no nucleares disponen de apoyos para el cuidado diario de los niños”. (Echarri, 2003: 329).

Por último, acerca de la condición de supervivencia de los niños, se plantea que es posible afirmar que existe un efecto del estatus de la mujer en el hogar sobre los riesgos de fallecer durante la infancia, concurriendo además variables de tipo socioeconómico, biodemográficos, ambientales y comportamientos asociados al cuidado en salud.

¹⁰ El autor plantea que la elección de este dato como indicador de la morbilidad en los niños, se justifica en el hecho de que el México 1 de cada 20 niños muere antes de cumplir un año de edad, siendo la causa principal las enfermedades diarreicas (Echarri, 2003: 363)

Otra investigación a referir, es la realizada Kaztman y Filgueira¹¹ (2001), quienes realizan un estudio acerca del panorama de la infancia y la familia en el contexto uruguayo, cuyo propósito general es dar cuenta de la naturaleza, las causas y las posibles consecuencias de la infantilización de la pobreza. El valor fundamental de este estudio, según los autores, es que tanto “el enfoque como la metodología utilizada para localizar los factores de la permanencia y endurecimiento de la pobreza infantil provee antecedentes valiosos para el diseño e implementación de políticas dirigidas a la infancia y a la familia”. (Kaztman y Filgueira, 2001: 16).

Siguiendo, según los autores, un ejercicio prolongado y riguroso de investigación, diagnóstico y reflexión acerca de la situación de la infancia y la familia, se exponen a continuación las conclusiones que cobran mayor relevancia para este estudio:

Acerca de la relación entre la estructura y composición de los hogares y la educación de los niños, se propone que los más bajos niveles de desempeño educativo son registrados en los hogares con problemas de integración y pérdida de capital social, donde se registran mayores niveles de rezago y deserción escolar. En este caso particular se refiere a los hogares monoparentales y en unión libre, siendo así aun cuando se controla dicha relación por el nivel de ingresos y educación de los padres.

Una aseveración contundente que se realiza en este estudio, es que las evidencias empíricas demuestran que el nivel educativo de los padres tiene un impacto mayor en la acumulación de riesgos de los hijos que los propios ingresos familiares.

Respecto a la trasmisión de activos a los niños, se evidencia que los hogares monoparentales y los biparentales en unión consensual de los sectores más pobres, es donde la retracción del rol protector y orientador de la familia no puede compensarse con los altos recursos de capital social, físico y humano que en cambio sí poseen las familias con un alto nivel de ingresos.

También aseguran que un niño nacido por fuera del matrimonio tiene menos probabilidades que otros niños de contar con el apoyo continuo de ambos padres biológicos, por lo que este déficit en la

¹¹ En el marco del programa de investigación sobre integración, pobreza y exclusión social (IPES), de la facultad de ciencias sociales y comunicación de la Universidad Católica del Uruguay, con el auspicio del instituto interamericano del niño.

continuidad del soporte familiar afecta su morbilidad, estado nutricional, desarrollo psicomotriz, así como el acceso a otros recursos que suelen estar más al alcance de redes familiares extensas.

Por otro lado, los autores son enfáticos al afirmar que las transformaciones en los hogares ha impactado tanto el desarrollo como el bienestar infantil, aseverando que

Es posible apreciar una mayor precarización de la función socializadora de la familia, un desentendimiento del hombre para con sus responsabilidades paternas, que se refleja en el crecimiento de las tasas de hijos habidos fuera del matrimonio y de madres jóvenes que no cuentan con el respaldo de un compañero, así como un debilitamiento del capital social de la familia (Katzman y Filgueira, 2001: 19)

Sobre la infantilización de la pobreza los autores enfatizan en el hecho de que los niveles de bienestar a que acceden la mayoría de los niños están asociados casi completamente a sus familias de origen. Es decir, que de manera muy especial en el caso de la infancia, su bienestar depende casi exclusivamente de “los activos que posean las familias y de su capacidad de trasmitirlos de manera eficiente y de aislar a los niños de potenciales pasivos, independientemente de su origen”.

Ahora bien, se hará referencia el estudio de la CEPAL sobre el panorama social de América Latina (1994) que se ocupa en su capítulo V de examinar de manera detallada el tema de la familia y la niñez. Respecto a la relación entre las características de los hogares y el bienestar de los niños son de destacar los planteamientos que se enuncian a continuación: Se afirma que la vulnerabilidad de los niños es mayor, principalmente en hogares de tipo extendido y en los hogares con jefatura femenina. Advirtiendo además que:

El grado de vulnerabilidad de los niños está determinado por la pertenencia a hogares pobres y aumenta considerablemente cuando se trata de hogares jefaturados por mujeres, especialmente sin cónyuge y además si se tiene más de un hijo, siendo en este caso donde se configura uno de los grupos familiares que presenta mayores riesgos y dificultades de socialización. (CEPAL, 1994:79)

En relación a los hogares con jefatura femenina, se advierte que este es un fenómeno que obedece a la mayor incidencia de separaciones y divorcio, al aumento de la fecundidad adolescente no acompañada de matrimonio y a la migración laboral de los cónyuges; siendo en los dos primeros casos donde se ha reconocido mayor vulnerabilidad infantil y dificultades para socializar a los niños.

Por último, como un antecedente importante a mencionar con relación a los cambios que se han evidenciado en la región latinoamericana con relación a la composición y estructura de los hogares, se destaca el hecho de que las formas de aumentar o disminuir el tamaño de los hogares, acogiendo o desprendiéndose de parientes y personas no emparentadas han obedecido claramente a estrategias de sobrevivencia. Por lo tanto se afirma que las variaciones en los niveles de bienestar de los miembros de los hogares se debe en primer lugar a la modificación del número de integrantes del hogar que perciben ingresos o a la reducción del tamaño del hogar.

1.4.2 Estudios a nivel nacional

En el rastreo bibliográfico pudo identificarse, que si bien han sido pocos los estudios que se han realizado en Colombia acerca de la relación entre la composición de los hogares y el bienestar de la primera infancia; existen algunos autores que se ha preocupado por examinar el tema.

En el marco del proyecto “Serie de estudios a profundidad”, relacionado con las encuestas de demografía y salud (ENDS) de 1990 a 2010¹², Núñez y Cuesta (2007) realizan un estudio acerca de los efectos demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia. Haciendo uso de los datos de la encuesta de la ENDS 2005 los autores buscan responder a la pregunta: ¿Cuál es el efecto de la maternidad temprana y el tamaño del hogar en la salud, la educación y el riesgo de trabajo infantil de los hijos?, entre otras, que para este caso en particular no vale la pena mencionar. Su investigación se fundamenta en la idea de que “los años de educación, la participación laboral, el tamaño del hogar y la estructura familiar, son variables que determinan la condición de pobreza de

¹² Se conforma una alianza estratégica entre el sector público y privado para la identificación de temas prioritarios para Colombia, que pudieran ser analizados con base en los datos de la ENDS.

En alianza entre la Asociación ProBienestar de la Familia Colombiana -Profamilia-, el Fondo de Población de las Naciones Unidas -UNFPA-, el Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, la Fundación Hernán Echavarría Olózaga y la Fundación Corona; y con el apoyo del Departamento Nacional de Planeación, Colombia Joven, la Alta consejería Presidencial para la Equidad de la mujer, la Universidad de los Andes y la Universidad del Rosario se conforma una mesa para el direccionamiento técnico de la serie de estudios a profundidad, planteándose como propósito general: “es una apuesta por la democratización de la información, en la medida en que entrega a diversos públicos evidencia sobre las trasformaciones ocurridas en Colombia, sus regiones y departamentos en los últimos 20 años (1990 - 2010), sobre la estructura de la población, las familias, el envejecimiento, el trabajo de las mujeres, la fecundidad adolescente, la educación para la sexualidad y la violencia contra las mujeres. La Serie busca introducir en la agenda pública temas prioritarios generando espacios de discusión para el fortalecimiento y la construcción de políticas públicas”. (Resumen Ejecutivo, 2013: 2). Ver en <http://www.profamilia.org.co>

los individuos; y por tanto, permiten establecer relaciones entre los factores que inciden en ellas y el bienestar” (Núñez y Cuesta, 2007: 26).

Como variables independientes los autores utilizan un conjunto de variables demográficas, otras relativas a la madre de los niños, otras de tipo socioeconómico y por último variables que ellos denominan de la comunidad. Como variables relativas al bienestar de los niños, es decir las dependientes, analizan variables relativas a la salud como la vacunación y el estado de salud general, otras relacionadas con la educación como la asistencia escolar y por último, usan una variable referente al trabajo infantil. Entre los hallazgos más representativos vale la pena mencionar lo siguiente:

- Las madres con fecundidad adolescente representan un riesgo para la salud de los menores, ya que los niños hijos de 5 años de estas mujeres son quienes presentan una mayor incidencia de un mal estado de salud, además de que para este caso solo dos terceras partes de los niños tienen acceso a la vacunación, en relación a los niños hijos no nacidos de un embarazo adolescente que registran una cobertura del 74%.
- Acerca de la educación de los niños, si bien no analizan el caso de los menores de 5 años, los autores afirman que los hijos que nacen de un embarazo adolescente tienen en promedio 0.4 años menos de educación.
- En tanto el tamaño de los hogares, medido en este estudio no por el número de residentes habituales del hogar, sino por el número de hijos, se comprueba que un mayor número de hijos tiene efectos negativos y estadísticamente significativos sobre la salud, la educación y el riesgo de trabajo infantil de los niños.

Si bien el abordaje metodológico constituye un insumo importante para el estudio que se presenta a continuación, se considera que sus limitaciones están en el uso restringido de indicadores para analizar el bienestar de los niños, o su calidad de vida, como ellos lo denominan, aun sabiendo que la encuesta ofrece mayores alternativas. Y por otro lado, en el hecho de no hacer las diferencias en

todos los casos acerca de las relaciones de las variables exclusivamente para los niños menores de 5 años.

Otro estudio que merece ser mencionado, y que cobra especial importancia como antecedente de este estudio es la investigación realizada por Ordoñez (2002) acerca de la salud de los menores de 5 años en Colombia según la ENDS del año 2000. Sus hallazgos empíricos demuestran que variables relacionadas con la madre tales como la edad, la escolaridad y su estado civil impactan significativamente el estado de salud de los niños, así mismo que variables relacionadas con la estructura y composición de los hogares tales como su condición socioeconómica, la tipología familiar y el tamaño del hogar son factores importantes a la hora de comprender los diferenciales en salud de la población infantil. Son de destacar los siguientes resultados:

- Los niños cuyas madres están entre los 20 y 34 años de edad son quienes registran mejor estado de salud, en contraste con los niños hijos de madres adolescentes que son quienes registran una más mala condición. Por otro lado, respecto al estado civil, se evidencia que son los hijos de madres casadas quienes mejor estado de salud presentan.
- En tanto la composición de los hogares, la autora demuestra que los niños que mejor estado de salud presentan son aquellos que pertenecen al núcleo primario de la familia extensa y la familia nuclear completa, en contraste con los niños que pertenecen a la familia nuclear incompleta y los del núcleo secundario de la familia extendida.
- Sobre la cohabitación de los niños con otros miembros, se destaca que presentan mejor estado de salud los niños que viven con ambos padres que aquellos que residen únicamente con la madre.
- Acerca del tamaño del hogar, la autora refiere que a mayor tamaño del hogar es peor la condición de salud de los niños, así como en los hogares de mayor tamaño, con hacinamiento y mayor pobreza son quienes presentan mayor riesgo de desnutrición.

- En tanto la provisión del cuidado infantil, aseveran que es mejor el estado de salud de los niños que son cuidados por sus propias madres, en contraposición a ello el peor estado de salud lo registran los niños que están al cuidado de personas con la que no tienen alguna relación de parentesco, que estén institucionalizados o sean cuidados por otros parientes.
- Otro hallazgo importante está relacionado con la mortalidad infantil, el cual es uno de los predictores más significativos cuando se aborda el tema del bienestar de la infancia, al respecto la autora destaca que entre menor sea la edad de la madre al nacimiento del niño, mayores son las posibilidades de que este muera, que el estado civil de casada de la madre opera como un factor protector contra la mortalidad de los menores, también resalta que las madres con mayor nivel educativo son quienes menores muertes registran en contraste con las analfabetas, y que existe una mayor probabilidad de muerte infantil en los hogares de menor tamaño, con hacinamiento y con alto riesgo nutricional.

Por último, un estudio que vale la pena considerar es el realizado por el Departamento Nacional de Planeación, el Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Instituto Colombiano de Bienestar familiar y Misión social en el año 2002. El cual se titula Familias Colombianas: estrategias frente al riesgo. Es importante resaltar que si bien este estudio no tiene como propósito general analizar la relación entre la composición de los hogares y el bienestar de los niños, si analiza como las diferentes formas de organización familia difiere en su capacidad de proveer bienestar a sus miembros, sobre todo con relación a las consideradas poblaciones dependientes:

De sus hallazgos y conclusiones, vale la pena mencionar lo siguiente:

Se afirma que la forma en la que se constituyen los hogares, sea a través del matrimonio o de uniones consensuales, influye en el nivel educativo de los miembros del hogar, es así como han reconocido que los niños que forman parte de hogares en unión libre, obtienen menores logros educativos que los niños que viven en hogares constituidos legalmente.

En tanto los hogares monoparentales, refieren que estas familias son las que disponen de menos activos, tanto humanos como físicos, y por tanto tienen una mayor probabilidad de fracaso cuando se enfrentan a coyunturas o situaciones de crisis, como en el caso de enfermedad de alguno de los miembros.

Por otro lado reconocen las formas de organización de tipo extendido, es una modalidad de aseguramiento, ya que las economías a escala que se genera en este tipo de hogares permiten mitigar la pobreza y disponer de un ingreso colectivo para enfrentar las situaciones de crisis.

Si bien es cierto que en la literatura científica esta problemática ha sido abordada por otros autores diferentes a los expuesto en este apartado, también es cierto que esta selección permite ver como el fenómeno ha sido estudiado desde diferentes perspectivas, y por tanto al presentar resultados divergentes y polémicos, también es cierto que sus hallazgos no solo constituyen un gran aporte metodológico sino que contribuyen a la problematización del problema de este estudio; sobre el planteamiento de las hipótesis coinciden en que sea en una u otra dirección es contundente la relación que existe entre las características sociodemográficas de los hogares, con sus diferentes arreglos familiar en el bienestar de las poblaciones dependientes, que para este caso en particular se remite a la primera infancia.

CAPÍTULO II

Marco Contextual. La situación de los Hogares y el bienestar de la primera infancia en el contexto Colombiano: Transformaciones y tendencias actuales

En este capítulo se persigue como objetivo fundamental dar a conocer las características más recientes del contexto colombiano en tanto a los cambios en la composición y estructura de los hogares, así como un panorama lo más detallado posible en relación al bienestar en la niñez.

También, es de vital importancia para este capítulo mostrar de forma sintética cuales son las acciones que se han emprendido en Colombia para la garantía de los derechos fundamentales de la primera infancia.

El capítulo está organizado de la siguiente manera:

En primer lugar, se retoman algunos datos relativos a los cambios sociodemográficos de las familias en Latinoamericano, esto con el fin de contextualizar el fenómeno de los cambios en la familia, que por supuesto no son exclusivos de Colombia, sino por el contrario, hacen parte de las transformaciones sociales y demográficas de la región.

Por otro lado, haciendo un análisis comparativo entre algunos periodos, se muestra cómo ha ido transformándose la composición de los hogares en el país colombiano, usando indicadores relativos al tamaño del hogar, las jefaturas del hogar y su composición por relaciones de parentesco. Así mismo, se retoman algunos indicadores relativos a la situación socioeconómica de los hogares y de las mujeres en edad reproductiva. Es importante hacer la salvedad de que estas características hacen referencia a la tendencia nacional respecto a todos los hogares, ya que no existe un algún estudio que haga referencia exclusiva a los hogares de los menores de 5 años.

Luego, en el tercer apartado, se hace un análisis detallado acerca de los indicadores sobre bienestar infantil, haciendo especial énfasis en aquellos que son centrales para esta investigación, para ello se retomaron datos de algunas entidades oficiales, así como de los tabulados de diferentes encuestas.

Por último, se hace una síntesis acerca de las prioridades de política pública en materia de primera infancia en Colombia, mostrando además un poco de la trayectoria de las acciones, las instituciones y las políticas que en los últimos años se han encargado de promover el derecho a la atención integral de esta población, se acompaña esta información de algunos logros que se han podido vislumbrar en el periodo más reciente.

2.1 Un Panorama General acerca de los cambios sociodemográficos en el contexto Latinoamericano: la familia como escenario de la transformación social

Tal y como ha venido documentándose a lo largo de los últimos años, los estudios demográficos han advertido sobre la tendencia en la región latinoamericana a insertarse dentro del proceso denominado como transición demográfica. Al respecto se afirma que en este contexto dicha transición de manera general, se encuentra en la fase de disminución de la fecundidad, después de haber experimentado ya una disminución significativa de la mortalidad, dando como resultado una disminución de las tasas de crecimiento poblacional (Chackiel y Martínez, 1993). Según la CEPAL (2005: 9) “en solo 40 años la región ha pasado de tener índices reproductivos entre los más altos del mundo a niveles por debajo de la media mundial”.

Sin embargo, es importante señalar, tal y como lo advierten la CEPAL y la CELADE (1993)¹³, que este proceso de transición es tan complejo, que cada país difiere en cuanto a su momento de inicio y al ritmo de los cambios que se van experimentando, sobre todo teniendo en cuenta el comportamiento de otras variables, que indudablemente están estrechamente relacionadas, tales como: los procesos de urbanización, la salud de la población, la planificación familiar y la conformación de los hogares. Como es sabido también, el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y la migración afectan el crecimiento y la distribución por edades de la población, dando lugar a la reducción, expansión o estancamiento de ciertos grupos poblacionales. Considerando las diferencias entre los países, se advierte que las consecuencias más significativas de este proceso de transición son por un lado, la disminución de la relación de dependencia dando lugar al bono demográfico y por otro, el envejecimiento de la población (CEPAL, 2005).

¹³ CELADE: Centro Latinoamericano de Demografía, CEPAL: Comisión Económica para América Latina.

Para el caso concreto de este estudio, la importancia del fenómeno de la transición demográfica radica en los efectos que las nuevas dinámicas poblacionales han traído para la familia, tanto para sus arreglos como para su composición. Arriagada (2001), realiza un ejercicio diagnóstico acerca de las familias en la región latinoamericana, encontrando que es evidente la creciente heterogeneidad de los grupos familiares, siendo los cambios demográficos más representativos la disminución del tamaño medio de los hogares, el aumento de los hogares con jefatura femenina y la disminución de los hogares multigeneracionales. Advierte que también se han observado transformaciones relacionadas con el ámbito simbólico y sociocultural, lo que ha dado como emergencia nuevos modelos de familia y estilos de relación familiar.

Esta misma autora señala que la modernización, entendida como un cambio tanto en los procesos sociales como económicos, ha generado un efecto innegable relativo a los cambios en las estructuras y funcionamiento de los hogares. Entre los procesos que han influenciado con mayor fuerza se destacan los cambios en los procesos productivos, la modificación en la composición demográfica, las nuevas pautas de consumo y trabajo, el acceso masivo y segmentado de bienes y servicios sociales. (Arriagada 2001)

Siguiendo con los hallazgos de algunos estudios (Ariza y Oliveira, 1997; Salles y Tuirán, 1997; Jelin, 1998; Arriagada, 1998; Cerruti y Bionstock, 2009), relacionados con la temática es importante destacar que hay consenso al señalar que las principales modificaciones demográficas que muestra la familia en la región Latinoamericana son:

- El tamaño medio de los hogares se ha disminuido, debido a la disminución de las tasas de fecundidad.
- El aumento de la esperanza de vida, ha incidido en el incremento de hogares unipersonales y de hogares sin hijos, sobre todo en el caso de los adultos mayores.
- El ascenso en las tasas de fecundidad adolescente. Siendo este fenómeno más representativo en los sectores de mayor concentración de la pobreza.
- Surgimiento de nuevas configuraciones familiares, como los hogares de parejas sin hijos, de hogares sin núcleo y el aumento progresivo de las jefaturas femeninas.
- Una mayor tendencia a tener hijos por fuera del matrimonio.

- El incremento de las separaciones y/o disoluciones conyugales le ha dado cabida a las familias complejas, también llamadas reconstituidas.
- El aumento de los hogares monoparentales, con presencia de jefas mujeres.
- Nuevas formas de unión, donde se desmitifica la idea de que el matrimonio es la única manera en que puede constituirse un nuevo hogar.
- Se resquebraja el modelo de familia nuclear centrada en la autoridad patriarcal, para darle paso a un nuevo modelo en donde el hombre ya no es aceptado como único proveedor. Tanto así que se conforman hogares donde ambos cónyuges aportan al bienestar económico de los hogares.
- Acerca del ciclo de vida familiar, se reconocen también algunos cambios, relacionados con el retraso del primer hijo, la mayor prevalencia de hogares con niños mayores de 12 años y el aumento de la esperanza de vida.
- Un incremento en la tendencia a postergar la primera unión, así como una transformación en el estado civil, dándole mayor cabida a las uniones consensuales.

Refiriéndose a los cambios anteriormente descritos es relevante advertir que en toda la región se ha evidenciado que la magnitud de estas transformaciones difiere de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de los hogares.

Siguiendo el diagnóstico que realiza Arriagada (2001) en el cuadro 3 se pueden observar algunos diferenciales entre los países de la región, en tanto la prevalencia por composición de los hogares en las zonas urbanas en 12 países¹⁴ (Ver cuadro 3)

Pasando de las características sociodemográficas de los hogares propiamente dichas, es importante hacer mención acerca de como todos estos cambios han venido representando un cúmulo de nuevas problemáticas sociales vinculadas a las formas y arreglos familiares, al acceso de la protección social de los individuos y al cuidado.

¹⁴ El análisis presentado por la autora esta hecho en base a 17 países, sin embargo se decide excluir del cuadro algunos países por la falta de correspondencia del año de la encuesta de donde es obtenido el dato

Siguiendo las ideas de Cerruti y Binstock (2009), se advierte que las transformaciones familiares en los sectores más pobres, han venido acompañadas de un empobrecimiento de la cobertura y calidad de los servicios públicos y de apoyo institucional, de lo cual ha emergido una creciente vulnerabilidad que impacta sin duda la capacidad de las familias para brindar apoyo, contención y cuidado a sus miembros.

Cuadro 3. Comparación entre algunos países Latinoamericanos según composición del hogar por relaciones de parentesco en las zonas urbanas, 1999.

País	Unipersonal	Nuclear	Extendida	Compuesta	Hogar sin núcleo
Argentina	15,5	67,2	11,7	0,4	4,1
Bolivia	8,7	71,5	15,4	0,3	4,1
Brasil	9,2	69,2	16,8	0,8	4
Chile	7,5	65,1	22,1	1,1	4,2
Colombia	6,7	60,1	25,2	2,3	5,7
Costa Rica	6,2	68,4	18,4	2,5	4,5
Ecuador	6	63	22,9	3,5	4,6
México	7,5	70,3	19,2	0,7	2,8
Panamá	9,6	58,4	24,6	1,4	6
Paraguay	8,8	57,7	24,2	3,7	5,6
Uruguay	16,6	63,7	14,5	1,2	5
Venezuela	5,2	56,2	32,8	2,2	4,6

Fuente: Elaboración Propia, retomado de Arriagada (2001). Cálculos hechos por la CEPAL basados en la Encuesta de hogares

Por otro lado, la desigualdad social afecta de manera divergente las formas de configuración familiar, por ejemplo en los sectores mas empobrecidos se observan mayores tasas de fecundidad, lo que compensa su mayor mortalidad de manera relativa, fenómeno que contribuye a la reproducción intrageneracional de la pobreza (Paz, 2004), también la alta concentración de población en las zonas urbanas, ha traído consigo una precarización de la calidad de vida de los individuos, por lo cual las familias tienen mayores dificultades para llevar a cabo sus funciones de generar y trasmitir el capital social a las nuevas generaciones.

Así mismo, las migraciones internacionales, visto como una nueva estrategia de adaptación familiar y de afrontamiento a la pobreza y escases de trabajo, a contribuido a procesos de desintegración familiar que afecta indiscutiblemente las dinámicas y relaciones familiares.

Otro aspecto importante a señalar es la influencia de los niveles educativos en la transición de los jóvenes de la soltería a la vida en pareja y a la decisión acerca del inicio de la reproducción, ya que se ha demostrado que el alcance del proceso de formación educativa de una persona, supone en la mayoría de los casos una pauta más tardía para la conformación de las uniones y la salida del hogar primario. Algunos autores han estimado que la brecha entre la formación de la familia entre las mujeres con baja y alta escolaridad supera los 2.5 años (Heaton, Forte, Otterstrom, 2002).

Por último, un asunto a señalar y que cobra especial interés para este estudio es lo relativo a los nuevos arreglos residenciales de los niños, las niñas y los adolescentes. Se dice que los cambios y las pautas de formación y disolución familiar han tenido un impacto en los contextos residenciales en donde los menores de edad crecen y se desarrollan. Uno de los cambios más representativos es el incremento de la cohabitación de los menores solo con alguno de sus padres, en la mayoría de los casos con la madre, quien se enfrenta a la coyuntura de equilibrar sus responsabilidades productivas y reproductivas. Otro aspecto importante a destacar es que las formas de hogar extendido no solo sirven como estrategia familiar para la resolución de los gastos económicos, sino como una estrategia de cuidado.

2.2 Características sociodemográficas del contexto Colombiano y los cambios en la composición de los hogares

Si bien la importancia de este análisis contextual radica en la observación de los cambios que ha experimentado la familia en Colombia durante los últimos años, no está demás pasar revista a los cambios que se han presentado en algunos indicadores sociodemográficos, esto con el propósito de dar a conocer como se ha transformado la dinámica poblacional en el país. Para tal fin se hace uso de los resultados de las encuestas de Demografía y Salud (ENDS) y de las estadísticas de población arrojadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y se construye a manera de síntesis el siguiente cuadro:

Cuadro 4. Indicadores sociodemográficos básicos para Colombia entre 1995 y 2010

Indicador	1995	2000	2005	2010
Tamaño de la Población Total (millones)	34.1	40.3	42.9	45.5
Tamaño de la Población Urbana (%)	72.5	75.6
Tasa de Crecimiento de la Población	1.88	1.43	1.24	1.18
Esperanza de Vida al Nacer (años)	69.2	70.9	72.3	74
Tasa Global de Fecundidad	3.14	2.86	2.4	2.1

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS 1995, 2000, 2005 y 2010 y el DANE

Adentrándose al tema de los cambios en la familia y en la estructura y composición de los hogares los resultados de la ENDS (2010:15) advierten que “Colombia experimentó una transición demográfica espectacular”. Tanto así, que en el país comienza a debatirse la idea de si es posible comenzar a hablar de una segunda transición demográfica (Flórez, Sánchez, 2013). Respecto a este fenómeno es importante mencionar que el proceso denominado como segunda transición demográfica alude a los cambios en la formación, disolución y restitución de las familias, ocurridos en países desarrollados como consecuencia de la reorientación de los valores respecto a la sexualidad, el matrimonio y la paternidad; aumento de la individualidad y secularización (Rico de Alonso, 2008), es decir, que es posible resumir estos cambios como un aumento en las separaciones o divorcios, el descenso de la nupcialidad, el aumento de las uniones consensuales y los nacimientos fuera del matrimonio, acompañados de un continuo descenso de la fecundidad.

En cuanto a los cambios más representativos en el contexto Colombiano, se presentan a continuación los cambios en la composición de los hogares de acuerdo a: el tipo de hogar por relación de parentesco, el sexo de las jefaturas, la relación de parentesco de los hijos con los jefes y el tamaño promedio del hogar.

Cuadro 5. Evolución de la estructura y composición de los hogares en Colombia en el periodo de 1995 a 2010

Estructura y composición de los hogares	Año (%)			
	1995	2000	2005	2010
% de hogares con jefatura femenina	24	28	30	34
Tamaño promedio del hogar	4.2	4.1	3.8
Condición de Residencia de los hijos	Vive con ambos padres	61	58
	Vive solo con la madre	27	30
	Vive solo con el padre	3	3
	Vive sin los padres	8	7.1
Tipo de Hogar	Unipersonal	5.7	7.7
	Nuclear Completo	46.5	35.5
	Nuclear Incompleto	9.7	11.2
	Pareja Sin Hijos	6	6.6
	Extenso Completo	16.4	19
	Extenso incompleto	10.7	14.6
	Compuesto	5	5.4
				4

Fuente: Elaboración propias, basada en los cálculos de la ENDS 2005 y de la ENDS 2010

Analizando los datos expuestos en el cuadro anterior se pueden observar algunos cambios significativos que obedecen no solo a los cambios demográficos en el territorio, sino a fenómenos emergentes de la dinámica sociocultural. Desde 1995 existe una tendencia al incremento continuo de los hogares jefaturados por mujeres, alcanzando para el año 2010 una proporción de casi 35 por ciento de los hogares; lo que indica que los hijos a cargo no solo del cuidado, sino de la provisión de los recursos económicos provistos por las mujeres tiende a ser un cambio importante no solo en tanto la composición del hogar, sino en relación a sus dinámicas relacionales.

Acerca del tamaño del hogar, también puede observarse como en Colombia tal como se ha evidenciado en otros países de Latinoamérica tiende a disminuir el tamaño promedio de los hogares, pasando de un tamaño promedio de 4.2 en el año 2000, a 3.8 en 2010. Este fenómeno no se da de manera homogénea en las zonas urbanas y rurales: el tamaño del hogar se redujo según la ENDS entre 2005 y 2010 de 4.1 a 3.8 en las zonas urbanas y de 4.4 a 3.9 en las zonas rurales. Vale la pena advertir entonces que para el periodo 2005 – 2010 fue mayor la reducción del tamaño del hogar en

esta última, asunto que puede estar relacionado a la migración interna generada por los desplazamientos forzados desde las zonas rurales a las urbanas, lo que supone en éstas un incremento del tamaño del hogar por la co-habitación con nuevos parientes u otros.

Por otro lado, sobre la co-residencia de los hijos con sus padres puede verse como paulatinamente disminuye la proporción de hijos viviendo con ambos padres, lo que puede ser un indicador de los cambios en los patrones de separación y divorcios, o de formación de los hogares. En el caso en el que los hijos cohabitán solo con alguno de los padres prevalece significativamente la co-residencia con las madres en contraste con la de los padres, siendo esta tendencia un patrón que sigue hablando del lugar protagónico que cumple la madre en el cuidado de los hijos y la poca participación de los padres en ello.

Así mismo, se analizan los cambios en los tipos de hogar de acuerdo a las relaciones de parentesco con el jefe de hogar, como transformaciones es importante advertir sobre la disminución importante de los hogares nucleares completos, mientras los hogares unipersonales y monoparentales aumentan continuamente durante el periodo analizado. Las formas de hogar extendido son en Colombia una forma predominante de configuración familiar, si bien su proporción cambia algo de periodo en periodo, se está haciendo referencia al hecho de que tienen una prevalencia alrededor del 30 por ciento.

Como otras variables importantes para entender los cambios en la dinámica poblacional y de la configuración de los hogares es necesario atender de manera conjunta algunos datos sobre el comportamiento socioeconómico y las características de las mujeres en edad reproductiva, para tal fin en el siguiente cuadro se analizan indicadores relativos al índice de riqueza como expresión de la calidad de vida en los hogares, y en otra algunas condiciones como la educación y ocupación de las mujeres.

Cuadro 6. Índice de Riqueza para los hogares en Colombia 2005 - 2010

	2005 (%)		2010 (%)	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
Índice de Riqueza	Muy Bajo	3	59.8	4.2
	Bajo	18.2	28.8	15.7
	Medio	24.7	7.6	26.1
	Alto	26.4	2.8	26.7
	Muy Alto	27.8	1	26.7

Fuente: Elaboración propia, basada en los cálculos de la ENDS 2005 y de la ENDS 2010

Este índice, tal y como se explica de forma más detallada en el capítulo III, es una forma de sintetizar por quintiles de riqueza el bienestar sea de los hogares. Por lo tanto, también es un indicador importante a la hora de analizar la desigualdad social de los individuos, y la forma en que se comporta la dinámica socioeconómica en las poblaciones.

Siguiendo con los datos de la ENDS, se advierte sobre las importantes diferencias que existen en el nivel de bienestar de los hogares entre las zonas urbanas y las rurales. En estas últimas, la mayor parte de la población se ubica en el nivel más bajo, es decir, el de mayor pobreza, mientras su participación en los niveles altos es casi nula. Esto habla de las disparidades existentes, al comparar ambas poblaciones, según características relacionadas con el acceso a recursos materiales, las características de las viviendas, el uso o no de servicios públicos, entre otros.

También llama la atención los cambios que se dan entre los períodos analizados, tal y como puede verse en el cuadro 6 en el año 2010 aumenta la concentración de población en el quintil más bajo, tanto en las zonas urbanas como en las rurales, y disminuye la participación en el quintil superior; fenómeno que se deriva posiblemente de la crisis económica mundial que se vivió en dicha época. Es de resaltar, además, que aproximadamente 20 por ciento de los hogares de las zonas urbanas se encuentran concentrados entre los quintiles más bajos y en las zonas rurales más de 50 por ciento, lo que indica que gran parte de la población se encuentra en situación de vulnerabilidad por los altos índices de pobreza y que sigue existiendo una situación extrema de desigualdad en el territorio.

Pasando a las condiciones de las mujeres en edad reproductiva en Colombia, se advierte sobre dos fenómenos importantes: el primero alude a la mayor participación de las mujeres en el ámbito educativo, lo que ha representado para el país un logro significativo en tanto la garantía a la educación de manera equitativa para los sexos; el segundo hace referencia a la alta representatividad de las mujeres en la fuerza de trabajo. En la ENDS (2010) se señala que los cambios sociales, económicos y culturales de la sociedad colombiana, han ido condicionando a las mujeres a insertarse cada vez más en el mercado laboral por fuera del hogar, situación que influye en el desarrollo de los hijos, en la integración del hogar y en la salud de sus miembros.

Cuadro 7. Condición educativa y laboral de las mujeres en edad reproductiva, Colombia 2005 – 2010

Condición de las mujeres en edad Fértil		2005 (%)		2010 (%)	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural
Nivel Educativo de las Mujeres	Sin Educación	1.6	6.6	1	4.2
	Primaria incompleta	7.9	30.2	6.5	24.1
	Primaria completa	11.7	22.2	9.7	20.3
	Secundaria incompleta	29.2	24.3	26.2	27.2
	Secundaria completa	25.8	12.2	27.4	17.5
Situación laboral de las mujeres	Superior	23.8	4.4	29.2	6.7
	Actualmente empleada	55	39.6	56.1	40.2
	Actualmente desempleada	12.5	11.6	13.6	13.2
Desempleada en los últimos 12 meses		32.6	48.8	30.3	46.4

Fuente: Elaboración propia, basada en los cálculos de la ENDS 2005 y de la ENDS 2010

En el cuadro 7 puede verse como el nivel de escolaridad de las mujeres en edad reproductiva en el país ha ido mejorando, ya que entre 2005 y 2010 aumenta la proporción de mujeres con secundaria completa y superior, mientras la proporción de mujeres sin educación disminuyó, tanto para las zonas urbanas como para las rurales.

Acerca del empleo femenino, puede verse como en las zonas urbanas más del 50 por ciento de las mujeres en edad reproductiva se encuentran insertas en el mercado laboral y como esta proporción se incrementa entre el periodo 2005 y 2010. Aunque en las zonas rurales la participación laboral de

las mujeres es menor, en Colombia se observa una tendencia importante a ir aumentando su participación paulatinamente.

En conclusión, los cambios emergentes en la familia en el contexto colombiano pueden resumirse en las siguientes ideas:

- Una alta prevalencia de hogares jefaturados por mujeres, con un incremento continuo de este fenómeno durante los últimos años.
- Los hogares de tipo extendido representan una parte importante de la configuración familiar en Colombia, tanto así que el Mapa mundial de la familia (2013) determina que Colombia es el país con más alta representación de estos hogares en el mundo.
- El tamaño promedio del hogar, tal y como se ha visto en la región latinoamericana ha disminuido considerablemente en los últimos años, fenómeno emergente por la disminución paulatina en las tasas de fecundidad.
- Acerca de la co-residencia de los hijos con sus padres se evidencia que con los años se hacen más prevalentes los menores que cohabitán solo con alguno de sus padres, y/o con otros.
- Las desigualdades socioeconómicas evidencian las brechas existentes entre los diferentes sectores de la población, siendo aún más preocupante la situación en las zonas rurales, donde solo muy pocos alcanzan altos niveles de bienestar.
- Sobre la situación de las mujeres en edad reproductiva, los indicadores relativos a la educación y a la ocupación evidencian que en Colombia las mujeres tienen cada vez más una mayor participación en ambos sectores, lo que ha traído consigo una nueva organización social de la cual han irrumpido nuevas problemáticas.

2.3 El bienestar de la primera infancia en Colombia: Colombia entre los 5 países más desiguales del mundo¹⁵

Como dato del contexto general es importante hacer referencia a la magnitud de la población menor de 5 años en el país: de acuerdo con las proyecciones del DANE para el año 2012 en Colombia hay 12'440,872 mujeres en edad fértil y 5'141,455 niños y niñas menores de 5 años, lo cual representa 11.04 por ciento del total de la población nacional.

Sobre la primera infancia, hay que reconocer que acerca de sus condiciones socio-económicas la situación es preocupante, el departamento nacional de planeación (DNP) estima con base en la Gran Encuesta integrada de Hogares que para el año 2010 60.03 por ciento de los niños de este ciclo vital viven en situación de pobreza, siendo 23.36 de estos casos una condición de pobreza extrema. A este indicador se suma la magnitud de población de primera infancia en situación de desplazamiento forzado, se estima que para el año 2010 aproximadamente 398.000 niños hacen parte de este grupo poblacional, representando 7.7 por ciento del total nacional. Anudado a ello la situación nutricional en los hogares de estos niños no es menos alarmante, basados en los datos de la ENSIN¹⁶ (2010) en Colombia se observa para este periodo una prevalencia de inseguridad alimentaria¹⁷ de 42.7 por ciento, es decir que gran parte de esta población se encuentra privada de una de las necesidades más básicas. Todo esto indica que los niños más pequeños se encuentran insertos en una situación que los hace altamente vulnerables, no solo en el ámbito de su salud, sino también en el ámbito psicosocial, pues al parecer sus oportunidades de desarrollo se encuentran limitadas por la escases de recursos y la ausencia de factores protectores, necesarios para garantizar su supervivencia y su calidad de vida.

Las organizaciones internacionales confluyen en que uno de los indicadores más representativos de la situación de bienestar de los niños más pequeños en un país está relacionado con la mortalidad de

¹⁵ En el año 2010 Colombia es catalogado como el 4º país más desigual del mundo y el 1º en América Latina, basados en el coeficiente de Gini que se usa para medir la desigualdad en la distribución del ingreso; el país para el año 2010 presentó un Gini de 55.9. Fuente: Indicadores del desarrollo mundial, El Banco Mundial (2010).

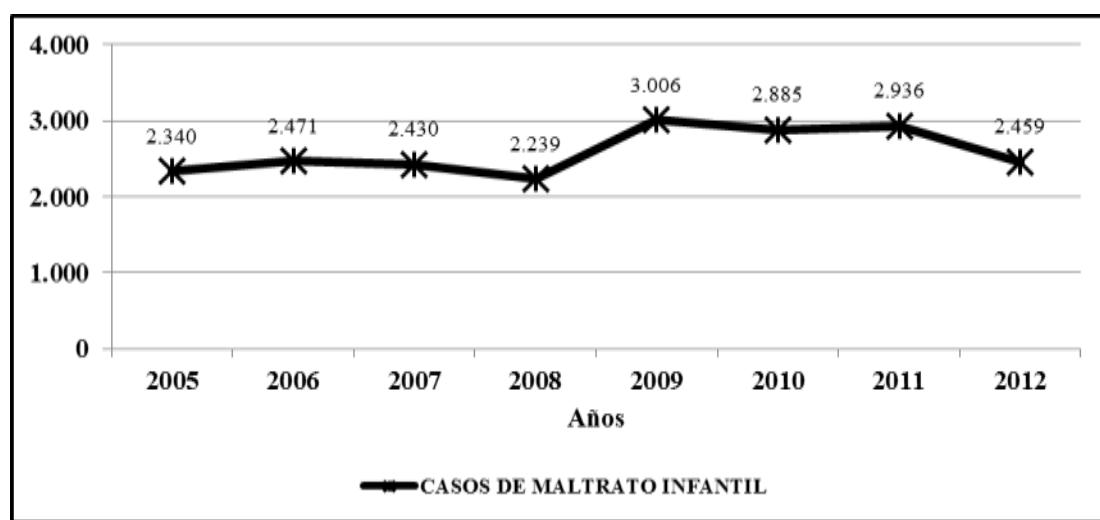
Para más información ver: <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm>

¹⁶ Encuesta Nacional de la Situación Nutricional en Colombia (2010)

¹⁷ La ENSIN (2010) define la inseguridad alimentaria como “la disponibilidad limitada o incierta de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos, o la capacidad limitada e incierta de adquirir alimentos adecuados en formas socialmente aceptables”

esta población. Para Colombia, por un lado la mortalidad en el primer año de vida pasa de 20.4 fallecimientos por cada 1.000 nacidos vivos en el año 2005 a 18.4 para el año 2010, y por otro lado la mortalidad de los menores de 5 años se reduce de 51.4 fallecidos por cada 1000 nacidos vivos a 21.17 entre 1990 y 2010, este indicador devela que en Colombia cada vez menos fallecen los niños y las niñas después de su primer año de vida.

Gráfico 1. Número de Casos registrados de Maltrato infantil entre los menores de 5 años en el Instituto Nacional de Medicina Legal, Colombia, 2005 - 2012



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de SINFONIA¹⁸, calculados por Instituto nacional de Medicina legal y ciencias forenses

Si bien los datos presentados en la gráfica son limitados y no sirven para establecer la prevalencia del fenómeno, ni como esta se ha modificado en los últimos años, si muestra una tendencia que puede evidenciar o como se presenta el fenómeno, o el comportamiento de las denuncias oficiales del mismo.

En el caso del instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se estima que en el periodo 2012 – 2013 se reportaron 16.457 casos de Maltrato infantil, entendido para esta entidad como no solo la

¹⁸ SINFONIA es una herramienta en línea creada por UNICEF Colombia en alianza con la Corporación EQ-Social, que permite conocer de manera sencilla, ágil y permanente, la situación y evolución en la garantía de los derechos de niñas, niños y adolescentes a nivel nacional, departamental y municipal, a partir de un amplio conjunto de datos e indicadores relevantes provenientes de fuentes oficiales del Estado colombiano.

Ver <http://www.sinfoniaunicef.info>

agresión física, sino como otras formas de daño provocadas en los niños sea por castigo, humillación, abuso físico y psicológico, así como el descuido y el trato negligente, aún desde el periodo de la gestación (ICBF, 2013).

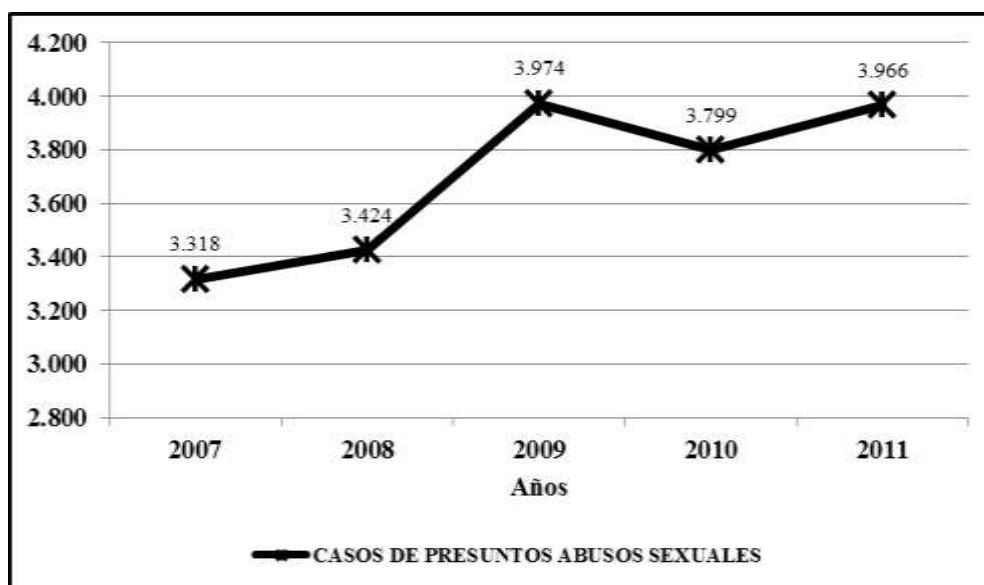
Sobre la estimación del abuso sexual infantil, el asunto es aún más desalentador, si bien la creación de centros de atención especializados en esta problemática ha servido de insumo para ir construyendo las estadísticas relativas al fenómeno, aún no se cuenta con un instrumento lo suficientemente efectivo para su medición, además de que las estadísticas disponibles son aquellas de los casos que han sido denunciados, por lo cual hay una subestimación de la magnitud de la problemática.

Para el año 2013, el observatorio de delitos, a cargo de la Policía Nacional y su dirección de protección y servicios especiales determina sobre los delitos sexuales en Colombia donde la víctima es un menor de edad, que ésta es una problemática alarmante, sin embargo de difícil estimación por la falta de cultura de denuncia tanto de las víctimas como de sus familiares; retomando datos del instituto de medicina legal determinan que en Colombia cada 14 minutos es abusado un niño o niña, y que solo entre 5 y 10 por ciento de los casos son denunciados. Sobre sus propios registros, ellos advierten que no cuentan con una cifra cercana a la realidad, ya que para 2011 solo cuentan con 1.340 casos reportados, mientras a inicios de 2013 contaban con una cifra de 685 casos, de los cuales 104 obedecían a abusos contra menores de 5 años.

Por otro lado, la Fiscalía general de la nación a través del centro de atención integral a víctimas de abuso sexual (CAIVAS), estima que cerca de 200.000 menores de edad son violados en Colombia cada año.

Las estadísticas del Instituto nacional de medicina legal, permiten vislumbrar un panorama del número de casos de exámenes médicos legales reportados por presunción de delitos sexuales, discriminando por ciclo de vida. Sin embargo, no se reporta ninguna información acerca del número total de casos efectivamente declarados. (Ver gráfico 2)

Gráfico 2. Número de casos de exámenes medico legales reportados por presuntos delitos sexuales entre los menores de 5 años, en el Instituto Nacional de Medicina Legal, Colombia, 2007 - 2011



Fuente: Elaboración Propia, basada en datos de SINFONIA, calculados por Instituto nacional de Medicina legal y ciencias forenses

Tal y como ocurrió con los casos de maltrato, esta gráfica solo indica una tendencia. Sin embargo, es de destacar que en 2009 ambos indicadores presentan un incremento, que si bien es difícil hacer lectura acerca del contexto en que esto se dio, podría pensarse que durante este año las campañas pro-denuncia movilizaron a la población, de tal manera que se incrementaron las denuncias de los hechos ante las autoridades competentes, o bien, por alguna razón relacionada con aspectos de la dinámica social y/o de inseguridad ciudadana y desprotección del menor ascendieron los casos tanto de maltrato como de abuso sexual infantil. Valdría la pena investigar al respecto, sin embargo como ya se ha mencionado no se cuenta con datos fiables sobre estos asuntos.

En relación a la exposición de los menores de edad a situaciones de violencia en el hogar la política pública de primera infancia (2007) determina que la información sobre los niños y niñas a quienes se les han vulnerado sus derechos por acciones de violencia al interior de la familia, a pesar del subregistro, se puede anotar que durante 2006 se registraron un total de 10.681 denuncias de maltrato a niñas y niños de 0 a 17 años, de los cuales 1.945 fueron causados a menores de 4 años, (1.103 niños

y 842 niñas), es decir el equivalente a 18 por ciento del total de casos. De estos, 33 por ciento es cometido por el padre y 29 por ciento por la madre. En cuanto al abuso sexual, en 2006 se reportaron un total de 14.840 dictámenes en menores de 18 años, De estos, 2.133, (14.3 por ciento) corresponden a menores de 4 años (1.700 niñas y 433 niños). (COMPES SOCIAL 109, 2007: 19)

Sobre la negligencia y otros tipos de desprotección infantil, es importante hacer referencia a dos estimaciones realizadas en la ENDS (2010), que pregunta acerca de los niños menores de cinco años que se dejan a cargo de un menor de edad, o peor aún que se dejan solos; al respecto concluyen para la primer situación que hay una incidencia de seis por ciento y para la segunda de dos por ciento. Siguiendo con su análisis establecen que estos niños son en su mayoría mayores de tres años, y donde la situación de sus madres se caracteriza porque son mayores de 20 años, sin escolaridad o con primaria, predominantemente de la zona rural, entre los quintiles más bajos del índice de riqueza.

También en el año 2007 se estima sobre la situación de abandono por parte de los padres que en Colombia entre 2000 y 2006 se llevaron a cabo procesos de adopción con un total de 15.353 familias, procesos en los cuales 10.857 (70.7 por ciento) fueron de niños menores de 6 años (COMPES SOCIAL 109, 2007).

Por último, en esta dimensión del bienestar vale la pena mencionar algunas características relativas al cuidado infantil; al respecto la ENDS (2010) pregunta acerca de la relación de parentesco del niño con su cuidador principal y señala ciertas propensiones. Sus datos determinan que la madre, como es de esperarse, es la persona que principalmente cuida del niño con una prevalencia de 82 por ciento, seguido de la abuela con 10 por ciento y el padre con 2 por ciento.

Esta tendencia es general para todo el país, sin embargo es posible delimitar algunas diferencias, según los datos la madre cuida del niño en mayor porcentaje entre ésta es más joven, presenta un menor nivel educativo y menor nivel de riqueza, siendo aún más predominante esta relación en las zonas rurales. En contraste con ello las madres con educación superior son quienes menos están a cargo del cuidado de los hijos (Profamilia, 2011).

Ahora bien, es importante analizar la dimensión educativa, que es quizás donde mayor limitación de indicadores existe en lo que a este grupo poblacional se refiere. Sin embargo, en la ENDS (2010) se dedicó un pequeño módulo a indagar acerca de la asistencia a programas de atención focalizados o a instituciones de cuidado infantil y educación inicial. Según los datos registrados en la encuesta, 38 por ciento de los niños están insertos en algún programa, habiendo diferencias entre las zonas urbanas y rurales, de 40.7 por ciento y 31 por ciento respectivamente. También se analizan las diferentes modalidades de atención a las que recurren las familias para institucionalizar el cuidado de los niños, sea en el sector público o privado (ver cuadro 8).

Cuadro 8. Distribución porcentual de los niños menores de 5 años que asisten a alguna institución educativa por modalidad de institución, en Colombia . 2010

Tipo de institución a la que acuden los menores de 5 años en Colombia	Modalidad de educación inicial %					Total
	Programas del instituto Colombiano de Bienestar familiar	Preescolar/ Jardín Infantil Oficial	Preescolar/ Jardín infantil privado	Otros		
	58.2	16.7	22.3	2.8	100	

Fuente: elaboración propia, basada en cálculos de la ENDS (2010)

Según los índices de riqueza quienes asisten con mayor prevalencia a algún tipo de institución son los del nivel más alto con 45.9 por ciento, quienes en su gran mayoría recurren a la oferta privada como opción con 62.8 por ciento; en contraste, los del nivel más bajo son los que menos acuden a las instituciones, y es la oferta del ICBF la de su preferencia.

Tal y como puede observarse la cobertura de estos programas es aún limitada, estando por debajo de la mitad de la población. Siendo esta una opción de la familia, se determina que aquellas en donde el niño participaba de algún programa y en la actualidad no, las razones aluden a el mal trato recibido por parte de las instituciones hacia los menores, por el cambio de residencia, la falta de recursos económicos y la distancia entre la zona de residencia y la institución más cercana. Por otro lado, las familias que reportan que nunca han acudido a ningún tipo de institución refieren que sus razones principales son que el cuidado de los niños está a cargo de un miembro del hogar y porque

manifiestan que estos aún no tienen la edad suficiente para ser institucionalizados, entre sus motivos también se destacan las distancias en los recorridos y la falta de recursos (Profamilia, 2011).

Por último, es importante pasar revista a la evolución de la cobertura en educación inicial desde que está en vigencia la política pública nacional de primera infancia que regula en la actualidad, que se establece como meta lograr que 1.200.000 niños tengan cobertura del plan de atención integral en 2014.

Cuadro 9. Avance en metas de atención integral en Educación Inicial, Colombia 2013

Años	Metas	Niños atendidos	% cumplimiento de la meta	% de incremento en la atención
2010	Línea Base	566.429
2011	589.000	589.836	100.14%	104.13%
2012	736.831	739.831	100.41%	130.61%
2013	971.500
2014	1.200.000			

Fuente: Comisión intersectorial de primera infancia (2013), elaborado por SISMEG – SINERGIA (2012)

Como bien se evidencia en el cuadro anterior, la tendencia de la cobertura es a ser cada vez más amplia, tal y como ha de exponerse a continuación en el siguiente apartado esto alude a los esfuerzos que desde los últimos años se han venido emprendiendo para el fortalecimiento del sistema público de educación inicial, que propende por la universalidad en los servicios.

2.4 Las políticas de atención integral a la primera infancia en Colombia: una apuesta por el futuro

En los últimos años el país colombiano viene realizando grandes esfuerzos en la creación de políticas públicas que beneficien a la población infantil, y a sus familias, las cuales buscan atender las necesidades fundamentales de esta población, haciendo énfasis en la atención de los niños en situación de vulnerabilidad psicosocial, en condiciones de pobreza y muy especialmente a aquellos

niños que se consideren víctimas del conflicto armado en el país, sea por antecedentes de violencia, desplazamientos forzados, perdida de familiares, entre otras.

La atención de la niñez en el país surge gracias a las aportaciones y compromisos de la comunidad internacional, y además de la presión ejercida por la comunidad académica que se ha encargado de demostrar desde un punto de vista científico la gran relevancia que tiene el primer ciclo de vida, denominado primera infancia, en el desarrollo humano; afirmando que es durante los primeros años de vida que se sientan las bases de las interacciones sociales y el desarrollo posterior de los individuos. Es de destacar los aportes generados por las neurociencias, la psicología y la pedagogía, disciplinas que se han dedicado a estudiar el tema a profundidad.

Partiendo de lo anterior, la política pública nacional actual, refiere que “la mayor presencia de la primera infancia en la producción académica, así como la conciencia de trabajar por la visibilización de las niñas y los niños menores de 6 años para darles el estatus que se merecen en razón de su dignidad de seres humanos y como corresponde por ser sujetos de derechos, han conducido las reflexiones, los planteamientos y las orientaciones o acciones del estado en torno a la estrategia que se han propuesto” (Colombia por la primera infancia, 2007). Como objetivo se plantean que todos los niños y las niñas del país son merecedores de unas óptimas condiciones de vida que les permita desarrollarse plenamente en el seno de una familia y de las instituciones sociales. Los conceptos fundamentales de los cuales emergen las acciones a llevar a cabo son:

- En primer lugar, el “niño como sujeto de derecho”, es decir, los niños son reconocidos en su dignidad como seres humanos, considerando como interés supremo las capacidades, intereses y necesidades propias de esta población, que se expresan en cada uno de los entornos y contextos de los que hacen parte.
- Por otra parte, la atención integral, advirtiendo que son acciones planificadas, continuas y permanentes; de carácter político, programático y social encaminadas a asegurar que en todos los entornos en los que transcurre la vida de los niños existan las condiciones humanas, materiales y sociales que hacen posible su desarrollo y la garantía del pleno ejercicio de sus derechos. Al respecto, es importante destacar que la política concibe como

un eje fundamental para su eficacia la intersectorialidad, es decir la intervención efectiva de diferentes actores, entre los que incluye a la familia, el sistema de salud, los centros de desarrollo infantil, el sistema educativo y al espacio público.

- Y por último, la gestión integral, lo cual tiene una relación directa con las labores de direccionamiento, planeación, aseguramiento de condiciones y articulación institucionales. Trasciende entonces las acciones descontextualizadas con el propósito de buscar que cada actor se involucre desde su especificidad, ocurriendo cada intervención de manera concurrente y coordinada. Advierte que además de generar compromisos para con las instituciones estatales, también incluye a las familias, la comunidad, la sociedad civil, la comunidad académica y las organizaciones no gubernamentales, actores que desde su posición social provean las acciones de cuidado, educación inicial, salud, protección, nutrición y salubridad no de manera aislada, sino de manera simultánea.

Por otra parte, la Política de Primera Infancia incorpora la perspectiva de la protección integral, la cual, entre otros aspectos, (i) proporciona un marco para analizar la situación de los niños y las niñas, (ii) los pone en la condición de sujeto titular de derechos, (iii) establece el interés superior del niño y de la niña como el criterio o parámetro fundamental, para tomar decisiones, (iv) considera que la familia, la sociedad y el Estado son corresponsables del cumplimiento de dichos derechos, (v) consideran al niño como sujeto participante, hacedor de su propia vida y no sujeto pasivo, (vi) permite abandonar miradas sectoriales o basadas en circunstancias de situación irregular, (vii) exige actuar sobre las condiciones materiales y ambientales, sobre los contextos culturales y sociales y sobre las relaciones sociales que determinan la calidad de vida de los niños, de las niñas, y no sólo sobre factores aislados (Documento Conpes social 109: 22).

En resumen, la atención de la primera infancia en Colombia se fundamenta en los principios de: (i) la familia como eje fundamental, (ii) perspectiva de derechos y atención integral, (iii) Equidad e inclusión social (iv) corresponsabilidad e integralidad y (x) focalización y promoción.

Tal y como se mencionó anteriormente los compromisos internacionales han sido uno de los principales precursores de las acciones que se han adelantado en el país en beneficio de la primera

infancia, constituyendo el marco normativo que rige dichos procesos. El caso más destacado es la Convención sobre los derechos del niño de 1989, a la cual se adhiere Colombia en 1990. Fundamentalmente la Convención concibe a los niños como sujetos titulares de derechos desde el momento mismo de la gestación, esta centralidad habla de un interés superior, para indicar que sus derechos prevalecen por encima de los demás, por lo cual es una obligación del estado garantizar el cumplimiento efectivo de dichos derechos, aseverando que es una responsabilidad compartida con la familia y los demás miembros de la sociedad.

Basándose en los lineamientos proclamados por la convención, las autoridades gubernamentales, los representantes de organismos internacionales, y otros actores sociales han hecho parte del debate y la discusión, lo cual ha sido de vital importancia para el desarrollo de las políticas de cuidado infantil en el país, es de destacar: al Foro Mundial sobre la Educación para Todos (Unesco, 2000), la Declaración del Simposio Mundial de Educación Parvularia o Inicial (2000); la Conferencia Iberoamericana de Educación (2001); y más recientemente la Conferencia Mundial sobre Atención y Educación de la Primera Infancia (Unesco, 2010).

Adentrándose por otro lado, en el marco normativo nacional, es importante señalar que los procesos de movilización social han tenido gran impacto en la formulación de políticas y el diseño de las estrategias, es así como el Primer Foro Internacional “Primera infancia en Colombia: el desafío de la década, desarrollado en 2003 influyó en la creación del programa de apoyo para la formulación de la política de primera infancia en 2005, a partir de este momento y para garantizar el alcance nacional y la participación ciudadana se conformaron mesas de trabajo en diferentes modalidades, destinadas a reflexionar y concertar los contenidos de lo que debería constituirse en la política pública nacional. Durante este mismo periodo se generó otro evento importante: el foro internacional “Movilización por la primera infancia”, foros que han sentado las bases para la definición de las políticas públicas de primera infancia desarrolladas en el país.

Dentro de las acciones específicas más significativas en el periodo más reciente son la construcción del “Código de infancia y adolescencia”¹⁹ y la política pública nacional de primera infancia definida en el año 2007 como “Colombia por la primera infancia”.²⁰

La importancia del Código de infancia y adolescencia radica en el hecho de convertirse en el instrumento legitimador del enfoque centrado en la perspectiva de derechos, intenta así armonizar sus lineamientos con las orientaciones internacionales. Por otro lado, la política nacional suscrita por el Ministerio de la protección social, de educación nacional, el Instituto colombiano de bienestar familiar y el Departamento nacional de planeación es el resultado de un proceso de movilización social generado a partir de la necesidad de resignificar la problemática social de los niños y las niñas del país, enmarcada en el Plan nacional de desarrollo de dicho periodo presidencial.²¹

Así mismo, es importante destacar la labor propia del Ministerio de educación nacional quien a través de un proceso de movilización, llevo a cabo foros, conferencias y conformo mesas de trabajo, proceso del cual emerge el Plan Nacional Decenal de Educación 2006 – 2016, el cual se concibe como un pacto social por el derecho a la educación, incluyendo a los niños más pequeños; respecto al desarrollo infantil y la educación inicial refiere como propósito: “Garantizar la atención integral universal para los niños y niñas desde la gestación hasta los 6 años, en una perspectiva de derechos, para un ejercicio pleno de su ciudadanía”. (Ministerio de Educación Nacional, 2006)

En la publicación denominada “Desarrollo infantil y competencias en la primera infancia (2006)” el Ministerio de Educación plantea respecto a la educación inicial que este es un proceso permanente y continuo de interacciones sociales de calidad, pertinentes y oportunas, que posibilitan el desarrollo integral de los niños en un contexto con pleno ejercicio de sus derechos fundamentales, razón por la cual requiere un cuidado y acompañamiento apropiado del adulto en ambientes de socialización sanos y seguros.

¹⁹ Ley 1098 de 2006, Colombia. En su artículo 29 referido al Derecho al Desarrollo Integral de la Primera infancia define las principales características de este ciclo vital y expone como derechos impostergables de los niños y niñas la atención en salud y nutrición, el esquema completo de vacunación, la protección contra los peligros físicos y la educación inicial.

²⁰ Conpes 109 de 2007. “Promover el desarrollo integral de los niños y niñas desde la gestación hasta los 6 años de edad; respondiendo a sus necesidades y características específicas, y contribuyendo así al logro de la equidad e inclusión social en Colombia”

²¹ Plan de Desarrollo 2002- 2006 “Hacia un Estado Comunitario”.

Si bien es cierto que es en la última década es donde el tema de atención a la primera infancia y las políticas de cuidado infantil han sido mayormente tratadas al interior de la agenda social y política del país gracias a la movilización de la sociedad, también es cierto que por distintas razones, sean de tipo ético, científicas, sociales y hasta de tipo económico, a lo largo de la historia se han destacado otros avances que vale la pena mencionar, ya que constituyen la denominada trayectoria de la política pública actual, los cuales por supuesto han ido variando de acuerdo a las coyunturas socioeconómicas del país y a los intereses políticos de los gobernantes. Retomando pues los aspectos históricos me permitiré hacer una reseña acerca de los principales acontecimientos que a mi juicio y que se señalan en la literatura, han sido los que cobran mayor importancia.

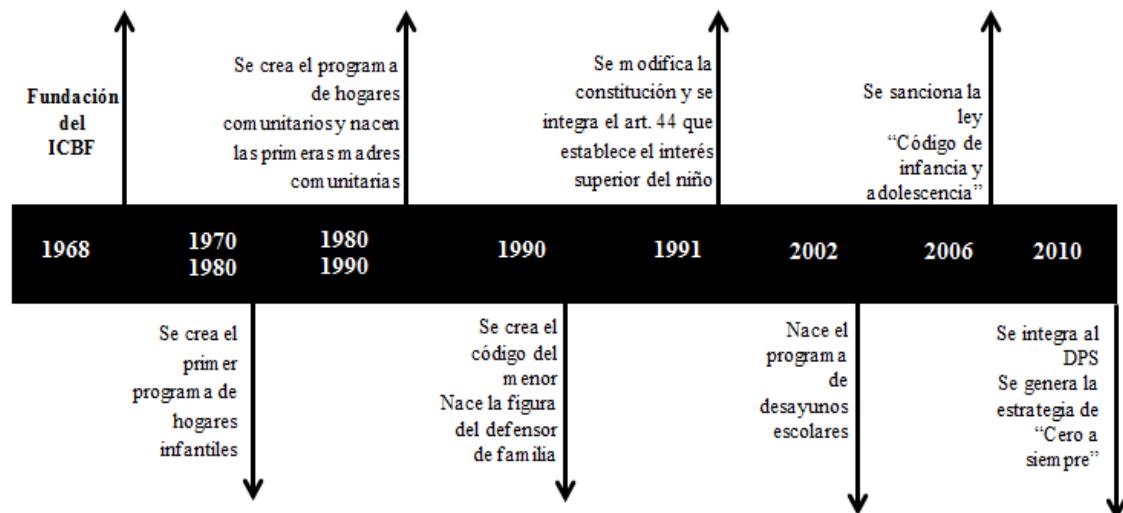
Para empezar, la creación de Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en la década de los 60 marca un cambio, no solo jurídico, sino de tipo sociopolítico, pues es el primer intento que hace Colombia por atender propiamente las necesidades de las familias y sus integrantes, especialmente la de la población infantil, además de construir los mecanismos para resolver las dificultades o problemáticas que se gestan en el plano familiar. Como antecedente, es importante mencionar que la creación de esta institución surge de la preocupación del gobierno de la época por el bienestar de las comunidades, y muy específicamente del interés de la primera dama²² de la nación quien inspirada en su propia experiencia se ocupa de generar acciones en beneficio de la niñez desamparada y menos favorecida del país, de ahí que se le reconoce la dedicación que tuvo durante el mandato a la creación del instituto.

A la fecha el ICBF sigue constituyendo el principal eje rector que implementa las estrategias necesarias para la atención de la población infantil, adolescente y a la familia, en coordinación con los demás entes territoriales y bajo las directrices del gobierno nacional. La ley que lo sanciona determina que “El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar tendrá por objeto fortalecer la familia y proteger al menor de edad, a través de diferentes modalidades de atención y un amplio portafolio de servicios”.

²² Primera Dama de la Nación: Sra. Cecilia de la Fuente de Lleras. Gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo (1966 – 1970). Gobierno denominado “Transformación nacional”

En la historia del Instituto, han surgido eventos de vital importancia para la atención de los niños y las familias, los cuales se enuncian a continuación (ver figura 4)

Figura 4. Cronología del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar



Fuente: Elaboración Propia, basada en documento ICBF

Seguido a la creación del instituto en la década del 70 también surgen acontecimientos importantes, el primero y más importante de todos es que se incluye la educación preescolar como el primer nivel del sistema educativo formal por parte del Ministerio de educación nacional,²³ lo que definitivamente marca un cambio en tanto la provisión de recursos y estrategias por parte del estado para garantizar el derecho a la educación de los niños más pequeños. Otro acontecimiento importante de esta época es la creación del Sistema Nacional de Bienestar Familiar, en el cual se establecen las normas para proteger a los niños y niñas, promover la integración familiar, garantizar los derechos del niño y ejercer funciones de coordinación de las entidades estatales, relacionadas con los problemas de la familia y del menor (Ley 7 de 1979).

La década de los 80 es trascendental en lo que se refiere al cuidado de los menores, ya que desde el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se desarrolla el programa de cuidado infantil “Hogares Comunitarios de bienestar”, mediante los cuales se ofrece cuidado diurno, atención básica en salud y

²³ Decreto N°078 de 1976

educación preescolar a los menores de 7 años; todo ello a cargo de mujeres desempleadas de la comunidad a las que se denomina madres comunitarias (ICBF, 1986).

Sin dejar de considerar la relevancia de los acontecimientos anteriores, la década de los 90 trae consigo un sin fin de cambios tanto políticos como sociales para el país, empezando por los cambios hechos a la Constitución en el año de 1991, en la cual en materia de cuidado y protección a la niñez declara su adscripción a la Convención de los derechos del niño, y además establece que la educación deberá ser obligatoria para todas las personas entre los 5 y los 15 años de edad.

La adhesión de Colombia a la Convención de los derechos del niño, evoca una serie de intereses y la creación de múltiples programas para garantizar la protección de la niñez, entre los que se destaca el Programa Nacional de Acción en Favor de la infancia (PAFI), beneficiando a niños y jóvenes menores de 18 años, la creación de los primeros jardines infantiles propios del ICBF²⁴ incluyendo la participación de los padres y/o acudiente de los menores, la creación del programa “Grado Cero”²⁵, la creación del programa FAMI el cual propende por ayudar con complementos nutricionales a las madres gestantes, mujeres lactantes, y niños entre los 6 y los 24 meses, ofreciendo además apoyo educativo a las madres en relación a la crianza y al cuidado de los hijos (ICBF, 1996), y también se reconoce la importancia del diseño y ejecución de lo que se denominó el “pacto por la infancia” como política descentralizada.

Si bien los cambios a la constitución genero múltiples transformaciones, en esta misma década surge otro evento de gran envergadura; la creación del Sistema General de Seguridad Social en salud²⁶; que entre muchas otras cosas priorizo la atención de las gestantes y lactantes, la población infantil menor de un año y a las mujeres cabeza de familia.

A partir del nuevo siglo también se hace importante rescatar algunos hechos: en primer lugar se establecen los compromisos con los cuales se le dará cumplimiento a los “Objetivos de Desarrollo del Milenio”; en materia de primera infancia aparecen como propósitos la erradicación de la pobreza

²⁴ Acuerdo N° 19 de 1993

²⁵ Ley 115 de 1994

²⁶ Ley 100 de 1993

extrema, el acceso a la primaria universal, reducir la mortalidad infantil y mejorar la salud sexual y reproductiva.²⁷

Por otro lado, se han implementado mecanismos de participación ciudadana para la construcción participativa de las políticas públicas de infancia “Colombia por la primera infancia” (ICBF, 2006)²⁸. Tal como ya se ha mencionado anteriormente, la promulgación del Código de infancia y adolescencia constituye un avance enorme en materia jurídica y de compromisos estatales.

Como evento importante se realiza el Foro Mundial de grupos de trabajo por la primera infancia: Sociedad civil y Estado en el año 2009, en el que se desarrollan los avances y sostenibilidad de la política pública de primera infancia, la atención integral con enfoque diverso y el alcance y responsabilidad de la sociedad civil con la primera infancia.

Por último, bajo el mandato actual y en el Plan de desarrollo nacional 2012 – 2014 “Prosperidad para todos”, se consolida la estrategia “De cero a Siempre” que bajo la dirección del ICBF, se crean los fundamentos políticos, técnicos y de gestión para seguir llevando a cabo la política pública de primera infancia a nivel nacional.

En conclusión, tal y como puede observarse en Colombia la preocupación por el bienestar de la niñez se viene gestando desde hace ya varias décadas, si bien su régimen de bienestar se basa en modelos familisticos, es decir, donde las familias acarrean la mayor parte de la responsabilidad del cuidado y calidad de vida de los miembros de sus hogares, también es cierto que cada vez más el estado viene implementando esfuerzos y destinando recursos para mejorar las condiciones y facilitar las tareas de cuidado infantil, especialmente, a las madres, u otras mujeres parientes, que a lo largo de la historia han sido quienes han tenido que hacerle frente a esta responsabilidad.

²⁷ CONPES 091 de 2005

²⁸ CONPES 109 de 2007

Capítulo III

Diseño metodológico. De la teoría a la práctica: Aplicación del marco conceptual para el análisis de la relación entre la composición y estructura de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia

El objetivo principal de este capítulo es describir de la forma más detallada posible los materiales y procedimientos estadísticos que se emplearon para efectuar el análisis de la información disponible, necesaria para darle cumplimiento a los objetivos de este estudio.

Con tal fin, el análisis que se llevó a cabo se hizo de manera transversal, utilizando como fuente de datos la Encuesta de Salud y Demografía (ENDS) más reciente hecha en Colombia, que data del 2010. Elección que se hizo basada en criterios relacionados con la magnitud de la información recolectada por la encuesta, sus estándares de calidad y su tipo de muestreo y cobertura, lo cual permite hacer generalizaciones acerca de las condiciones de la población colombiana en múltiples aspectos.

A continuación se presenta el diseño metodológico de este estudio el cual consta de cuatro apartados: en el primero se define la población objeto de estudio, en el segundo se describe ampliamente las características de la fuente de información haciendo referencia tanto a sus ventajas como a sus limitaciones. Luego de manera detallada se expone la operacionalización de las variables a analizar con sus respectivas definiciones operativas, indicadores y posibilidades de respuesta, enfatizando en los procedimientos que se realizaron en la base de datos con cada una de ellas. Por último, se mencionan las técnicas de análisis y el procesamiento de la información, indicando paso por paso como se efectuó el análisis.

3.1 Definición del objeto de estudio

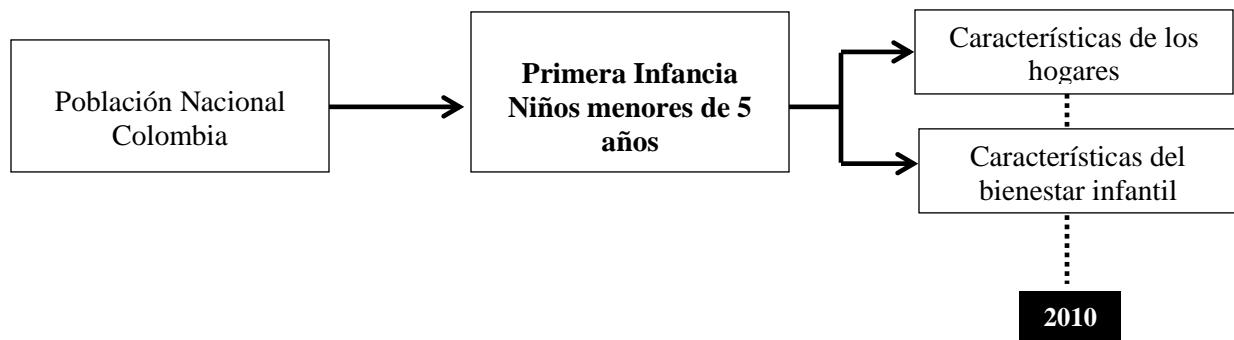
La unidad de análisis del presente estudio son los niños y las niñas que fueron tenidos en cuenta para el cuestionario individual del módulo de salud materno infantil de la ENDS 2010. Los criterios de selección para la submuestra a analizar consistieron en:

- Niños y niñas vivos, menores de 5 años de edad.

- Niños y niñas vivos, menores de 5 años, enlistados tanto en el cuestionario individual como en el cuestionario de miembros del hogar.

Se hacen las anteriores aclaraciones ya que en un inicio la muestra contenida en la base de datos está compuesta por 17.756 casos; sin embargo, 313 de los casos hacen referencia a niños fallecidos antes de cumplir los 5 años y por tanto no se registra su información, además 504 casos de la base de datos de los menores no se encontraban enlistados en la base de datos de miembros del hogar, por lo cual se inhabilitan para el análisis de las correlaciones entre las variables independientes y las variables dependientes. Por lo tanto se decide excluir dichos casos del respectivo análisis, para quedarse entonces con una sub-muestra de 16.939 casos.

Figura 5. Población Objeto de Estudio



3.2 Fuente de Información

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud en Colombia del año 2010 es la fuente de información que se utilizó para la realización de este estudio. Esta encuesta es aplicada por Profamilia, la cual ajustándola a la realidad del contexto colombiano la describe como “un estudio de cobertura nacional con representatividad urbana y rural, en seis regiones, 16 subregiones y para cada uno de los departamentos del país en forma independiente (Profamilia, 2011: 3).

La Encuesta Nacional de Demografía y Salud entrega los micro-datos en cinco secciones y/o bases de datos, el primero ofrece la información del hogar donde se enlistan los hogares encuestados, la segunda base de datos utiliza como unidad de análisis todos los miembros del hogar, la tercera

sección contiene la base de datos del cuestionario individual, donde se enlistan las mujeres seleccionadas para dicha parte de la encuesta, una cuarta sección contiene la historia de nacimientos de las mujeres seleccionadas para el cuestionario individual y por último la base de datos de los niños menores de 5 años seleccionados para el módulo de salud materno-infantil y para la medición antropométrica.

Para el procesamiento de la información que requería de variables contenidas en diferentes cuestionarios, por tal motivo se agruparon las bases de datos de miembros del hogar que tenía enlistados a los menores de 5 años con las debidas características de sus hogares y otras, con la base de datos de los niños. Para tal fin se eligieron las variables necesarias en ambas bases de datos y se fusionaron a partir de la construcción de un identificador para cada niño utilizando como variables: el número de *clúster* (HV001), el número del hogar (HV002) y el número de lista del niño en la base de datos de miembros del hogar (B16).

En el reporte final que entrega Profamilia acerca de los resultados de la encuesta se define su objetivo general como: “obtener información actualizada sobre aspectos demográficos y de salud de la población, relacionados con los objetivos de la política nacional de salud sexual y reproductiva” (Profamilia, 2011: 2). Es importante advertir que gracias a la riqueza de información con que cuenta este instrumento se hace posible el desarrollo de esta investigación.

3.3 Definición y operacionalización de las variables de estudio

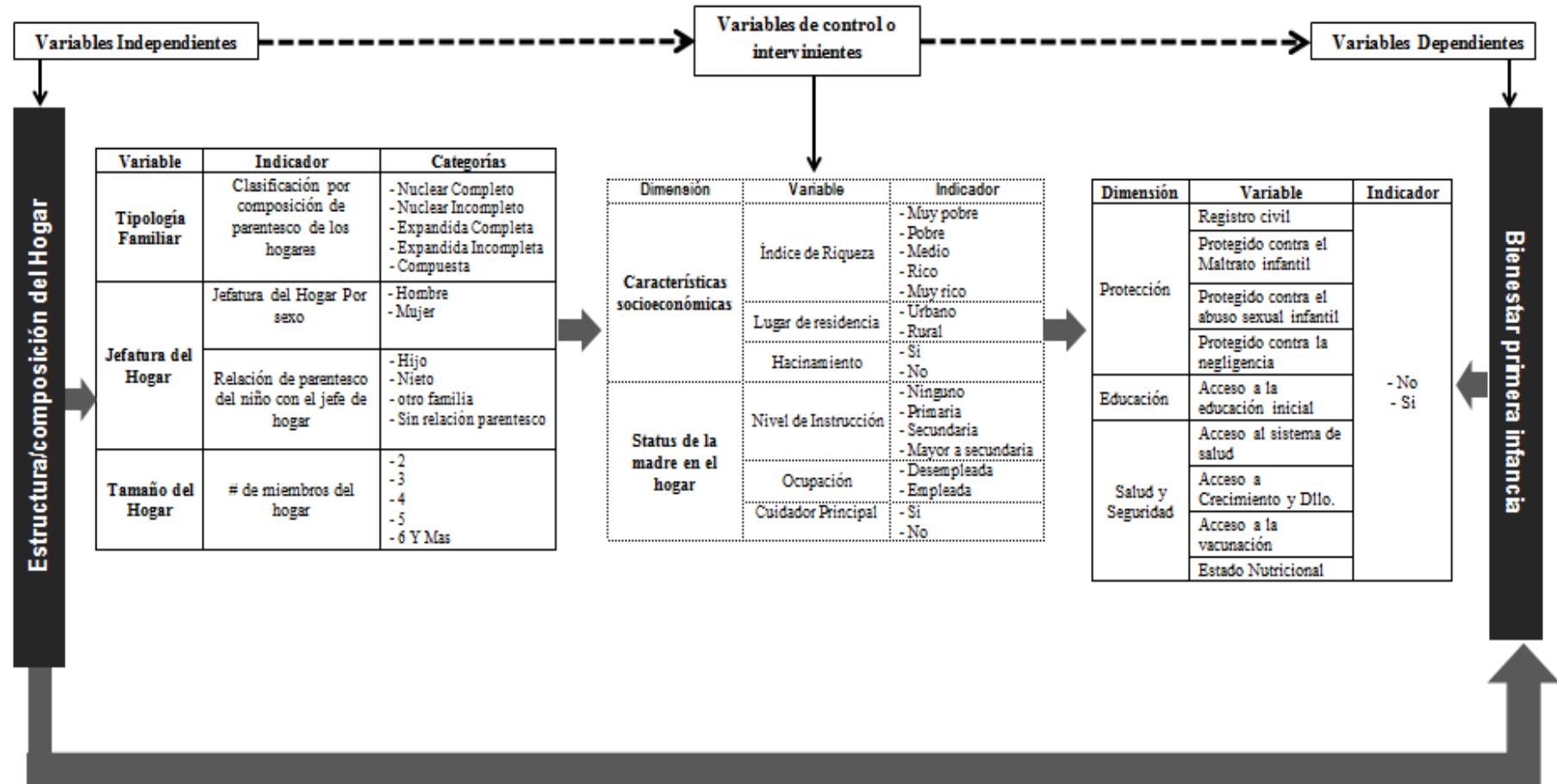
Siguiendo con los objetivos del estudio, a continuación se expondrá la forma de operacionalizar tanto las variables independientes como las dependientes, con sus respectivas definiciones operativas y la asignación de sus indicadores.

Es importante esclarecer que desde el planteamiento metodológico, el análisis se realizará en dos fases: en primer lugar se analizarán de manera descriptiva las características sociodemográficas de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, y en segundo lugar se realizarán los procedimientos necesarios para analizar el impacto de la composición y estructura de los hogares (Variables Independientes) en el bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia (Variables

Dependientes). Por lo tanto, la operacionalización de las variables de estudio se presenta para cada una de las fases mencionadas.

Antes de proceder a describir los procedimientos realizados para cada una de las fases en la figura 6 se presenta un esquema general acerca del proceso de operacionalización de las variables a considerar para el análisis de este estudio con sus respectivos indicadores.

Figura 6. Operacionalización de las variables de estudio



Fuente: Elaboración propia

FASE I: Caracterización sociodemográfica de los hogares

La ENDS 2010, en el cuestionario de hogares cuenta con múltiples variables que permiten hacer un análisis completo acerca de las características sociodemográficas de los hogares, para el caso de este estudio y con el propósito de darle cumplimiento a la primera fase se efectuaron las siguientes operaciones:

El primer apartado de este capítulo, alude a la composición y estructura de los hogares de los menores de 5 años en Colombia, la cual para efectos de este estudio se define a partir de las características propias de las tipologías de hogar, las jefaturas de hogar y el tamaño del hogar.

- **Tipo de hogar**

Para la clasificación del tipo de hogar se consideró como criterio las relaciones de parentesco de los residentes permanentes de una unidad doméstica.

En su versión original esta variable es denominada “tipo de familia” y según la encuesta cuenta con las siguientes categorías: Nuclear completa, Nuclear incompleta, Expandida completa, Expandida incompleta y Compuesta.

- **Jefaturas de Hogar**

En este estudio se entiende por Jefe de hogar, a aquella persona que es elegida por los respondientes de la encuesta como la persona de referencia para todos los miembros del hogar. Es de destacar que en el cuestionario solo se pregunta por quien es el jefe del hogar sin ofrecer al respondiente ningún criterio para su selección.

En un primer momento, solo se analiza esta variable considerando el sexo, tal cual ha sido capturado en la encuesta: Masculino (1) y Femenino (2).

- **Tamaño del Hogar**

Categoría definida como el número de personas y/o residentes habituales de un hogar - unidad doméstica. Se utilizó para su análisis dos indicadores, en primer lugar el tamaño del hogar y el número de residentes habituales.

Se calcula el tamaño promedio del hogar obteniendo la media de la suma de los hogares y su número de residentes habituales a partir de la construcción de las estadísticas descriptivas de dicha variable en su versión original. Para este indicador se hace la distinción tanto a nivel nacional, como por tipo de residencia.

Para la medición de la variable relativa al número de miembros de hogar (HV009), la cual en su versión original es una variable continua que va de 0 a 21. Considerando que a partir de los hogares con seis miembros no se evidenciaba una frecuencia estadística significativa se decide recodificar la variable dejando los valores desde el 1 hasta 6 o más, esto con el propósito de facilitar el análisis.

Es importante mencionar que para esta primera parte del análisis se hizo la distinción de acuerdo al tipo de residencia, codificada en la base de datos como urbano (1) y rural (2). A su vez, se utilizó como grupo comparativo los hogares que reportaron no tener presencia de menores de 5 años dentro de su composición. Este grupo de hogares fue posible distinguirlo a partir de la variable número de menores de 5 años, en su versión original es una variable continua, que fue necesario recodificar para clasificar a los hogares por pertenencia o no de niños menores de 5 años, asignándole 0 a los hogares sin presencia de estos niños y 1 a los que reportaron al menos tener un miembro de 5 años.

El segundo apartado de esta fase, consistió en hacer un análisis acerca de la composición y estructura de los hogares y su relación con otras variables demográficas como la edad y el estado civil; además de hacer tabulaciones cruzadas entre la tipología de los hogares, el sexo de la jefatura y el tamaño del hogar.

• **Variables Demográficas**

Para el análisis de las características demográficas se retoman las variables de edad tanto en su forma desplegada como por grupos quinquenales y el estado civil, a continuación se enlista en el siguiente cuadro cada variable con su posible opción de respuesta:

Cuadro 10. Definición y categorización de las variables demográficas

Variable	Categorías de Respuesta
Edad del jefe del hogar	15 a 19 20 a 24 25 a 29 30 a 34 35 a 39 40 a 44 45 a 49 50 a 54 55 a 59 60 a 64 65 y mas
Estado Civil del jefe del hogar	Soltero Casado Unión Consensual No conviven juntos Viudo

Fuente: Elaboración Propia, 2014

La variable de edad en grupos quinquenales fue una construcción propia, ya que solo se contaba con la edad del jefe de hogar en su forma desplegada, los puntos de corte se deciden de acuerdo a los siguientes criterios:

- ✓ La edad de inicio retomada es la de 15 años, pues si bien en el cuestionario se inicia desde la edad 13 al analizar las frecuencias no se reporta ningún caso en que el jefe del hogar sea menor a los 15 años.
- ✓ El punto de corte final a los 65, en donde se agrupan en una sola categoría a todos los miembros mayores de esta edad se decide debido a que en el caso de los hogares de los niños menores de 5 años se registran muy pocos casos en que el jefe es un adulto mayor.

Como en el apartado anterior, se realizan los cálculos diferenciando por tipo de residencia, y en algunos casos se hace la distinción de acuerdo a los hogares con y sin presencia de menores de 5 años.

- **Variables Socio-económicas**

Por otro lado, se realizó el análisis de las características socio-económicas de los hogares, retomando las variables: índice de riqueza, nivel educativo, condición de actividad y provisión económica. Sus definiciones y opciones de respuesta se muestran en el cuadro 11:

Cuadro 11. Definición y categorización de las variables socioeconómicas

Variables	Definición operativa	Categorías de Respuesta
Índice de Riqueza	Este índice define el nivel socioeconómico de los hogares en términos de activos o riqueza, no por ingresos. Gracias a la información recolectada por la encuesta relativa a las características de la vivienda y de algunos bienes de consumo, se utiliza la metodología de componentes principales para asignarle un valor a cada hogar, para luego crear quintiles poblacionales de “riqueza”. (ENDS, 2010).	Muy Rico Rico Medio Pobre Muy Pobre
Nivel de escolaridad	Para este caso el nivel de escolaridad alude al mayor nivel alcanzado por el sujeto, es decir que para ser clasificado en una de las categorías el sujeto debió haber culminado todos los grados correspondientes a cada nivel.	No educación Primaria Secundaria Mayor a secundaria
Situación Laboral	Hace referencia a la inserción en el mercado laboral o no, en el momento de la encuesta.	Desempleada Empleada
Provisión Económica	Alude a la capacidad del jefe del hogar de proveer o no recursos económicos al hogar	Si reportan ingresos No reportan ingresos

Fuente: Elaboración Propia, con base en la ENDS 2010

Tal y como se mencionó anteriormente, para este caso también se decidió profundizar en el análisis haciendo ciertas comparaciones del comportamiento de algunos indicadores entre los hogares que poseen niños menores de 5 años y los que no.

- **Variables relativas al cuidado infantil**

Por último, en esta fase se examinan algunas características relativas al cuidado infantil. Para tal fin se utilizaron de la base datos las variables que se enuncian en el cuadro 12 las cuales además se relacionan con la composición y estructura de los hogares con el propósito de analizar como el cuidado infantil varía de acuerdo a ciertas características propias de las unidades domésticas.

Cuadro 12. Definición y categorización de las variables relativas al cuidado infantil

Variables	Definición operativa	Categorías de Respuesta
Cuidador principal	Relación de parentesco que existe entre los niños y su cuidador principal, entendiendo por cuidador principal a la persona que mayor tiempo pasa con el niño y quien además se hace cargo de sus necesidades fundamentales, y todas aquellas actividades relativas al cuidado infantil.	Madre Padre Abuelo (a) Hermano (a) Niñera o empleada doméstica Otros
Edad del cuidador Principal	Edad en años cumplidos del cuidador principal de los niños, que en este caso se agrupa en grupos quinquenales, exceptuando el primer rango que se corta a los 18 años por ser el grupo relativo a los menores de edad.	9 – 18 19 – 24 25 – 29 30 – 34 35 – 39 40 – 44 45 – 49 50 – 54 55 – 59 60 – 64 65 y mas
Relación con el jefe de hogar	Relación de parentesco que tiene el niño con el jefe del hogar	Hijo Nieto Otro Familia Hijo Adoptivo No relación de parentesco Otros
Nivel Educativo de la madre	Nivel educativo máximo, alcanzado por la madre del niño	No educación Primaria Secundaria Mayor a secundaria
Condición laboral de la madre	Hace referencia a si la madre del niño hace parte del mercado laboral o no.	Empleada Desempleada

Fuente: Elaboración propia, con base en la ENDS 2010

Siguiendo con lo enunciado en el cuadro anterior todas las variables a excepción de la edad del cuidador principal se usan en su versión original, tal y como han sido tratadas en la base de datos de la ENDS, 2010. La edad del cuidador principal fue recodificada en grupos. Así mismo, es importante mencionar que la variable relación con el jefe del hogar también fue transformada, ya que en algunas de las categorías iniciales no se registró ningún caso.

Ahora bien, a continuación se expone la operacionalización de la fase II del estudio:

FASE II: El impacto de la composición y estructura de los hogares en el bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia.

• Variables Dependientes

Teniendo en cuenta la revisión bibliografía y muy especialmente las propuestas sobre indicadores de bienestar infantil, la presente investigación persigue como propósito hacer un abordaje multidimensional acerca de este fenómeno, por supuesto teniendo en cuenta las limitaciones del instrumento, pero a su vez, basándose en la riqueza de la información que provee, se seleccionaron y recodificaron 9 variables, organizadas en tres dimensiones de bienestar infantil: Protección, salud y seguridad y educación

Dimensión I: Protección

Para fines de este estudio la protección como dimensión del bienestar en los niños hace referencia en primera instancia a la posesión del registro civil de nacimiento, trámite de obligatorio cumplimiento que le otorga al niño su derecho al nombre y el acceso a los servicios sociales ofrecidos por el estado; por otro lado se retoman indicadores de buen trato, los cuales aluden a la garantía de los niños a vivir en ambientes sanos, protectores y promotores de su desarrollo integral.

Partiendo de lo anterior, y rescatando la información ofrecida por el instrumento se decide hacer una valoración de este indicador a través de 4 variables:

• Registro civil de nacimiento

Tal como se mencionó la posesión del registro civil de nacimiento es la puerta de entrada a la garantía de los derechos de ciudadanía en Colombia, legitima su reconocimiento a la nacionalidad, el ingreso a los servicios sociales y de manera muy especial el derecho a la identidad.

La ENDS 2010, pregunta a las familias sobre la posesión del registro civil de los menores de 5 años, dándole a los respondientes solo dos opciones de respuesta, “Si posee registro civil” y “No posee registro civil”, se procede a utilizarla en su versión original.

- **Protegidos contra el maltrato infantil**

Esta variable se define a partir de la garantía que tienen los niños y las niñas a recibir por parte de sus familias un trato digno. Si bien es un concepto multidimensional para fines de este estudio se valorara si el niño o no es víctima de maltrato físico por alguno de sus padres o cuidadores.

Al respecto en la encuesta se dedica un módulo especial a la violencia contra las mujeres y los niños, para estos últimos se le pregunta a la madre sobre las formas de castigo empleadas tanto por parte del padre o pareja de la madre, por parte de otros y por parte de ella. Las opciones de respuesta posibles fueron:

- a) Se castiga el niño golpeándolo
- b) Se castiga el niño a empujones
- c) Se castiga al niño con reprimendas verbales
- d) Se castiga al niño prohibiéndole algo que le gusta
- e) Se castiga al niño privándolo de los alimentos
- f) Se castiga al niño prohibiéndole algo que le gusta
- g) Se castiga al niño tirándole con objetos
- h) Se castiga al niño encerrándolo
- i) Se castiga al niño ignorándolo
- j) Se castiga al niño asignándole trabajos inapropiados
- k) Se castiga al niño dejándolo por fuera de casa
- l) Se castiga al niño tirándole agua
- m) Se castiga al niño escondiéndole su ropa
- n) Se castiga al niño quitándole sus pertenencias
- o) Se castiga al niño quitándole el soporte económico
- p) Se castiga al niño de otra manera

Si bien la información aportada por esta pregunta es muy amplia, para este caso se construye una variable solo retomando las opciones a, b, e, g, j, k. y l, esto basado en la premisa de que cada una de estas formas de castigo pueden acarrear para el niño un riesgo físico.

En la base de datos estas opciones de respuesta son presentadas cada una como una variable, tanto para el caso del padre, de la madre y de otros. Por lo tanto se procede a calcular, sumando las respuestas negativas (0) y las respuestas positivas (1). Todos los niños que reciben al menos una forma de castigo de los ya mencionadas, sea por uno o más personas es considerado como un niño no protegido contra el maltrato infantil, de esta manera se facilita el análisis y es posible construir

una variable dicotómica en la que se identifiquen los niños que están protegidos contra el maltrato infantil y los que no.

- **Protegidos contra el abuso sexual infantil**

En este caso específico se entiende que los niños que están protegidos contra el maltrato infantil, son aquellos de los que no se tiene ningún conocimiento acerca de haber sido víctimas de algún evento que haya implicado algún tipo de contacto sexual. Si bien esta es una definición imprecisa, teniendo en cuenta que en muchos de los casos no se tiene conocimiento por el silencio absoluto de las víctimas y los prejuicios que existen para hablar acerca del tema, es necesario hacer algún tipo de acercamiento metodológico que permita hacer alguna valoración sobre el tema.

Para este fin en la encuesta se le pregunta a la madre acerca de si conoce si el niño o niña ha sido abordada sexualmente por otros. En la base de datos esta variable es presentada como una variable dicotómica donde no (0) y si (1), por lo tanto se usó para el análisis en su versión original.

- **Protegidos contra la negligencia**

La negligencia hacia los menores es un concepto difícil de definir, pues en lo más amplio del concepto este sería entendido como cualquier acto que atente contra el desarrollo y bienestar de los menores, sin embargo, para este estudio se pensara en la negligencia como aquellos eventos en donde los niños son expuestos a riesgos por situaciones de descuido y/o abandono por parte de los padres o cuidadores.

En la ENDS 2010 se le pregunta a las madres sobre dos hechos específicos:

- a) Si alguna vez ha dejado el niño o niña al cuidado de un menor de edad
- b) Si alguna vez ha dejado al niño o niña solo

Las posibles opciones de respuesta son: no (0) y si (1).

Para construir una sola categoría basada en ambas preguntas se calcula una variable, sumando las opciones de respuesta de ambas preguntas, y se construye una nueva variable en donde se determina que si el niño no ha sido expuesto al menos a una de estas situaciones se considera que si está

protegido contra la negligencia. Por lo tanto, se trabaja con una variable dicotómica en la que 0 significa que no está protegido contra la negligencia y 1 que sí

Dimensión II: Salud y seguridad

Considerando la perspectiva de los derechos humanos, fundamento teórico de este estudio, se define a la salud como un derecho fundamental y universal, es decir, que el derecho a la salud significa que los Estados, la familia y la sociedad deben crear las condiciones necesarias para que todo ser humano pueda vivir lo más saludablemente posible. Esta definición se sale de la perspectiva tradicional de la diada salud - enfermedad, para enmarcarse en una perspectiva que aluda a la posibilidad que tienen los menores de 5 años de ejercer su derecho a la salud.

Partiendo de la anterior definición, esta dimensión se analizara en este estudio partiendo de cuatro variables:

- **Acceso al Sistema de salud**

El estado Colombiano determina que toda persona nacida y residente en el país tiene derecho a gozar de los beneficios del sistema general de seguridad social en salud. En el caso de los niños menores de 5 años este derecho se legitima a partir de la afiliación de cualquiera de sus padres, sean consanguíneos o legales.

La ENDS 2010 le pregunta a cada miembro del hogar por su afiliación Sistema de Salud, retomando como posibles opciones de respuesta: Régimen contributivo, régimen subsidiado, régimen especial, sin afiliación y no sabe.

Considerando que no es del alcance de este estudio analizar esta categoría de acuerdo a los tipos de afiliación se procede a transformar la variable en una variable dicotómica - cobertura del sistema de salud - con las siguientes opciones de respuesta: No (0) y Sí (1).

- **Acceso al Programa de crecimiento y desarrollo**

El programa de crecimiento y desarrollo, de obligatoria cobertura por parte del sistema de salud, hace parte de las políticas públicas de promoción y prevención en la salud de los menores de 10

años. Su objetivo es promover la salud integral de los niños, con el fin de que cada vez tengan mayor autoestima, sean sanos, autónomos, solidarios, creativos y felices, a su vez pretende ofrecer orientaciones por parte del equipo interdisciplinario de salud en el acompañamiento efectivo de los niños y niñas, a sus familias y adultos significativos.²⁹ A continuación se enuncia el objetivo general propio del programa: “brindar pautas para la atención con calidad para el niño sano menor de 10 años en todo el territorio nacional, a fin de disminuir las tasas de morbilidad y mortalidad por causas evitables” (Ministerio de Salud, 2000).

Considerando lo anterior y teniendo en cuenta la información de la ENDS 2010 se decide incluir esta variable como una característica propia del derecho a la salud en Colombia, el cuestionario para la salud materno-infantil hace tres preguntas en relación a ello:

- a. ¿El niño (a) está registrado en el programa de crecimiento y desarrollo?
- b. ¿El niño (a) tiene el carnet que lo acredita como beneficiario del programa de crecimiento y desarrollo?
- c. ¿Número de veces que asistió el niño (a) al programa de crecimiento y desarrollo en el último año?

Retomando las anteriores preguntas y atendiendo al evento más reciente, se decide usar como indicador de la variable a analizar la tercera pregunta (c), la cual en su versión original es una variable continua que es transformada en dicotómica, siendo sus categorías de respuesta: “no asiste a crecimiento y desarrollo” (0) cuando en su versión original el respondiente declara que durante el último año no ha asistido ni una sola vez con el niño al programa y “si asiste a crecimiento y desarrollo” (1), cuando el respondiente declara por lo menos haber asistido con el niño una vez al programa.

• **Acceso a la vacunación**

El tema de la vacunación cobra especial relevancia para el tema de la salud en los menores de 5 años, ya que tal como se indica en la literatura en el mundo mueren 1,7 millones de niños anualmente como consecuencia de enfermedades prevenibles gracias a la inmunización (UNICEF,)

²⁹ Resolución número 412 de 2000: Norma técnica para la detección temprana de las alteraciones del crecimiento y desarrollo de los menores de 10 años.

Si bien la ENDS 2010, registra cada uno de los eventos de vacunación estipulados en el esquema de vacunación obligatorio (PAI)³⁰ de acuerdo al tipo de vacuna y a la edad en meses del niño o niña, no es del alcance de este estudio realizar un análisis tan profundo al respecto, por lo tanto el indicador de la variable se construye a partir de la pregunta: ¿El niño posee carne de vacunas?

En su versión original esta variable tiene tres opciones de respuesta: (a) no posee el carne, (b) si posee el carne y es visto por el encuestador, (c) si posee el carne y no es visto por el encuestador y por último (d) hace mucho tiempo no posee el carne.

Considerando que el interés de este estudio radica en conocer que tanto se le está garantizando al niño su derecho a la vacunación, se transformó la variable en una dicotómica donde se agrupan las opciones de respuesta a y d en una sola categoría que se denomina “no posee carne de vacunas” (0) y se agrupan las opciones b y c, para construir la otra opción que se denomina “si posee carne de vacunas” (1).

- **Estado Nutricional**

El estado nutricional es definido como la condición física que presenta una persona, como resultado del balance entre sus necesidades e ingesta de energía y nutrientes, el cual refleja diversos grados de bienestar, que en sí mismos son consecuencia de una compleja interacción entre la dieta, factores relacionados con la salud y el entorno físico, social y económico (OMS, 2005).

Aunado al concepto de estado nutricional existe el concepto de seguridad alimentaria el cual se define a partir del acceso a los alimentos, la disponibilidad de alimentos, su uso y la estabilidad de su suministro (FAO, 2006), es decir que “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996. Citado por FAO, 2006). Lamentablemente la versión de la ENDS que se utilizó para el análisis no valoró esta dimensión.

³⁰ Programa ampliado de inmunizaciones (PAI).

Objetivo: “El Programa Ampliado de Inmunizaciones (PAI) tiene a cargo la eliminación, erradicación y control de las enfermedades inmunoprevenibles en Colombia, con el fin de disminuir las tasas de mortalidad y morbilidad causadas por estas enfermedades en la población beneficiaria del PAI”. Ministerio de la protección social (2000). Colombia

Para la medición del estado nutricional las ciencias de la salud utilizan como indicadores las medidas antropométricas, que consisten en valorar el peso y la talla para correlacionarlos entre sí y con la edad, las cuales al compararlas con un patrón de referencia permiten determinar si un sujeto tiene un adecuado estado nutricional o si bien está siendo afectado por algún tipo de desnutrición o por la obesidad.

La ENDS 2010 se encargó de tomar las medidas antropométricas de la muestra de niños contenida en el cuestionario de salud materno-infantil, además construyó los percentiles y las desviaciones estándar para cada uno de los casos. Basándose en los patrones de referencia de la Organización Mundial de la Salud (OMS) permite determinar el estado nutricional de los niños considerando las desviaciones estándar del índice de masa corporal (IMC) para cada caso.

Basado en ello, en este estudio se decide utilizar el indicador de la desviación estándar del IMC de cada niño para establecer si posee o no un adecuado estado nutricional basándose en los siguientes criterios, establecidos por la OMS (ver cuadro 13):

Cuadro 13. Indicadores para la determinación del estado nutricional de los menores de 5 años según la Organización Mundial de la salud

a	Muy alto peso	Mayor o igual a 3
b	Alto Peso	Mayor o igual a 2, hasta 3
c	Adecuado estado nutricional	Mayor a -1.5 y menor a 2
d	Alerta de bajo peso	Menor o igual -1.5, hasta -2
e	Bajo peso	Menor o igual a -2 y mayor a -3
f	Muy bajo peso	Menor o igual a -3

Fuente: Elaboración propias, basada en OMS (2014)

Considerando que la variable original es entregada en su forma numérica, se procede a construir una variable categórica considerando cada una de las categorías mencionadas en el cuadro, para luego transformarla en una variable dicotómica donde se deja en una sola categoría de respuesta “No tiene un adecuado estado nutricional” (0), que corresponde a la unión de las categorías a, b, d y f y como

otra opción se hace una categoría denominada “si tiene un adecuado estado nutricional”(1) solo para aquellos casos en donde la respuesta fuera la categoría inicial c.

Dimensión III: Educación

Acerca de esta variable la encuesta cuenta con datos limitados, en lo que respecta a la educación de los menores de 5 años. En lo concerniente a este estudio el interés se centra exclusivamente en conocer si el niño o niña tiene acceso a algún centro de cuidado infantil, que se asume es donde se imparte la educación inicial.

Para tal fin en el cuestionario sobre los miembros del hogar se pregunta exclusivamente para los menores de 5 años si éste asiste a una guardería u otro tipo de institución para el cuidado infantil. En su versión original la base de datos ofrece 3 opciones de respuesta:

- a) No (0)
- b) Si actualmente asiste (1)
- c) Si, asistió en el pasado (2)

Teniendo en cuenta que este estudio se centra en el momento presente del niño, es decir al momento de la encuesta, se transforma la variable en una variable dicotómica en donde se asume que las opciones a y c, hacen referencia a la no asistencia del niño a ninguna institución, y la b aluden a que el niño sí asiste.

• Variables Explicativas

Siguiendo con los procedimientos que se mencionaron anteriormente para la fase I del estudio, se mantuvieron tanto las mismas definiciones operativas como los mismos indicadores para las variables relacionadas con la composición y estructura de los hogares, tal y como puede evidenciarse en el siguiente cuadro resumen (ver cuadro 14):

Cuadro 14. Síntesis de la definición operativa, indicadores y categorías de respuesta de las variables explicativas

Dimensión	Variable	Definición Operativa	Indicadores	Categorías
Estructura y composición del Hogar	Tamaño del Hogar	Número de personas y/o residentes habituales de un hogar - unidad doméstica.	Número de miembros del hogar	1 2 3 4 5 6 y mas
	Jefatura del Hogar	Hace referencia al sujeto que es elegido por los respondientes de la encuesta como la persona de referencia para todos los miembros del hogar	Jefe de hogar por sexo	Masculino Femenino
			Relación de parentesco del niño con el jefe del hogar	Hijo Nieta Otro Familiar Sin parentesco
	Tipo de Hogar	Hace alusión a la clasificación de los hogares de acuerdo a las relaciones de parentesco.	Composición de parentesco de los hogares	Nuclear Completo Nuclear Incompleto Expandido Completo Expandido Incompleto Compuesto

Fuente: Elaboración Propia, 2014

Como puede verse en el cuadro anterior, se introduce como indicador la relación del niño o niña con el jefe del hogar, para esta variable se procede a hacer una transformación ya que en su versión original algunas categorías de respuesta no aplican en el caso de los menores de 5 años, tal es el caso de las siguientes categorías: jefe de hogar, esposo (a), padre o madre, co-esposo, inquilino y relacionado con la empleada doméstica, para esta última no se registra ninguna frecuencia, por lo tanto se excluye de las categorías posibles de la variable.

Un asunto de suma relevancia para el modelo de operacionalización de las variables en este estudio, es que además de las variables independientes, es decir las de la relación principal, se decide apoyar el análisis con un grupo de variables de control o intervencientes, las cuales son definidas a partir de la revisión bibliográfica sobre el tema. El objetivo de la inclusión de estas variables es observar como inciden en la relación principal y cuáles son las razones de cambio al momento de ser incluidas en los análisis estadísticos. En el cuadro 15 se enuncian cada una de las variables elegidas con sus respectivas categorías de respuesta, vale la pena esclarecer que estas están divididas en dos grupos, uno que alude a características de tipo socioeconómico y otras relativas a las características de la madre del niño (a) en el hogar.

Cuadro 15. Operacionalización de las variables de control

Categoría	Variables	Indicadores y categorías de respuesta
Características Socio-económicas	Índice de Riqueza	Muy bajo Bajo Medio Alto Muy Alto
	Tipo de Residencia	Urbano Rural
	Hacinamiento	No Si
Características de la madre en el hogar	Nivel de instrucción	Sin instrucción Primaria Secundaria Mayor a secundaria
	Situación laboral	Trabajadora No trabajadora
	Cuidador Principal	Si No

Fuente: Elaboración Propia, basado en la ENDS 2010

3.4 Técnicas de Análisis y Procesamiento de los datos

El análisis estadístico realizado en este estudio comprendió dos fases y para cada una de ella se realizaron procedimientos diferentes: Para la FASE I el análisis comprendió un análisis descriptivo detallado que buscaba determinar cómo es la composición y estructura de los hogares de los menores de 5 años en Colombia y su relación con algunas variables de control, a través de distribuciones porcentuales y de tabulaciones cruzadas, haciendo uso de la base de datos ponderada. En la mayoría de los casos se realizaron comparaciones entre los hogares de los menores y los demás, así como con el comportamiento de las variables a nivel nacional; también es importante señalar que se hicieron las distinciones en el comportamiento de las variables por tipo de residencia (Urbano – Rural).

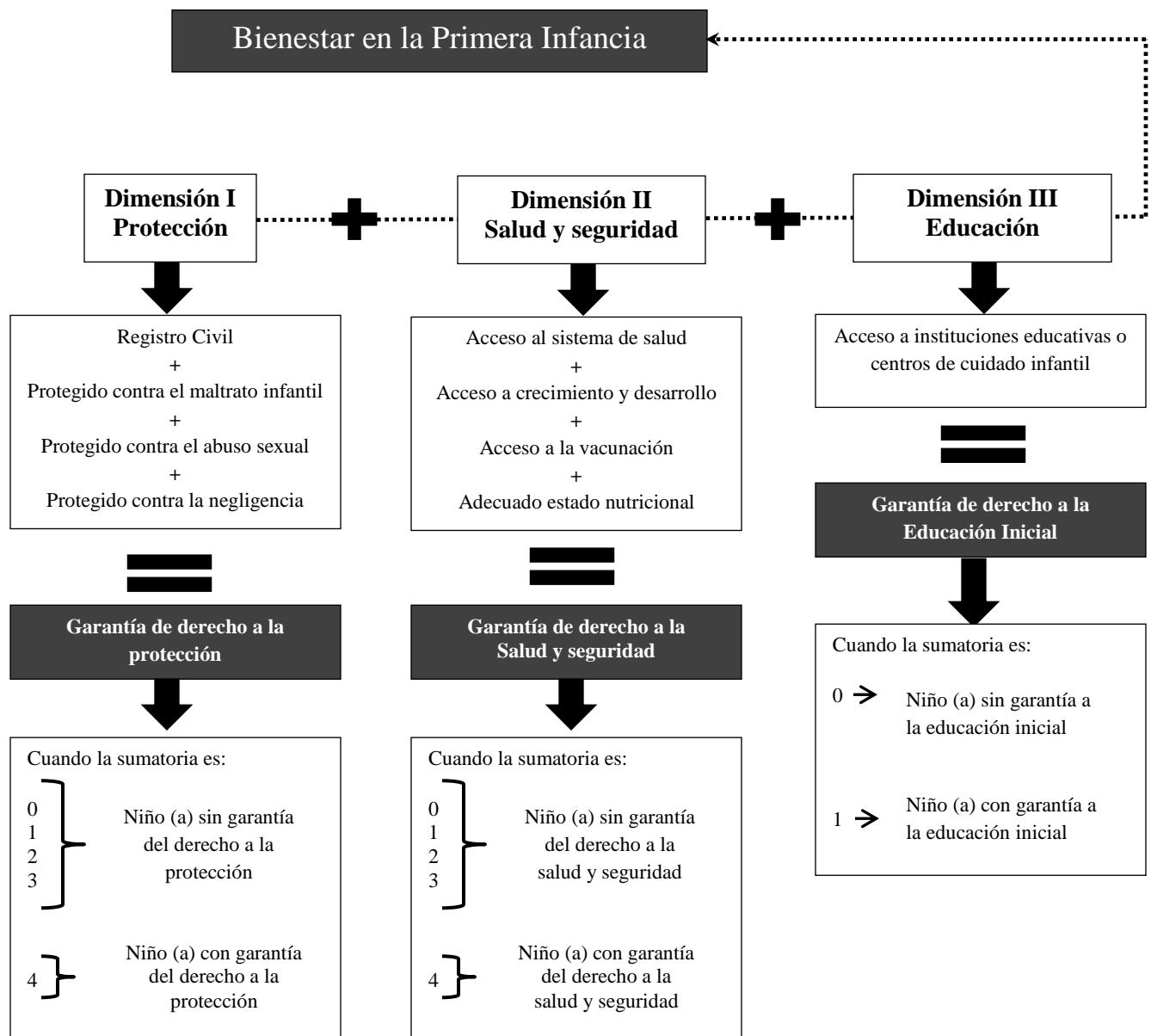
Para la FASE II se inició haciendo un análisis de prevalencia de cada una de las 9 variables relacionadas con el bienestar infantil propuestas; por medio de distribuciones porcentuales y/o frecuencias, a través de las cuales se determinó la magnitud de la presencia y ausencia de cada una de las variables utilizando la muestra ponderada.

En segundo lugar, se realizaron tabulaciones cruzadas entre cada una de las variables independientes y las dependientes, no solo para observar su comportamiento, sino con el fin de realizar la pruebas de independencia, por medio del estadístico χ^2 , la cual cumple como función verificar la hipótesis nula de que dos criterios de clasificación son independientes cuando se aplican al mismo conjunto de entidades, es decir, que los dos criterios de clasificación son independientes si la distribución de un criterio es la misma son importar cuál será la distribución del otro (Daniel, 2002)

La siguiente fase consistió en hacer una análisis estadístico multivariado, mediante regresiones logísticas, en el cual se valoró la probabilidad de asociación entre el conjunto de variables independientes, sus razones de cambio a partir de la inclusión de las variables de control, y las variables independientes, que para este caso se convirtieron en tres, a partir de la construcción de un índice para cada una de las dimensiones de bienestar infantil.

La construcción de cada índice se hizo sumando el conjunto de variables que hacen parte de cada dimensión, estableciendo que es suficiente con que el niño no cumpla con alguna de las características para que se determine que no se garantiza el derecho sea a la protección, a la salud y seguridad y a la educación, según corresponda. Se construyeron entonces tres variables dicotómicas, procedimiento que se enuncia a continuación en la siguiente figura (Ver figura 7):

Figura 7. Construcción de los Índices de bienestar para las dimensiones de protección, salud y seguridad y educación



Fuente: elaboración Propia, 2014

Para el análisis multivariado se calculó la significancia y las razones de momios (RM) y sus respectivos intervalos de confianza al 95% (IC 95%), utilizando los datos sin ponderar.

Se destaca el poder estadístico de la razón de momios, ya que al constituir una herramienta para la medición de asociación en un estudio transversal, donde los eventos dependientes son dicotómicos, permite comparar la probabilidad de ocurrencia de un evento, con la probabilidad de que no ocurra, en una población específica que se encuentra expuesta a ciertas condiciones sociales, familiares o contextuales. En resumen, permite medir cuánto mayor o menor son los grados de probabilidad de que los individuos que posean ciertas características experimenten el evento o no.

Para este caso en particular cuando la razón de momios sea igual a 1, se estará indicando la ausencia de asociación entre las características particulares de la composición y estructura de los hogares y la ocurrencia de cada evento. En contraste una razón de momios mayor a 1 constituirá la evidencia de que la presencia de ciertas características se asocia con mayores probabilidades de ocurrencia del evento, mientras las que sean menores a 1, expresarán la exposición a una característica o factor de riesgo.

CAPÍTULO IV

Características Sociodemográficas de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia

En el presente capítulo se describen las características sociodemográficas de los hogares de los niños y niñas menores de 5 años en Colombia, lo que constituye la primera fase del análisis de los datos de este estudio.

El capítulo está conformado por 4 apartados, organizados de la siguiente manera:

- El primero alude a las características generales de la composición y estructura de los hogares de los menores de 5 años en Colombia.
- El segundo hace referencia a la relación de la composición y estructura de los hogares en relación a algunas variables sociodemográficas, tales como: tipo de hogar, sexo de la jefatura, tamaño del hogar, entre otras.
- El tercero está constituido por el análisis de la situación socioeconómica de los hogares de los menores de 5 años en Colombia y su relación con su composición y estructura.
- El cuarto está conformado por las observaciones relativas al cuidado infantil y su relación con algunos indicadores sociodemográficos y de tipo socioeconómico.

Para darle mayor precisión a las conclusiones, y darle facilidad al lector, cada uno de los apartados termina con sus conclusiones generales.

Como panorama general es importante dar a conocer el universo de estudio que compone este análisis:

Cuadro 16. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por presencia o no de niños menores de 5 años, 2010

Hogares en Colombia		
Hogares sin menores de 5 años	35.625	69.2%
Hogares con menores de 5 años	15.822	30.8%

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Como ya se ha mencionado a lo largo del estudio, la unidad de análisis son los niños menores de 5 años en Colombia, por tanto el interés fundamental del análisis sociodemográfico de los hogares se focalizará en los hogares que reportan por lo menos tener un niño menor de 5 años dentro de su composición, según el cuadro anterior en Colombia esta condición está representada por 30,8 por ciento del total de los hogares, mientras los que no tienen presencia de niños menores de 5 años representan 69,2 por ciento.

Para profundizar en el análisis se utilizan en algunos casos las estadísticas correspondientes a los hogares que reportan no tener niños de 5 años, con el propósito de realizar comparaciones y analizar las posibles diferencias. Esta información se complementa analizando cómo se distribuyen estos hogares de acuerdo al tipo de residencia, es decir, urbano y rural:

Cuadro 17. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por presencia o no de niños menores de 5 años según tipo de residencia, 2010

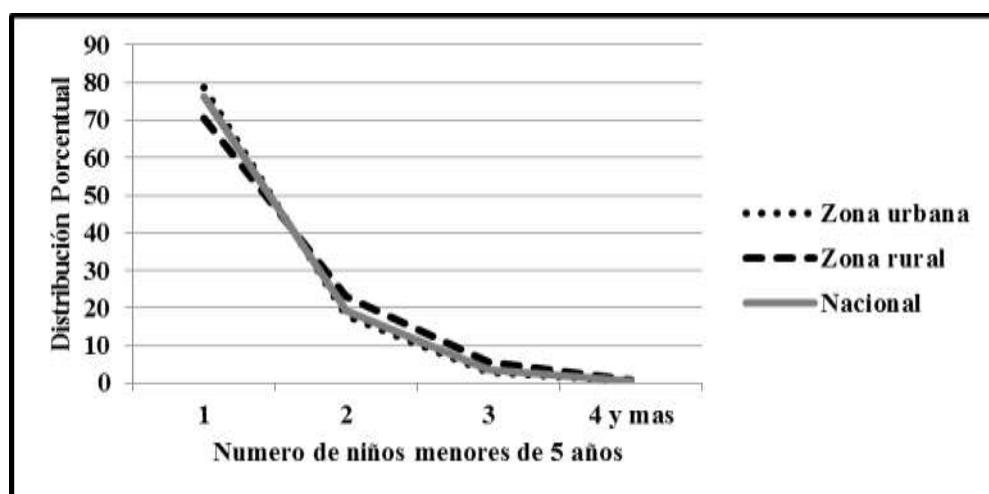
	Zona Urbana (%)	Zona Rural (%)
Hogares sin menores de 5 años	70.52	65.2
Hogares con menores de 5 años	29.48	34.78
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Tal y como puede observarse en el cuadro 17, son más frecuentes los hogares con menores de 5 años en las zonas rurales, seguramente esto se relaciona con los diferenciales en las tasas de fecundidad, ya la literatura ha advertido que en la mayoría de los casos las tasas de fecundidad en las zonas rurales son mayores que en las urbanas.

Finalizando con este panorama general, se examina el número de niños menores de 5 años que componen los hogares de esta población en el país:

Gráfica 3. Distribución de los hogares de los niños menores de 5 en Colombia años por número de miembros en el hogar menores de 5 años. 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Al analizar la gráfica 3 puede observarse como la mayoría de los hogares en Colombia no cuentan sino con un miembro de 5 años, así en la medida que aumenta el número de niños disminuye su representatividad. Se observa además que hay una diferencia entre estos hogares por zona de residencia, ya que son los hogares de la zona rural quienes poseen mayor proporción de hogares con más de 3 niños.

4.1 Composición y estructura de los hogares de los menores de 5 años en Colombia

A lo largo de este estudio se ha hablado sobre la importancia que tiene la composición y estructura de los hogares en el comportamiento demográfico de una población, en lo que respecta a la población infantil este aspecto cobra especial relevancia en tanto es reconocido que los hogares, de acuerdo a sus características sociodemográficas particulares difieren en su capacidad para desarrollar el capital social y humano de los menores. Es por ello que la primera fase de este estudio consiste en analizar a profundidad las características sociodemográficas de los hogares de los niños colombianos, considerando para ello su estructura y tamaño.

En el cuadro 18 es posible observar cómo se comportan los tipos de hogar por relación de parentesco en Colombia, haciendo la distinción entre los hogares que reportan tener niños de 5 años y los que no. Los menores de 5 años en Colombia son en su mayoría de tipo nuclear completo ,representando 44,8 por ciento de los hogares. Sin embargo, es de destacar la alta presencia de hogares extendidos, pues si bien pueden diferenciarse de acuerdo a si son o no completos, al sumarlos se obtendría que 43 por ciento de los hogares son de este tipo. Este indicador que podría estar develando que las formas de hogares extendido constituyen parte de las llamadas estrategias y/o arreglos familiares en el país colombiano.

Cuadro 18. Distribución porcentual de los hogares en Colombia por composición de parentesco, según presencia de niños menores de 5 años, 2010

	Composición de Parentesco	
	Hogares con menores de 5 años (%)	Hogares sin menores de 5 años (%)
Nuclear completo	44,8	31,3
Nuclear incompleto	7,3	14,5
Pareja sin Hijos	0	11,2
Expandido Completo	26,9	12,1
Expandido incompleto	16,5	13,2
Compuesto	4,5	4
Unipersonal	0	13,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

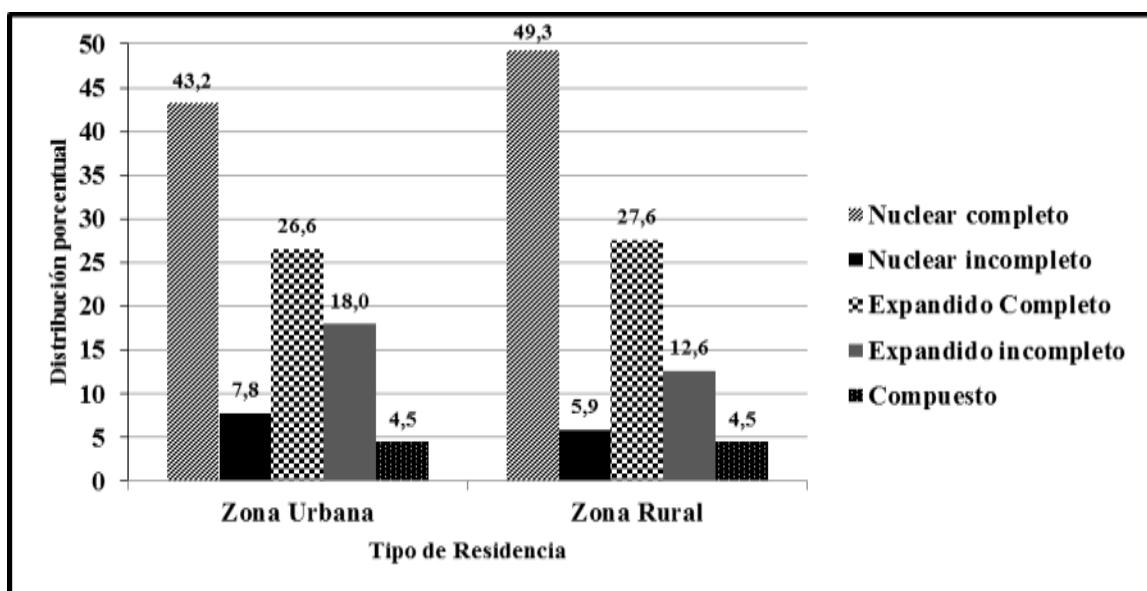
Al observar el comportamiento de los datos llama la atención también la presencia de hogares incompletos, ya que si tomamos la distribución porcentual de los hogares nucleares incompletos y los extendidos incompletos pudiera inferirse que estos representan 23,8 por ciento de los hogares analizados, lo que indica que una alta proporción de niños cohabita en hogares monoparentales.

Ahora bien, si hacemos el análisis diferenciando entre los tipo de hogar de acuerdo a la presencia o no de niños menores de 5 años, se puede observar que en los hogares donde no se registran niños entre estas edades disminuye la prevalencia de hogares nucleares completos y los de tipo extendido en sus dos modalidades; en contraste aumenta la presencia de hogares nucleares incompletos, siendo

casi el doble de la frecuencia que puede observarse en los hogares con menores de 5 años. Al respecto podría pensarse en que esta diferencia obedece a fenómenos como la disolución de los núcleos conyugales sea por divorcio, separación o muerte de alguno de los cónyuges. En cuanto a los hogares compuestos se observa que en ambos casos son los de menor frecuencia.

Ahora bien, tal y como nos indica la literatura, las características sociodemográficas de los hogares varía en función del tipo de lugar de residencia, es decir, urbano y rural; por tal motivo es interesante ver el comportamiento de la tipología de hogares de los menores de 5 años siguiendo esta distinción (ver gráfico 4).

Gráfica 4. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia según su composición de parentesco y tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010



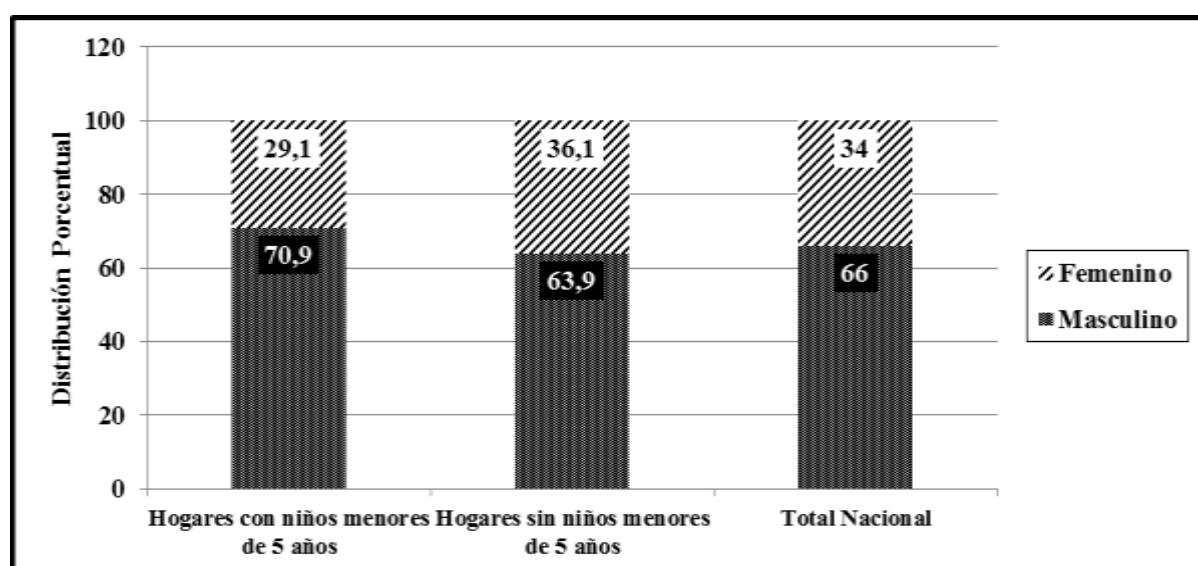
Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Analizando el comportamiento de los datos puede observarse algunas diferencias. Por ejemplo, en las zonas rurales hay mayor prevalencia de hogares nucleares completos en comparación con las zonas urbanas, también es interesante lo que sucede con los hogares incompletos, ya que en las zonas urbanas representan 25,8 por ciento y en las rurales 18,5 por ciento, lo que indicaría que es en las zonas urbanas donde los niños pequeños tienen una mayor propensión a cohabitar en hogares

monoparentales. Para complementar este último dato, puede observarse la prevalencia de núcleos completos en ambas zonas, en las de tipo urbano los hogares con núcleo completo representan 69,8 por ciento, mientras en las de tipo rural esta frecuencia aumenta a 76,9 por ciento. Sobre la presencia de hogares compuestos no se observa ninguna diferencia, por el contrario su prevalencia es la misma para ambas zonas.

Ahora bien, seguido a los tipos de hogar es de suma relevancia analizar lo que acontece en el país en relación al sexo de las jefaturas.

Gráfico 5. Distribución de los hogares en Colombia según presencia o no de menores de 5 años y sexo de jefe de hogar, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

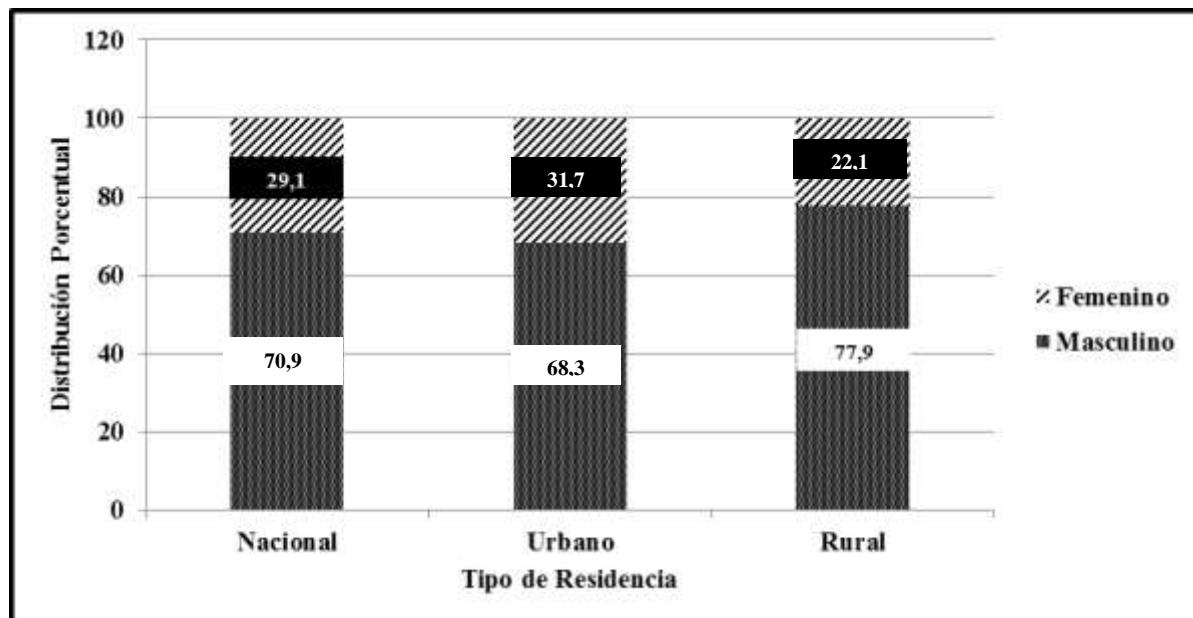
Tal y como puede evidenciarse en el grafico 5 los hogares en Colombia siguen siendo en su mayoría jefaturados por hombres, siendo más representativo este asunto en los hogares donde hay presencia de niños menores de 5 años. Sin embargo los estudios sobre las jefaturas de los hogares han advertido en el caso latinoamericano sobre el aumento de los hogares jefaturados por mujeres en los últimos años, Colombia no ha sido la excepción.

Sobre el aumento progresivo de las jefaturas femeninas en Colombia el DANE (2010) reporta que entre los periodos intercensales entre 1993 y 2005 se observó un aumento de 5,5 por ciento, ya que en el primer periodo se estimó una prevalencia de 24,3 por ciento, mientras para el segundo de 29,9 por ciento. Se advierte, que esto para el caso de todos los hogares en el país, no se encuentra ningún dato sobre esta distinción a nivel de los hogares de menores de 5 años.

Si se toma como dato de referencia el del 2005, estimado con el Censo y se compara con la estimación realizada en este estudio sobre las jefaturas de hogar femenina a nivel nacional se podría advertir que el fenómeno sigue en aumento, pues pasaría de 29,9 por ciento en 2005 a 34 por ciento para 2010. Sin embargo, debe advertirse que existen diferencias de los instrumentos a partir de los cuales son hechas dichas estimaciones.

Por otro lado, se plantea que el fenómeno creciente de las jefaturas femeninas, si bien es general en todo el país existen claras distinciones entre las zonas urbanas y rurales, afirmando que es un fenómeno primordialmente urbano (Velásquez, 2010). Ahora se observará cómo se comporta este indicador en Colombia para el caso de los hogares de menores de 5 años por tipo de residencia:

Grafico 6. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 año según sexo del jefe de hogar y tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Como puede observarse en la gráfica anterior existe una diferencia entre la prevalencia de hogares jefaturados por mujeres entre las zonas urbanas y rurales, variando en 9,6 por ciento, siendo en las zonas urbanas mayor la prevalencia de este fenómeno que en áreas rurales y a nivel nacional.

Cuadro 19. Tamaño Promedio del Hogar en Colombia, según presencia o no de niños menores de 5 años, 2010

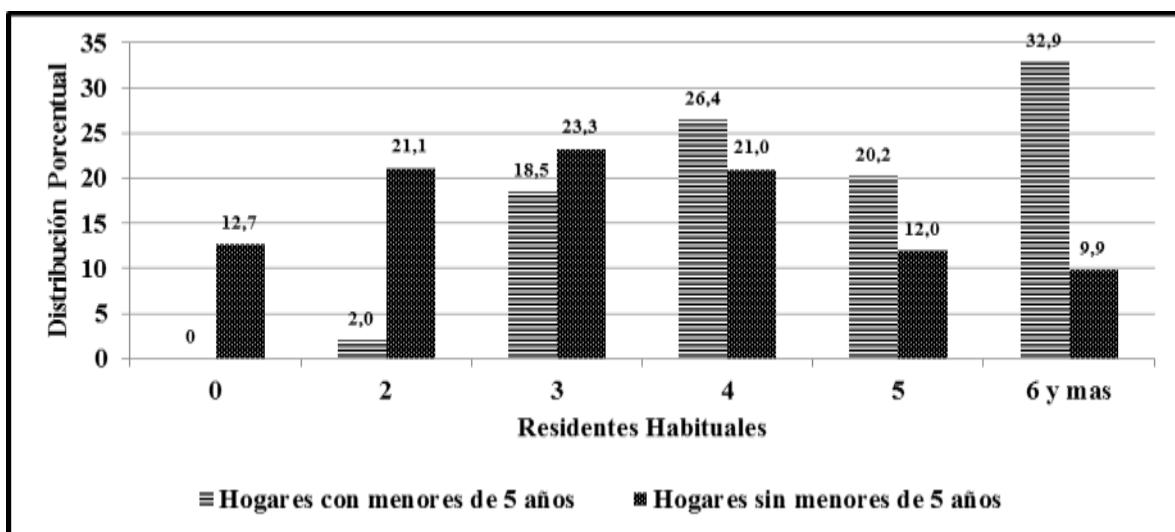
Lugar de residencia	Tamaño Promedio del Hogar		
	Hogares con niños menores de 5 años	Hogares sin niños menores de 5 años	Total Hogares
Urbano	4.98	3.35	4.11
Rural	5.43	3.40	3.83
Nacional	5.1	3.36	3.89

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el cuadro 19 se analiza el tamaño del hogar de los menores de 5 años. A nivel nacional, para el año 2010 el tamaño promedio de los hogares en Colombia fue 3.89, pero es mayor en los hogares con presencia de niños menores de 5 años (5.1 miembros) que los que no tienen miembros en este rango de edad, siendo la diferencia de 1.74, lo que indica que los niños más pequeños viven en hogares más numerosos que los niños en otros rangos de edad. También es importante destacar que en el análisis se observa claramente como el tamaño promedio del hogar es diferente en las zonas urbanas y rurales, siendo mayor en las segundas, en el caso de los hogares con menores de 5 años, esta diferencia es de 0.45. Sin embargo, lo contrario ocurre a nivel nacional, donde al parecer son más numerosos los hogares de la zona urbana en contraste con la rural.

Respecto al tamaño del hogar no solo es importante analizar el tamaño promedio, sino el número de residentes habituales de forma desglosada. Se observa en relación a los hogares de los niños menores de 5 años que los más representativos son los de 6 y más miembros, seguido de los de 4, luego de los de 5, luego de los de 3 y terminando con los de dos, que son los que al parecer aluden a los hogares monoparentales (Gráfica 7).

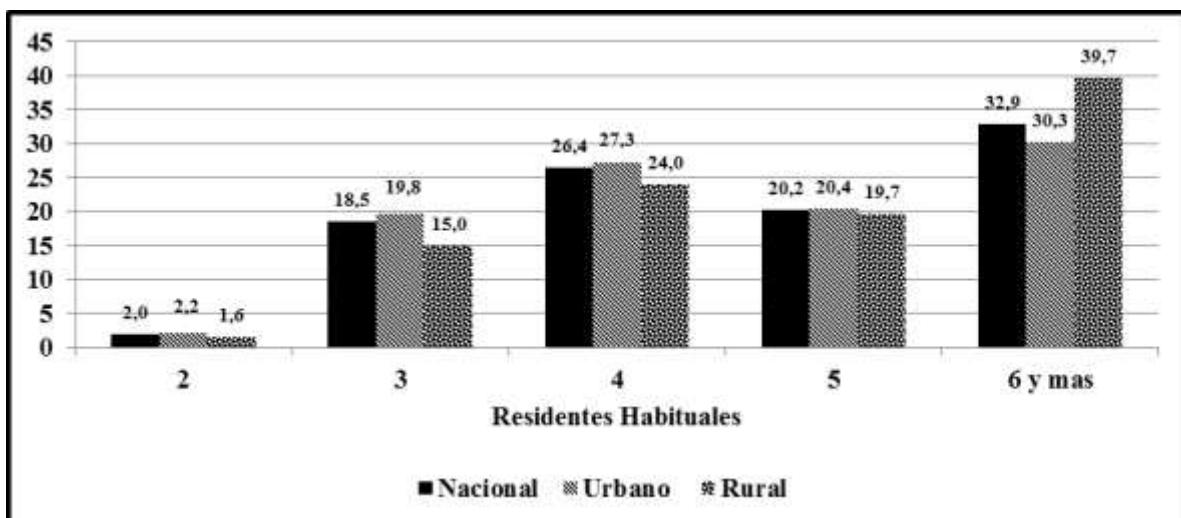
Gráfica 7. Distribución porcentual de los hogares según presencia o no de menores de 5 años y número de residentes habituales en Colombia, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Se evidencian las diferencias entre los hogares con y sin niños menores de 5 años. En contraste a lo dicho sobre los hogares de los niños, aquellos que no reportan presencia de menores de 5 años son de menor tamaño, siendo los más frecuentes los de 3 miembros y la de hogares de 2 miembros, ya que mientras en éstos es de 21,1 por ciento en los hogares de los menores de 5 años esta prevalencia solo asciende a 2 por ciento entre aquellos con menores de 5 años. En el caso de los hogares más numerosos, es decir, los de 6 y más, se puede ver como son los menos frecuentes cuando de los hogares sin menores de 5 años se trata, vemos numéricamente que la diferencia entre unos y otros es de 26 por ciento.

Gráfica 8. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia según número de residentes habituales y tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Cuando se observa la distribución de los hogares con niños menores de 5 años por número de residentes habituales y zona de residencia, se aprecia que el comportamiento de la zona rural difiere del de la urbana. En el caso de los hogares más numerosos, es decir los de 6 y más, puede verse una mayor proporción en las zonas rurales, en contraste, en el caso de los hogares más pequeños, los de dos y 3 miembros, es mayor la representatividad en las zonas urbanas.

Como conclusiones generales de esta primera parte del análisis, puede advertirse que en el caso de los menores de 5 años en Colombia las características de sus hogares son:

- Mayor presencia de hogares nucleares, con una alta prevalencia de hogares extendidos.
- Una alta proporción de hogares con núcleo incompleto, tanto en su forma nuclear como en su forma extendida.
- En su mayoría los hogares están jefaturados por los hombres, sin embargo a lo largo de los últimos años ha aumentado la representatividad de los hogares con jefaturas femeninas.
- El tamaño promedio de los hogares de los niños menores de 5 años, supera al promedio nacional, lo que estaría indicando que estos niños tienden a residir en hogares numerosos.

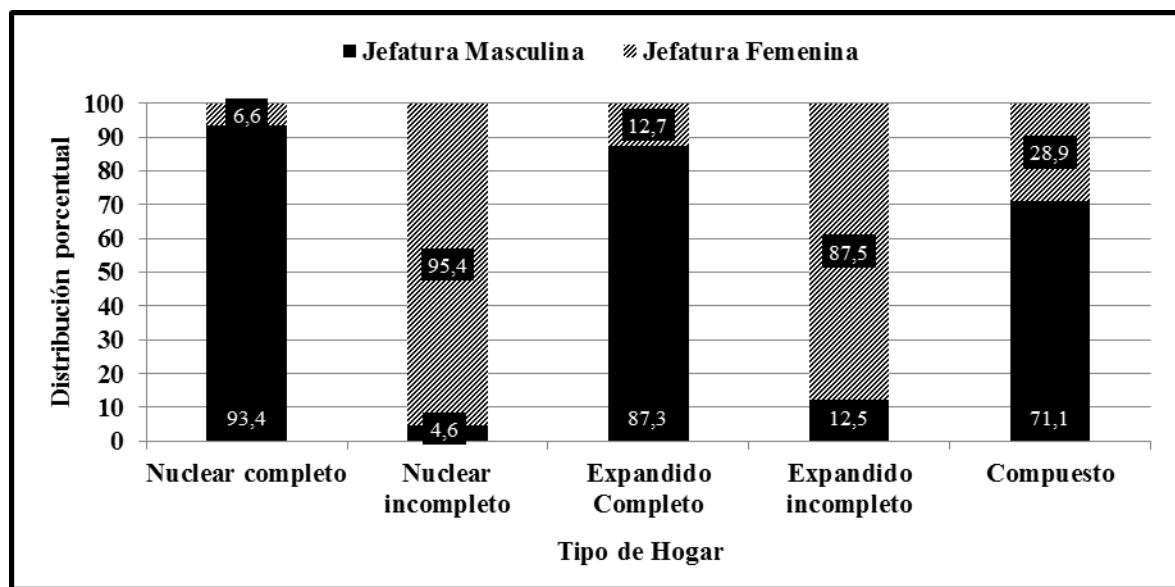
- En todas las variables analizadas, tipología del hogar, jefatura del hogar y tamaño del hogar se observan diferencias cuando se hace la distinción por tipo de residencia.
- En contraste con los hogares sin presencia de menores de 5 años, se observan también diferencias en tanto el comportamiento de las variables analizadas, lo que estaría indicando los posibles cambios que ha sufrido la composición y estructura de los hogares en Colombia en los últimos años.

4.2 Composición y tamaño de los hogares según las características de los jefes

Luego del análisis general que se presentó anteriormente es importante continuar examinando cómo se modifica el comportamiento de los hogares de los niños menores de 5 años teniendo en cuenta algunos indicadores sociodemográficos como el sexo, el estado civil y la edad de los jefes de hogar.

En la siguiente gráfica (9) se puede observar la relación entre la composición de parentesco y el sexo de los jefes de hogar

Gráfica 9. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y sexo de la jefatura de hogar, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

La gráfica 9 muestra la relación entre la composición de parentesco y el sexo de los jefes de hogar para todos los hogares con menores de 5 años. En el análisis es importante resaltar lo que acontece con los hogares incompletos, ya que si bien ya se ha dicho que en el caso del total de estos hogares las jefaturas masculinas predominan, en los hogares incompletos tanto de tipo nuclear como extendido esta condición se modifica sustancialmente, siendo su prevalencia en el primer caso de 95.4 por ciento y en el segundo de 87.5 por ciento. Este dato indica que en el caso de los hogares monoparentales o de núcleo incompleto, siguen siendo las mujeres quienes se quedan a cargo del cuidado de los hijos.

Esta distinción en los hogares completos es importante, ya que si bien para los hogares nucleares se registra una prevalencia de jefaturas femeninas de 6,6 por ciento, en el caso de los hogares extendidos es de 12.7 por ciento, casi el doble; esto indica que hay mayor propensión de los hogares extendidos a ser jefaturados por mujeres cuando sus núcleos son completos. En el caso de los hogares compuestos también es importante anotar que si bien en su mayoría son jefaturados por hombres, la prevalencia de jefaturas femeninas es mayor cuando se compara con los hogares nucleares completos y los extendidos completos.

Ahora bien, se examinara cómo se modifica esta relación cuando se analiza por tipo de residencia (ver cuadro 20):

Cuadro 20. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, según composición de parentesco y el sexo de la jefatura de hogar, por tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010

Composición de Parentesco	Zona Urbana (%)		Zona Rural (%)	
	Jefe Masculino	Jefe Femenino	Jefe Masculino	Jefe Femenino
Nuclear completo	92,1	7,1	94,5	5,5
Nuclear incompleto	4,2	95,8	5,9	94,1
Expandido Completo	86,1	13,9	90,2	9,8
Expandido incompleto	10,7	89,3	19,6	80,4
Compuesto	68,3	31,7	80,4	19,6

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

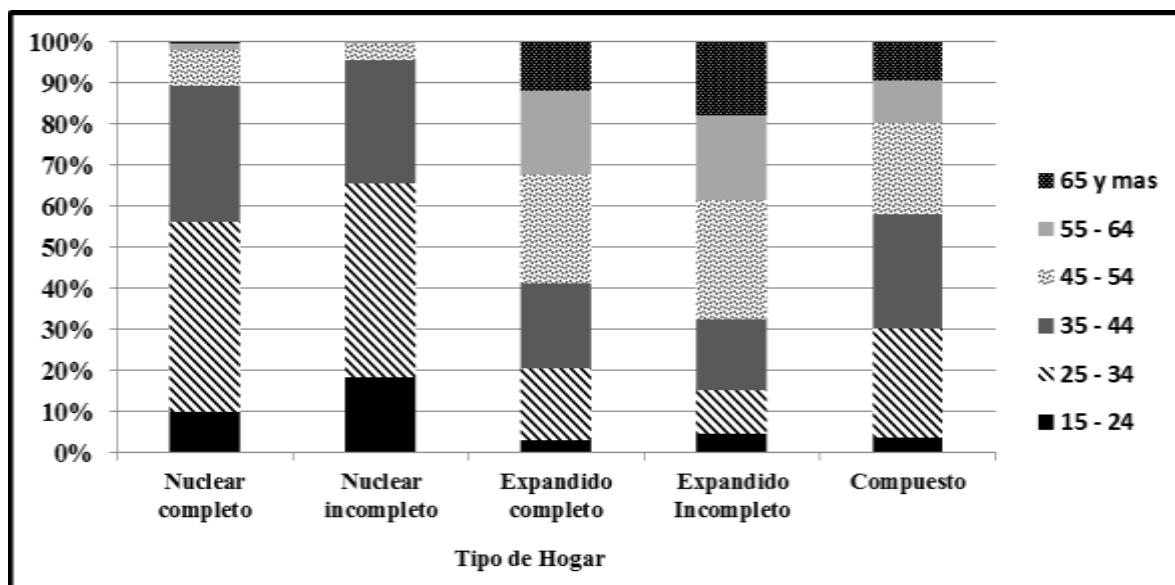
En el caso de los hogares nucleares completos, los más representativos en ambas zonas, se ve una diferencia en tanto la prevalencia de jefaturas femeninas, siendo mayor en la zona urbana, igualmente sucede con los hogares de tipo extendido completo.

En cuanto a los hogares incompletos también se observa esta distinción, ya que si bien en ambas zonas prevalecen las jefaturas femeninas, en el caso de la zona rural la proporción es menor. Para el caso de los hogares compuestos, se observa que prevalecen más las jefaturas femeninas en la zona urbana en relación a la rural.

Todos estos datos, estarían indicando que la presencia de jefaturas femeninas es un fenómeno predominantemente urbano, tal y como ya se mencionó anteriormente.

Por otro lado, es importante analizar cómo se comporta la composición de parentesco de los hogares de los menores de 5 años de acuerdo a la edad del jefe, para ello se categorizaron los jefes de hogar por edad agrupada en decenios. Los datos pueden observarse en el grafico 10.

Gráfica 10. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y edad del jefe de Hogar, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En la gráfica 10 puede notarse como en los hogares nucleares la mayoría de los jefes de hogar se concentran en el grupo de edad de 25 a 34 años, siendo su representatividad menor cada vez que se avanza en el grupo de edad, tanto se reduce que no registra casi ningún caso de hogares jefaturados por adultos mayores (65 y más). En el caso de los hogares extendidos esta distribución se modifica, la mayor concentración de jefes está entre los 45 y 54 años, disminuyendo significativamente la presencia de hogares con jefes menores de 34 años, a su vez aumenta la frecuencia de hogares jefaturados por personas de 55 a 64 años y aparecen hogares jefaturados por adultos mayores, siendo mayor esta característica en los hogares con núcleo incompleto.

Examinando los datos de acuerdo a los núcleos, completo o incompleto, se observa como en ambos casos, nuclear y extendido, aumentan los hogares jefaturados por personas menores de 24 años, ubicándose allí los hogares jefaturados por adolescentes, siendo en el caso de los hogares nucleares incompletos donde más proporción de casos se registran.

En el caso de los hogares compuestos se observa que la distribución es más heterogénea, puede advertirse que estos hogares están en su mayoría jefaturados por personas en un rango de edad más amplio, entre los 25 y los 54 años. Por último, se analiza cómo se comporta la variable de estado civil de acuerdo a las tipologías de hogar. (Ver cuadro 21)

Cuadro 21. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia, por composición de parentesco y estado civil del jefe de hogar, 2010

Composición de Parentesco	Estado Civil del Jefe (%)					No viven Juntos	Total
	Soltero	Casado	Unión Consensual	Viudo			
Nuclear completo	2,03	27,71	70,15	0,00	0,11	100	
Nuclear incompleto	15,64	6,60	12,42	6,34	58,99	100	
Expandido completo	0,02	45,39	54,43	0,00	0,16	100	
Expandido Incompleto	13,85	3,21	4,28	30,83	47,82	100	
Compuesto	4,76	32,49	42,16	5,74	14,85	100	

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el caso de los hogares nucleares completos y expandidos completos llama la atención la alta prevalencia de uniones consensuales, estando en ambos casos por encima de los casados, sobre todo en el caso de los hogares nucleares, donde la diferencia es 42.44 por ciento. Esto significa que si los niños menores de 5 años viven predominantemente en hogares nucleares completos, se puede afirmar que en su mayoría cohabitán con padres que no se han unido en matrimonio, una señal más de los cambios emergentes en la composición y estructura de los hogares en la época actual.

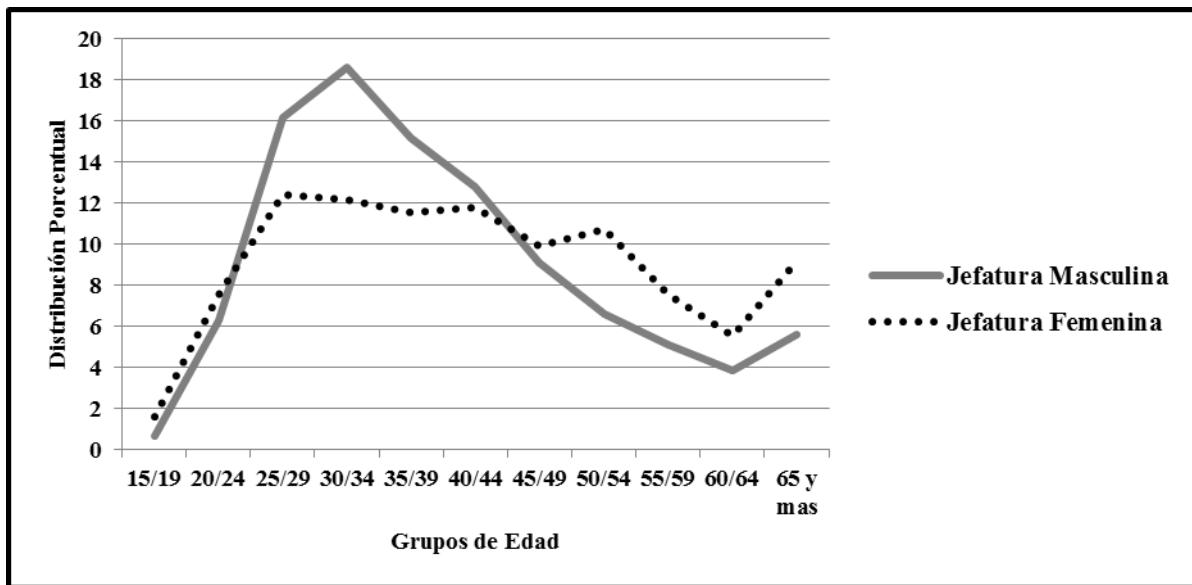
En el caso de los hogares incompletos es de resaltar el caso de los jefes que reportan no vivir junto a su pareja, lo cual en ambas modalidades es la situación más frecuente, es de esperarse este hecho cuando se habla de hogares sin núcleo, co-residente.

En el caso de la viudez, en los hogares extendidos incompletos es donde se observa mayor frecuencia, lo cual puede estar relacionado con la alta prevalencia de este tipo de hogares jefaturados por mujeres y la misma edad de los jefes de hogar, así como con la mayor esperanza de vida de las mujeres.

Ya habiendo profundizado en el análisis de los tipos de hogar por sexo, ahora vale la pena adentrarse en el análisis al interior de las jefaturas de hogar.

Se iniciara haciendo referencia a la edad de los jefes de hogar y sus diferencias de acuerdo al sexo, para lo cual se muestra a continuación la gráfica 11 en la cual se utilizó la edad del jefe de manera agrupada en quinquenios, haciendo el corte final a los 65 y más.

Gráfica 11. Distribución porcentual de los Jefes de Hogar de los hogares con niños menores de 5 años, por sexo y grupos quinquenales de edad a nivel nacional, 2010



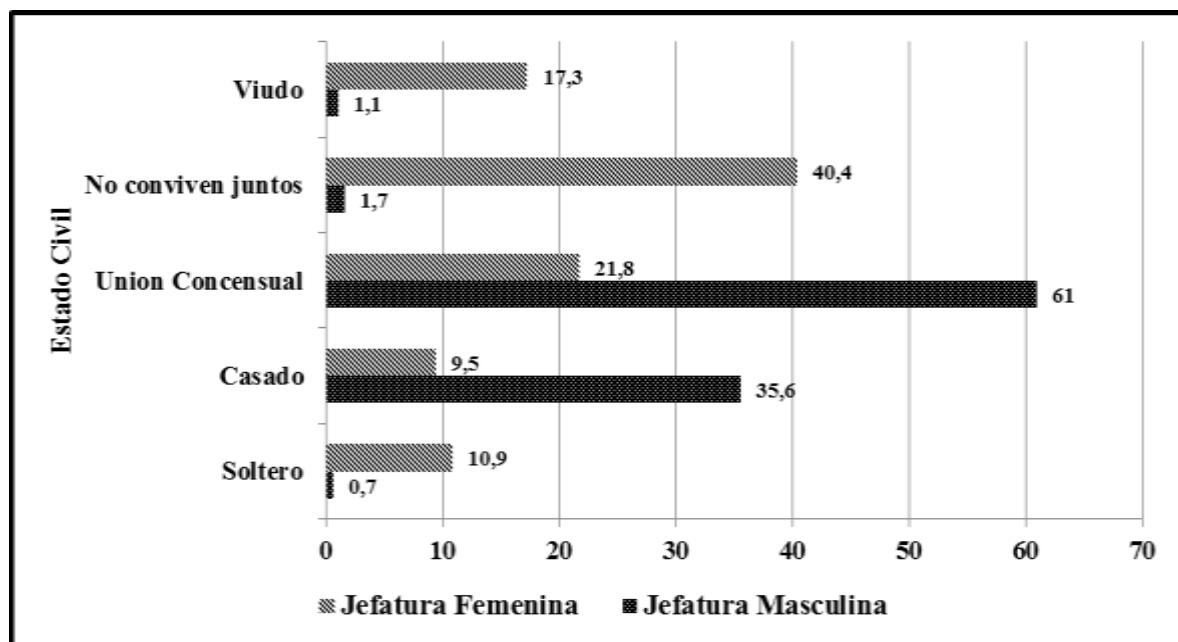
Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Tal y como puede observarse en la gráfica 11 , el comportamiento de la edad según el sexo del jefe del hogar varía sustancialmente. En la gráfica anterior se puede observar como en el caso de las jefaturas masculinas es notable una concentración máxima llegando al grupo de edad de 30 a 34 años, hasta este punto la tendencia fue en aumento, mientras a partir de este punto inicia un descenso sucesivo en la distribución porcentual hasta los 64 años, a partir de lo cual inicia un pequeño incremento.

En el caso de las jefaturas femeninas el comportamiento de la variable es muy diferente, si bien al igual que en la de los hombres se observa un notable aumento hasta alcanzar un punto máximo, en este caso ese punto es el de las edades entre 25 y 29 años, a partir de ese punto no se observa un notable descenso como en el caso de las jefaturas masculinas, por el contrario se evidencia un asunto más parejo hasta alcanzar el grupo de edades de 50 a 54 años, es a partir de allí donde se puede observar un notable descenso hasta el grupo de los 60 y 64 años, a partir del cual, como en el caso de los jefes masculinos hay una tendencia en aumento.

Ahora bien, se analizara el estado civil de los jefes de hogar, de acuerdo a su sexo, a continuación se muestran los resultados en la siguiente gráfica (12)

Gráfica 12. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo de la jefatura de hogar y su estado civil, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el caso del estado civil también es posible anotar diferencias por sexo (gráfica 12): en tanto los hombres se puede ver cómo se registran mayores casos en el tipo de unión casado y en unión consensual, mientras en el caso de las mujeres. Se evidencia mayor frecuencia en los estados civil: soltero, viudo y sin convivir con su pareja. Este dato está muy relacionado con la alta presencia de jefaturas femeninas en los hogares incompletos.

Las mujeres jefes de hogar tienden a no residir con su pareja, sea por condiciones como la viudez, el divorcio, la soltería o por el abandono por parte de sus parejas.

Por último, para terminar esta fase del análisis es importante profundizar en las observaciones respecto al tamaño del hogar y su relación con otros indicadores. Para ello se iniciará observando el comportamiento del tamaño de los hogares de acuerdo al sexo de los jefes de hogar, haciendo la distinción por tipo de residencia. Los datos se muestran a continuación en el cuadro 22:

Cuadro 22. Distribución Porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia por tamaño del hogar y jefatura del hogar por sexo, 2010

Número de residentes habituales	Jefatura de Hogar Por sexo					
	Jefatura Masculina (%)			Jefatura Femenina (%)		
	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural
2	0,1	0,1	0,2	6,6	6,7	6,3
3	19,3	20,9	15,3	16,7	17,3	14,2
4	28,3	29,7	25,2	21,8	22,3	19,8
5	20,7	20,6	20,8	19,1	20	15,8
6 y mas	31,6	28,7	38,5	35,8	33,7	44
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el ámbito nacional se puede observar como hay mayor presencia de jefaturas femeninas en los hogares con dos miembros, los que constituirían los hogares monoparentales, siendo además este indicador mayor en las zonas urbanas que en las rurales, aunque solo por una pequeña diferencia.

Basándose en las observaciones anteriormente expuestas podría decirse que en cuanto más se profundiza en el análisis se pueden obtener las siguientes conclusiones:

- Los hogares incompletos de los menores de 5 años en Colombia tienden a estar jefaturados en su mayoría por mujeres, sobre todo en el caso de los hogares extendidos.
- Las jefaturas femeninas según la composición de parentesco y el tipo de residencia, son una evidencia más de que este es un fenómeno predominantemente urbano.
- La relación entre los tipos de hogar por composición de parentesco y la edad de los jefes demuestra que mientras los hogares sean de tipo nuclear los jefes se concentran entre los 25 y 34 años, siendo diferente en los hogares extendidos donde hay presencia de jefes con mayor edad.
- En los hogares jefaturados por menores de 24 años, se observa una mayor tendencia a que éstos sean de tipo incompleto.
- La unión consensual es el tipo de unión de preferencia en los hogares con núcleo completo.

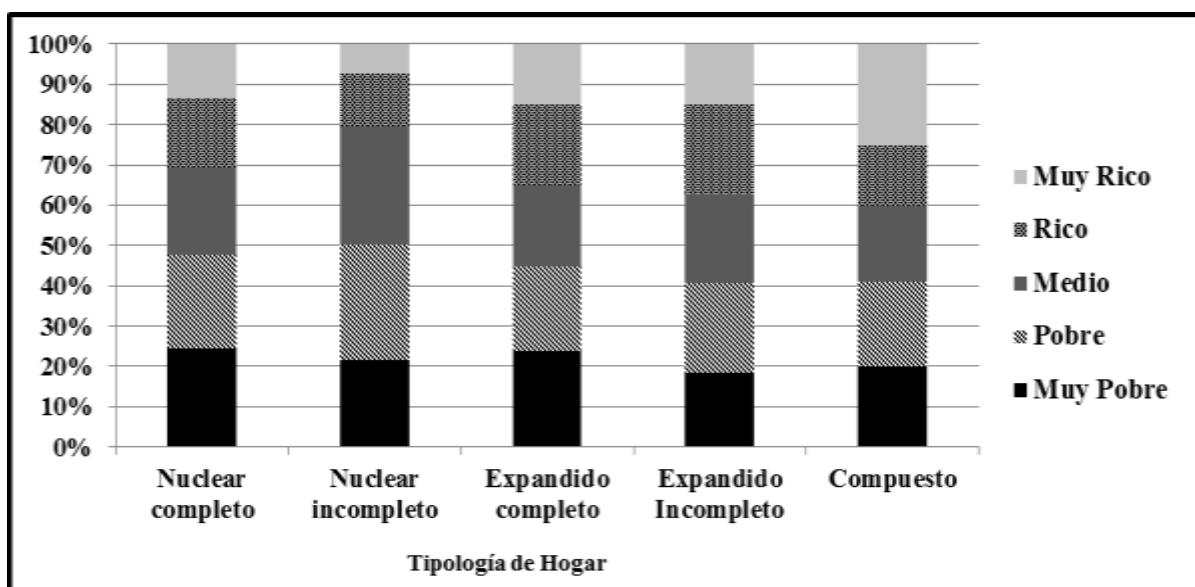
- Respecto a la edad de los jefes es notoria la diferencia cuando se analiza por sexo, siendo mucho más variable en el caso de las jefaturas femeninas.
- En su mayoría los jefes masculinos de hogares con niños menores de 5 años se encuentran en algún tipo de unión en contraste con lo que acontece en el caso de las jefaturas femeninas.
- Los hogares de 2 miembros en Colombia cuando de los menores de 5 años se trata, en su mayoría están jefaturados por mujeres, igualmente en el caso de los hogares con 6 miembros y más.

4.3 Condiciones Socioeconómicas de los hogares de los menores de 5 años en Colombia

Las características socio-económicas son de vital importancia para el análisis sociodemográfico sea de las familias o de los hogares, como es en el caso de este estudio, ya que permiten poner en conocimiento como se ubica la población en relación a la escala social, tomando como punto de partida variables relativas a la educación, la ocupación, los ingresos de acuerdo a la calidad de vida de los hogares. Ya se ha expuesto en los capítulos anteriores que en la actualidad se habla no solo de una feminización de la pobreza, sino también de una infantilización de la misma, es de interés de esta investigación analizar cómo estos dos fenómenos se están comportando en el contexto colombiano, pues es bien sabido como la desigualdad y las brechas entre los diferentes grupos poblacionales es uno de los más grandes problemas a los que se enfrenta el país.

La gráfica 13 muestra un panorama general de la situación socioeconómica de los hogares según su composición de parentesco. Se puede observar que en el caso de los hogares completos, que en su mayoría son jefaturados por hombres, existe una alta tendencia a concentrarse en el nivel más bajo del índice de riqueza, contrario a ello los hogares incompletos tienden a ubicarse en el segundo nivel y en el nivel medio.

Gráfica 13. Distribución porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia por tipología de hogar e Índice de Riqueza, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Observando la categoría más alta del índice, es decir, muy rico, se observa que son los hogares compuestos y los de tipo extendido quienes registran mayor proporción en esta categoría, esto indicaría que estos últimos sirven como una forma de organización familiar para combatir la pobreza en Colombia.

Quienes menor proporción de casos registran en las categorías más altas del índice son los hogares nucleares incompletos, siguiendo con los datos ya obtenidos anteriormente se podría inferir que los hogares de dos miembros, monoparentales -que en su mayoría están jefaturados por mujeres- son los que mayor dificultades presentan para alcanzar los niveles más altos de la escala social. Por otro lado, si se observan las diferencias entre los dos tipos de hogares nucleares se evidencia como se concentran más en los niveles más bajos (muy pobre y pobre) siendo para los completos una proporción de 48,8 por ciento y para los incompletos de 50,3 por ciento. Ahora bien, es importante analizar cómo se modifica esta relación si se hace la diferenciación por tipo de residencia (Ver cuadro 23)

Cuadro 23. Distribución Porcentual de los hogares con niños menores de 5 años en Colombia por composición de parentesco e Índice de Riqueza, diferenciando por tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010

Tipología de Hogar	Zona Urbana (%)					Zona Rural (%)				
	Muy Pobre	Pobre	Medio	Rico	Muy rico	Muy Pobre	Pobre	Medio	Rico	Muy rico
Nuclear completo	6,93	19,35	30,35	24,41	18,96	66,26	32,28	1,42	0,05	0,00
Nuclear incompleto	9,02	27,39	37,53	16,48	9,58	66,14	33,46	0,39	0,00	0,00
Expandido completo	6,03	17,96	27,57	27,74	20,70	69,91	29,59	0,51	0,00	0,00
Expandido Incompleto	5,64	19,78	27,69	28,12	18,77	67,84	31,05	1,11	0,00	0,00
Compuesto	4,41	15,36	25,34	20,54	34,36	62,37	36,60	1,03	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Hacer una comparación rigurosa de estas diferencias entre las zonas urbanas y rurales se hace difícil, en la medida en que es evidente que en las zonas rurales independientemente de la composición de parentesco de los hogares, la mayoría de los hogares se ubican en el nivel más bajo del índice. Sin embargo podría anotarse que es en el caso de los hogares extendidos completos, en las zonas rurales donde mayor incidencia hay del nivel “muy pobre”.

Para el caso de las zonas urbanas se observa que la mayoría de los hogares nucleares completos se concentra en el nivel “rico” del índice, y donde menos se concentran es en el nivel más bajo, en los de tipo nuclear incompleto y en el de tipo extendido completo la mayor frecuencia se observa en el nivel medio, en los hogares extendidos incompletos su proporción más alta se da en el nivel “rico” y los hogares compuestos en el nivel más alto del índice, en contraste a ello puede advertirse que son los hogares nucleares incompletos de las zonas urbanas los que registran una mayor proporción en el nivel más bajo, al compararlos con los otros hogares urbanos.

Por otro lado, siguiendo con el índice de riqueza en la gráfica 17 se observa su relación con las jefaturas del hogar por sexo, distinguiendo de acuerdo a los tipos de residencia.

Cuadro 24. Distribución Porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia por tamaño del hogar e Índice de Riqueza, 2010

Número de Residentes	Índice de Riqueza									
	Pobre (%)			Medio (%)			Rico (%)			Habituales
	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	
2	2,1	2,9	1,5	2,9	2,9	4,3	1,2	1,2	0	
3	16,8	19,2	15	21,4	21,4	17,4	19	19	0	
4	23,5	23,1	23,9	28,2	28,1	32,6	29,3	29,3	0	
5	19,3	18,8	19,6	19,6	19,5	23,9	21,9	21	100	
6 y mas	38,3	36	39,9	27,9	28	21,7	28,5	28	0	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

A partir de estos datos es posible hacer las siguientes inferencias: en primer lugar es importante analizar lo que acontece con los hogares de los niveles pobres, ya que se hace evidente como en la medida que aumenta el número de miembros va aumentando la proporción de hogares en estas categorías tanto para las zonas rurales, como para las zonas urbanas.

En el caso del nivel medio del índice de riqueza se puede observar como esta es una condición más prevalente en los casos de hogares con 4 miembros tanto para las zonas urbanas como rurales, igualmente sucede con el nivel rico del índice de riqueza, exceptuando las zonas rurales donde en este nivel los casos existentes todos pertenecen a hogares de 5 miembros.

Es de destacar entonces, como una conclusión general de estos resultados que existe mayor presencia de hogares numerosos en el índice de riqueza más bajo.

Otras condiciones socioeconómicas importantes a tener en cuenta para este estudio son el nivel de instrucción o nivel educativo de los jefes de hogar, su condición de actividad y si son o no los proveedores del hogar.

En el cuadro 25 se observa el comportamiento del nivel educativo de acuerdo al sexo de las jefaturas de hogar haciendo la diferenciación por tipo de residencia.

Cuadro 25. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo del jefe del hogar y nivel educativo, 2010

Nivel Educativo	Urbano (%)		Rural (%)		Nacional (%)	
	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina
No educación	3,50	5,58	10,09	13,95	5,46	7,30
Primaria	27,94	37,55	62,93	53,70	38,36	40,87
Secundaria	48,01	41,38	23,11	28,44	40,60	38,72
Mayor a secundaria	19,73	14,77	2,84	3,70	14,71	12,49
No Sabe	0,81	0,71	1,02	0,21	0,87	0,61
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

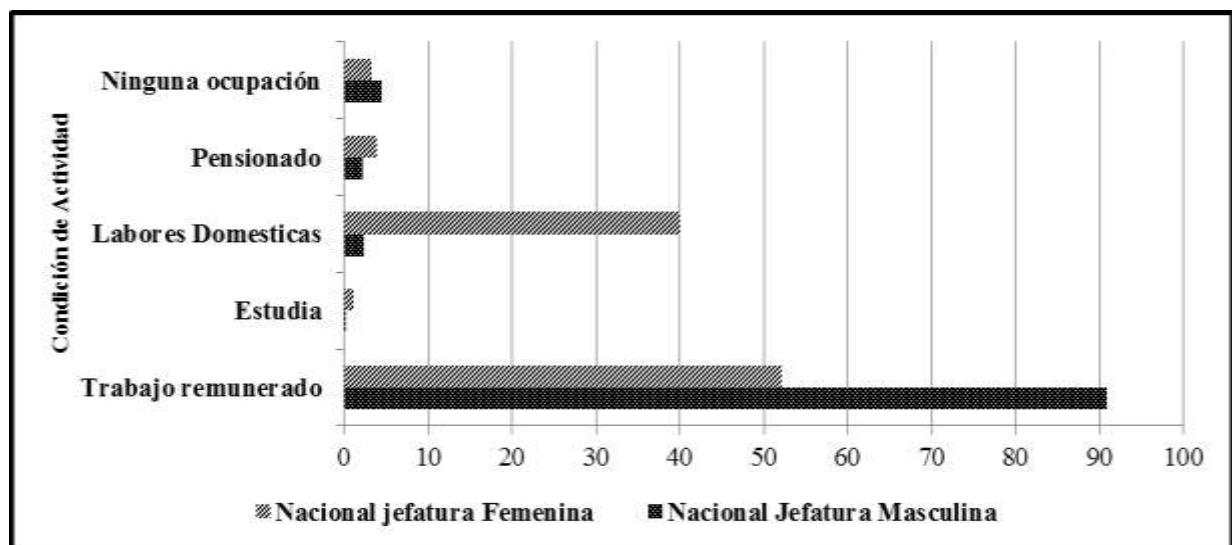
Para la zona urbana la mayoría de las jefaturas masculinas y femeninas se concentra en el nivel de secundaria, con 48.01 por ciento y 41.38 por ciento respectivamente, mientras para las zonas rurales es mayor la proporción en el nivel de primaria con más de 50 por ciento de los casos. Esto indicaría que el nivel educativo en las zonas urbanas es mejor en comparación con las rurales tal y como ya ha sido documentado en diversos estudios.

Por otro lado, es importante observar las diferencia de la categoría de “no educación” de acuerdo al sexo de la jefatura, se observa que tanto para las zonas urbanas como para las zonas rurales existe una mayor prevalencia en el caso de las jefaturas femeninas.

En cuanto a la categoría “mayor a secundaria” la cual comprende desde la educación técnica hasta los posgrados en sus diferentes niveles, puede evidenciarse como la diferencia entre las zonas urbanas y las zonas rurales es significativa, siendo por supuesto mucho mayor la proporción de personas con este nivel educativo en las zonas urbanas. Sin embargo cuando se observa por sexo, se evidencia que mientras en la zona urbana es mayor la frecuencia de jefes masculinos con este nivel educativo, en las rurales es al contrario.

Ahora bien, se analiza la condición de actividad de los jefes de hogar considerando el sexo para el nivel nacional; tal y como puede observarse en la gráfica 14:

Gráfica 14. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años por sexo de la jefatura de hogar y su condición de actividad, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

De la gráfica 14 es importante rescatar como en el caso de los hogares de los niños menores de 5 años, para las jefaturas de ambos sexos su condición de actividad predominante es el trabajo remunerado, evidenciándose diferencias entre ambos sexos; ya que para el caso de los hombres esta proporción alcanza 90.9 por ciento y para las mujeres 52 por ciento.

En el caso de jefes de hogar estudiando o pensionados, si bien no se reportan muchos casos, puede observarse como las mujeres denotan una mayor prevalencia en relación a los hombres.

Un punto importante a destacar es la diferencia por sexo de las llamadas labores domésticas: en el caso de las jefaturas femeninas puede observarse que esta actividad si no es la más frecuente alcanza 40 por ciento, mientras que en el caso de los jefes hombres solo llega a 2.3 por ciento. Si bien es cierto que para hacer una aseveración más precisa sería importante observar como se ha modificado esta tendencia en los últimos años, es innegable que en la actualidad siguen siendo las mujeres quienes se ocupan de las labores domésticas en el contexto colombiano, lo que por supuesto es una labor que implica al cuidado de los niños.

Así mismo, se hace importante para efectos de este estudio analizar cómo se comporta esta relación según el tipo de residencia, tal y como se muestra en el cuadro 26:

Cuadro 26. Distribución porcentual de la condición de actividad de los jefes de hogar por sexo y tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010

Condición de Actividad	Urbano (%)		Rural (%)	
	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina	Jefatura Masculina	Jefatura Femenina
Trabajo remunerado	90,1	54,1	92,8	43,9
Estudiante	0,2	1	0	0,6
Labores Domésticas	2,1	37,1	2,8	51,3
Pensionado	3	4,5	0,5	1,3
Ninguna ocupación	4,7	3,3	3,9	3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

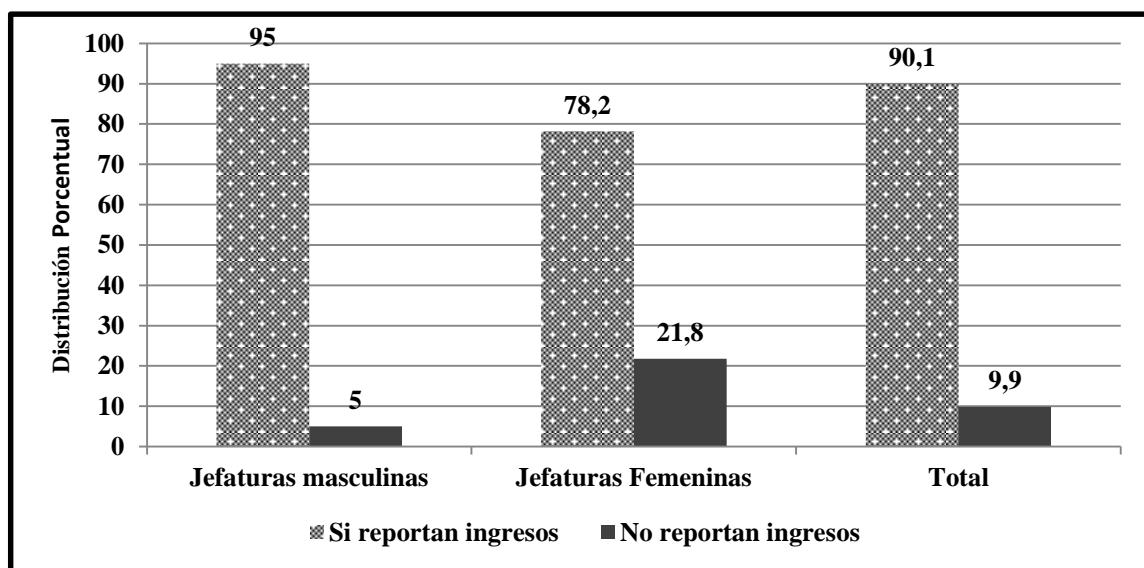
Entre los jefes de hogar predomina la condición de actividad de trabajo remunerado, sin embargo analizando por sexo se pueden observar diferencias en tanto las zonas urbanas y rurales (cuadro 26): en el caso de las zonas urbanas es mayor la proporción de mujeres que se dedican al trabajo remunerado en relación a las jefes mujeres de las zonas rurales, con una diferencia de 10.2 por ciento, en contraste los jefes hombres de las zonas rurales tienen una mayor proporción en tanto esta condición de actividad, aunque con solo una diferencia de 2.7 por ciento.

En el caso de los pensionados y los jefes que se dedican al estudio se observa que esta es una tendencia que se presenta con mayor frecuencia en las zonas urbanas.

Por último, es importante volver a retomar el caso de las labores domésticas, ya que se hace evidente siguiendo los datos del cuadro que si bien esta es una condición casi que exclusivamente femenina, es en el caso de las zonas rurales donde mayor proporción de casos se registran, con una diferencia de 14.2 por ciento en relación a las jefes mujeres de zonas urbanas.

Continuando con el análisis y ya para terminar, se analizará la relación entre el sexo de las jefaturas del hogar y el hecho de reportar o no ingresos (gráfico 15).

Gráfica 15. Distribución porcentual de los jefes de hogar de los hogares de los niños menores de 5 años que reportan o no tener algún ingreso económico, diferenciando por sexo, a nivel nacional, Colombia, 2010



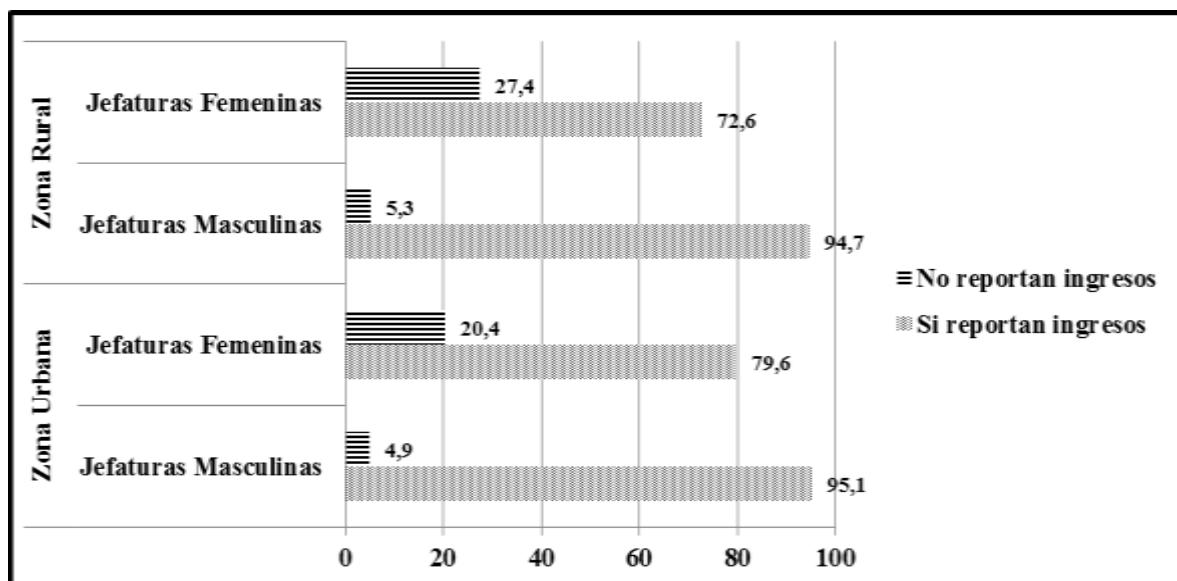
Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Si se analiza a nivel nacional, se puede observar como la connotación de jefe de hogar sigue estando fuertemente arraigada a la capacidad de uno de los miembros del hogar de ser el responsable de la provisión de recursos económicos, tanto así que para el caso de los hogares de los menores de 5 años en Colombia 90.1 por ciento de los jefes refieren tener algún tipo de ingreso.

Cuando se analiza por el sexo de los jefes de hogar, teniendo en cuenta que son más los jefes hombres que se dedican al trabajo remunerado, los jefes hombres son quienes en su mayoría reportan aportar ingresos económicos al hogar, siendo la diferencia con las mujeres de 16.8 por ciento.

Este dato también se hace interesante si se observa desde el punto de vista conceptual, pues al parecer en Colombia, para el caso de las jefaturas femeninas existen otras razones por fuera de la provisión de recursos económicos lo que las determina como jefes de hogar; al respecto valdría la pena emprender ejercicios investigativos que ahonden en este fenómeno, lo cual sería un importante aporte desde el punto de vista metodológico y teórico.

Gráfica 16. Distribución porcentual de los jefes de hogar de los hogares de los niños menores de 5 años que reportan o no tener algún ingreso económico, diferenciando por sexo y tipo de residencia (Urbano – Rural), 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Lo más destacable a analizar de los resultados es la diferencia del comportamiento de la variable de acuerdo a las jefaturas femeninas y el tipo de residencia, ya que es en las zonas urbanas donde las jefes de hogar reportan una mayor proporción a ser proveedoras económicas, esta diferencia coincide con las ya mencionadas anteriormente acerca de la condición de actividad de las jefes mujeres, las cuales en las zonas rurales se dedican menos al trabajo remunerado y más a las labores domésticas en comparación con las jefes mujeres urbanas.

Considerando entonces el comportamiento socioeconómico de los hogares de los menores de 5 años en Colombia, podría concluirse:

- Los hogares con núcleos completos tienen una mayor concentración en el nivel más bajo del índice de riqueza.
- En el caso de los hogares extendidos y completos puede observarse que en relación con las demás tipologías son quienes tienen mayor capacidad para alcanzar los niveles más altos del índice de riqueza. Otro aspecto importante a resaltar sobre esta relación es que los hogares monoparentales, es decir, nucleares incompletos son quienes tienen mayor dificultad para escalar en índice de riqueza.

- Sobre el índice de riqueza y las jefaturas de hogar se observa que hay mayor proporción de hogares con jefes masculinos en el nivel más bajo del índice cuando se compara con las jefaturas femeninas.
- Conforme aumenta el tamaño del hogar se incrementa la proporción de hogares en los niveles más bajos del índice de riqueza.
- Existen diferencias en relación al nivel educativo de los jefes de hogar entre las zonas urbanas y rurales, además se evidencia que jefes reportan un mayor nivel educativo con relación a las jefas.
- Respecto a la condición de actividad, se observa que prevalece la condición de trabajo remunerado para ambos tipos de jefaturas, sin embargo las mujeres quienes reportan mayor dedicación a las labores domésticas. En relación a la provisión de ingresos económicos se observa como es el caso de los hogares jefatados por hombres donde más predomina esta característica; sin embargo en todos los casos prevalece la condición de que ser jefe de hogar tiene una relación directa con la capacidad del jefe de aportar ingresos al hogar.

4.4 Las características sociodemográficas y su relación con las características del cuidado infantil.

Luego de hacer la revisión de las características sociodemográficas de los menores de 5 años en el contexto colombiano, es de interés fundamental de este estudio analizar cómo se relacionan estas características con el cuidado infantil. Si bien es cierto que la información para analizar esta dimensión en la ENDS 2010 es limitada, se cuenta con algunas variables que permiten establecer algunas relaciones y por tanto hacer inferencias al respecto: en la encuesta es posible identificar por ejemplo, la relación del niño con el jefe de hogar, la relación del niño con su cuidador principal, así como la edad de este último.

Para iniciar, se observará cómo se comporta la variable relación de parentesco del niño o niña con su cuidador principal. (Ver cuadro 27)

Cuadro 27. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia según la relación de parentesco del niño con el cuidador principal, 2010

Relación de parentesco con el cuidador principal (%)	
Madre	81,7
Padre	1,6
Abuelo (a)	10,1
Hermano (a)	1
Niñera o empleada doméstica	2,4
Otros	3,2
Total	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Las madres son en su mayoría quienes se ocupan del cuidado de los niños, la diferencia de este dato en relación a la participación de los padres en las labores de cuidado es evidente, de 80.1 por ciento.

Llama la atención la alta prevalencia de abuelos, sin poder hacer la distinción por sexo, que se ocupan del cuidado de los niños, aspecto muy importante a considerar, ya que se estaría dando un fenómeno emergente, en tanto la población dependiente de adultos mayores, se hacen cargo de otra población considerada dependiente como los niños. A la luz de este fenómeno sería interesante analizar la calidad del cuidado, pero hasta ahora en Colombia no se cuenta con un instrumento que permita hacer inferencias al respecto, sin embargo, es importante resaltar que esta variable será tenida en cuenta para el análisis de la relación entre la estructura y composición de los hogares en el bienestar de la primera infancia (capítulo V), lo que permitiría hacer algunas deducciones al respecto.

Cuadro 28. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el cuidador principal por tipo de residencia (Urbano – Rural) en Colombia, 2010

Tipo de Residencia	Relación de parentesco con el cuidador principal (%)						
	Madre	Padre	Abuelo (a)	Hermano (a)	Niñera o empleada doméstica	Otros	Total
Urbano	77,8	1,9	12,1	1,1	3,2	3,9	100
Rural	91,8	0,9	4,7	0,8	0,4	1,5	100

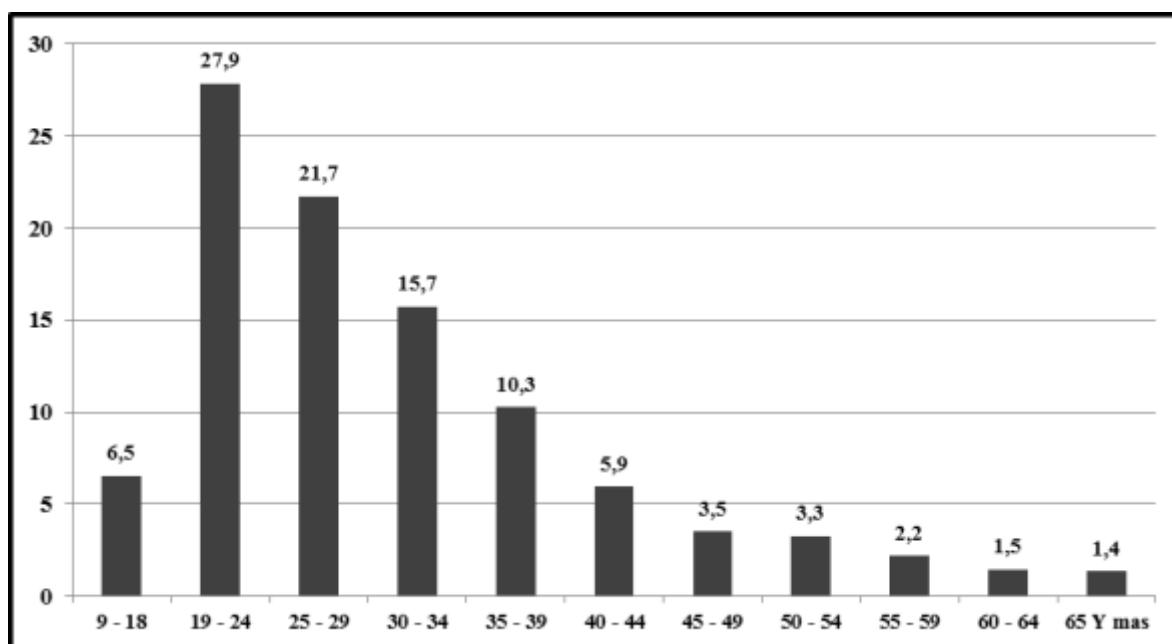
Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

La distribución del cuidado infantil se modifica considerando el tipo de residencia: la participación de las madres en el cuidado infantil es mayor en las zonas rurales, con una diferencia porcentual de 14 por ciento, aspecto que seguramente se relaciona con las diferencias en la participación de las mujeres en el ámbito laboral (cuadro 28).

En el caso de las zonas urbanas aumenta la participación de los padres, los abuelos y los hermanos, lo cual podría estar relacionado con los cambios en el ejercicio de la parentalidad por parte de los varones. Es relevante también analizar el comportamiento de la categoría de niñera o empleada doméstica, el cual al parecer es un fenómeno predominantemente urbano.

En el caso del sexo como variable demográfica a analizar, en los cuadros anteriores se puede ver que hay una limitación para hacer la distinción, lo cual solo es posible en el caso en que los cuidadores sean los padres, sin embargo queda claro la alta participación de las mujeres en tanto el cuidado de los niños se refiere. Por otro lado, es de suma relevancia analizar los fenómenos de acuerdo a la edad; en la gráfica 17 se presenta cómo se comporta la variable de edad de los cuidadores principales en grupos quinquenales, se hace la excepción en el primer rango de edad agrupado, ya que se hace importante analizar que tanto los menores de 5 años están a cargo de menores de edad, por esta razón se hace el corte a los 18 años.

Gráfica 17. Distribución porcentual de los cuidadores principales de los niños menores de 5 años en Colombia, de acuerdo a grupos de edad, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

La mayor proporción de cuidadores se ubica en el rango de edad de 19 a 24 años, lo que indica que en su mayoría los niños están a cargo de personas jóvenes, se puede ver como a partir de este grupo de edad hay un descenso continuo de la distribución porcentual hasta llegar al rango máximo. Por otro lado llama la atención que el 6,5 por ciento de los niños estén a cargo de menores de edad, fenómeno que seguramente tiene relación con la prevalencia de embarazos adolescentes en el país y la proporción de hermanos a cargo del cuidado de los menores.

Ahora bien, es de suma relevancia analizar cómo se comporta la variable de acuerdo a la composición de parentesco, pues es bien sabido que cada tipo de hogar varía en sus formas de arreglos familiares. (Ver cuadro 29)

Cuadro 29. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el cuidador principal según composición de parentesco en Colombia, 2010

Tipología del Hogar	Relación de parentesco con el cuidador principal (%)					
	Madre	Padre	Abuelo (a)	Hermano (a)	Niñera o empleada doméstica	Otros
Nuclear completo	87,8	2,4	4,3	1	2,2	2,3
Nuclear incompleto	82,9	0,4	5,7	3,1	2,6	5,3
Extendido completo	77,7	1	16,5	0,6	0,9	3,2
Extendido incompleto	72	0,8	19,4	1,1	2	4,7
Compuesto	73,4	1,7	6,6	0,5	13,5	4,4

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Tomando en cuenta los anteriores resultados es de destacar como se va modificando la participación de la madre como cuidador principal de los niños según la composición de parentesco del hogar, en el caso de los hogares nucleares completos puede verse que es donde hay mayor representatividad de las madres ocupándose del cuidado de los niños (cuadro 29).

En el caso de las familias extendidas, llama la atención como aumenta la participación de los abuelos en el cuidado infantil, siendo más prevalente en el caso de las incompletas, en la cual, por cierto, es en la que se registran menor participación de las madres.

Respecto a los padres, se evidencia claramente su poca participación, en el caso de las familias nucleares que es donde mayor participación se evidencia, solo alcanza un 2,4 por ciento. Se trata de un aspecto relevante a analizar, pues si bien como se mencionó anteriormente las jefaturas femeninas van en aumento, no significa que los hombres participen de manera homogénea en las labores domésticas y/o en el cuidado de los menores. Se trata de asuntos relacionados con aspectos culturales asociados a la asignación de los roles de género. Es bien sabido que la mayor participación económica de las mujeres no ha tenido aparejado una mayor participación de la vida familiar, sobre todo, en lo que respecta a las labores domésticas.

Sobre la participación en el cuidado de los niños de niñeras o empleadas domésticas llama la atención su alta prevalencia en el caso de los hogares compuestos en relación a los demás tipos de hogar, aspecto que seguramente se relaciona con la capacidad económica de estos hogares y a sus propios arreglos familiares.

Por otro lado, la ENDS 2010 permite analizar la relación de parentesco de cada uno de los miembros del hogar con el jefe de hogar, para este estudio se hace importante analizar cuál es la relación de parentesco que existe entre los menores de 5 años con su respectivo jefe de hogar, haciendo la distinción por tipo de residencia.

Cuadro 30. Distribución porcentual de la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el jefe del hogar en Colombia, según tipo de residencia, 2010

Relación de parentesco con el Jefe del hogar	Tipo de residencia		
	Urbano (%)	Rural (%)	Nacional (%)
Hijo	67,0	71,8	68,3
Nieto	27,5	24,1	26,5
Otro Familiar	4,6	2,9	4,2
Hijo Adoptivo	0,2	0,6	0,3
No relación de parentesco	0,5	0,5	0,5
Otros	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el cuadro 30 se observa que los niños en su mayoría cohabitán con alguno de sus padres, siendo más prevalente este fenómeno en el caso de las zonas rurales. Así mismo, es interesante ver como para las zonas urbanas es mayor la participación de los abuelos como jefes de hogar de estos niños, siendo más predominante, igualmente acontece con las jefaturas a cargo de otros familiares.

Si bien no es muy alta la prevalencia de hijos adoptivos a nivel nacional, si es evidente que hay una diferencia por zona de residencia, siendo mayor la frecuencia en las zonas rurales, en las cuales pudiesen estarse dando arreglos informales de adopción.

Sobre las jefaturas a cargo de personas que no tienen ninguna relación de parentesco con los niños se observa una prevalencia de 0,5 por ciento, sin distinciones por tipo de residencia.

Por último, un aspecto de suma relevancia a considerar en el análisis del cuidado infantil está relacionado con las características socioeconómicas del hogar, para ello se relacionará a continuación la relación de parentesco del niño con su cuidador principal de acuerdo al índice de riqueza, y por otro lado asumiendo que son las madres quienes en su mayoría están a cargo del cuidado de los menores es importante analizar indicadores como el nivel educativo y la condición laboral de las madre, diferenciando entre las que actúan como cuidadoras principales y las que no.

En el cuadro 31 podrá evidenciarse los resultados entre la relación de parentesco del niño con el cuidador principal y sus variaciones de acuerdo al índice de riqueza:

Cuadro 31. Distribución porcentual de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia, según la relación de parentesco del niño con el cuidador principal y el índice de riqueza, 2010

Relación de parentesco con el cuidador principal	Índice de Riqueza				
	Muy Pobre	Pobre	Medio	Rico	Muy Rico
Madre	92,6	85,9	80,2	75,3	63,1
Padre	1,19	1,24	1,71	1,73	2,95
Abuelo (a)	3,82	8,05	10,61	14,09	19,77
Hermano (a)	0,98	0,78	1,15	1,33	0,98
Niñera o empleada doméstica	0,05	1,36	2,19	2,95	8,63
Otros	1,34	2,66	4,11	4,57	4,53
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Como se puede observar en el cuadro 31, existen algunas diferencias en tanto el cuidado infantil de acuerdo al índice de riqueza de los hogares: a medida que se aumenta en la escala del índice de riqueza, del menor al mayor nivel, disminuye la participación de las madres como cuidadoras principales, siendo la diferencia entre el nivel más bajo y el nivel más alto de 29.5 por ciento.

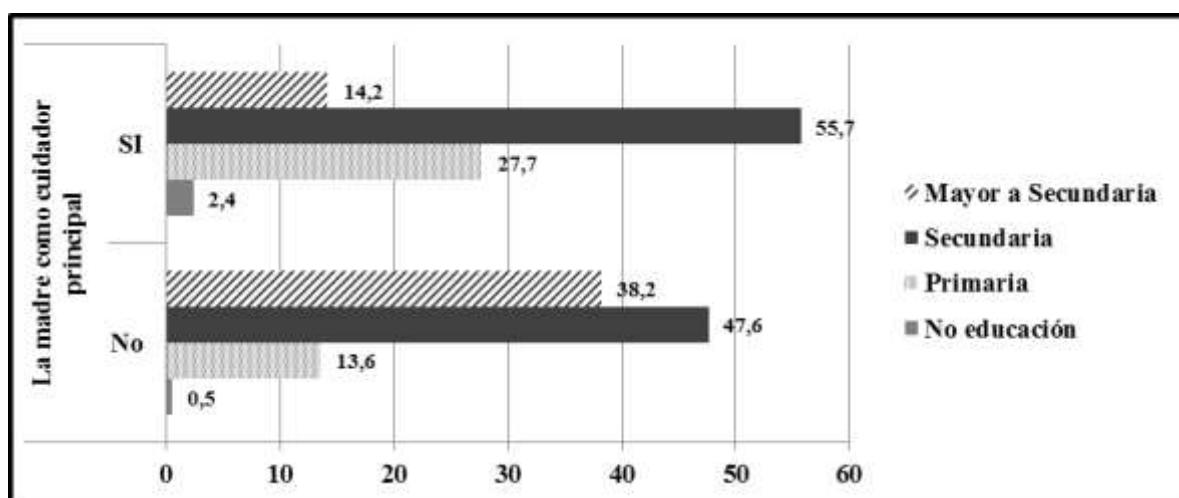
Sin embargo, acontece lo contrario en el caso de los padres y los abuelos, ya que es en el nivel más alto del índice de riqueza donde mayor representatividad se ven de estas categorías.

Como es de esperarse, en relación al cuidado bajo el mando de las empleadas domésticas o niñeras, su prevalencia aumenta conforme es mayor en el nivel del índice de riqueza, por supuesto esto tiene

que ver con la capacidad económica de los hogares, quienes pueden recurrir a servicios privados para resolver el tema de los cuidados infantiles, sobre todo en el caso donde la madre participa del mercado laboral.

Ahora, enseguida se analiza que acontece con el nivel educativo de la madre, en relación a si es o no la cuidadora principal del niño o niña (ver gráfica 18)

Gráfica 18. Distribución porcentual del nivel educativo de la madre de los niños menores de 5 años en Colombia según su rol de cuidadora principal de los niños, 2010

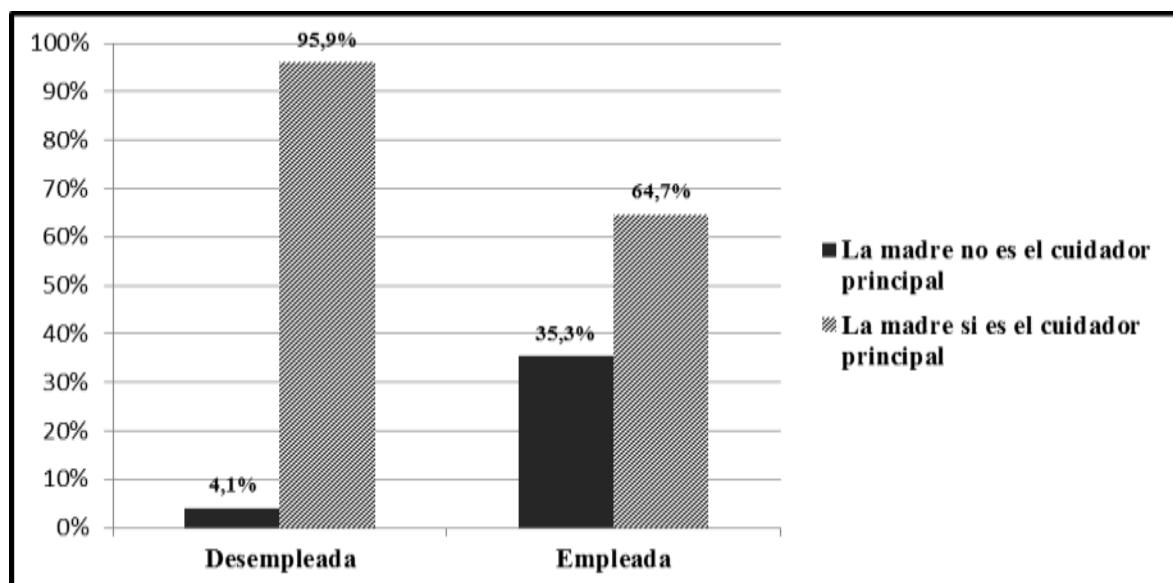


Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Retomando los resultados del gráfico 18 se puede observar que existen diferencias en tanto el nivel educativo de las madres según cumplan o no el papel de cuidadoras principales: en el caso de las que reportan ser cuidadoras hay mayor proporción de madres sin ningún tipo de educación o con educación primaria en relación a las otras. En el nivel de secundaria, que es donde más se concentra la educación de las madres, es mayor la proporción de las que reportan ser cuidadoras; sin embargo, se observa una gran diferencia entre unas y otras en lo que respecta a la educación mayor al nivel de secundaria: entre las madres que reportan no ser las cuidadoras principales de los niños alcanza un 38 por ciento, en contraste para las que sí son cuidadores es de solo 14,2 por ciento, es decir, menos de la mitad

Por otro lado, se analiza cual es la relación entre la participación en el mercado laboral o no de las madres, con el propósito de verificar si en la medida que las madres participan en el trabajo remunerado tienen menos propensión a ocupar el rol de cuidadoras principales de los niños, tal y como se ha documentado en la literatura y los anteriores capítulos de este estudio.

Gráfica 19. Distribución porcentual de la condición laboral de la madre de los niños menores de 5 años en Colombia según su rol de cuidadora principal de los niños, 2010



Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Tal y como es de esperarse, la gráfica 19 confirma la idea de que en la medida que las madres de los niños incursionen en el mercado laboral, son menos propensas a hacerse cargo de los cuidados infantiles, tal es la diferencia, que mientras las madres desempleadas se encargan en un 95,9 por ciento del cuidado de los menores, las madres que están empleadas lo hacen en un 64,7 por ciento, es decir, hay una diferencia de 31,2 por ciento.

Sería entonces importante revisar cuales son las alternativas a las que recurren estas madres y los arreglos familiares que hacen para resolver el tema de los cuidados infantiles, según se ha revisado hasta ahora, dejar los niños a cargo de los abuelos es una de las alternativas con mayor predominancia, y en la zona urbana los servicios domésticos contratados al parecer son otra opción.

A partir de lo anteriormente mencionado, se concluye este último apartado del capítulo, bajo las siguientes premisas:

- En Colombia la mayoría de los niños están bajo el cuidado principal de sus madres, aspecto que contrasta con la poca participación de los padres en las labores de cuidado.
- El cuidado a cargo de los abuelos (as) es un fenómeno con alta prevalencia en el caso de los menores de 5 años en Colombia.
- La prevalencia de las madres cuidadoras disminuye en las zonas urbanas, en relación a las rurales, en donde es menor la participación de otros.
- En relación a los tipos de hogar, se observa que es en los hogares nucleares donde hay mayor propensión de las madres a ser las cuidadoras principales de los niños, en contraste a las de tipo extendido, donde disminuye su participación y aumenta significativamente la de los abuelos.
- Respecto a la relación de los niños con los jefes de hogar, en su mayoría cohabitán con sus padres, siendo más predominante esta condición en las zonas rurales.
- Conforme es mayor el índice de riqueza de los hogares, disminuye progresivamente la participación de las madres como cuidadores principales, y en contraste, aumenta la de los padres, abuelos, y la de las niñeras o empleadas domésticas.
- Las madres que no se ocupan del cuidado de los niños tienen un mayor su nivel educativo. Igualmente sucede con la condición laboral de las madres, ya que es más frecuente que ocupen el rol de cuidadoras principales cuando se encuentran desempleadas.

CAPÍTULO V

El impacto de las características sociodemográficas de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia

En el presente capítulo se exhibe de manera detallada el análisis estadístico acerca de la asociación entre las características sociodemográficas de los hogares de los menores de 5 años en Colombia y su bienestar, el cual es abordado desde tres dimensiones: protección, salud y seguridad y educación.

Para la exposición de los resultados de los procedimientos elaborados, el capítulo está organizado de la siguiente manera:

En primer lugar se exponen las prevalencias a nivel nacional de cada uno de los indicadores de bienestar abordados en el estudio, para luego detallar como se relaciona cada una de estas con la estructura y composición de los hogares, considerando los resultados del análisis estadístico descriptivo.

Como complemento, y con el propósito de observar el comportamiento de las variables dependientes de acuerdo a las variables de control, también se muestra como se distribuye porcentualmente cada uno de los indicadores de bienestar según las condiciones socioeconómicas de los hogares y según las características relativas a la madre de los infantes.

Es importante señalar que con el propósito de contribuir a la comprensión del fenómeno, desde el punto de vista estadístico, para cada una de las tablas de contingencia se ponen en conocimiento los resultados obtenidos de las pruebas de χ^2 , lo cual permite esbozar la dependencia entre las asociaciones.

Seguido a ello, se exponen de manera separada cada uno de los modelos de regresión logística desarrollados, con su respectivo análisis y se culmina con las conclusiones generales de lo observado a lo largo del proceso expuesto en el capítulo.

En primera instancia, como un panorama general se muestra el comportamiento de los indicadores de bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia. La distribución porcentual de cada una de las variables a tener en cuenta en el análisis, evidencian una prevalencia aproximada de cada uno de los indicadores de bienestar infantil en el país (Ver cuadro 32).

Cuadro 32. Prevalencia de los indicadores de bienestar en los menores de 5 años en Colombia, 2010

	Bienestar Infantil	SI (%)	NO (%)	Total (%)
Protección	Con registro civil	97,4	2,6	100
	Protegidos contra el maltrato infantil	41,5	58,5	100
	Protegidos contra el abuso sexual	96,6	3,1	100
Salud y seguridad	Protegidos contra la negligencia	94,4	5,6	100
	Acceso al sistema de salud	83,7	16,3	100
	Acceso al programa de Crecimiento y desarrollo	69,6	30,4	100
Educación	Carné de vacunación	97,3	2,7	100
	Adecuado estado nutricional	92,6	7,39	100
	Acceso a la educación inicial	34,8	65,2	100
N Ponderada = 15.178				
N sin Ponderar = 16.939				

Fuente: Elaboración Propia, basada en datos de las ENDS, 2010

En el cuadro anterior puede observarse el comportamiento de cada una de las variables asignadas a las categorías de bienestar que se retomaron en este estudio. En la categoría de *Protección* se observa que la protección contra el maltrato infantil es donde existe mayor vulnerabilidad para los menores de 5 años en el contexto colombiano, alcanzando una prevalencia que no llega ni a la mitad, en el caso de las demás variables la prevalencia es menor.

En el caso de la categoría de *Salud y seguridad* es el acceso al programa de Crecimiento y Desarrollo donde se evidencia menor cobertura, aún considerando que en el país la asistencia de los niños al programa es de obligatorio cumplimiento para la familia y tiene un carácter de gratuidad. Llama la atención también la prevalencia de niños que se encuentran por fuera de la cobertura del

sistema de salud, a sabiendas de que en Colombia el sistema debe garantizar la universalidad, sobre todo a las llamadas poblaciones prioritarias como lo son las maternas y los menores de 5 años. Sobre la vacunación el panorama suele ser más alentador, pues si bien hay una proporción significativa de niños que no tienen el carnet de vacunas este es el indicador de salud y seguridad con mayor cobertura. Acerca del estado nutricional, se evidencia como 7,39 por ciento de la población de primera infancia se encuentra bajo alguna de las condiciones de riesgo, sea de desnutrición o bajo peso o de sobrepeso u obesidad infantil.

Segundo a ello, la categoría de *Educación* muestra un panorama desfavorable, si bien en Colombia la educación inicial debe ser garantizada a toda la población como ya se indicó en el capítulo II, la cobertura del país en este nivel educativo sigue siendo baja, pues solo el 34,8 por ciento de los niños se encuentra en una institución donde se le ofrezcan servicios formales de educación temprana.

Ahora bien, siguiendo con el interés principal de este estudio se analizó cómo se comportan cada una de las variables anteriormente mencionadas de acuerdo a la estructura y composición de los hogares.

Cuadro 33. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar en los menores de 5 años en Colombia, según estructura y composición de sus hogares, 2010

Composición y estructura de los hogares		Bienestar de la Primera Infancia en Colombia								
		Protección (%)			Salud y Seguridad (%)			Educación (%)		
		Registro Civil	Protegidos contra el maltrato infantil	Protegidos contra el abuso sexual	Protegidos contra la negligencia	Acceso al sistema de salud	Acceso al Programa de Crecimiento y desarrollo	Acceso a la vacunación	Adecuado Estado Nutricional	Acceso a la Educación Inicial
Tipo de Hogar	Nuclear completo	98	38,3	96,7	93,7	85,6	70	97,4	86,5	34,9
	Nuclear incompleto	98,6	31	93,3	89,1	83,8	68,4	96,9	84	45,7
	Extendido Completo	96,6	47,5	97,6	96,2	81,6	69,9	97,5	87,5	32,1
	Extendido Incompleto	97,1	45	97,7	95,6	81,2	69,6	97,4	86,6	34
	Compuesto	96,2	43,7	96,4	95,9	84,5	66,1	95,9	84,5	36,3
Sexo del jefe	Hombre	97,4	41,8	97,2	94,6	84,2	70,1	97,4	86,5	33,6
	Mujer	97,6	40,7	96,1	94	82,4	68,6	97,2	96,4	37,9
Tamaño del hogar	2	98,7	47,8	96	96	83,1	75,6	96	78,2	53,6
	3	98,2	50,5	98,6	97,1	89,6	73,9	97,7	83	37,4
	4	98,4	38,4	96,1	95,2	86,3	70,6	97,7	86,2	37,8
	5	97,7	39	96,5	93	84,3	68	97,2	87,1	33,8
	6 y mas	96,3	41	98,8	93,4	79,1	67,8	97,1	88,2	31,8
Relación del niño con el jefe	Hijo	98,9	37,9	98,1	89,9	76,9	65,1	94,8	86,4	36,3
	Nieto	96,5	50,1	98,3	96,8	81,1	70,4	97,5	86,7	31,5
	Otro Familiar	96,5	52,5	98,1	96,5	76,7	69,9	95,6	88,6	32,3
	Sin Relación de parentesco	91,5	53,35	95,65	98,1	76,4	63,9	87,05	80,65	29,9

N Ponderada = 15.178

N sin ponderar = 16.939

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

El cuadro 33 muestra la distribución porcentual de cada uno de los indicadores de bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia, de acuerdo a las variables sociodemográficas de sus hogares.

En el caso de las variables asociadas a la categoría de *Protección*, la asociación respecto a los tipos de hogar indica que en los hogares nucleares incompletos es donde los niños presentan un mayor riesgo de no ser protegidos, sobre todo en lo que respecta al buen trato; sin embargo, contrario a ello es en estos hogares donde existe mayor prevalencia en la posesión del registro civil de nacimiento, si comparamos con los demás tipos de hogar. En este caso particular, si bien a partir de la encuesta no es posible determinar las razones que dan pie a esta situación es de imaginarse que posiblemente la necesidad de que las madres cabezas de familia en los hogares monoparentales requieran más de la posesión del registro civil de nacimiento de sus hijos, está ligada al hecho de que a través de este pueden ser beneficiarias de las políticas de cuidado, alimentación, salud y educación, u otras formas de apoyo que ofrece el estado para las madres que no cuentan con el apoyo de otros familiares en el cuidado y crianza de sus hijos.

La relación entre tamaño del hogar y la categoría de protección indica que en los hogares de cuatro miembros y más es donde existe mayor prevalencia de maltrato infantil y situaciones de negligencia en relación a los hogares con menos miembros. En contraste a ello, en los hogares más pequeños -es decir, los de dos miembros- son los que se presenta una mayor incidencia de riesgo de abuso sexual infantil. Al respecto vale la pena recordar que estos hogares de dos miembros aluden exclusivamente a los hogares monoparentales, que en Colombia en su totalidad están jefaturados por mujeres; en lo relativo al riesgo de abuso sexual infantil en estos hogares podría ser entendida desde diferentes perspectivas: en primer lugar, podría deberse al apoyo que la madre busca en personas no parientes para asumir el cuidado de sus hijos cuando ella no puede, otra a la inclusión en el hogar de figuras masculinas que no tienen ningún vínculo afectivo con el niño, o bien por la misma vulnerabilidad que implica un hogar donde solo hay una madre, posiblemente cargada de todas las responsabilidades familiares, y un niño menor de 5 años que no puede defenderse ante las situaciones de peligro que lo acechan.

En relación al registro civil, los resultados muestran que la garantía a este derecho es más frecuente en los hogares de dos miembros, en contraste a ello son los hogares de más miembros (6 y mas) donde al parecer existe mayor riesgo de que los menores no cuenten con registro de nacimiento.

Respecto a la asociación de la relación de parentesco del niño con el jefe de hogar y la categoría de protección se evidencia que cuando los pequeños son los hijos del jefe tienen una propensión mayor a tener registro de nacimiento, sin embargo los demás indicadores no muestran dicha relación con el parentesco del niño. Para el caso del maltrato infantil y la negligencia, son los hijos quienes tienen una mayor tendencia a sufrir de este tipo de conductas, mientras que los no parientes son quienes menos maltratan y exponen a situaciones de negligencia a los menores, ¿será entonces, que los lazos de consanguinidad son un factor de riesgo para los menores, en tanto se refiere al maltrato y la negligencia?

En el caso de la protección contra el abuso sexual infantil la relación cambia, con respecto al maltrato infantil y la negligencia, pues evidentemente es en los hogares donde no existe una relación de parentesco del niño con el jefe de hogar donde se presenta con menor prevalencia la garantía a este derecho.

Acerca del sexo del jefe del hogar, no se evidencian diferencias significativas en tanto la categoría de protección, aspecto que se ha de comprobar tras la aplicación de los métodos estadísticos pertinentes.

Los indicadores de salud retomados muestran diferencias en su distribución porcentual, de acuerdo a los tipos de hogar, siendo en los hogares nucleares completos donde existe mayor garantía para los niños en tanto la cobertura del sistema de salud, el acceso al programa de Crecimiento y Desarrollo y el acceso a la vacunación. Sobre el estado nutricional, también es donde los niños de este tipo de hogares, junto a los de tipo extendido donde se reporta mayor prevalencia de un estado nutricional adecuado.

Desde otra perspectiva, los resultados indican que el acceso al sistema de salud es menos prevalente en los hogares extendidos, sean completos o incompletos, mientras el acceso al programa de Crecimiento y Desarrollo y a la vacunación se garantiza en menor medida en los hogares nucleares incompletos y los compuestos. Esta misma relación se mantiene en relación al estado nutricional.

Por otra parte, la relación de la categoría de salud con el sexo de la jefatura evidencia que es en los hogares jefaturados por hombres donde se le da mayor garantía a los niños en el acceso al sistema de salud y al programa de Crecimiento y Desarrollo, sobre la vacunación parece no presentarse una diferencia significativa según el sexo del jefe de hogar. Sin embargo en cuanto al estado nutricional

puede verse que es en los hogares con jefes mujeres donde se registra mayor prevalencia de niños con un adecuado estado nutricional, esto quizás tenga relación con el hecho de que en la mayoría de los hogares son las madres quienes se encuentran al cuidado de los niños, y por tanto esta relación de parentesco opere como un factor protector sobre las condiciones nutricionales de los infantes.

Respecto al acceso del sistema de salud de los niños se observa que es en los hogares de seis miembros y más donde menos se da esta garantía, seguido por los hogares de dos miembros monoparentales. El acceso a Crecimiento y Desarrollo también es menos prevalente en los hogares más numerosos, de hecho se puede afirmar que a mayor número de miembros en un hogar, menor proporción de niños tienen garantizado su asistencia al programa. La cobertura en vacunación muestra una realidad contraria, pues es en los hogares de dos miembros donde se registra una menor proporción de niños con carne de vacunas. Por último, los datos acerca del estado nutricional de los menores evidencian que los hogares de dos miembros representan un mayor riesgo nutricional para los niños, pues es en estos hogares donde menos casos de adecuado estado nutricional se reportan.

Tal y como ya se ha documentado en otros estudios y como se ha indicado a lo largo de este documento los hogares monoparentales están permeados de múltiples riesgos para el bienestar de sus miembros, más allá de asumir una postura enjuiciadora contra las madres, encargadas por lo general de estos hogares, sería importante revisar las condiciones socioculturales que siguen impidiendo que una madre sola pueda ofrecerle a sus hijos un óptimo cuidado, vale recordar que la inserción al mercado de trabajo de la mujer, casi de carácter obligatorio en estos casos, las limita en su tiempo y recursos para garantizar a su vez la eficacia en las tareas reproductivas, a veces las exigencias de asistencia a los programas donde estas o sus hijos puedan ser beneficiarios no son compatibles con las largas jornadas de trabajo, los recursos económicos y las distancias en los recorridos que tienen que asumir.

Seguido al tamaño del hogar, se encuentra que la relación del parentesco del niño con el jefe de hogar y los indicadores de salud y seguridad muestran una generalidad, y es que para todos los indicadores la prevalencia es menor cuando entre el niño y el jefe no existe una relación de parentesco.

Determinar las relaciones con la categoría de educación se hace más sencillo considerando que solo se cuenta con un indicador, lo cual permite hacer una aseveración más contundente. Analizando el

conjunto de resultados puede afirmarse que es en los hogares nucleares incompletos, con jefatura femenina, de dos miembros y donde la relación de parentesco del niño con el jefe es de hijo, en los que se les da mayor garantía a los niños de acceder a la educación inicial. En contraste, pareciera que los hogares extendidos completos, con jefaturas masculinas, de cinco y más miembros y donde la relación del niño con el jefe es de nieto, son los que representan un factor de riesgo.

Por otro lado, es indispensable para este estudio analizar cómo se distribuyen los indicadores de bienestar infantil, considerando las variables de control (ver capítulo III), las cuales se establecen agrupándolas en dos categorías, por un lado están las variables alusivas a la situación socioeconómica de los hogares, y por otro aquellas que se relacionan directamente con las características de la madre. En primer lugar, se mostrará en el cuadro 34 la distribución porcentual del bienestar de los menores de cinco años en Colombia, según las características socioeconómicas del hogar.

Cuadro 34. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar de la primera infancia en Colombia, según las características socioeconómicas de los hogares, 2010

Bienestar de la Primera Infancia en Colombia		Índice de Riqueza (%)					Tipo de Residencia (%)		Hacinamiento (%)	
		Muy Pobre	Pobre	Medio	Rico	Muy Rico	Urbano	Rural	No	Si
Protección	Registro Civil	94,8	97,7	98,2	99	99	98,1	95,7	98,1	95,7
	Protegidos contra el Maltrato infantil	39,2	39,9	41,6	43	46,9	42,4	39,2	43,3	36,8
	Protegidos contra el Abuso Sexual	96,7	96,5	96,7	97,6	97,1	97	96,5	97,4	95,4
	Protegidos contra la Negligencia	92	93,9	95,2	95,8	97	94,9	93	95	92,9
Salud y seguridad	Acceso al sistema de salud	75,3	82,1	85,2	88,8	93,6	85,6	78,8	86,7	76,1
	Acceso al Programa de Crecimiento y desarrollo	69,4	72,4	68,9	66,9	70,3	69,1	71,7	71,1	65,8
	Acceso a la Vacunación	96	97,7	97,7	97,9	97,9	97,5	96,9	97,7	96,4
	Adecuado Estado Nutricional	89,2	87,8	86,6	85,3	79,9	85,6	88,9	85,8	88,3
Educación	Acceso a la Educación Inicial	29,3	33,6	35,8	38,6	41,2	37,9	26,8	35,7	32,6

N Ponderada = 15.178

N sin ponderar = 16.939

Fuente: Elaboración propia, basada en la ENDS, 2010

Respecto al índice de riqueza, no cabe duda de que el bienestar de la población infantil está en gran medida condicionada por la situación socioeconómica de los hogares en donde residen los niños (cuadro 34). Analizando por categorías, se puede ver como en la medida en que se asciende en la escala de riqueza, la prevalencia de los indicadores de bienestar asociados a la protección es mayor, es decir, que al parecer los hogares con más alto índice de riqueza proveen mejores condiciones para garantizar la protección de los niños.

La relación con los indicadores de salud evidencia otro panorama: la menor prevalencia de acceso al sistema de salud y a la vacunación se da en los hogares muy pobres; sin embargo, el acceso al programa de Crecimiento y Desarrollo es mayormente garantizado en los hogares pobres y el peor estado nutricional lo presentan los hogares ubicados en el nivel muy rico. Sobre la asistencia de las familias con óptimos recursos al programa podría constituir un hecho relacionado con el abanico de posibilidades que en relación a los servicios de salud estas familias pueden acceder, más allá de constituir un acto de negligencia sobre los cuidados en salud de los menores, tiene que ver con que estas familias posiblemente prefieran servicios privados y/o particulares que les brinda mayor privacidad, eficiencia y calidad en el servicio.

Sobre la educación, se cumple la misma relación que respecto a la categoría de protección, mientras en los hogares muy pobres hay una prevalencia de acceso a la educación inicial de 29.3 por ciento en los hogares muy ricos esta prevalencia asciende a 41.2 por ciento..

Si bien es cierto que los datos en general evidencian que los hogares de las zonas urbanas tienden a garantizar en mayor medida las condiciones de bienestar de los menores, es interesante lo que sucede en el caso de indicadores de salud como el acceso al programa de crecimiento y desarrollo y el estado nutricional de los niños, ya que los resultados obtenidos estarían indicando que existe una mayor prevalencia de garantía a éstos en las zonas rurales, esto no debe leerse por fuera del contexto, es importante recordar que mientras en las zonas urbanas existen diferentes alternativas para la atención de las necesidades en salud, en las zonas rurales quizás sea esta la única opción para que los niños sean atendidos.

Por último, el hacinamiento es otra de las variables a considerar como indicador de la situación socio-económica de los hogares de los menores de 5 años colombianos. Llama la atención que si bien en todos los casos la prevalencia de los indicadores es menor en el caso de los hogares donde

existe presencia de hacinamiento, contrario a ello, en cuanto al estado nutricional se modifica la relación, lo que revela es que al parecer en aquellos hogares donde existe hacinamiento los niños tienen mayores oportunidades de tener un adecuado estado nutricional. Está claro que ésta resulta ser por lo menos una relación no esperada, sin embargo pudiese tener alguna explicación en las intervenciones del estado para la atención a los riesgos nutricionales. Al ser considerados los niños menores de 5 años en situación de hacinamiento, como población vulnerable, se convierte en un criterio clave para la selección de beneficiarios a programas sociales. Además, puede atribuirsele también este hecho a los tipo de hogar emergentes del desplazamiento forzado, en los que por supuesto prevalece el hacinamiento, y donde las personas por su carácter de desplazados reciben apoyos del estado y otras organizaciones al considerarlas como población prioritaria. Al parecer entonces la implementación de políticas públicas y lucha contra la desnutrición, considerada por la estrategia AIEPI³¹ como una prioridad en salud pública está siendo efectiva para las poblaciones focalizadas que benefician los diferentes programas.

Lo que acontece con el estado nutricional de los menores al ser analizado de acuerdo a las variables socioeconómicas es de destacar, pues en la literatura científica los estados de desnutrición, hambre y de enfermedades infantiles relacionadas con la conducta alimentaria han sido relacionados de manera muy específica con la pobreza, por lo tanto llama la atención que en Colombia, según los datos de la ENDS, los niños con mayor riesgo son aquellos que pertenecen a hogares ricos, urbanos y con presencia de hacinamiento. Si bien pareciera un fenómeno contradictorio, es importante hacer la advertencia de que el indicador construido en este estudio no discrimina entre los casos asociados al riesgo de desnutrición o bajo peso y los relacionados con la obesidad infantil; por lo cual, lo que estaría evidenciando los resultados es que la obesidad de los niños más pequeños pudiese estar relacionada con el nivel socio-económico de los hogares.

Una explicación a este fenómeno podría ser el acceso no selectivo a los alimentos de los hogares con los mayores niveles de riqueza, y la eficacia de los programas focalizados para las poblaciones de escasos recursos como medida para combatir la desnutrición infantil, ya que mientras las madres de los niveles pobres cuentan con la asistencia psico-educativa que les ofrecen los servicios de salud y que se imparten además de otros escenarios en el Programa de Crecimiento y Desarrollo, las madres de los niveles altos no reciben este tipo de apoyos, y al parecer se están enfrentando a un fenómeno

³¹ Atención integral a las enfermedades prevalentes de la primera infancia

emergente de las sociedades globalizadas como es la obesidad en las edades más tempranas de la vida. Sin embargo, es importante considerar que estos factores explicativos son una mera conjectura que valdría la pena analizar de forma más rigurosa. Además, sería interesante considerar el comportamiento de esta variable en relación a los esfuerzos que se realizan en el país para combatir la desnutrición infantil, acciones focalizadas a la población de menor capacidad adquisitiva.

Terminando de revisar las variables socioeconómicas, es importante analizar lo que acontece también con las variables asociadas a las características de la madre, igual que en el caso anterior se obtuvo la distribución porcentual de los indicadores de bienestar de acuerdo a estas características. (ver cuadro 35).

Cuadro 35. Distribución porcentual de los indicadores de bienestar de la primera infancia en Colombia, según las características de la madre, 2010

Bienestar de la Primera infancia en Colombia		Nivel educativo de la madre (%)				Condición laboral de la madre (%)		Cuidador principal (madre) (%)	
		Sin educación	Primaria	Secundaria	Mayor a secundaria	No trabaja	Si trabaja	No	Si
Protección	Registro Civil	88,8	96,5	97,6	99,2	96,4	98,7	99,3	97
	Protegidos contra el Maltrato infantil	43,3	35,4	42	48,1	42,5	40,3	42,1	41,3
	Protegidos contra el Abuso Sexual	96,1	95,8	96,9	97,8	97,4	96,2	96,4	97
	Protegidos contra la Negligencia	87,5	91,9	95,2	97,6	94,8	94	96,4	94
Salud y seguridad	Acceso al sistema de salud	63	78,1	83,7	93,5	80,3	87,7	90,4	82,2
	Acceso al Programa de Crecimiento y desarrollo	50,6	68	70,7	70,7	69	70,4	71,3	69,2
	Acceso a la Vacunación	95,5	97	97,3	98,1	97,2	97,5	97,8	97,2
	Adecuado Estado Nutricional	86,2	89,3	86,5	82,6	87,6	85,1	84,9	86,9
Educación	Acceso a la Educación Inicial	23,4	29,9	35,2	43	27,2	44	45,2	32,5

N Ponderada = 15.178

N sin ponderar = 16.939

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En relación al nivel educativo de la madre los datos del cuadro 35 indican que existen diferencias importantes en el bienestar de los niños. Acerca de la categoría de protección se encuentra que en la mayoría de los indicadores se cumple la relación de que a menor nivel educativo de la madre es menor la proporción de niños a los que se le proveen las condiciones necesarias para su protección. Sin embargo, es de destacar el caso de la protección contra el maltrato infantil, pues si bien es cierto que las madres con el mayor nivel educativo son quienes más protegen, no encontramos menor proporción de casos en las madres sin educación, sino en aquellas con primaria; de igual manera es en esta misma categoría donde se reporta una menor prevalencia de protección hacia el abuso sexual infantil. Si bien las madres más escolarizadas y con participación en el mercado laboral pudiesen estar mejor informadas y por tanto pudiesen ser más conscientes de los riesgos que en materia de protección afectan a los niños, no es de olvidar que son las menos instruidas y las que no se encuentran insertas en el mercado laboral quienes en la mayoría de las veces asumen el rol de cuidadoras principales, por tanto tienen más tiempo y recursos afectivos para ejercer su función maternante o protectora.

Sobre la salud y seguridad y la educación no cambia mucho la relación, a excepción del estado nutricional para el resto de las variables la asociación indica que a mayor es el nivel educativo de la madre más posibilidades hay de que a los niños se les garantice sus condiciones de bienestar. En el caso del estado nutricional, como se ha venido presentando a lo largo del análisis, se presenta una relación divergente: las madres con mayor nivel educativo registran menor proporción de casos de niños con adecuado estado nutricional, mientras en el caso de las madres con el nivel de primaria es donde mayor cantidad de casos se reportan.

Ahora bien, analizando los indicadores en relación a la condición de actividad laboral de la madre se encuentra que en el caso de las madres que no trabajan es donde menor proporción de casos se registran en tanto la posesión del registro civil de nacimiento, el acceso al sistema de salud, el acceso al programa de crecimiento y desarrollo y el acceso a la educación inicial. En contraste, en el caso de las madres trabajadoras se reporta menor prevalencia en cuanto a las variables de protección contra el maltrato infantil, protección contra el abuso sexual y protección contra la negligencia, y también en relación al adecuado estado nutricional de los menores.

Por otro lado, es de resaltar que cuando la madre es quien cuida del niño se garantiza en mayor medida el registro civil de nacimiento, la protección contra el maltrato infantil y la negligencia, el

acceso al sistema de salud, el acceso al programa de crecimiento y desarrollo y el acceso a la educación inicial. Por el contrario, la protección contra el abuso sexual infantil y el adecuado estado nutricional son más prevalentes en los niños que no están al cuidado de sus madres.

Sobre la vacunación según si la madre es o no la cuidadora principal es de destacar que no se observan diferencias importantes en el caso de la condición laboral de las madres ni en la variable relacionada con el cuidado del niño. Al parecer el acceso a la vacunación en el país es lo suficientemente amplio en la actualidad como para no existir alguna dependencia de este tipo de factores.

Continuando con el análisis estadístico, tal y como se propuso en el diseño metodológico luego de poner en conocimiento la forma en que las variables dependientes se comportan según las variables independientes, se procedió a verificar la independencia de cada una de las variables a través de la aplicación de la prueba de χ^2 . En el cuadro 36 se muestra a manera de síntesis, cuáles fueron los resultados obtenidos de la prueba mencionada. Vale la pena aclarar que contrario a los datos presentados anteriormente la prueba de χ^2 se aplica con los datos sin ponderar, lo que equivale a 16.939 casos.

Cuadro 36. Resultado de las pruebas de Ji – Cuadrada

		Indicadores de Bienestar de la primera infancia en Colombia								
Variables Independientes		Registro Civil	Protegidos contra el maltrato infantil	Protegidos contra el abuso sexual	Protegidos contra la negligencia	Acceso al sistema de salud	Acceso al Programa de Crecimiento y desarrollo	Acceso a la vacunación	Adecuado Estado Nutricional	Acceso a la Educación Inicial
Estructura y composición de los hogares	Tipo de Hogar	D	D	D	D	D	I	D	D	D
	Sexo del Jefe de Hogar	I	I	D	I	I	I	I	I	D
	Tamaño del Hogar	D	D	D	D	D	D	D	D	D
	Relación del niño y el jefe	D	D	D	D	D	I	D	I	I
Características socio-económicas	Índice de Riqueza	D	I	I	D	D	D	D	D	D
	Tipo de Residencia	D	I	I	D	D	D	D	D	D
	Hacinamiento	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Características de la Madre	Nivel Educativo	D	D	D	D	D	D	D	D	D
	Condición laboral	D	D	D	D	D	I	I	I	D
	Cuidador Principal	D	I	I	D	D	D	I	I	D

I: Las variables son independientes

D: Las variables son dependientes

Significancia asintótica, χ^2 de Pearson ($P < 0.005$)

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

De manera resumida, el cuadro anterior indica que en lo que se refiere a la estructura y composición de los hogares, todos los indicadores -a excepción del acceso al programa de crecimiento y desarrollo- guardan una relación de dependencia con el tipo de hogar según relación de parentesco; por otro lado, solo las variables relacionadas con la protección al abuso sexual infantil y el acceso a la educación inicial son dependientes del sexo de la jefatura del hogar. Acerca del tamaño del hogar se encuentra que todas las variables de bienestar infantil tienen dependencia de ésta y que en tanto la relación del niño con el jefe de hogar solo son independientes las variables de acceso al programa de Crecimiento y Desarrollo, el estado nutricional y el acceso a la educación inicial.

Respecto a las variables de control, en primera instancia sobre las características socio-económicas se evidencia que tanto la protección contra el maltrato infantil y contra el abuso sexual infantil son independientes del índice de riqueza y el tipo de residencia, mientras en el caso del hacinamiento todas las variables se muestran dependientes. En segunda instancia, sobre las características de la madre es de resaltar que en relación al nivel educativo de la madre ninguna variable es independiente, mientras para el caso de su condición laboral son independientes los indicadores de acceso al programa de crecimiento y desarrollo, el acceso a la vacunación y el estado nutricional. Es decir, casi todas las variables relacionadas con la categoría de salud y seguridad. Por último, exceptuando las variables sobre protección contra el maltrato infantil y el abuso sexual infantil, y el acceso a la vacunación y el adecuado estado nutricional, las demás son dependientes de la condición de cuidadora principal o no de la madre.

Luego de la ejecución de este procedimiento, se procedió a construir los índices para cada una de las categorías de bienestar, los cuales constituyen el insumo para desarrollar los modelos de regresión logística, que demuestran o no la correlación entre las variables independientes y las dependientes, controlando, como ya se ha mencionado por las características socio-económicas y las características de la madre, a partir de lo cual se pretende poner a prueba las hipótesis de este estudio.

En primera instancia, se muestra a continuación las distribuciones porcentuales de cada uno de los índices. En el caso de la categoría de educación el comportamiento de la variable mantiene su distribución original, ya que se está usando el mismo indicador (cuadro 37).

Cuadro 37. Distribución porcentual de los índices de bienestar de la primera infancia en Colombia a partir de las categorías de protección, salud y seguridad y educación, 2010

Bienestar de la primera infancia en Colombia, 2010			
Garantía:	Sí	No	Total
Protección	5.776 38,1 %	9.402 61,9%	15.178 100%
Salud y seguridad	8.189 53,9%	6.990 46,1%	15.178 100%
Educación	5.286 34,8%	9.892 65,2%	15.178 100%

N ponderada = 15.178
N sin ponderar = 16.939

Fuente: Elaboración Propia, basada en datos de la ENDS. 2010

A partir de la observación de las frecuencias de cada una de las categorías de bienestar consideradas es posible determinar que los niños menores de 5 años en Colombia son mayormente vulnerados en la categoría de *Educación*, seguida de la *Protección* y luego en la de *Salud y seguridad*. Tanto en el caso de la *Educación* como en el de *Protección* las estadísticas demuestran que la prevalencia de garantía no alcanza ni la mitad de la población estudiada. Es importante resaltar que para el caso específico de la categoría de *Protección*, el peso de la prevalencia de maltrato infantil es predominante, si bien no se le dio un peso específico a las variables para la construcción del índice, es evidente que la forma en la que se distribuye proporcionalmente esta categoría está determinada por la presencia o no de maltrato en contra de los niños.

Ahora bien, antes de comenzar a exponer los resultados del análisis multivariado, es importante pasar revista a la distribución porcentual de cada uno de los índices de acuerdo a las variables relativas a la estructura y composición de los hogares de los niños. Siguiendo los resultados obtenidos de las pruebas de χ^2 (ver cuadro 38).

Cuadro 38. Distribución porcentual de las categorías de bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia, según la estructura y composición de sus hogares, 2010

Estructura y composición de los hogares	Protección (P) %		Salud y seg. (S) %		Educación (E) %		Ji – Cuadrada		
	Si	No	Si	No	Si	No	P	S	E
Tipo de Hogar	Nuclear completo	35,4	64,6	54,9	45,1	34,9	65,1		
	Nuclear incompleto	26,6	73,4	51,3	48,7	45,7	54,3		
	Extendido Completo	43,3	56,7	54,6	45,4	32,1	67,9	*	*
	Extendido Incompleto	41,9	58,1	52,4	47,6	34	66		
	Compuesto	40,1	59,9	50,6	49,4	36,3	63,7		
Sexo del jefe	Hombre	38,4	61,6	54,5	45,5	33,6	66,4		
	Mujer	37,3	62,7	52,6	47,4	37,9	62,1
Tamaño del hogar	2	44,4	55,6	52,4	47,6	53,6	46,4		
	3	47,5	52,5	57	43	37,4	62,6		
	4	35,3	64,7	54,8	45,2	37,8	62,2	*	*
	5	35,5	64,5	54,2	45,8	33,8	66,2		
	6 y mas	37,1	62,9	53	48	31,8	68,2		
Relación del niño con el jefe	Hijo	34,2	65,8	54,4	45,6	36,3	63,7		
	Nieto	46,3	53,7	53,5	46,5	31,5	68,5		
	Otro Familiar	48,3	51,7	51,3	48,7	32,3	67,7	*	...
	Sin Relación de parentesco	45,9	54,1	43,9	56,1	29,9	70,1		

N Ponderada = 15.176

N no Ponderada = 16.939 (prueba de χ^2)

* = Significancia asintótica, χ^2 de Pearson (P < 0.005)

Fuente: Elaboración Propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Como ya se presentó un análisis detallado de estas asociaciones partiendo de las categorías de bienestar infantil con cada uno de sus indicadores, no resulta necesario profundizar en el análisis del cuadro anterior. Lo que si se hace indispensable es considerar para el análisis posterior los resultados de las pruebas de independencia, para el caso de la categoría de *Protección* se ve que es dependiente del tipo de hogar, el tamaño del hogar y la relación del niño con el jefe de hogar,

mientras que es independiente del sexo de la jefatura. Para el caso de la categoría de *Salud y seguridad* se encuentra que hay una relación de dependencia con el tipo de hogar y el tamaño del hogar, y por último en relación a la *Educación*, todas las variables son dependientes según esta prueba.

Si bien es cierto que en algunos casos la prueba de χ^2 es utilizada por los investigadores para determinar cuáles son las variables que se incluirán en los modelos de regresión logística, para este caso en particular se decide incluir todas las variables ya que es indispensable analizar cuál es el efecto de las variables de control en la asociación principal. Se decide además utilizar el mismo conjunto de variables independientes en todos los modelos construidos en aras de facilitar el análisis y la comparación de los resultados, también es importante advertir que con el fin de evitar problemas de multicolinealidad se decide construir los modelos de manera independiente para cada una de las variables explicativas principales (tipo de hogar, sexo del jefe de hogar, tamaño del hogar y relación del niño con el jefe), para luego incluir por bloques las variables de control.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos de los modelos de regresión construidos para el caso de la asociación entre los tipos de hogar por relación de parentesco y el bienestar de los menores de 5 años en Colombia (Ver cuadro 39)

Cuadro 39. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tipo de Hogar	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)	
		Inferior	Superior		Inferior	Superior		Inferior	Superior
Modelo Bi-variado									
Tipo de Hogar	Nuclear Completo ^	1*			1			1	
	Nuclear Incompleto	0,684*	0,594	0,787	0,898	0,792	1,017	1,723*	1,518
	Extendido Completo	1,352*	1,254	1,458	0,997	0,926	1,073	0,942	0,87
	Extendido Incompleto	1,329*	1,213	1,456	0,99	0,906	1,083	1,102*	1,002
	Compuesto	1,239*	1,067	1,439	0,84*	0,726	0,972	0,991	0,847
Modelo multivariado controlando por características de la madre									
Tipo de Hogar	Nuclear Completo ^	1			1			1	
	Nuclear Incompleto	0,703*	0,61	0,81	0,882	,777	1,000	1,520*	1,336
	Extendido Completo	1,314*	1,217	1,418	0,958*	0,889	1,031	0,886*	0,816
	Extendido Incompleto	1,291*	1,177	1,417	0,932	0,851	1,021	0,980	0,889
	Compuesto	1,197*	1,03	1,392	0,799*	0,690	0,926	0,855	0,727
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,68*	0,556	0,833	0,414*	0,338	0,508	0,455*	0,362
	Primaria	0,537*	0,486	0,595	0,804*	0,729	0,886	0,563*	0,507
	Secundaria	0,758*	0,691	0,83	1,013	0,925	1,108	0,785*	0,715
Situación laboral de la madre	Mayor a Secundaria ^	1			1			1	
	No trabaja	1			1			1	
	Si trabaja	0,868*	0,811	0,929	0,992	,929	1,060	1,692*	1,576
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,972	0,883	1,07	1,122*	1,023	1,232	1,278*	1,162
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1	
Modelo multivariado controlando por características de la madre y condición socioeconómica									
Tipo de Hogar	Nuclear Completo ^	1			1			1	
	Nuclear Incompleto	0,688*	0,597	0,794	0,831*	0,732	,943	1,485*	1,303

	Extendido Completo	1,315*	1,218	1,420	0,959	0,890	1,034	0,883*	0,813	0,958
	Extendido Incompleto	1,292*	1,177	1,419	0,916	0,836	1,003	0,952	0,863	1,051
	Compuesto	1,196*	1,029	1,391	0,801*	0,692	0,928	0,855	0,727	1,005
	Sin Instrucción	0,738*	0,597	0,911	0,500*	0,404	0,619	0,541*	0,427	0,687
Nivel de Instrucción de la Madre	Primaria	0,560*	0,500	0,627	0,906	0,813	1,010	0,648*	0,577	0,728
	Secundaria	0,774*	0,704	0,852	1,054	0,959	1,158	0,834*	0,756	0,919
	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
Situación laboral de la madre	No trabaja	1			1			1		
	Si trabaja	0,817*	0,759	0,879	0,991	0,928	1,058	1,698*	1,581	1,822
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,974	0,884	1,073	1,100*	1,002	1,208	1,224*	1,112	1,348
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
	Pobre	1,039	0,939	1,151	1,12*	1,016	1,239	0,948	0,854	1,051
Índice de Riqueza	Medio	1,003	0,903	1,114	1,17*	1,056	1,296	0,900	0,809	1,002
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,031	0,949	1,119	0,844*	0,781	0,914	0,699*	0,641	0,763
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1			1		
	Si Hacinamiento	0,817*	0,759	0,879	0,787*	0,734	0,844	1,074	0,994	1,160

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P > 0.05$)

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el cuadro anterior se puede observar que el bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia está asociado al tipo de hogar al que pertenecen. En las tres dimensiones incluidas en el modelo se puede apreciar un efecto significativo de la relación principal. Sin embargo, se puede inferir que esta relación es aún más fuerte en la categoría de *Protección*, donde todas las posibles opciones son significativas teniendo como referencia a los hogares nucleares completos. En contraste, respecto a este mismo tipo de hogar, para el caso de *Salud y seguridad* solo hay significancia en los hogares compuestos y para la *Educación* la significancia se observa en los hogares nucleares incompletos y extendidos incompletos respecto a los hogares nucleares completos.

En cuanto a las diferencias en la magnitud de las razones de momios según el tipo de hogar, la relación principal indica que en los hogares nucleares incompletos los momios de garantizar la protección de los infantes son 32 por ciento menores en relación a los nucleares completos, mientras en los hogares extendidos completos, los extendidos incompletos y los compuestos los momios son 35, 33 y 24 por ciento mayores respectivamente. Esto al parecer significaría que la co-residencia de los niños con otros parientes o no parientes representa un factor de protección para los niños.

Ahora bien, si se analiza el efecto de esta misma relación controlando por las variables socioeconómicas y por las alusivas a las características de la madre se observa que la asociación principal se mantiene, tanto así que no se pierde significancia en ninguna de las opciones de hogar, sin embargo por el efecto de los controles se puede apreciar que la diferencia de los momios entre los hogares nucleares incompletos y los completos es de 29.7 por ciento.

Específicamente, sobre las variables de control se advierte que en el caso de las características de la madre es evidente que la protección de los niños es menor a menor escolaridad y si están insertas en el mercado laboral. Sobre la situación socio-económica hay que señalar que la presencia de hacinamiento implica para los niños una menor garantía a su protección, pero que el índice de riqueza y la condición rural-urbana no son variables estadísticamente significativas para explicar la protección en la niñez.

Pasando a la categoría de *Salud y seguridad*, es importante vislumbrar que a diferencia del caso anterior, el único tipo de hogar que tiene nivel de significancia es el hogar compuesto, la razón de momios indica que en este tipo de hogar la posibilidad de que se garantice a los niños su salud y

seguridad es menor respecto al hogar nuclear completo (0,84). Se advierte que si bien las diferencias con los otros tipos de hogar no se comportan de una manera significativa, todos tienen una tendencia a garantizar en menor medida esta dimensión de bienestar en los menores.

Por otra parte, es indispensable considerar lo que acontece con la relación principal cuando se incluyen en el modelo las variables relativas a las características de la madre, el primer cambio es que el tipo de hogar extendido gana significancia, evidenciándose que en este tipo de hogares son menores las oportunidades para asegurar la salud de los niños. La asociación con el hogar compuesto se mantiene, aunque la razón de momios indica que las diferencias respecto a los hogares completos se amplían.

Igualmente, introduciendo las condiciones socio-económicas como variables de control, se transforma la relación principal, por un lado, gana significancia el tipo de hogar nuclear incompleto evidenciándose que en éstos la posibilidad de que a los niños se les garantice su salud y seguridad es menor, modificándose la razón de momios de 0,89 de la relación principal a 0,83. También, es de destacar lo sucedido con los hogares compuestos, si bien sus momios se reducen con la introducción de las características de la madre, al incluir las condiciones socioeconómicas éstos vuelven a aumentar acercándose más a lo obtenido en la relación principal.

Al revisar las implicaciones de las variables de control, es importante advertir que tanto el que la madre no tenga instrucción respecto a tener más que secundaria, como su condición de cuidadora principal tienen un impacto significativo; lo mismo sucede con el tipo de residencia, la presencia de hacinamiento y el índice de riqueza. Lo que acontece con este último indicador llama la atención de manera especial: en los niveles “medio” y “pobre” las posibilidades de asegurar la salud de los niños es mayor en relación al nivel “rico”; este dato es interesante porque en este proceso investigativo no se puede concluir, como se ha hecho en otros estudios, que en la medida que aumente el nivel de riqueza de los hogares mayor es el bienestar de los niños, o por lo menos en el caso específico de la salud.

Por otro lado, los resultados evidencian el efecto del tipo de hogar sobre la garantía a la educación de los niños más pequeños: comparando con el hogar nuclear completo son los hogares nucleares y extendidos incompletos quienes aseguran en mayor medida el acceso a la educación inicial, en el caso de los hogares nucleares incompletos esta posibilidad es 72 por ciento mayor. Por el contrario,

si bien en los hogares extendidos completos y compuestos las oportunidades son menores, no se cumple con el nivel de significancia.

Controlando los efectos de la relación principal de acuerdo a las características socio-económicas de los hogares y también las alusivas a la madre se observa que se mantiene la relación respecto a los hogares nucleares incompletos, mientras los extendidos incompletos pierden su significancia. En contraste, los hogares extendidos completos ganan significancia, indicando que en este tipo de hogares los niños tienen menos posibilidades de asistir a algún centro de educación temprana en relación a los que pertenecen a hogares nucleares completos.

Al revisar los cambios en las razones de momios de los hogares nucleares incompletos (único tipo de hogar significativo en los tres modelos), por la inclusión de las variables de control se encuentra que la intervención de las variables asociadas a las características de la madre disminuye los momios de 1.7 a 1.5, y el de las características socioeconómicas la reduce a 1.48, esto significa que es mayor la influencia de la madre en lo que la garantía a la *Educación* de los niños se refiere.

Es importante señalar que las variables y sus posibles opciones en relación a las características de la madre son todas significativas, indicando que a mayor es el nivel escolar de la mamá es mayor la posibilidad de que los niños accedan a la educación, si la madre es la cuidadora principal esta probabilidad disminuye, y si la madre está inserta en el mercado de trabajo la oportunidad para sus hijos menores en tanto su inclusión educativa aumenta. Este dato es importante ya que, tal como se ha demostrado en otros estudios, son las madres que trabajan las que acuden a estrategias institucionales, sean públicas o privadas, como forma de resolver lo relativo al cuidado de los niños.

Siguiendo con el estudio de las variables explicativas, a continuación, en el cuadro 40 se exponen los resultados de los modelos de regresión logística construidos para analizar la asociación entre el sexo de las jefaturas de hogar y el bienestar de los menores de 5 años en el contexto colombiano.

Cuadro 40. Regresión logística. Asociación entre el sexo de los jefes de hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

		Protección			Salud y Seguridad			Educación		
Estructura y Composición de los hogares:		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)	
Sexo de la jefatura de hogar			Inferior	Superior		Inferior	Superior		Inferior	Superior
Modelo Bivariado										
Sexo de la jefatura del hogar	Hombre ^	1			1			1		
	Mujer	0,959	0,894	1,029	0,983	0,918	1,052	1,271*	1,183	1,365
Modelo Multivariado controlando por características de la madre										
Sexo de la jefatura del hogar	Hombre ^	1			1			1		
	Mujer	0,952	0,886	1,023	0,951	0,888	1,019	1,146*	1,065	1,234
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,662*	0,541	0,810	0,418*	0,340	0,512	0,464*	0,369	0,583
	Primaria	0,526*	0,476	0,582	0,807*	0,732	0,890	0,574*	0,518	0,637
	Secundaria	0,766*	0,699	0,839	1,013	0,926	1,109	0,785*	0,715	0,861
Situación laboral de la madre	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
	No trabaja	1			1			1		
	Si trabaja	0,841*	0,786	0,901	0,988	0,926	1,055	1,730*	1,613	1,855
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	1,039	0,945	1,143	1,117*	1,018	1,225	1,227*	1,116	1,348
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
Modelo Multivariado controlando por características de la madre y condición socioeconómica										
Sexo de la jefatura del hogar	Hombre ^	1			1			1		
	Mujer	0,952	0,886	1,024	0,924*	0,862	0,991	1,107*	1,028	1,192
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,716*	0,580	0,884	0,503*	0,407	0,623	0,553*	0,436	0,702
	Primaria	0,550*	0,492	0,615	0,908	0,815	1,012	0,661*	0,589	0,742
	Secundaria	0,786*	0,714	0,864	1,054	0,959	1,158	0,832*	0,755	0,916
Situación laboral	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
	No trabaja	1			1			1		

de la madre	Si trabaja	0,837*	0,782	0,896	0,985	0,923	1,052	1,738*	1,620	1,865
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	1,041	0,946	1,146	1,097*	1,000	1,204	1,177*	1,070	1,294
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
	Pobre	1,009	0,912	1,117	1,120*	1,014	1,237	0,971	0,876	1,077
Índice de Riqueza	Medio	0,976	0,879	1,084	1,168*	1,055	1,294	0,920	0,827	1,023
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,037	0,955	1,126	0,844*	0,780	0,913	0,694*	0,636	0,757
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1					
	Si Hacinamiento	0,833*	0,774	0,896	0,791*	0,738	0,848	1,054	0,976	1,138

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P > 0.05$)

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS. 2010

Al revisar los resultados obtenidos en la construcción del modelo es importante advertir que mientras para las dimensiones de *Protección* y de *Salud y seguridad* se demuestra que no hay un significancia respecto al sexo de los jefes de hogar, y que esta asociación no se modifica introduciendo en los modelos las variables de control; Sin embargo, en el caso de la dimensión *Educativa* ocurre lo contrario. La jefatura femenina del hogar se asocia a mayores posibilidades de inserción escolar de los niños, con momios 27 por ciento superiores que en el caso de la jefatura masculina.

Sobre las variables de control es importante señalar que para el caso de la *Protección* son significativos tanto el nivel escolar de la madre y su condición laboral, como la presencia de hacinamiento en los hogares. Así mismo, para el caso de la *Salud y seguridad* tanto el nivel educativo de la madre, su condición de cuidadora principal del niño, el índice de riqueza, el tipo de residencia y la presencia de hacinamiento muestran niveles de significancia.

Al analizar la relación entre la Educación y las jefaturas femeninas introduciendo las variables de control, se puede inferir que a pesar de que estas tengan algún efecto sobre el comportamiento de la variable dependiente la asociación con el sexo de la jefatura no se modifica, es decir, ni pierde significancia, ni se transforma su dirección. Al examinar su influencia, se ve que al introducir las variables relativas a las características de la madre la razón de momios cambia de 1.271 a 1.146, y que al proceder con los indicadores socio-económicos cambia a 1.107. Es innegable el efecto de estas variables, ya que aunque se mantenga la dirección en la relación principal, las diferencias con respecto a los hogares con jefes masculinos se disminuyen.

A continuación se expondrán en el cuadro 41 los modelos de regresión realizados para analizar la asociación entre el tamaño del hogar y el bienestar de los niños menores de 5 años en Colombia.

Cuadro 41. Regresión logística. Asociación entre el tamaño del hogar de los menores de 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tamaño del hogar	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior
Modelo Bivariado									
Tamaño del Hogar	2 ^	1		1			1		
	3	1,087	0,832	1,421	1,162	0,890	1,517	0,514*	0,393
	4	0,657*	0,505	0,855	1,106	0,851	1,437	0,531*	0,409
	5	0,622*	0,477	0,811	1,100	0,846	1,432	0,460*	0,353
	6 y mas	0,690*	0,532	0,894	0,914	0,706	1,183	0,423*	0,326
Modelo multivariado controlando por características de la madre									
Tamaño del Hogar	2 ^	1		1			1		
	3	1,06	0,81	1,38	1,18	0,90	1,54	0,57*	0,44
	4	0,66*	0,51	0,86	1,14	0,87	1,48	0,62*	0,48
	5	0,64*	0,49	0,84	1,15	0,89	1,50	0,55*	0,42
	6 y mas	0,74*	0,57	0,96	0,98	0,76	1,27	0,53*	0,41
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,69*	0,56	0,85	0,45*	0,36	0,55	0,49*	0,39
	Primaria	0,55*	0,50	0,61	0,84*	0,76	0,93	0,60*	0,54
	Secundaria	0,78*	0,71	0,85	1,03	0,94	1,13	0,80*	0,73
Situación laboral de la madre	Mayor a Secundaria ^	1		1			1		
	No trabaja	1		1			1		
	Si trabaja	0,832*	0,777	0,891	0,983	0,921	1,049	1,732*	1,614
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	1,052	0,956	1,157	1,125*	1,026	1,234	1,262*	1,148
	Si Cuidador Principal ^	1		1			1		
Modelo multivariado controlando por características de la madre									

	2 ^	1		1		1		1		
Tamaño del Hogar	3	1,05	0,80	1,37	1,20	0,92	1,57	0,58*	0,44	0,76
	4	0,68*	0,52	0,88	1,26	0,97	1,65	0,61*	0,47	0,80
	5	0,65*	0,50	0,85	1,25	0,96	1,62	0,55*	0,42	0,72
	6 y mas	0,75*	0,58	0,98	1,11	0,85	1,44	0,53*	0,41	0,69
	Sin Instrucción	0,72*	0,58	0,89	0,52*	0,42	0,64	0,58*	0,45	0,73
Nivel de Instrucción de la Madre	Primaria	0,56*	0,50	0,63	0,92	0,82	1,02	0,68*	0,61	0,76
	Secundaria	0,79*	0,72	0,87	1,06	0,96	1,16	0,85*	0,77	0,93
	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
Situación laboral de la madre	No trabaja	1			1			1		
	Si trabaja	0,830*	0,775	0,888	0,981	0,919	1,047	1,737*	1,619	1,863
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	1,053	0,956	1,159	1,099*	1,001	1,206	1,206*	1,096	1,327
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
Índice de Riqueza	Pobre	0,962	0,869	1,066	0,981	0,919	1,047	0,970	0,875	1,077
	Medio	0,946	0,852	1,052	1,099*	1,001	1,206	0,911	0,819	1,014
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,05	0,976	1,150	0,855*	0,791	0,925	0,691*	0,634	0,754
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1			1		
	Si Hacinamiento	0,903*	0,836	0,976	0,800*	0,743	0,860	1,072	0,989	1,162

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P < 0.05$)

Fuente: Elaboración Propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el cuadro anterior es posible advertir que para las dimensiones de Protección y *Educación* el tamaño del hogar tiene un efecto significativo, pero no en la dimensión de *Salud y seguridad*.

En relación a la categoría de *Protección* es posible inferir que en el caso en que los hogares tienen cuatro miembros o más, la posibilidad de proteger a los niños es menor que la posibilidad de los hogares con dos miembros, siendo significativa esta diferencia.

Al analizar el efecto de las variables de control se advierte que en tanto la inclusión de las características alusivas a la madre la relación principal se mantiene tanto su significancia como su dirección, indicando que en los hogares de cuatro miembros y más a pesar de las características propias de la madre se protege más a los niños. Respecto a las características de la madre tanto el nivel educativo de la madre como su condición laboral son variables con un efecto estadísticamente significativo.

La inclusión de las variables de control relativas a la condición socio-económica de los hogares tampoco evidencia algún cambio importante, siendo la presencia de hacinamiento la única variable que al parecer tiene algún efecto. Se concluye entonces, respecto a esta relación que son los hogares más pequeños quienes tienen mayores oportunidades de responder a las necesidades de protección de los infantes, independientemente de las características de la mamá y las posibilidades económicas del hogar en el que residen los niños.

Ahora bien, la revisión de los resultados del modelo donde se determina la asociación entre el tamaño del hogar y la dimensión de *Salud y seguridad* advierten que en relación a los hogares de dos miembros, los demás tamaños de hogar no presentan ninguna diferencia significativa en cuanto a su capacidad de garantizar la salud y seguridad de los menores, indicando esto al parecer que no existe ninguna asociación entre la variable dependiente y la independiente. Aún así, es importante señalar que pese a la no significancia los hogares de tres, cuatro y cinco miembros tienen una razón de momios mayor en relación a los de dos miembros, mientras con los de seis y más esta relación cambia de dirección.

Seguido a esto, considerando los resultados del modelo que incluye como variable dependiente la dimensión de *Educación*, se puede aseverar que con respecto a los hogares de dos miembros todos los demás tamaños de hogar tienen una probabilidad menor de garantizar el acceso a los niños a la educación temprana, siendo todas las opciones en este caso significativas.

Ahora bien, incluyendo las características de la madre como variable de control el tipo de asociación no cambia, en este caso en todos los tamaños de hogar existe una posibilidad menor de asegurar la inclusión educativa de los niños, respecto a los hogares de dos miembros, teniendo un efecto significativo, sugiriendo que además del tamaño del hogar, la garantía a la educación formal de los menores se asocia también con el mayor nivel educativo de las madres, su condición de trabajadoras y su no condición de cuidadoras principales.

En el caso de la inclusión de las características socio-económicas al modelo no se observa tampoco ningún cambio relativo a la relación principal, además es importante señalar que solo la variable sobre el tipo de residencia tiene un nivel de significancia, mostrando que en las zonas rurales hay menos oportunidades para la inclusión educativa de la primera infancia en el contexto colombiano.

Para terminar con el análisis de los modelos, a continuación se presentaran los resultados obtenidos acerca de la asociación entre la relación de parentesco de los niños menores de 5 años con el jefe de su hogar y su bienestar (ver cuadro 42)

Cuadro 42. Regresión logística. Asociación entre la relación de los niños con el jefe de hogar de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tipo de Hogar	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC) Inferior	Intervalos de confianza (IC) Superior
Modelo Bivariado									
Relación del niño con el jefe	Hijo	1		1		1	1		1
	Nieto	1,667*	1,553	1,789	1,018	0,950	1,091	0,889*	0,824
	Otro familiar	1,652*	1,413	1,932	0,837*	0,717	0,978	0,912	0,771
	Sin relación de parentesco	1,378	0,962	1,972	0,594*	0,414	0,852	0,892	0,608
Modelo multivariado controlando por características de la madre									
Relación del niño con el jefe	Hijo	1		1		1	1		1
	Nieto	1,591*	1,479	1,711	0,955	0,890	1,026	0,825*	0,763
	Otro familiar	1,592*	1,359	1,864	0,787*	0,673	0,921	0,873	0,736
	Sin relación de parentesco	1,438	1,003	2,062	0,583*	0,405	0,837	0,811	0,550
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,708*	0,578	0,867	0,416*	0,339	0,510	0,449*	0,357
	Primaria	0,548*	0,495	0,607	0,805*	0,730	0,888	0,565*	0,509
	Secundaria	0,747*	0,682	0,819	1,019	0,931	1,116	0,795*	0,725
	Mayor a Secundaria ^	1		1		1	1		1
Situación laboral de la madre	No trabaja	1		1		1	1		1
	Si trabaja	0,872*	0,814	0,934	0,982	0,920	1,048	1,721*	1,604
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,944*	0,857	1,039	1,124*	1,024	1,233	1,288*	1,171
	Si Cuidador Principal ^	1		1		1	1		1
Modelo multivariado controlando por características de la madre y condición socioeconómica									
Relación del niño con el jefe	Hijo	1		1		1	1		1
	Nieto	1,596*	1,484	1,717	0,965	0,898	1,037	0,828*	0,766

	Otro familiar	1,603*	1,369	1,877	0,785*	0,671	0,918	0,854	0,720	1,014
	Sin relación de parentesco	1,430	0,997	2,052	0,583*	0,406	0,839	0,799	0,542	1,180
	Sin Instrucción	0,770*	0,623	0,952	0,502*	0,405	0,621	0,539*	0,425	0,684
Nivel de Instrucción de la Madre	Primaria	0,573*	0,512	0,642	0,907	0,813	1,011	0,652*	0,581	0,732
	Secundaria	0,766*	0,696	0,843	1,060	0,965	1,165	0,843*	0,765	0,929
	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
Situación laboral de la madre	No trabaja	1			1			1		
	Si trabaja	0,868*	0,811	0,930	0,977	0,915	1,044	1,726*	1,608	1,852
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,945	0,858	1,041	1,100	1,001	1,208	1,230*	1,117	1,354
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
	Pobre	1,016	0,917	1,125	1,107*	1,003	1,223	0,975	0,879	1,081
Índice de Riqueza	Medio	0,991	0,892	1,101	1,156*	1,043	1,280	0,918	0,825	1,022
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,039	0,957	1,128	0,851*	0,787	0,920	0,686*	0,629	0,748
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1			1		
	Si Hacinamiento	0,824*	0,766	0,886	0,793*	0,740	0,850	1,055	0,977	1,139

^ Categorías de referencia

* Significancia (P >0.05)

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En el cuadro 42 se observa que para cada una de las dimensiones de bienestar el parentesco del niño con el jefe de hogar parece tener un efecto, sin embargo se puede ver como la asociación difiere, no solo en su dirección, sino en su significancia.

Al revisar la categoría de *Protección*, se advierte que en relación a los hogares donde los niños son hijos del jefe de hogar la oportunidad de que sean protegidos es menor. En el caso en que los niños sean nietos la probabilidad aumenta 67 por ciento, y en el caso en que exista relación de parentesco con cualquier otro familiar aumenta 65 por ciento, siendo para ambos casos estadísticamente significativo.

Por otra parte, al añadir al modelo los dos grupos de variables de control, se observa que si bien estas variables tienen un efecto sobre la variable dependiente, no se modifica la relación principal, es decir, que aun incluyendo las características relativas a la madre y las condiciones socioeconómicas de los hogares se protege más a los niños en cuyos hogares su relación con el jefe no sea el de hijos. Para el caso específico de los controles, en el caso de los factores socio-económicos no hay significancia respecto al tipo de residencia y el índice de riqueza, mientras para las características de la madre no hay significancia en la variable relativa a si es o no la cuidadora principal.

Revisando ahora la asociación con la dimensión de *Salud y seguridad* resalta que en el caso de los hogares donde los niños son nietos del jefe al parecer hay mayores posibilidades de garantizar su salud y seguridad con respecto a los hogares donde son hijos. Sin embargo, la diferencia no es significativa, por el contrario, la asociación guarda otra dirección con los hogares donde la relación del niño con el jefe es de otro tipo familiar y sin relación de parentesco, para ambos casos la probabilidad de que los niños tengan garantizada su salud es significativamente menor, siendo en el primer caso la razón de momios de 0.837 y para el segundo de 0.594. Posiblemente los resultados estén indicando que los niños a los que menos oportunidades se les presentan de asegurar su salud, son aquellos que viven en hogares donde no existe una relación de consanguinidad y/o parentesco con el jefe del hogar.

En los modelos donde se incluyen las variables sobre las características de la madre y las condiciones socio-económicas se observa una transformación respecto a la relación entre los hogares con niños nietos del jefe respecto a la de los hogares hijos del jefe, pues para estos dos casos

la razón de momio cambia de dirección indicando que en estos tipos de hogar también es menos la posibilidad de asegurar la salud de los niños, aun cuando no existe significancia.

En última instancia, al revisar la asociación de esta misma variable independientes con la categoría de *Educación* se infiere: que en todos los hogares donde la relación del niño con el jefe de hogar no sea la de hijos la posibilidad de que se le garantice su acceso a la educación inicial es menor, el caso de los nietos es la única categoría donde esta diferencia es estadísticamente significativa, siendo los momios menores que en el caso de los niños hijos del jefe (0.889).

Al incluir las variables de control en los modelos, se mantiene la relación principal para ambos casos, no gana significancia ninguna de las demás categorías. Analizando lo que pasa con los momios se advierte que en el caso de la inclusión de las variables acerca de las características de la madre cambian de 0.889 a 0.825, evidenciándose significancia en todos los indicadores; mientras para el caso de las condiciones socio-económicas esta razón cambia a 0.828, siendo significativo el tipo de residencia según su condición de urbana y rural.

Terminando con el análisis bi-variado y multivariado considerando las variables independientes principales, las variables de control y las variables dependientes, se decide complejizar el análisis construyendo nuevos modelos donde las variables independientes pasan a ser categorías combinadas acerca de la estructura y composición de los hogares. Siguiendo con la lógica de la exposición de estos hallazgos se iniciará presentando cada una de las distribuciones porcentuales de las variables independientes con las dimensiones de protección analizadas, esta vez en su versión sintética (índices), para después presentar los modelos de regresión y sus respectivas interpretaciones.

En el cuadro 43 se muestra el comportamiento de las dimensiones de bienestar según el tipo de hogar por relación de parentesco y sexo de la jefatura.

Cuadro 43. Distribución porcentual de los tipos de hogar y sexo de la jefatura según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia

Tipo de hogar y sexo de la Jefatura	Bienestar en la Primera Infancia					
	Protección*		Salud y seguridad (%)		Educación*	
	Si (%)	No (%)	Si (%)	No (%)	Si (%)	No (%)
Nuclear completo jefe masculino	35,0	65,0	54,9	45,1	34,8	65,2
Nuclear completo jefe femenino	41,2	58,8	55,3	44,7	35,5	64,5
Nuclear incompleto jefe femenino	26,6	73,4	51,3	48,7	45,7	54,3
Extendido completo jefe masculino	43,7	56,3	54,5	45,5	31,1	68,9
Extendido completo jefe femenino	40,7	59,3	55,5	44,5	38,5	61,5
Extendido incompleto jefe masculino	48,9	51,1	53,6	46,4	31,6	68,4
Extendido incompleto jefe femenino	40,6	59,4	52,1	47,9	34,4	65,6
Compuesto jefe masculino	40,1	59,9	49,4	50,6	35,6	64,4
Compuesto jefe femenino	40,2	59,8	49,2	50,8	38,0	62,0

N Ponderada = 15.176
N sin ponderar = 16.939
* χ^2 de Pearson (< 0.05)

Fuente: elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Analizando las prevalencias es de destacar que en el caso de la dimensión de *Protección* son los hogares extendidos incompletos con jefes hombres donde con mayor proporción se garantiza este derecho a los niños, contrastando con la menor prevalencia que se registra en los hogares nucleares completos con jefe masculino. Tal y como ha sido evidenciado en los hogares extendidos incompletos con jefe masculino es otro miembro del hogar el que funge como cuidador principal del menor, por lo general una mujer, quien representa la figura de autoridad y seguramente tiende a garantizar en mayor medida su protección.

Contrario a ello, sobre la *Salud y seguridad* se evidencia que es en los hogares nucleares y extendidos completos con jefatura femenina donde se asegura en mayor proporción los derechos en salud de los niños, seguido de estos y por poca diferencia porcentual están los hogares nucleares y extendidos jefaturados por hombres. En contraste, la menor proporción se registra en los hogares compuestos.

Respecto a la categoría de *Educación* se puede ver como en los hogares nucleares incompletos con jefatura femenina es donde se garantiza en mayor medida la inclusión educativa de los menores, con una amplia diferencia porcentual respecto a los demás tipos de hogar. Al contrario, es en los hogares extensos con jefatura masculina donde se restringe más la educación temprana de los niños, tal vez porque en estos hogares las madres son quienes se encargan del cuidado de los niños, y por tanto no se ven en la necesidad de acudir a estrategias institucionales.

Por otro lado, se analiza la forma en que se distribuyen las dimensiones de bienestar, considerando como variable independiente la combinación entre el tipo de hogar y su tamaño, sintetizando el tamaño en dos posibles categorías: hogares con tres miembros o menos y hogares con cuatro miembros y más. Para este análisis en particular solo se tuvo en cuenta la forma nuclear, extendida y compuesta de los hogares, sin hacer la distinción por núcleo completo o incompleto (Ver cuadro 44).

Cuadro 44. Distribución porcentual de los tipos de hogar y tamaño del hogar según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia

Tipo de hogar y tamaño del hogar	Bienestar en la Primera Infancia					
	Protección* (%)		Salud y seguridad* (%)		Educación* (%)	
	Si	No	Si	No	Si	No
Nuclear con 3 miembros o menos	47,0	53,0	56,6	43,4	37,7	62,3
Nuclear con 4 miembros o más	29,1	70,9	53,6	46,4	35,6	64,4
Extendido con 3 miembros o menos	49,8	50,2	57,8	42,2	43,8	56,2
Extendido con 4 miembros o más	42,5	57,5	53,6	46,4	32,5	67,5
Compuesto con 3 miembros o menos	55,6	44,4	33,3	66,7	44,4	55,6
Compuesto con 4 miembros o más	39,9	60,1	49,5	50,5	36,2	63,8
N Ponderada = 15.176						
N sin ponderar = 16.939						
* χ^2 de Pearson (< 0.05)						

Fuente: Elaboración propia, basada en los datos de la ENDS, 2010

Ahora bien, considerando la distribución porcentual presentada en el cuadro 44 se puede inferir que la protección de los menores está más garantizada en los hogares extendidos con cuatro miembros y más, con una prevalencia de 55,6 por ciento; en contraste, los menos protegidos y quienes se encuentran en mayor riesgo son los niños que residen en hogares nucleares con cuatro miembros y

más, con una prevalencia de garantía que alcanza solo 29,1 por ciento. Esto se relaciona directamente con los datos expuestos en el cuadro donde la mayor prevalencia de *Protección* se presenta también en hogares de tipo extendido tal y como ya se mencionó.

Sobre la *Salud y seguridad* se puede afirmar que es en los hogares extendidos con tres miembros o menos donde los niños tienen mayores posibilidades de que les garantice este derecho, seguido por los hogares nucleares de tres miembros y menos, esta tendencia estaría indicando que el efecto del tamaño del hogar tiene un efecto importante sobre el comportamiento de esta variable. Por el contrario, se observa que es en los hogares compuestos donde los niños se encuentran en mayor riesgo, siendo solo 33,3 por ciento la prevalencia de garantía en los de tres o menos miembros y de 49,5 para los de cuatro miembros o más.

Respecto a la *Educación* en los hogares compuestos de tres miembros y más es donde se garantiza en mayor medida el acceso a la educación temprana, aspecto que llama la atención ya que a lo largo del análisis había sido predominante el papel que ejerce el hogar nuclear incompleto, de dos miembros, en cuanto a la garantía de este derecho a los niños. Para darle mayor rigor a esta interpretación sería necesario hacer otro tipo de combinaciones en las que además del tipo del hogar y el tamaño, también se pueda ver la jefatura; sin embargo posteriormente se observará en el modelo de regresión la significancia de estos resultados.

En última instancia, se mostrará como se distribuye porcentualmente las dimensiones de bienestar de los niños, teniendo como variable independiente la combinación entre el tipo de hogar y la relación de parentesco del niño con el jefe tomando como categorías los niños hijos, los niños nietos y los niños con otro tipo de relación (cuadro 45).

Cuadro 45. Distribución porcentual de los tipos de hogar y relación del niño con el jefe de hogar según las dimensiones de bienestar de la primera infancia en Colombia

Tipo de hogar y relación del niño con el jefe de hogar	Bienestar en la Primera Infancia					
	Protección*		Salud y seguridad* (%)		Educación* (%)	
	Si	No	Si	No	Si	No
Nuclear niño hijo	34,2	65,8	54,5	45,5	36,2	63,8
Extendido niño hijo	33,9	66,1	54,7	45,3	35,5	64,5
Extendido niño nieto	46,2	53,8	53,5	46,5	31,6	68,4
Extendido niño otros	48,6	51,4	52,1	47,9	32,5	67,5
Compuesto niño hijo	34,2	65,8	50,8	49,2	41,8	58,2
Compuesto niño nieto	49,1	50,9	51,5	48,5	29,2	70,8
Compuesto niño otros	45,1	54,9	41,8	58,2	29,5	70,5
N Ponderada = 15.176						
N sin ponderar = 16.939						
* χ^2 de Pearson (< 0,05)						

Fuente: Elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

En primer lugar, sobre la categoría de *Protección* se evidencia que es en los hogares compuestos donde el niño es nieto donde más se garantiza la protección de los menores con una prevalencia de 49,1 por ciento, seguido a ello, en su orden estarían los hogares extensos donde los niños tienen una relación diferente con el jefe a la de hijos o nietos, los hogares extendidos donde el niño es nieto y los hogares compuesto donde la relación tampoco es de hijos y nietos. Contrario a ello, la menor prevalencia se observa en los hogares de tipo nuclear donde la relación con el niño es de hijo y de nieto, con una prevalencia de 34,2 y 33,9 por ciento respectivamente. Esto contrasta con anteriores resultados, en los que se ha observado que al parecer los niños de hogares nucleares son los que mayor riesgo representan.

Por otro lado los resultados acerca de la dimensión de salud y seguridad demuestran que contrario a lo que acontece con la categoría de protección es en los hogares nucleares donde en mayor proporción se asegura las necesidades en salud de los infantes, y que por el contrario es en los hogares compuestos donde la relación del niño con el jefe no es ni de hijo, ni de nieto donde existe menor proporción de garantía a este derecho.

Para finalizar, sobre la dimensión de educación se observa una mayor tendencia a que los hogares donde el niño es el hijo del jefe se presente una mayor proporción de niños con acceso a alguna institución de educación temprana. Por el contrario, en los de tipo compuesto, donde los niños son nietos u otros diferentes a hijos es donde se asegura en menor medida esta condición de bienestar en los menores.

Siguiendo con los procedimientos estadísticos pertinentes para verificar la asociación de la relación entre estas nuevas variables y el bienestar de los niños en las tres dimensiones estudiadas, a continuación se presentarán los modelos de regresión logística, en los cuales, como ya se hizo anteriormente se incluyen también las variables de control.

En el cuadro 46 se exponen los resultados del modelo entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura y las dimensiones de bienestar.

Cuadro 46. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tipo de hogar y sexo del jefe	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)	
		Inferior	Superior		Inferior	Superior		Inferior	Superior
Modelo Bivariado									
Tipo de hogar y sexo del jefe	Nuclear completo jefe masculino ^	1			1		1		
	Nuclear completo jefe femenino	1,124	0,931	1,357	1,038	0,865	1,245	0,943	0,774
	Nuclear incompleto jefe femenino	0,689*	0,598	0,793	0,900	0,794	1,020	1,717*	1,512
	Extendido completo jefe masculino	1,371*	1,266	1,485	0,995	0,920	1,075	0,908*	0,835
	Extendido completo jefe femenino	1,301*	1,095	1,546	1,030	0,870	1,220	1,154	0,966
	Extendido incompleto jefe masculino	1,758	1,440	2,145	0,977	0,801	1,191	0,920	0,741
	Extendido incompleto jefe femenino	1,269*	1,150	1,401	0,996	0,904	1,096	1,134*	1,024
	Compuesto jefe masculino	1,236*	1,036	1,474	0,834*	0,703	0,991	0,997	0,828
	Compuesto jefe femenino	1,279	0,981	1,667	0,860	0,663	1,115	0,966	0,729
Modelo multivariado controlando por características de la madre y la condición socioeconómica									
Tipo de hogar y sexo del jefe	Nuclear completo jefe masculino ^	1			1		1		
	Nuclear completo jefe femenino	1,135	0,939	1,372	1,019	0,848	1,224	0,850	0,694
	Nuclear incompleto jefe femenino	0,693*	0,601	0,800	0,832*	0,732	0,945	1,469*	1,288
	Extendido completo jefe masculino	1,336*	1,232	1,449	0,963	0,890	1,042	0,859*	0,788
	Extendido completo jefe femenino	1,252*	1,051	1,491	0,943	0,794	1,119	0,971	0,809
	Extendido incompleto jefe masculino	1,712	1,401	2,092	0,933	0,764	1,140	0,903	0,723
	Extendido incompleto jefe femenino	1,232*	1,114	1,363	0,914	0,828	1,008	0,951	0,856
	Compuesto jefe masculino	1,183	0,990	1,414	0,800*	0,673	0,952	0,865	0,715
	Compuesto jefe femenino	1,258	0,963	1,643	0,807	0,621	1,048	0,805	0,604
Nivel de Instrucción de	Sin Instrucción	0,735*	0,595	0,909	0,500*	0,404	0,619	0,541*	0,426
	Primaria	0,559*	0,500	0,626	0,906	0,813	1,010	0,648*	0,577

la Madre	Secundaria	0,774*	0,704	0,852	1,054	0,959	1,158	0,833*	0,755	0,918
	Mayor a Secundaria ^	1			1			1		
Situación laboral de la madre	No trabaja		1		1			1		
	Si trabaja	1,156*	1,079	1,238	1,010	0,945	1,078	0,588*	0,548	0,631
Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,978	0,888	1,078	1,101*	1,002	1,209	1,222*	1,110	1,345
	Si Cuidador Principal ^		1		1			1		
Índice de Riqueza	Pobre	1,039	0,939	1,151	1,122*	1,016	1,239	0,948	0,854	1,052
	Medio	1,003	0,903	1,115	1,170*	1,056	1,296	0,900	0,809	1,002
	Rico ^		1					1		
Tipo de Residencia	Urbano ^		1					1		
	Rural	1,025	0,944	1,113	0,844*	0,780	0,913	0,700*	0,642	0,764
Hacinamiento	No Hacinamiento ^		1							
	Si Hacinamiento	0,82*	0,76	0,88	0,79*	0,73	0,84	1,07*	0,99	1,16

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P < 0.05$)

Fuente: elaboración propia, basada en datos de la ENDS, 2010

Al analizar los resultados del cuadro anterior se puede inferir que respecto al hogar nuclear completo con jefatura masculina, en los hogares nucleares incompletos con jefes mujeres los niños tienen una menor posibilidad de que se les garantice su protección, siendo los momios de 0,689 con significancia estadística. En contraste, los momios de los demás tipos de hogar indican que tienen más posibilidades de garantizar la protección de los niños, siendo significativas las diferencias con los hogares extendidos completo con jefe masculino, los hogares extendidos con jefe femenino, el extendido incompleto con jefe femenino y los compuestos con jefe masculino. Analizando la diferencia más significativa respecto a los hogares nucleares completos con jefe masculino es de resaltar el caso de los hogares extendidos completos con jefe masculino, los cuales tienen 37 por ciento más posibilidades de asegurar la protección de los menores. Al respecto, es importante advertir que en este caso particular no cambia la diferencia de sexo en la jefatura, lo que posiblemente indicaría que es el tipo de hogar por relación de parentesco lo que está determinando la asociación.

Analizando la relación principal con la inclusión de las variables de control, las cuales en este caso se introdujeron de manera completa, se observa que la relación principal se mantiene, sin embargo los hogares compuestos con jefatura masculina pierden la significancia, aunque no se modifica la dirección de la asociación con respecto a los hogares nucleares completos con jefes hombres.

Ahora bien, los hallazgos de la relación con la dimensión de salud y seguridad indican que solo el hogar compuesto con jefe masculino tienen una diferencia significativa respecto al nuclear completo con jefe masculino, siendo los momio de 0,834, lo que indica que en este tipo de hogares hay menos posibilidades de que los niños cuenten con la garantía de sus derechos en salud y seguridad. Sobre el efecto de las variables de control se advierte que los hogares nucleares incompletos con jefe femenino ganan significancia, y la dirección de la relación respecto a los hogares nucleares completos con jefe masculino indica que en estos hogares existe mayor riesgo para los menores.

Por otro lado, la asociación con la dimensión educativa indica en primera instancia que en relación a los hogares nucleares completos con jefes hombres, en los hogares nucleares incompletos con jefes femeninos hay 71,7 por ciento más posibilidades de que a los niños se le ofrezca cobertura en el sistema de educación inicial; lo mismo ocurre en los hogares extendido con jefas mujeres, aún cuando la diferencia es más estrecha, de 13,4 por ciento.

El caso contrario es el de los hogares extendidos con jefe masculino, en los cuales la posibilidad de garantizar la educación es menor, con una razón de momios de 0,9, estadísticamente significativa. En el caso de los demás tipos de hogar no se observan diferencias estadísticamente significativas.

Respecto a la influencia de las variables de control es importante resaltar sobre la diferencia entre los hogares nucleares completos con jefatura masculina y los incompletos con jefe femenino que esta se reduce, los momios pasan de ser de 1,717 a 1,469, aun cuando mantiene su significancia. Sobre los otros tipos de hogar se señala que los hogares extendidos con jefas mujeres pierden su significancia y además se transforma la dirección de la relación.

Si bien es cierto que estas diferencias son importantes aún cuando no tengan significancia estadística, si es importante resaltar el papel fundamental que cumplen los hogares nucleares incompletos jefaturados por mujeres en el acceso a la educación inicial de los menores de 5 años, lo cual ha quedado claro de una manera contundente en las diferentes formas de analizar la asociación.

Seguido a ello, ahora se mostrarán los resultados del modelo de regresión logística para la asociación entre la combinación de las variables tipos de hogar y su tamaño con las dimensiones de bienestar de los menores de 5 años (cuadro 47).

Cuadro 47. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tipo de hogar y tamaño del hogar	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)	
		Inferior	Superior		Inferior	Superior		Inferior	Superior
Modelo Bivariado									
Tipo de hogar y tamaño del hogar	Nuclear con 3 miembros o menos ^	1		1		1	1		1
	Nuclear con 4 miembros o mas	0,461*	0,419	,507	,875*	0,797	0,960	0,877*	0,795
	Extendido con 3 miembros o menos	1,110	0,829	1,486	1,105	0,823	1,483	1,237	0,918
	Extendido con 4 miembros o mas	0,800*	0,729	,878	0,909*	0,828	0,997	0,834*	0,756
	Compuesto con 3 miembros o menos	1,144	0,368	3,558	1,171	0,371	3,699	1,326	0,420
	Compuesto con 4 miembros o mas	0,740*	0,628	,872	0,767*	0,652	0,901	0,832*	0,700
Modelo multivariado controlando por características de la madre y condición socioeconómica									
Tipo de hogar y tamaño del hogar	Nuclear con 3 miembros o menos ^	1		1		1	1		1
	Nuclear con 4 miembros o mas	0,501*	0,453	0,555	1,057	0,956	1,167	1,017	0,915
	Extendido con 3 miembros o menos	1,099	,819	1,473	1,077	0,802	1,447	1,104	0,814
	Extendido con 4 miembros o mas	0,832*	0,755	0,917	1,002	0,910	1,104	0,866*	0,781
	Compuesto con 3 miembros o menos	1,124	0,360	3,509	1,113	0,352	3,525	0,864	0,269
	Compuesto con 4 miembros o mas	0,765*	0,647	0,904	0,850	0,722	1,002	0,820*	0,685
Nivel de Instrucción de la Madre	Sin Instrucción	0,782*	0,632	0,967	0,498*	0,402	0,616	0,545*	0,430
	Primaria	0,594*	0,530	0,665	0,897	0,804	1,000	0,657*	0,585
	Secundaria	0,785*	0,713	0,864	1,049	0,954	1,152	0,842*	0,764
Situación laboral de la madre	Mayor a Secundaria ^	1		1		1	1		1
	No trabaja	1		1		1	1		1
Cuidador Principal	Si trabaja	1,182*	1,104	1,266	1,022	,957	1,091	0,575*	0,536
	No Cuidador Principal	0,981	,890	1,081	1,099*	1,000	1,206	1,224*	1,112
	Si Cuidador Principal ^	1		1		1	1		1

Índice de Riqueza	Pobre	0,962	,868	1,066	1,114*	1,008	1,230	0,972	0,876	1,079
	Medio	0,947	,852	1,053	1,163*	1,050	1,289	0,918	0,825	1,022
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,083	0,997	1,176	0,852*	0,788	0,922	0,684*	0,627	0,745
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1			1		
	Si Hacinamiento	0,964	0,893	1,041	0,785*	0,730	0,844	1,054	,973	1,142

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P > 0.05$)

Fuente: elaboración propias, basada en datos de la ENDS, 2010

Iniciando con el análisis , es momento de observar lo que acontece con la asociación entre la combinación entre tipo de hogar y su tamaño, y la dimensión de *Protección*, siguiendo con los resultados del modelo se observa que tanto los momios de los hogares nucleares, extendidos y compuestos con cuatro miembros y más indican que en estos tipos de hogar hay menos posibilidades de garantizar la protección de los menores, respecto a los hogares nucleares de tres miembros y más; siendo 58,4 por ciento, 20 por ciento y 26 por ciento menores respectivamente. Los datos estarían indicando entonces que es en los hogares nucleares de cuatro miembros y más los que representan un mayor riesgo para los niños en tanto su protección.

Al revisar los efectos de las variables de control se concluye que a pesar de las condiciones socioeconómicas de los hogares y las características de la madre la relación principal entre la variable independiente y la dependiente se mantiene. Sin embargo, es de anotar que en el caso de los hogares nucleares con cuatro miembros y más los momios pasan de ser de 0,46 a 0,501, reduciéndose así la diferencia en relación a los hogares nucleares de tres o menos miembros. En el caso de los demás tipos de hogar que tienen significancia no se presenta ningún cambio importante.

Ahora bien, sobre la dimensión de salud y seguridad se advierte que se presenta la misma situación que con la dimensión de protección, es decir los hogares con cuatro miembros y más en todas sus modalidades según el tipo de hogar, representan una menor posibilidad de asegurar la salud de los menores. Sin embargo, lo que acontece con la influencia de las variables de control es sustancialmente divergente, pues en este caso todas los tipos de hogar pierden su significancia estadística. Este dato llama especial atención, ya que es en el único análisis donde el efecto de las variables de control se hace tan evidente, tanto así, que estaría advirtiendo que para el caso de la *Salud y seguridad* no existe una asociación cuando las variables de tipo de hogar y tamaño se analizan en su forma combinada. Al parecer entonces, la garantía de *Salud* de los niños más pequeños es más dependiente de las características de la madre y las características socioeconómicas propias de sus hogares.

Por otro lado, revisando la asociación con la dimensión de *Educación* se observa paradójicamente que acontece lo mismo que con las otras dimensiones, para este caso particular los momios indican que en los hogares nucleares de cuatro miembros hay 12,3 por ciento menos posibilidades, en los extendidos de 4 miembros la posibilidad es 16,6 por ciento menor y en los compuestos de cuatro miembros y más es de 16,8 por ciento. Sobre el efecto de las variables de control es de resaltar que

los hogares nucleares con cuatro miembros y más pierden su significancia estadística, mientras con las otras dos categorías se mantiene la relación principal no siendo mucha la diferencia entre los momios.

Sobre esta asociación en su conjunto es innegable que al analizar las categorías bajo esta perspectiva queda claro la influencia del tamaño del hogar en el bienestar de los menores, si bien cuando este indicador se analizó en un modelo independiente, con más categorías también se hace claro su impacto, es importante recordar el efecto de los hogares de cuatro miembros sobre las asociaciones principales.

Por último, en el cuadro 48 se analiza la asociación del bienestar de los menores de 5 años considerando el tipo de hogar y la relación del niño con el jefe de hogar en su forma combinada.

Cuadro 48. Regresión logística. Asociación entre los tipos de hogar y sexo de la jefatura de los menores 5 años en Colombia y las dimensiones de su bienestar: Protección, salud y seguridad y Educación

Estructura y Composición de los hogares: Tipo de hogar y tamaño del hogar	Protección			Salud y Seguridad			Educación		
	Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)		Razón de Momios (RM)	Intervalos de confianza (IC)	
		Inferior	Superior		Inferior	Superior		Inferior	Superior
Modelo Bivariado									
Tipo de hogar y tamaño del hogar	Nuclear niño hijo ^	1		1		1		1	
	Extendido niño hijo	0,951	0,860	1,050	1,030	0,938	1,131	0,984	0,891
	Extendido niño nieto	1,662*	1,542	1,791	1,019	0,947	1,097	0,898*	0,830
	Extendido niño otros	1,653*	1,407	1,944	0,869	0,740	1,021	0,952	0,801
	Compuesto niño hijo	1,135	0,929	1,387	0,910	0,751	1,103	1,098	0,897
	Compuesto niño nieto	1,610	1,213	2,136	1,031	0,778	1,365	0,723*	0,525
Nivel de Instrucción de la Madre	Compuesto niño otros	1,397*	1,017	1,920	0,554*	0,401	0,764	0,751	0,528
	Nuclear niño hijo ^	1		1		1		1	
	Extendido niño hijo	0,966	0,874	1,068	1,018	0,927	1,119	0,929	0,839
	Extendido niño nieto	1,594*	1,476	1,721	0,963	0,893	1,038	0,823*	0,758
	Extendido niño otros	1,599*	1,358	1,883	0,809*	0,688	0,951	0,879	0,737
	Compuesto niño hijo	1,079	,882	1,320	0,878	0,723	1,066	0,945	0,767
Situación laboral de la madre	Compuesto niño nieto	1,538	1,157	2,046	0,973	0,733	1,291	0,662*	0,478
	Compuesto niño otros	1,455	1,057	2,003	0,545*	0,394	0,753	0,664*	0,464
	Sin Instrucción	0,772*	0,624	0,954	0,501*	0,405	0,620	0,540*	0,425
	Primaria	0,575*	0,514	0,644	0,904	0,811	1,009	0,653*	0,582
	Secundaria	0,768*	0,698	0,845	1,057	0,962	1,162	0,844*	0,766
	Mayor a Secundaria ^	1		1		1		1	
	No trabaja	1		1		1		1	
	Si trabaja		1,152*	1,075	1,233	1,022	0,957	1,091	0,578*
									0,620

Cuidador Principal	No Cuidador Principal	0,945	0,857	1,041	1,101*	1,002	1,210	1,231*	1,118	1,356
	Si Cuidador Principal ^	1			1			1		
Índice de Riqueza	Pobre	1,016	0,918	1,125	1,106*	1,002	1,221	0,973	0,877	1,079
	Medio	0,992	0,893	1,102	1,155*	1,042	1,279	1	0,824	1,021
	Rico ^	1			1			1		
Tipo de Residencia	Urbano ^	1			1			1		
	Rural	1,038	0,956	1,127	0,852*	0,788	0,922	0,685*	0,628	0,747
Hacinamiento	No Hacinamiento ^	1			1			1		
	Si Hacinamiento	0,824*	0,766	0,887	0,793*	0,740	0,850	1,056	0,978	1,140

^ Categorías de referencia

* Significancia ($P < 0.05$)

Fuente: Elaboración propia, basada en la ENDS, 2010

Iniciando con el análisis entre la relación de la variable independiente y la dimensión de *Protección* es importante señalar que en el análisis bi-variado los datos indican que respecto a los hogares nucleares donde los niños hijos, en los hogares extendidos donde los niños son nietos del jefe y en los extendidos y compuestos donde la relación es de otro tipo y en los compuesto las posibilidades de que se le garantice el derecho a la protección de los niños es mayor, la diferencia más significativa es con los de tipo extendido, siendo en el caso en que los niños son nietos 66,2 por ciento mayor y con los niños que tienen otro tipo de relación es de 65,3 por ciento.

Esto significaría entonces que los hogares extendidos pudiesen ser un factor de protección para los niños, sobre todo cuando su relación con el jefe no es de hijos.

Analizando el efecto de las variables de control sobre esta relación se evidencia que las diferencias entre los hogares nucleares donde los niños son hijos y los extendidos de niños nietos y con otro tipo de relación se mantiene tanto en su significancia y dirección, solo se observa un poco disminución en las razones de momios. El efecto sobre la diferencia con los hogares compuesto con niños que tienen una relación con el jefe diferente a hijo o nieto pierde su significancia.

Ahora bien, retomando la dimensión de *Salud y seguridad* se observa que respecto al hogar nuclear completo con niños hijos del jefe o jefa, solo existe significancia con el hogar compuesto donde los niños tienen una relación diferente con el jefe a hijos o nietos, la dirección de la asociación indica que en estos últimos los momios de que a los niños se les asegure su salud es menor (0,554). Sobre el efecto de las variables de control se advierte que los hogares extendidos donde los niños no son ni hijos ni nietos ganan significancia estadística, evidenciándose que los momios son menores (0,878). La diferencia entre los hogares nucleares con niños hijos y los compuestos con niños no hijos ni nietos se mantiene, no habiéndose modificado la razón de momios de una manera importante.

Por último, hay que señalar lo que muestran los resultados en relación a la dimensión de *Educación*, los datos indican que respecto al hogar nuclear donde los niños son hijos, los hogares extensos con niños nietos y compuestos con niños nietos tienen menores posibilidades de garantizar a los niños su acceso a la educación inicial; siendo los momios de 0,898 y 0,723 respectivamente. Sobre la influencia de las características de la madre y las condiciones socioeconómicas se advierte que

aunque la relación principal se mantiene, los hogares compuestos donde los niños no son ni hijos, ni nietos ganan significancia, con unos momios de 0,664.

Con el fin de culminar este apartado es importante advertir sobre la lectura de los datos que evidentemente tanto el análisis de las estadísticas descriptivas como los análisis bivariados y multivariados dejan claro que sí existe una asociación entre la composición y estructura de los hogares y el bienestar de los niños; al respecto se hace interesante ver que las asociaciones cambian para cada una de las dimensiones analizadas, lo que podría estar indicando que los diferentes tipos de arreglos familiares establecen diferentes prioridades para el bienestar y/o calidad de vida de los más pequeños, por lo cual se ve en el análisis por ejemplo, que al parecer las familias extensas representan el tipo de hogar que mayor propende por la protección integral de los niños, en los hogares nucleares puede prevalecer la preocupación por su salud y seguridad y en contraste a ello, los hogares con núcleo incompleto son quienes en mayor medida garantizan la educación temprana de los menores.

Si bien para este tipo de estudios, se hace necesario construir índices rigurosos que logren sintetizar un indicador de bienestar, en esta investigación se resalta la importancia de haberlo hecho tomando por separado algunas de las dimensiones de bienestar reconocidas internacionalmente, ya que así se pueden llegar a conclusiones más holísticas, que complejicen los procesos de análisis y la interpretación de los mismos a la luz no solo de los marcos teóricos propuestos, sino de las características propias del contexto en el que este problema ha sido estudiado. Por lo tanto, en el próximo capítulo se exponen las conclusiones fundamentales del estudio, así como las reflexiones y orientaciones para investigaciones posteriores en la temática.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS. LOS DETERMINANTES FAMILIARES DEL BIENESTAR DE LA PRIMERA INFANCIA EN COLOMBIA

Este último capítulo presenta algunas conclusiones y reflexiones en torno a los hallazgos derivados de esta investigación sobre el impacto de la estructura y composición de los hogares en bienestar de los niños menores de 5 años en el contexto colombiano. A su vez, se plantean algunas recomendaciones en materia de políticas públicas y futuros procesos de investigación en la temática.

En primer lugar, se hace referencia a los hallazgos en función de los objetivos y las hipótesis planteadas en esta investigación, posteriormente se presentan algunas limitaciones del estudio y el alcance del mismo para la comprensión del fenómeno analizado. En segunda instancia, se propone una agenda de investigación que pudiese contribuir al desarrollo de este campo de conocimiento en el país.

Finalmente, se sugieren algunas recomendaciones en función de las políticas públicas relativas a la intervención de la familia, el bienestar de los niños y el cuidado, con el propósito de brindar elementos que pudiesen contribuir a optimizar los programas sociales en especial en aquellos que promueven el cumplimiento de los derechos de la infancia.

• Principales hallazgos

Como se planteó desde el diseño metodológico en este estudio se buscaron dos objetivos fundamentales: primero, conocer las características socio-demográficas de los hogares de los niños menores de 5 años en Colombia; segundo, identificar la asociación entre dichas características y el bienestar de los niños y niñas en el país.

Sobre el primer propósito, el análisis descriptivo permitió conocer las características de los hogares de los niños, tanto su composición como estructura, su tamaño, algunas condiciones socio-económicas y algunas características relativas a los jefes de hogar. Enseguida, se resumen algunos hallazgos:

La estructura de los hogares según la relación de parentesco, es predominantemente nuclear; sin embargo, a lo largo de los últimos años la magnitud de este tipo de hogares ha disminuido, dándole

mayor cabida a la presencia de hogares monoparentales y extendidos. Es importante destacar que la alta prevalencia de hogares sin núcleo conyugal, es propia de los hogares nucleares y los extensos, lo que significa que en el país existen muchos niños menores de 5 años que cohabitán solo con alguno de sus padres, esto habla de la fragmentación de la familia nuclear y del efecto de las disoluciones de los diferentes tipos de unión conyugal.

La prevalencia de hogares extendidos en el país, y su aumento en los últimos años es un fenómeno importante a tener en cuenta, pues al parecer los cambios emergentes en la composición de los hogares obedece a nuevas formas de organización familiar y de estrategias consensuadas para que las familias puedan enfrentar los desafíos de las nuevas dinámicas socioculturales en el país; al respecto vale la pena tomar en consideración que Colombia viene enfrentándose a migraciones internas involuntarias como efecto del conflicto armado – desplazamiento forzado-, lo que ha obligado a la población rural a asentarse en las zonas urbanas, en la mayoría, haciendo uso efectivo de las redes de apoyo con las que cuentan en las ciudades u otros lugares rurales libres del conflicto. También, las situaciones de crisis económica, el desempleo y la falta de oportunidades obliga a las familias a conformar núcleos extensos como estrategia para combatir la pobreza y así, sumar esfuerzos que garanticen la supervivencia de sus miembros.

Además, es importante advertir lo que acontece con las jefaturas de los hogares: si bien es cierto que en la actualidad siguen predominando las jefaturas masculinas, las mujeres jefas de hogar vienen aumentando significativamente en los últimos años, sobre todo en los hogares con núcleo incompleto. Cuando se reflexiona sobre este asunto en particular, se atribuye dicho fenómeno a la inclusión, cada vez mayor de las mujeres a la fuerza de trabajo, lo que ha modificado su estatus al interior de los hogares; también, en el caso de los hogares de los menores de 5 años hay que considerar que son las mujeres, madres de estos niños en la mayoría de los casos, quienes asumen las labores de cuidado y la corresidencia cuando por cuestiones asociadas a la separación o al abandono de los varones, los niños se quedan a cargo de uno de los padres. A su vez, es importante considerar que observando el comportamiento de este indicador según la condición urbana o rural de la residencia, las jefaturas femeninas son un fenómeno predominantemente urbano.

Como se planteó anteriormente, para el análisis de los hogares también se retomaron algunas características alusivas a las condiciones socioeconómicas de los hogares. Los resultados evidencian que estas condiciones varían sustancialmente de acuerdo al tipo de hogar por relación de parentesco

y el sexo de la jefatura. Por ejemplo, se observa que los hogares extendidos tienen mayores oportunidades de alcanzar el nivel más alto del índice de riqueza, si bien este índice se construye a partir de diferentes indicadores, no solo de los ingresos del hogar, podría pensarse que como estrategia familiar estos hogares tienden a reunir en mayor medida los recursos suficientes para alcanzar óptimos niveles de bienestar.

En contraste a ello, los hogares de dos miembros, es decir los monoparentales, jefaturados en su mayoría por mujeres son los que mayores dificultades tienen para escalar en el índice de riqueza, este dato contrasta con lo ya expuesto en la literatura, cuando se ha hecho énfasis en las condiciones de vulnerabilidad en las que se encuentran la mayoría de los niños y madres que residen solos, no solo por la dificultad que acarrea para la madre la consecución de los recursos económicos suficientes, sino por la ausencia de redes de apoyo necesarias para que la madre pueda llevar a cabo con eficacia todas las responsabilidades que implica para ella ser la cabeza de familia. Sin embargo, pese a esto, es importante señalar que la asociación entre el índice de riqueza y el sexo de los jefes de hogar evidencia que los hogares con jefatura masculina, independientemente del tipo de hogar, se concentran con mayor proporción en el índice de riqueza más bajo en comparación con las jefatura femenina; si bien este parece ser un dato contradictorio, también es cierto que en los hogares jefaturados por mujeres, se ha observado una mejor organización y distribución de los recursos, así como una mayor preocupación por el mantenimiento del hogar y la vivienda, lo que garantiza a los hogares y sus miembros una mejor calidad de vida.

El nivel de instrucción de los jefes es también un indicador importante del bienestar en los hogares, en tanto la escolaridad opera al interior de las dinámicas familiares como un factor de protección, que garantiza no solo relaciones más democráticas sino mayores oportunidades de desarrollo. Es cierto que ha surgido algún efecto positivo de los esfuerzos que se realizan en el país para garantizar la educación de la población, pues si se comparan los niveles educativos de los jefes de los hogares de los menores de 5 años, con los jefes de los otros hogares se observa una marcada diferencia que indica que hoy en día los hogares con jefes jóvenes han tenido mayores posibilidades de acceder y escalar respecto al nivel educativo. Sin embargo, es importante destacar que las brechas entre los sexos siguen siendo importantes, pues si se compara el nivel de instrucción de los jefes masculinos con las jefas se observa que son los primeros quienes mayores oportunidades han tenido al respecto. Posiblemente la explicación a este fenómeno ya no tiene tanto que ver con la falta de cobertura y/o

discriminación selectiva del sexo femenino en el ámbito educativo, sino que alude a cuestiones macro-sociales que siguen ubicando a la mujer en un lugar diferente al de los hombres. Si bien es cierto que cada vez más la mujer se preocupa por su formación académica y encuentra una amplia gama de oportunidades, también es cierto que sus compromisos con la vida doméstica y reproductiva las obliga a priorizar y a dejar de lado sus aspiraciones educativas, sobre todo cuando hay presencia en el hogar de hijos pequeños.

El dato anterior se relaciona directamente con la condición de actividad de los jefes, ya que si bien cuando se observa por jefaturas el trabajo remunerado es la condición de actividad más frecuente, siguen siendo las mujeres quienes reportan mayor dedicación a las labores domésticas. Esto significa entonces, que mientras en el mercado laboral se ha dado apertura a la incursión del sexo femenino, los cambios en la distribución de las labores reproductivas no se han modificado paralelamente, es decir, los hombres no han incursionado en las labores domésticas tanto como las mujeres han incursionado en la fuerza de trabajo.

Por otro lado, la provisión de recursos económicos puede hacer parte de las características de los jefes de hogar, en el caso de los hogares estudiados es evidente que en los hogares jefaturados por hombres es donde más predomina esta condición; si bien en los hogares con jefas mujeres esta es también una condición prevalente, no necesariamente en estos hogares la asignación de la jefatura está directamente relacionada con la provisión de ingresos al hogar; este dato es importante a la luz de la teoría construida sobre la familia y los hogares, abriendo el debate de lo que conceptualmente debería ser considerado ser jefe de hogar, pues evidentemente existen otros atributos para que en un hogar se le asigne la connotación de jefe a alguno de los miembros, sobre todo si ese miembro es de sexo femenino.

Como complemento al análisis se hizo una revisión acerca de las características del cuidado infantil en estos hogares. Al respecto se encuentra, como es de esperarse, que en Colombia la mayoría de los niños se encuentran bajo el cuidado principal de sus madres, siendo más representativa esta situación en el caso de los hogares rurales. También es cierto que el nivel educativo y el índice de riqueza tienen un efecto sobre la representatividad de este fenómeno, pues los datos indican que a mayor nivel educativo e índice de riqueza disminuye la participación de las madres como cuidadoras principales de los niños.

El caso de niños al cuidado de los abuelos es un fenómeno emergente en el país, si bien los abuelos en la realidad social de los países latinoamericanos han cumplido a lo largo de la historia un papel fundamental en el cuidado y crianza de los niños, su rol de cuidadores nunca había cobrado tanta importancia como ahora, ya que en la actualidad no solo operan como apoyo a las madres en su papel de cuidadoras principales, sino que se hacen cargo de todas las responsabilidades que implica fungir como cuidador principal de un menor de 5 años. Este fenómeno pudiera considerarse como un efecto derivado de la incursión de las mujeres en el mercado laboral, quienes al no encontrar apoyo estatal y/o institucional, o bien, al no tener los recursos económicos suficientes para resolver los asuntos relativo al cuidado de sus hijos, no tienen más remedio que acudir a sus redes familiares o comunitarias para atender esta necesidad. Si bien, sería indebido aseverar que todo niño a cargo de sus abuelos se expone a situaciones de vulnerabilidad o riesgo, no se puede desconocer que en muchos casos estos abuelos, muchas veces adultos mayores, también se encuentran en necesidad de fuentes de cuidado.

Ahora bien, sobre la asociación entre la estructura y composición de los hogares y el bienestar de los niños menores de 5 años en este estudio se planteó una hipótesis general y tres hipótesis específicas, cada una de estas en relación a las dimensiones de bienestar estudiadas: protección, salud y seguridad y educación. A continuación se revisa como los resultados de esta investigación apoyan o no dichos planteamientos:

Sobre la hipótesis general, que planteaba que la estructura y composición de los hogares en Colombia determina el bienestar de los niños menores de 5 años, es innegable la asociación. Tal y como se demuestra en el análisis descriptivo y posteriormente en los análisis multivariados, el bienestar de los niños en el país está directamente relacionado con las características sociodemográficas de sus hogares. Sin embargo, no se puede desconocer que además de estas características, otras situaciones impactan los niveles de bienestar de los menores, como la condición socio-económica de los hogares, la cual fue medida mediante el índice de riqueza de los hogares, el tipo de residencia y la presencia o no de hacinamiento, así como las características de la madre, el cual fue medido a través de su nivel educativo, su condición de actividad y su rol de cuidadora principal.

Revisando ahora las hipótesis propuestas sobre cada una de las dimensiones, es importante señalar que respecto a la categoría de *Protección* la hipótesis orientadora consistía en afirmar que los niños que hacen parte de hogares nucleares biparentales, de tamaño reducido y jefatura masculina son quienes cuentan con una mejor protección que los niños de otros tipos de hogar. Al respecto los resultados tanto del análisis descriptivo como del análisis bivariado y multivariado indican que esta hipótesis no es válida en el contexto colombiano.

Si bien en la literatura revisada se destaca el papel preponderante de la familia nuclear en la protección de los niños, y la vulneración que implica para ello los otros tipos de hogar, en este estudio se demuestra que en Colombia están mayormente protegidos los niños que pertenecen a hogares extendidos y compuestos, aún cuando se controla por las características de la madre y las condiciones socioeconómicas del hogar. Al respecto vale la pena tomar en consideración la alta prevalencia de maltrato infantil, conducta que en su mayoría es emitida por los padres, por lo que al parecer los niños que residen en hogares no nucleares y que no están solo bajo el cuidado de sus padres representan un factor de protección. En relación a ello, valdría la pena incluir en próximos análisis asuntos relativos con los modelos de crianza y sus diferencias en relación a las características sociodemográficas de los hogares, lo cual abriría la discusión académica sobre los efectos de la composición y estructura de los hogares en las dinámicas relaciones al interior de los mismos, las relaciones de poder y las diferencias entre los hogares que son jefaturados por mujeres y los jefes hombres, donde además del núcleo primario (madre, padre e hijos) existen otros núcleos, con relación de parentesco o no.

Por otro lado, en la hipótesis se plantea que hay diferencias respecto al sexo de los jefes de hogar, siendo mayor la protección en los hogares jefaturados por hombres: si bien en el análisis descriptivo se evidencian algunas diferencias las pruebas de correlación y los análisis bi-variados demuestran que en tanto la protección no hay un efecto estadísticamente significativo del sexo de los jefes de hogar.

Sobre el tamaño del hogar, determinar una relación contundente se hace difícil, ya que si bien lo esperado es que a mayor tamaño del hogar menos posibilidades hay para los menores de ser protegidos, el efecto de los hogares de 2 miembros afectan esta relación, pues como ya se mencionó

anteriormente estos tipos de hogar representan un factor de riesgo. A su vez, aunque la relación del niño con el jefe del hogar ejerce una influencia significativa sobre la protección de los menores, la relación es inesperada y contradice la hipótesis planteada, pues el análisis estadístico demuestra que es en los hogares donde los niños no son los hijos del jefe donde se encuentran mayormente protegidos, asunto que llama especialmente la atención, pues como ya se mencionó abre nuevos interrogantes que valdría la pena tomar en consideración para próximos análisis.

La hipótesis sobre *Salud y seguridad*, insiste en la misma idea que en la categoría de *Protección*. Aquí el papel del hogar nuclear es inminente, es decir que a diferencia de lo que ocurre con la categoría de protección, la asociación indica que son los hogares nucleares quienes garantizan en mayor medida el derecho a la salud y seguridad de los menores.

Sobre el sexo de la jefatura del hogar ocurre lo mismo que para la categoría de *Protección*, no existe significancia estadística para dicha asociación. También es de destacar que el tamaño del hogar no muestra ningún efecto sobre el bienestar de los niños.

Por otro lado, acerca de la relación del niño con el jefe, contrario a los resultados para la categoría de *Protección*, los datos indican que los hogares donde los niños son hijos de los jefes tienen mayores posibilidades de que se garantice su *Salud y seguridad*. En contraste, las menores posibilidades están en los hogares donde la relación del niño con el jefe no es de parentesco.

Este dato llama la atención sobre todo cuando se compara con lo que ocurre en la otra dimensión analizada, pues al parecer los resultados estarían indicando que para los padres de los menores es prioritario garantizar la *Salud y seguridad*, por encima de la garantía a la *Protección*, si bien aseverar esto no hace parte de las conclusiones a las que se puede llegar en este análisis de manera rigurosa, si le da cabida a ciertos interrogantes sobre las prioridades que establecen padres y madres, y hasta familias en su conjunto, en cuanto al cuidado de los niños. También permite ver que las campañas de prevención y promoción dirigidas hacia la infancia, promovidas por el estado u otras instituciones estarían generando algún efecto en la concientización que las familias deben tener acerca de la importancia de los cuidados en salud de los niños menores de 5 años. Al respecto, vale la pena mencionar que para el estado es una prioridad reducir la mortalidad infantil y en la niñez y la

desnutrición infantil. Por último, estos datos dejan entrever que los niños que residen en hogares donde su relación con el jefe no es de hijos están en desventaja, asunto que debería ser tenido en cuenta para próximos estudios.

En último lugar la hipótesis sobre la asociación con la categoría de *Educación* plantea que los hogares con núcleo incompleto, jefaturados por mujeres y de tamaño reducido son los que van a garantizar en mayor medida el acceso a la educación inicial de los niños.

En relación al análisis descriptivo y los resultados de los modelos bi-variados y multivariados se puede comprobar que dicha hipótesis se cumple a cabalidad, pues es posible identificar que las mujeres jefas de hogar, que no cuentan con núcleo conyugal, por lo menos co-residente y que carecen de cohabitación con otros miembros, son quienes recurren con mayor frecuencia a estrategias institucionales para resolver los asuntos relativos al cuidado de los niños. En este sentido, es preocupante que la educación temprana siga siendo considerada como una opción para el cuidado infantil, de apoyo institucional para las familias, y que aún en el imaginario social, al parecer, no exista conciencia de que la educación inicial es un derecho fundamental de la primera infancia, que debe ser garantizado independientemente de los condicionantes familiares.

En conclusión, de las hipótesis específicas planteadas queda claro que la única que es ratificada en este estudio es la relativa a la dimensión educativa, lo que desde mi punto de vista representa un desafío teórico – conceptual para los estudiosos de la temática, ya que contradice de alguna manera hechos que han sido consensuados en el ámbito científico.

- **Hacia la construcción de una agenda de investigación**

Si bien es cierto que es fundamental advertir sobre algunas temáticas pendientes en el abordaje de este tema de estudio, es importante reconocer que dada la complejidad del fenómeno serían muchas las perspectivas y muchos interrogantes a incluir en la materia, como todo fenómeno social el conocimiento sobre este problemática pareciera ser inacabado.

En primer lugar, y antes de empezar a enumerar lo que a mi juicio debería constituir las principales problemáticas a abordar por posteriores investigaciones, es importante reconocer que tanto la familia y el hogar, como el bienestar de los diferentes grupos poblacionales son fenómenos dinámicos, cambiantes en el tiempo, y por tanto divergentes de contexto a contexto, es decir, que si bien existe una relación entre lo uno y lo otro, lo cual se ha demostrado en este estudio y en muchos más, es una realidad social que no puede leerse por fuera del contexto en el que se inscriben.

Ahora bien, como principal ejercicio a realizar en aras de complejizar el análisis sobre el bienestar infantil es necesario incluir variables e indicadores alusivos a la dinámica familiar. Si bien desde la socio-demografía es posible acercarse de forma rigurosa al estudio de la familia utilizando como objeto de estudio a los hogares, toda investigación quedará inconclusa sino es posible incluir aspectos relacionales; esto implicaría un desafío no solo para el abordaje metodológico de la problemática, sino para la generación de instrumentos, ya que en el contexto persisten vacíos en la disponibilidad de encuestas provenientes de muestras aleatorias nacionales dedicadas al estudio de las dinámicas familiares en su profundidad.

Por otro lado, en la mayoría de estudios que se han realizado sobre la relación entre los hogares jefaturados por mujeres y el bienestar no solo de los niños, sino de los miembros del hogar en general, ha quedado por sentado que pertenecer a un hogar encabezado por una mujer es necesariamente una condición de riesgo. Sin embargo, a mi juicio estos análisis se quedan cortos desde su abordaje metodológico, ya que no se emplean otras variables de control necesarias para comprender como los diferentes contextos intervienen en esta relación. Así como en este estudio, pudiese ser que en otros contextos no sea contundente la relación entre el sexo de la jefatura y el bienestar de los niños, sino que más bien sean otras condiciones alusivas a las características y composición de los hogares las que verdaderamente tienen alguna influencia.

Sobre el bienestar de los menores de 5 años, es necesario no solo garantizar la elaboración de instrumentos dedicados exclusivamente a valorar esta situación, en la ENDS si bien existe un apartado del cual se puede obtener los indicadores, éstos son limitados e inscritos en su mayoría al tema de la salud materno – infantil, lo cual aunque sea un avance, tiene algunas implicaciones metodológicas. Esto además es un llamado de atención a los científicos y las instituciones

encargadas, sobre la necesidad de considerar la participación social de niños y niñas en este tipo de procedimientos, no se puede olvidar que quienes responden las encuestas son las madres u otros familiares y por lo tanto la voz de los niños queda por fuera de estos escenarios. A propósito de este tema, sobre las dimensiones de bienestar analizadas vale la pena reconocer que por falta de información se dejaron de lado la dimensión subjetiva y la dimensión relacionada con la participación social y comunitaria, dimensiones que también son consideradas dentro de las perspectivas de los derechos del niño.

Sobre esta última recomendación quisiera hacer énfasis, puesto que la reflexión subsiguiente es ¿Cómo incluir en estos procesos niños y niñas con tan poca edad?, si bien no cuento con una respuesta contundente a este interrogante, sí me permite hacer un llamado a la multidisciplinariedad, puesto que ciencias como la psicología y la pedagogía, han podido avanzar claramente en la construcción de instrumentos con una perspectiva inclusiva de la niñez. Por citar algunos ejemplos está el tamizaje de salud mental (2009 – 2010) realizado en el departamento de Antioquia el cual contiene un módulo específico para valorar la calidad de la salud mental de los niños y niñas. Otro ejemplo es “The Index for inclusion” (índice de inclusión educativa) el cual ha sido aplicado y validado por muchos países. Y finalmente, me gustaría llamar especialmente la atención sobre la experiencia de valorar la calidad de vida y bienestar subjetivo de la niñez en España, elaborado en el año 2012 por la UNICEF.

A propósito del bienestar infantil, es necesario además emprender ejercicio de investigación y validación para la construcción de los índices de bienestar, pues aún no existe un consenso que permita la comparación entre países y le dé mayor rigurosidad a los procesos investigativos.

En última instancia, y reconociendo el cúmulo de objetos de investigación que se quedan por fuera de esta reflexión, es importante comenzar a estudiar las diferencias que existen entre los países y/o contextos regionales donde la educación inicial es un derecho fundamental y los que no. No se trata de desmitificar el rol de las madres o cuidadoras domésticas, sino que se trata de evaluar en términos de la dinámica social el efecto que tiene que sus niños desde las etapas más tempranas de la vida incursiones en el sistema educativo. No olvidemos que más allá de constituir una política de cuidado, la educación inicial es toda una estrategia para promover el desarrollo.

- **Implicaciones para la política pública**

Como se mencionó en el capítulo II la intervención social para la atención integral de la primera infancia es una prioridad para Colombia desde hace algunos años. Si bien es cierto que está basada en una perspectiva de derechos, y promueve un enfoque multidimensional e interdisciplinario, bastaría con leer su fundamentación teórico conceptual para darse cuenta que sus líneas de acción están pensadas en la familia nuclear como la familia modelo para el cuidado y la crianza de los niños. Al respecto considero que haría falta comenzar por evaluar la pertinencia de este marco conceptual a la luz de los cambios emergentes en la composición y estructura de los hogares, para generar acciones articuladas y acordes a las nuevas realidades sociales. Por ejemplo tomar en consideración a las familias extensas como una estrategia que opera como un factor de protección en todos los sentidos, no solo para la distribución de las responsabilidades, sino como fuente de apoyo para las labores reproductivas y para combatir las crisis y situaciones de pobreza.

Es de notar la importancia de los cambios que se han dado en cuanto a la garantía de los derechos de los niños en Colombia. No se niega ni la ampliación del presupuesto público destinado para ello, ni el incremento de las coberturas en las diferentes modalidades de atención, sin embargo es necesario prestar especial cuidado al tema de la protección, sobre todo a las prevalencias del maltrato infantil, ya que las acciones violentas están siendo parte indiscutible de los modelos de crianza y el ejercicio de la autoridad al interior de los hogares. También es necesario trabajar en pro de la garantía del derecho a la educación inicial, pues en el imaginario social se deberá transformar la concepción de que las instituciones para la educación temprana solo constituyen una alternativa para el cuidado de los menores, y no una estrategia para garantizar el derecho a la inclusión educativa de los niños.

Por último, es necesario fortalecer las políticas de cuidado; si bien se ofrecen diferentes alternativas por parte del sistema público y la oferta privada, en la mayoría de los casos éstas son limitadas, descontextualizadas de la realidad cotidiana de las familias y sobre todo operan de manera coercitiva, es decir, responsabilizan a la familia de todo lo que acontece en la vida de los menores, sin ofrecer espacios para la participación de la familia y la comunidad. También, desde estas políticas se deberán proponer acciones que ayuden a equiparar las cargas de las responsabilidades

domésticas entre los sexos, ya que hasta ahora siguen viendo a la madre como única responsable del cuidado de los niños y otras labores.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix, 2009, “La familia en los estudios de población en américa latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación”, *Papeles de Población*, México, Universidad Autónoma Del Estado De México, vol. 9.
- Aguirre, Rosario [ponencia] 2005, “Los cuidados familiares como problema público”, Santiago de Chile, Reunión de expertos: Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales, CEPAL.
- Aguirre, Rosario [foro] 2008, “Familias como proveedoras de servicios de cuidado. Las familias y su vinculación con el mercado”. *Comunidad Foro Igualdad*, en <<http://www.e-cofi.net>>, consultado el 18 de octubre de 2013.
- Angulo, Salazar y Lourdes del Carmen, 2009, *Análisis y evaluación de la política de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia implementada por el Gobierno Mexicano 2000-2009*, México, SEGOB-CONAVIM.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira, 1998, “División sexual del trabajo y exclusión social”, *Revista Latinoamericana de estudios del trabajo*, Brasil, núm. 5.
- _____, 2004, “Universo familiar y procesos demográficos”, capítulo en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arriagada, Irma, 1999, Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas, Revista de la CEPAL núm. 65, Santiago de Chile
- _____, 2001, “Familias Latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo”, Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales - CEPAL.
- _____, 2007, “Familias y Políticas Publicas en Latinoamérica: Una Historia de Desencuentros”, Santiago de Chile, Publicación De Las Naciones Unidas - ONU.
- _____, 2011, “La organización de los cuidados y vulneración de derechos en Chile. Santiago de Chile, Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.
- Asamblea General De Naciones Unidas, 1989, Convención internacional sobre los derechos del niño, Resolución 44/25 del 20 de noviembre de 1989.
- Asamblea Nacional Constituyente, 1991, Constitución Política de Colombia. Bogotá.
- Asociación ProBienestar de la Familia Colombiana, 2001, “Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2000 - ENDS 2000”, Colombia.
- _____, 2006, “Encuesta Nacional de Demografía y salud 2005 - ENDS 2005”, Colombia
- _____, 2011, “Encuesta Nacional de Demografía y salud 2010 – ENDS 2010”, Colombia

Barahona, Milagros, 2006, "Familias, Hogares, Dinámica Demográfica, Vulnerabilidad Y Pobreza En Nicaragua" Serie Población y Desarrollo - CEPAL. Santiago de Chile.

Blengio, Mariana, 2010, "El Niño Como Sujeto De Derecho", Quehacer educativo, UNESCO.

Burch, Thomas *et al.*, 1976, "La Familia Como Unidad De Estudio Demográfico", San José, CELADE.

Canetti, Alicia y Laura Schwartzmann, 2011, "Crecimiento, desarrollo y bienestar infantil en condiciones de pobreza. Teorías, modelos e indicadores". Uruguay, Universidad de la República.

Castells, Manuel, 1997, "La Era De La Información", *Economía, Sociedad y Cultura*, Madrid, Alianza Editorial, vol. 2.

Castro, Teresa y Fátima Juárez, 1995, "La influencia de la Educación de la Mujer Sobre la Fecundidad en América Latina: en busca de explicaciones", *Perspectivas Internacionales en Planificación Familiar*.

Cerruti, Marcela y Georgina Binstock, 2009, "Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública", Santiago de Chile, Serie políticas sociales - CEPAL.

Chackiel, Juan y Jorge Martínez, 1993, Transición demográfica en América Latina y el Caribe desde 1950, IV Conferencia Latinoamericana de Población, México, vol. 1.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2005, "Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe", Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo - CEPAL, núm. 58.

Comisión intersectorial para la atención integral a la primera infancia [informe] 2012, Fundamentos técnicos de la estrategia de atención a la primera infancia, Bogotá.

_____ [informe] 2013, Informe de seguimiento y evaluación a la política de atención integral a la primera infancia, Bogotá.

Consejo Nacional de Política Económica y Social - CONPES [publicación], 2007, Política pública nacional de primera infancia: Colombia por la primera infancia, Bogotá.

Cuervo, Carmen, 2009, "Evaluación de impacto de la política pública que articula educación - salud en el municipio de tunja con énfasis en la primera infancia durante el periodo 2004-2007". Bogotá, Universidad de la Sabana.

Daly, M., & J. Lewis, 2000, "The Concept Of Social Care And The Analysis Of Contemporary Welfare States", *British Journal Of Sociology*, vol. 51, núm.2, pp. 281-298.

Daniel, W. (2002). *Bioestadística. Base para el análisis de las ciencias de la salud*. Distrito federal: Limusa Wiley.

Delgado, Margarita, 2001, *Los indicadores demográficos como reflejo del cambio social. Estructura y cambio social: homenaje a Salustiano Del Campo*, España.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2005, *Dirección de Censos y Demografía: Conciliación Censal 1985-2005 y Proyecciones de Población 2005-2020*, Dirección de Geoestadística - Marco Geoestadístico Nacional. Bogotá

_____, 2007, Cartilla de conceptos básicos e indicadores demográficos, Centro andino de altos estudios CANDANE, Bogotá

Departamento nacional de planeación, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y Banco interamericano de desarrollo, 2002, *Familias colombianas: estrategias frente al riesgo*, Colombia, Alfaomega.

Departamento Nacional De Planeación, 2007, *Consejo Nacional De Política Económica Y Social Política Pública Nacional de Primera Infancia “Colombia por la Primera Infancia”*, Bogotá.

Díaz, L. Gala Y Carolina Aulicino, 2011, “Un análisis de las políticas de cuidado infantil: caso de estudio en la provincia Santa Fe”, Buenos Aires, *Documento De Trabajo* núm. 81, CIPPEC, Diciembre De 2011.

Draibe, Sonia, Manuel Riesco, 2006, “Estado de bienestar, desarrollo económico y ciudadanía: algunas lecciones de la literatura contemporánea”. México, Serie Estudios Y Perspectivas - CEPAL.

Echarri, Carlos, 2003, *Hijo de mi hija – Estructura familiar y salud de los niños en México*, El Colegio de México, Primera edición. México

Echeverri, Ligia, 1998, “Transformaciones recientes en la familia colombiana”, *Revista de trabajo social*, Bogotá, núm. 1, Universidad Nacional de Colombia.

Faur, E., 2009, Organización social del cuidado infantil en la ciudad de Buenos Aires: El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008. FLACSO.

Flórez, Carmen y Lina Sánchez, 2013, “Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una transición demográfica?”, Colombia, *Estudios a profundidad*. Profamilia.

Folbre, Nancy y Susan Himmelweit, eds., 2000, "Children and Family Policy: A Feminist Issue" *Feminist Economics. A special Issue on Children and Family Policy*, vol. 6, núm. 1.

García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México. Centro De Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Garrido, C., 2006, “Reflexiones acerca de la construcción de infancia, de niños y niñas en situación de vulneración de derechos: puntos de encuentro y desencuentro con la política nacional a favor de la infancia y adolescencia”, Santiago de Chile, Departamento De Antropología, Universidad De Chile.

Gaviria, Alejandro y Hugo Barrientos, 2001, “Determinantes De La Calidad De La Educación En Colombia”. Bogotá, Archivos de Economía. doc. 159.

Gómez, Minerva, 2006, “Los derechos de la infancia. entre miedos y crueidades, notas sobre los riesgos sociales en la infancia”, *El Cotidiano*, México, vol. 21.

Gutiérrez, María Del Carmen, 2009, “La infancia en los siglos xix y xx. Discursos e imágenes - espacios y prácticas”. *Tiempo De Educar*, México.

Heaton, Tim *et al.*, 2002, “Family transitions in Latin America: first intercourse, first union and first birth”. *International Journal of Population Geography*, Estados Unidos, vol. 8.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2011, Encuesta nacional de la situación nutricional en Colombia – 2010 (ENSIN,2010), Profamilia, Bogotá

_____ 2012, “Caracterización de las familias en Colombia”, Bogotá, Dirección de prevención y subdirección de familia

Jelin, Elizabeth, 1994, “Las familias en América Latina”, *Ediciones de las Mujeres*, núm. 20, pp. 75-106.

_____ 1998, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.

Katzman, Rubén y Fernando Filgueira, 2001, *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*, Programa de investigación sobre integración, pobreza y exclusión social - IPES, Montevideo, Universidad católica del Uruguay.

Lippman Laura Y Bradford W., 2013, “Mapa mundial de la familia 2013: los cambios en la familia y su impacto en el bienestar de la niñez”. *Child Trends*, Universidad de Piura, Perú.

Marco, Flavia, 2007, “El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todos”, Serie Mujer Y Desarrollo - CEPAL, Santiago De Chile.

Ministerio de Educación Nacional, 2006, Plan Nacional Decenal de Educación 2006-2016, Bogotá.

Ministerio De Salud, 2000, Resolución 412. Bogotá, República De Colombia.

Núñez, Jairo y Laura Cuesta, 2007, Efectos demográficos sobre el bienestar de las madres y sus hijos en Colombia. Estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad. Colombia.

Observatorio Nacional del delito, 2013, “Violencia sexual infantil y violencia intrafamiliar”, Policía Nacional, Bogotá, Dirección de protección y servicios especiales y Colciencias. núm. 007.

Ordoñez, Miriam, y Rocio Murad, 2002, “Variables predictoras de la salud general y de la salud sexual y reproductiva de las mujeres en edad fértil”, Estudio a profundidad de la ENDE – 2000, Profamilia y Fondo de población de naciones unidas. Bogotá

Organización de las Naciones Unidas, 1990, Convención sobre los derechos del niño. España, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Art. 19.

Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (FAO), 2006, “Evolución de los conceptos normativos de la seguridad alimentaria”, *Informe de Políticas FAO* núm 2, Roma.

Pautassi, Laura, 2007, El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos, Serie Mujer Y Desarrollo - CEPAL, Chile, núm. 87.

_____ y Nieves Rico, 2011, Licencias para el cuidado infantil. derechos de hijos, padres y madres, *Boletín de la infancia y la adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio*, Chile, núm. 12, Comision economica para America Latina y el Caribe.

_____ y C. Zibecchi, 2010, “La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias”, Chile, Serie Políticas Sociales - CEPAL.

Paz, Jorge *et al.*, 2004, “América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza”, *Población y Desarrollo*, Santiago de Chile, núm. 53. CELADE-UNFPA.

Pérez, Ricardo [Ponencia], 2000, “El interés superior del niño en los derechos no caen del cielo”, *Seminario Permanente De Educación En Derechos Humanos*, Montevideo, Universidad de La República.

Pérez, Orozco A, 2009, Global perspective on the social organization of care in times of crisis: Assesing the situation, Gender, migration and development series, *Working paper*, Instraw, núm. 5.

Razavi, Sahara, 2007, “The political and social economy of care in a development context”, *Gender and development programme*, Unsrid, núm 3, New York

Rico de Alonso, Ana, 1985, ”La familia en Colombia: tipologías, crisis y papel de la mujer”, Bogotá, pp. 35-63.

_____ 1999, “Formas, cambios y tendencias en la organización familiar en Colombia, *Nomadas*, Colombia, núm. 11, pp. 110-117.

_____ 2001, “Familia, género y pobreza urbana en Colombia: supervivencia y futuro”, *Papel político*, Colombia, núm. 13, pp. 115-135.

_____ *et al.*, 1998, *La familia colombiana en el fin de siglo*, Serie Estudios Censales - DANE, Bogotá.

Rodríguez, J., 2006, *Hogares Y Familias*, España, Universidad de Alicante.

Rodríguez, E., 2007, “La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay, Serie Mujer Y Desarrollo - CEPAL, núm. 90.

Ruiz Magda, Rodríguez Jorge (2011). “Familia Y Nupcialidad En Los Censos Latinoamericanos Recientes. Una Realidad Que Desborda Los Datos”. Serie de Población y Desarrollo - CEPAL, Santiago De Chile.

Salles, Vania y Rodolfo Tuirán, 1997, "The Family in Latin America: A Gender Approach", *Current Sociology*, Estados Unidos, vol. 45, núm. 1.

Serrano, Claudia, 2005, "La política social en la globalización. Programas de protección en América Latina, Santiago de Chile, Serie Mujer y Desarrollo - CEPAL.

Starfield, Barbara, 2001, "New Paradigms For Quality In Primary Care", *British Journal Of General Practice*, New York.

Shiller, Bradley, 2004, "The economics of poverty and discrimination", Prentice Hall, 9° edición.

Sunkel, Guillermo, 2006, "El Papel De La Familia En La Protección Social En América Latina", Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales - CEPAL.

Torrado, María *et al.*, 2004, "Situación actual y prospectiva de la niñez y la juventud en Colombia". Bogotá, Universidad Nacional De Colombia.

UNESCO, 1996, El desarrollo de la educación en el siglo XXI, Comisión internacional sobre la educación inicial para el siglo XXI, Bogotá

UNESCO, 2011, Políticas públicas para la infancia, Santiago de Chile, Comisión nacional chilena de cooperación con Unesco.

UNICEF, 2013, Bienestar infantil en los países ricos: un panorama comparativo, *Report Card N° 11*, Florencia, Oficina de investigación de UNICEF.

Wartenberg, Lucy, 1999, "Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos, en González de la Rocha: Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina, México, Plaza y Valdés, CIESAS.

ANEXOS

Glosario de acrónimos, siglas y abreviaturas

AIEPI	Atención integral a las enfermedades prevalentes de la infancia
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAIVAS	Centro de atención e investigación integral a las víctimas de delitos sexuales
CELADE	Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CDN	Convención de los Derechos del Niño
CONPES	Concejo nacional de política económica y social
DANE	Departamento administrativo nacional de estadística
DNP	Departamento nacional de planeación
ENDS	Encuesta nacional de demografía y salud
ENSIN	Encuesta nacional de situación nutricional
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
ICBF	Instituto Colombiano de bienestar familiar
MEN	Ministerio de Educación Nacional
OMS	Organización Mundial de la Salud
PAI	Programa ampliado de inmunización
PAFI	Programa nacional de acción en favor de la infancia
PAIPI	Plan de atención integral para la primera infancia
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PROFAMILIA	Asociación pro-bienestar de la familia colombiana
ONU	Organización de las naciones unidas
UNESCO	Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura
UNICEF	Fondo de las naciones unidas para la infancia
UNFPA	Fondo de población de las naciones unidas

Manuela Dumit Mejía es Licenciada en Psicología por la Universidad de San Buenaventura de Medellín. Trabajó para la Empresa social del Estado, E.S.E Hospital Benancio Diáz Diáz en el programa de atención primaria en salud y posteriormente en la Caja de Compensación Familiar de Antioquia – COMFAMA- para la política de atención integral a la primera infancia –Buen Comienzo- de la alcaldía de Medellín. Aspirante a obtener el grado de Maestra en Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte, en México.

Datos de contacto

Correo electrónico: manuedumit@gmail.com

© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.

Forma de citar:

Dumit Mejía Manuela (2014). *El impacto de la composición y estructura de los hogares en el bienestar de la primera infancia en Colombia. Una aproximación desde los estudios de población.* Tesis de Maestría en Estudios de Población. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México.